

Joss Stirling

Angel



Finding love



Angel

Finding love

El éxito nunca fue tan peligroso...

Angel es una chica impulsiva y ocultar su don le resulta muy difícil. Cuando se topa con Marcus, un joven rockero que conoce en un festival de música, la conexión que existe entre ellos es innegable para todos, excepto para Marcus. ¿Cómo pueden estar juntos si él no es capaz de aceptar ni de comprender los lazos que los unen y lo que eso implica?

Mientras tanto, un nuevo peligro acecha a la Comunidad Savant, y es hora de que todos elijan de qué lado van a estar. No hay tiempo para dudas ni preguntas... o puede ser demasiado tarde.

Angel

Joss Stirling

Finding love

Traducción: Daniela Rocío Taboada



Para Lucy



CAPÍTULO I

Mientras revolvía la caja donde guardaba los accesorios, mis dedos eligieron un nudo celta de plata para vestir el índice izquierdo. Con cuatro anillos distintos en cada mano, una tobillera tintineante y mi collar con el dije de cristal en forma de gota, estaba totalmente preparada para el espectáculo.

“Con anillos en sus dedos”, canté, inspeccionando mi reflejo en el espejo iluminado con lamparitas que estaba detrás del escenario. “Y campanas en los pies”.

Riéndome de mí misma, di un giro para asegurarme de que la pollera corta color gris plata no subiera demasiado.

Te ves bien, Angel. Te ves bien, le tiré un beso a mi doble, al estilo de Marilyn Monroe. Al menos, lucía lo mejor posible. Frustrada por la herencia genética de mis padres, quienes eran más bien hobbits en vez de personas de tamaño normal, había aprendido a incrementar mi autoestima diciéndome ese tipo de cumplidos exagerados, justo antes de salir a cantar ante una sala llena.

¡Ay! ¡No pienses en eso!

Mi teléfono sonó. *Estamos al frente, a la izquierda. Mucha suerte. S, M y A.*

Abracé el aparato. Presionarlos funcionó. Les había advertido a Summer, a Misty y a Alex que, si no asistían al concierto temprano y no se ubicaban adelante de todo para apoyarme en mi momento de necesidad, les haría algo horrible, demasiado terrible como para decirlo (y aún no había planeado mi venganza cuando los amenacé). Eran mis mejores amigos, y compartíamos el secreto de tener un don savant. El poder de Summer le daba la habilidad de

rastrear mentes, la versión mental de lo que hacía un espía cuando investigaba a un sospechoso. Al conocer mis patrones de pensamiento, era probable que ella supiera cuál era mi posible venganza antes de que la llevara a cabo. Tipié una respuesta rápida. *Genial. Nos vemos después. Xxx.*

Una vez que había guardado el teléfono dentro de mi bolso cubierto de lentejuelas, me di cuenta de que no tenía nada más que hacer, excepto preocuparme. No era nada bueno. En general ignoraba los nervios manteniéndome activa y conversando, pero no había nadie compartiendo conmigo el camarín de mujeres, que parecía un armario. El resto de la banda estaba en el de hombres. El club nocturno Hammersmith no se permitía muchos lujos detrás de escena. De hecho, confirmé mi suposición de que esta habitación sucia funcionaba como un depósito al ver el trapeador y la cubeta llena de agua sucia apoyados contra el perchero. Aun así, el club todavía mantenía apartados hombres de mujeres; una lástima. Miré la hora y vi que todavía faltaban diez minutos completos: tiempo suficiente para darle vueltas a mis pensamientos hasta alcanzar un estado que ya no me permitiría cantar los coros. Estuve tentada de marcharme y unirme a los chicos, pero si lo hacía, debería respirar el mismo aire que Jay, lo que era igual de malo para mi preparación antes del espectáculo.

Tomé mi violín negro y comprobé si estaba afinado. No era mi instrumento favorito, ese era el viejo violín tradicional desgastado que poseía, pero este funcionaba mejor para tocar rock dado que podía enchufarse a un amplificador. Realicé con rapidez una escala, calentando los dedos, y luego pasé al estribillo de apertura. Jay, el cantante principal de *Séptima Edición*, tenía grandes aspiraciones para la banda y componía melodías que en realidad requerían de una orquesta entera para acompañar a los tambores y a la guitarra. Estaba en lo cierto, la música que hacíamos juntos tenía un enorme potencial, pero el grupo aún deambulaba por el circuito semiprofesional, y todavía no habíamos tenido nuestra gran oportunidad. Jay había tenido que arreglárselas con una violinista femenina y un saxofonista masculino en lugar de la orquesta sinfónica nacional. Para ser honesta, era un tipo difícil de agradar, ya que había caído en el mal hábito de sobrestimar infinitamente su propio talento. Era bueno, pero gran parte de lo mejor provenía de los otros miembros de la banda, contribuciones

que él rara vez reconocía. Como yo nunca tardaba en decirle cómo eran las cosas, sabía que me hubiera echado hacía meses de no haberme necesitado con tanta desesperación. Las cantantes-violinistas son difíciles de encontrar.

Un golpe rápido sonó en la puerta. Hablando de Roma: el mismísimo Jay Fielding había venido a llamar a su humilde cantante de respaldo.

–¿Todo está bien, Angel? –frotó sus dedos largos entre sí, una inusual señal de nerviosismo. En general, le agradaba fingir que era el rey del mundo y nuestro amo y señor.

Guardé el violín en el estuche.

–Sí, bien –no me gustaba que él viniera sin compañía a verme. No solo me daba escalofríos su presencia, sino que yo tenía una pequeña rutina a la que me atenía antes de salir al escenario; cualquier interrupción me hacía sentir supersticiosa con respecto a la función.

El muchacho dio vueltas por la habitación, sus ojos inspeccionaban mi apariencia de una manera incómoda e íntima. Al poseer un rostro común con ojos grises malvados, coronado con el cabello rubio peinado hacia atrás de forma extravagante, Jay no hacía que mi corazón latiera sin parar como él esperaba. Pensé que lo había dejado claro la última vez que me había acorralado.

–Hoy es una noche importante –se detuvo junto a mí y le mostró los dientes al espejo para comprobar que todos estuvieran de un blanco perlado. Eran demasiado perfectos para ser naturales; esa dentadura hacía poco que debía haber incrementado bastante la fortuna de un dentista estético. Por suerte para él, Jay tenía padres adinerados que financiaban su intento de triunfar en la industria de la música. Eran igual de presumidos que su hijo con respecto a su ambición.

–Em, sí, muy importante –hice girar al nudo celta sobre mi dedo deseando que pudiera teletransportarme lejos de él.

Como diría el capitán Kirk: "Súbeme, Scottie".

Suavizó una ceja, amándose en el reflejo.

–Disculpa que no lo mencioné antes, pero los promotores del festival de Rockport están afuera, buscando espectáculos para el *lineup* de verano. Si causamos una buena impresión, podríamos terminar en la lista.

¡Valió la pena que invadiera mi espacio por esa noticia!

–¿En serio? ¡Genial! –hice un bailecito en mi lugar, con las manos sobre el pecho; la habitación no permitía un baile de celebración más expresivo–. ¡No puedo creer que, tal vez, por fin tengamos nuestra oportunidad!

Detuvo mi movimiento colocando una mano en mi cintura, sus dedos húmedos acariciaron la franja angosta de piel desnuda.

–Entonces, Angel, cariño, ¿serás una buena chica conmigo esta noche?

Su tono condescendiente me dio ganas de hundir los dientes en su mano merodeadora. Aunque solo tenía veinte, tres años más que yo, Jay se comportaba como si mi persona estuviera bajo sus órdenes. Pero en este momento, yo no podía arruinar el concierto derramando sangre:

–Haré mi mayor esfuerzo, Jay.

Empujando suavemente su pecho con mis palmas, intenté retroceder, pero él lo evitó al colocar la otra mano en mi cintura para que estuviéramos enfrentados cara a cara.

–¿Y si me das un beso de buena suerte, linda?

Respuestas diversas atravesaron mi mente a toda velocidad, variando desde un “no en esta vida”, a un “iuuu”. Inclino la cabeza hacia un lado, mirándome a través de su flequillo. ¿Pensaba que se veía más persuasivo en esa pose?

–Anda, Angel. Sé que te gusto mucho...

–¿Lo sabes? –¿cómo rayos había llegado a esa conclusión?–. Pero...

Él asintió y su copete cabeceó ligeramente diciendo “sí”, como si tuviera vida propia.

–Sí, he visto cómo me miras en la sala de ensayo.

¿Qué? Había confundido un leve entretenimiento con adoración, ¿verdad?

–Linda –se inclinó para besarme.

Retrocedí con rapidez.

–Jay, quítame las manos de encima –dije, severa. ¿Qué les sucedía a los chicos? Él no era el primer hombre en intentar manosearme en un camarín. Tenía un buen repertorio de movimientos de defensa personal, pero, primero, siempre intentaba razonar.

–No quieres que lo haga –bajó hasta mi cuello, mordisqueando la piel; sus dientes amenazaban con dejar una marca.

–Sí quiero, absolutamente –cada vez que lo alejaba de un área, él atacaba de nuevo en otra, como algún tipo de monstruo marino flexible que tenía demasiados tentáculos como para defenderse de todos.

–No, no quieres.

–¡Quítame las manos de encima!

–¡Ey! No seas así, linda. Solo somos nosotros; no hay necesidad de fingir que no quieres esto.

De acuerdo, ya era suficiente. Le había advertido. Al no tener la fuerza para moverlo, era hora de atacar con la artillería pesada de mi poder. Clavé los ojos en la cubeta del trapeador y llamé al agua, una sensación maravillosa de conexión en la que las moléculas de H₂O en mi cuerpo se extendían y arrastraban la sustancia hacia ellas. El líquido sucio se alzó como una serpiente color café suave de la canasta de un encantador, y avanzó hacia Jay. Muy concentrada, dirigí a la víbora de agua hacia la nuca del muchacho.

Y hacia abajo.

Obediente, el líquido se deslizó por su columna, mojando por completo su camiseta y sus jeans, y se derramó por el suelo.

–¡Qué ra...! –él dio un salto hacia atrás, alejándose de mí, su pasión apagada–. Estoy mojado.

Sí, muy.

–¡Uh, Jay, tienes agua goteando de tus pantalones! –grité con falsa empatía. Llevé un dedo hacia mi barbilla–. Al menos, espero que sea agua.

–Maldición –me miró, furioso, mientras sacudía el exceso de líquido de sus zapatos–. ¿Qué otra cosa sería?

Agité las manos en el aire.

–Ah, ya sabes, los nervios nos afectan a todos –su rostro estaba tan indignado que la risita que había estado reprimiendo salió a la superficie–. ¿No... no deberías cambiarte?

Su expresión se ensombreció al escuchar mi risa.

–¡Perra, tú hiciste algo! –apuñaló el aire con el dedo índice.

–*¿Moi?* –pregunté con inocencia–. ¿Qué podría haber hecho? No me soltabas, ¿recuerdas? Si hay una gotera, es culpa del techo de este basurero, no mía.

El joven inspeccionó el cielorraso, pero no encontró ningún rastro de

humedad. Tampoco podía explicar cómo yo había sido la responsable del diluvio repentino a sus espaldas.

–Tú...Tú... ¡No te rías!

Señalé el reloj con la cabeza.

–Lo siento, pero de verdad tienes que cambiarte. Espero que tengas otra ropa...

Chapoteando hacia la salida, Jay volteó.

–¡Esto no quedará así! –dio un portazo detrás de él. Apoyé la espalda contra el tocador, abrazando mi cintura con regocijo.

Fue divertido.



El concierto salió sorprendentemente bien, considerando las travesuras detrás de escena minutos antes de comenzar. Jay había encontrado unas prendas secas, aunque la camiseta estaba arrugada; probablemente la había extraído del fondo del bolso de uno de los miembros de la banda. Pude perdonarlo bastante cuando estuvo frente al micrófono. Aunque no competiría por un premio Brit, era cierto que tenía talento para componer y sabía cómo encantar al público. Mi parte salió bien, y mi solo de violín en la canción *Amantes desdichados* obtuvo su propia ronda de silbidos y aplausos, liderada sin duda por mis queridos amigos. Podía verlos perfectamente desde mi posición en el escenario: Misty se destacaba con su melena llena de rizos color rubio pálido; Summer bailaba con su impecable corte *chic* estilo Audrey Hepburn; y el guapísimo Alex de cabello oscuro, el alma gemela de Misty, demostraba que un estudiante sudafricano sabía dar algunos pasos admirables cuando los necesitaba. Sí que había chispas en el aire cuando Misty y Alex bailaban juntos, incluso yo lo noté desde arriba del escenario. Uno de los aspectos desafiantes de ser un savant es que posees un compañero que nace cerca de tu fecha de nacimiento y que está conectado a través de su don. Si la unión es buena, como la de mis amigos, la experiencia resulta maravillosa: tus propias capacidades florecen y descubres cosas nuevas que pueden hacer juntos al combinar los poderes. Eso sin mencionar la atracción química: es extrema, si se puede tomar como parámetro a mi pareja amiga. Los savants podemos esperar toda la vida para encontrar a aquella persona especial que complementa nuestros dones; Misty y Alex se

habían cruzado a muy corta edad, a los dieciséis.

Algunos tienen toda la suerte.

Bebí un trago de mi botella de agua mientras nos preparábamos para el último set. No era justo de mi parte pensar eso: Misty no había tenido tanta suerte, dado que casi tuvo que morir para estar con Alex. Me entusiasmaba la idea de conocer a mi compañero algún día, pero no creía que tuviera en mí la capacidad de arriesgar tanto, ni siquiera por un alma gemela.



El acto final llegó y Jay se llevó los aplausos; apuesto a que había practicado esa reverencia, dado que era la pose clásica de una estrella de rock sosteniendo la guitarra como si fuera su novia. Luego, abrazó al resto de los chicos de la banda, pero a mí me dio la espalda para que quedara afuera. Era tan perdedor. Todavía valía la pena tener aquel recuerdo invaluable de él mojado hasta los huesos. Debía tener mucho cuidado con cómo usaba mi don, ya que se suponía que los savants debían mantener sus poderes en secreto ante las personas comunes, además de que mi habilidad era un poco más obvia que la de varios, pero lo dejé pasar en esta ocasión. Solo un santo hubiera resistido la tentación de poner a este muchacho en su lugar.

–Han sido un público genial –colocó su guitarra en el atril–. ¡Gracias y buenas noches! –corrió fuera del escenario, empujándome mientras se dirigía tras bastidores.

Lo que evitó que cayera del borde de la plataforma fue la velocidad con la que Matt, nuestro baterista, me sujetó. Al no tener las pretensiones de los guitarristas y del saxofonista, Matt había logrado mantener su puesto en la banda, a pesar de la gran cantidad de peleas que Jay había comenzado. Por ese motivo nos llamábamos *Séptima Edición*; hubo un tiempo en el que había existido una *Primera Edición*.

–Ey, Angel, ¿qué sucede con él?

–Jay el sabueso quería besuquearme antes de la función –respondí risueña–. Lo rechacé.

Matt me dio unas palmaditas en el hombro, expresando sus condolencias, mientras entrábamos tras bastidores.

–Entonces, ¿qué sucedió para que se mojara un minuto antes de salir a

escena?

–Justicia poética, diría.

Mi compañero sonrió.

–Su actitud con las chicas puede ser muy retro. No deberías tener que tolerar estupideces como esa.

–Ah, no me malinterpretes: no las tolero; aplasto a los hombres retro y bailo sobre sus tumbas.

–Me considero advertido. Eres una guerrera: Juana de Arco del camarín –determinó, mientras golpeteó el costado de su nariz con un dedo.

Él era un encanto, siempre encontraba las palabras justas para incrementar un poco mi confianza. La mayoría de las personas creería que tenía bolsos llenos de ella, pero solo chicos astutos como Matt sabían que, en gran parte, era yo haciéndome la atrevida y fingiendo no tener miedo.

–Gracias, cielo –me puse de puntillas y le di un beso–. Estuvimos bien esta noche, ¿no?

–Sip. Estuvimos bien.

Intercambiamos sonrisas y nos separamos para hablar con nuestros invitados tras bambalinas.

–¡Angel, estuviste grandiosa! –exclamó Misty, abrazándome. Como mi amiga cargaba con el don de ser incapaz de mentir, sabía que su cumplido era sincero–. ¡Te destacaste como un faro brillante de talento puro!

–Gracias, cariño –dije, riendo. Al ser apenas más alta que yo, era una persona cómoda de abrazar.

La siguiente, fue Summer.

–Ese solo de violín en *Amantes desdichados* es muy especial; siempre hace que me cosquilleen los dedos. ¿Quién lo compuso? ¿Tú o Jay?

Así que se había dado cuenta, ¿verdad? Summer era alarmantemente perspicaz, incluso cuando no utilizaba su don para rastrear mentes.

–Jay diría que él escribió cada nota, pero en realidad, la mayoría surgió de una sesión de música cuando improvisé. Pero él nunca lo admitiría.

Misty frunció el ceño, arrugando su nariz llena de pecas de una manera adorable.

–¿Quieres que me pare junto a él y le pregunte? –si hiciera eso, sin controlar

su don, le haría confesar todas sus verdades, incluyendo las más vergonzosas.

–Muy tentador, pero no hace falta. Me alegra trabajar con los chicos que él logró reunir; creo que de verdad tenemos algo bueno en marcha. Así que supongo que soportar su ego solo es el precio que debo pagar.

Ahora fue el turno de Summer de fruncir el ceño.

–Ese no es el único precio que pidió, ¿o no?

Me mordí el labio. Si ella se hubiera metido en mis pensamientos, habría detectado mi satisfacción causada por el diluvio del camarín.

–No pasa nada. Controlé la situación.

Alex colocó un brazo sobre mis hombros. Creo que, como soy de baja estatura, él se siente más protector hacia mí, al estilo de un hermano mayor.

–¿Ese idiota te hizo algo? ¿Quieres que lo ponga en su lugar? –él tiene un poder de persuasión increíble con solo utilizar la intensidad de su voz.

–Está bien, Alex, no te preocupes. Yo ya lo hice y disfruté cada segundo –les conté sobre el enfrentamiento, lo que produjo el esperado estallido de risa. Los otros, detrás de escena, comenzaron a mirar en nuestra dirección con envidia, dado que era obvio que estábamos pasándola genial. Jay me lanzó una mirada cargada de furia, pero continuó conversando seriamente con una pareja que yo nunca había visto. La forma en que me observó me dejó en claro que todavía debíamos saldar cuentas.

Eso podía esperar. Miré el reloj de Summer: las once.

–Será mejor que me cambie. ¿Nos encontramos aquí en diez minutos?

Entré al camarín, me quité el vestuario con velocidad, y me puse unos zapatos bajos más cómodos, calzas y un vestido tipo túnica para tolerar el frío viaje de regreso a casa en el metro. Empaqué los accesorios, metí todo dentro de mi bolso y me dirigí a la habitación de los chicos. Encontré a toda la banda reunida alrededor de Jay, quien estaba en medio de su usual análisis postconcierto.

–¡Solo vine a despedirme! –dije, asomando la cabeza por la puerta.

–Espera un minuto, Angel. Deberías estar aquí para esto –respondió Matt–. Jay tiene un anuncio.

El líder de la banda se cruzó de brazos y se relajó en su silla con marco de metal.

–Puede irse. No es asunto suyo.

Si él quería que me fuera, entonces por supuesto que debía quedarme.

–No, está bien. Me gustaría oír la noticia. Tengo tiempo antes del último tren.

–Muy bien, entonces –se balanceó sobre dos patas de la silla en forma provocadora, con los ojos fijos en mí. Estaba tramando algo y no sería nada bueno–. Tengo una noticia espectacular: los promotores de Rockport nos han invitado a formar parte del *lineup* de este año. Mañana se comunicarán conmigo para decirme los términos y condiciones, pero han insinuado que son generosos.

–¡Oh, guau! –mi exclamación se perdió entre los vítores y los gritos de alegría de toda la banda.

–Es nuestra gran oportunidad, chicos. La lista de grupos que tocarán en el festival este año es genial. Les han confirmado que estará *Talentosos*.

–¡¿De verdad?! –*Talentosos* era una de mis bandas favoritas, *indie* pero con gusto por lo convencional. Se decía que eran maravillosos en vivo, pero nunca había tenido la oportunidad de verlos. Ahora no solo podría escucharlos y estar presente en su concierto, sino que sería parte de la misma lista, codeándome con ellos detrás de escena. Tendría tantos momentos de fan que me avergonzaría incluso a mí misma.

–Así que tenemos que trabajar mucho los próximos meses, pulir nuestra presentación, escribir algunas canciones nuevas –Jay sonaba como un comandante dándole órdenes a sus tropas para la batalla–. No quiero que desperdiciemos esta oportunidad. ¿Puedo contar con ustedes?

Por supuesto, todos ofrecimos nuestro apoyo. Él podía ser un idiota, pero nos había traído hasta aquí.

–Ahora, solo hay un cambio que anunciar. Les dije a los promotores que iríamos como una banda masculina, es mejor para la publicidad. Una chica no ayuda a construir una base de fans femenina.

–¡¿Qué?! –exploté.

–¡Ey, no puedes hacer eso! –exclamó Matt.

–Está decidido. Súperalo –Jay se encogió de hombros.

Estaba furiosa.

–Estás... ¡Estás haciendo esto porque no te permití que me besaras! –el agua dentro de la botella sobre el tocador a sus espaldas comenzó a burbujear;

estaba demasiado enfurecida para controlar mi temperamento. Por suerte, nadie lo notó, dado que estaban concentrados en mi explosión-. Es discriminación de género, acoso, ¡ambos! Te... ¡Te haré una demanda!

-Suerte con eso -dibujó una sonrisa burlona-. No tienes un contrato. Has estado cantando con nosotros porque yo te lo pedí. Nunca fuiste en realidad parte de Séptima Edición.

Era la primera vez que escuchaba eso. ¿Se olvidaba de todas aquellas oportunidades en que me había pedido que hiciera cosas "por el bien de la banda"?

-¡No es justo! -protestó Matt. El resto de mis compañeros parecían avergonzados, pero ninguno tenía la valentía suficiente de hablar en mi defensa.

Jay se puso en contra del baterista.

-Ah, ya veo... Se ha estado reservando para ti, ¿verdad, Matt? ¿Por eso la estás defendiendo?

-Eso es desagradable e injusto para los dos. Algunos podemos tener una relación más evolucionada que esa con una chica. Es una amiga -gruñó.

-De acuerdo. Siéntete libre de seguirla. Los bateristas no son tan difíciles de encontrar -sentenció y se cruzó de brazos.

No, no, ¡mi hermosa noche estaba siendo un desastre! No podía arruinarle una oportunidad así a Matt. Sabía que era probable que Jay me echara algún día, pero mi amigo merecía estar con la banda cuando saltaran a la fama, incluso si tenía que compartir la atención con una verruga en el trasero de una rata como Fielding. Le di un apretón al hombro de mi compañero y lo hice sentar de nuevo en su silla, porque estaba a punto de salir hecho una furia detrás de mí.

-No, quédate -dije en voz baja. Luego, volteé para dedicarle una mirada odiosa a Jay-. Serías un estúpido si te deshicieras de Matt: él es el único que permaneció a tu lado todos estos años. Es una vergüenza que no puedas igualar su lealtad. Buena suerte encontrando otro violinista. También tendrás que cambiar los coros, pero eso ya lo sabes. Ningún precio parece demasiado alto en este instante para vengarte de mí, ¿verdad?

Los ojos de mi contrincante brillaron con malicia.

–Encontraré a alguien que ocupe tu lugar, no hay problema.

–Yo no estaría tan segura –dado que ahora no había nada para mí en ese lugar, tomé mi bolso del suelo–. Disfruta de Rockport, *Octava* Edición.



CAPÍTULO 2

Varios meses después, me desperté un sábado de mayo a la mañana con un fin de semana vacío por delante. ¡Ah, cómo extrañaba el escenario! Ir al sexto año de la escuela, trabajar de camarera para ganar algo de dinero, pasar tiempo con mis amigos: todo parecía muy insulso en comparación con el entusiasmo de haber estado tan cerca de alcanzar el éxito. Ahora sabía lo que se sentía ser uno de los participantes de esos shows de talento que eran eliminados antes de convertirse en un rostro conocido; o Pete Best, el baterista que echaron de los Beatles antes de que se hicieran famosos.

Ok, tal vez estoy exagerando, pero ya saben a lo que me refiero.

Los únicos que estaban felices por mi pelea con Jay eran mis padres. Su misión en la vida era parecer normales, como compensación por tener que esconder en secreto su verdadera identidad como savants poderosos. No lo esperarías si los conocieras, pero mamá puede manipular el aire y papá tiene un don telequinético increíble. También son almas gemelas. Con ese combo, pensarías que ambos estarían luchando contra el crimen o algo llamativo, pero tienen la personalidad de una tortuga. Se aman, por supuesto, pero para ser honesta, se han quedado muy cómodos en aquel afecto, siendo el señor y la señora Campbell de Putney, nada más, y son maravillosamente felices en esa rutina.

Deben preguntarse qué dios bromista estaba a cargo del destino cuando me tuvieron a mí como única hija.

–Cariño, ¿cuáles son tus planes para el fin de semana? –preguntó mamá

mientras desayunábamos—. Estudiar, espero... ¿Cierto?

Estaba en medio de mis exámenes, así que por supuesto que ese era el plan.

–Repasaré mi música. Es el lunes.

Sus lindos ojos azul pálido sonrieron satisfechos debajo del flequillo de la melena rubia: su pichoncita estaba en el nido, por lo tanto, ella estaba feliz. Creo que si anunciaba que nunca querría abandonar nuestro hogar, estaría exultante de alegría. Mi madre le temía a cualquier cosa que estuviera fuera de la puerta de casa, lo que resultaba gracioso considerando que podía hacer que cualquier malviviente volara hasta el cielo con su poder.

Papá apareció vestido con su bata de toalla azul y sus pantuflas, que habían comenzado a romperse sobre un dedo, pero Dios prohíba que le sugirieran reemplazarlas. Tenía los mechones de cabello castaño claro alborotados sobre su cabeza. Por un viejo hábito, mamá generó una leve brisa para acomodarlo un poco.

–¡Buenos días, Angel! ¿Cómo está mi hijita hoy? –su bata se abrió un poco cuando me saludó con un beso, revelando una camiseta con las fechas de una gira de AC/DC en el Reino Unido.

Me puse de pie y coloqué el cuenco en el lavaplatos.

–Bien, gracias –salvo que quería aullar del aburrimiento. No me malinterpreten: amo a mis padres con todo mi corazón, pero son demasiado tranquilos, sentados juntos como dos vacas rumiando. En términos bovinos, su hija era más bien un toro en una tienda de objetos de porcelana.

Papá tomó asiento en mi lugar y se sirvió el desayuno dentro de su tazón moviendo un dedo; los granos caían por el aire en una curva, como un arco de cereales.

El teléfono en la mesita sonó y atendí.

–Residencia Campbell para estrellas de rock retiradas, ¿en qué puedo ayudarle?

–Angel –era Misty–. ¿Por qué no respondes mis mensajes de texto?

Bajé la voz hasta un susurro dramático.

–Porque estoy en una misión secreta tras líneas enemigas y no puedo arriesgarme a exponer mi pantalla.

Mi amiga se ahogó de la risa.

–Sí, claro. ¿O tal vez olvidaste cargar el teléfono?

–Podría ser una posibilidad –soy famosa por olvidarme cosas como esa. Tengo la intención de hacerlas, pero luego me distrae un pensamiento o una frase musical y allá voy.

–Mira, sé que debes estar estudiando, pero ¿puedes salir esta noche?

Hice mi baile de alegría.

–El trabajo sin reposo convierte al hombre en un soso –dije, en mi tono más moralizador.

–¿Tú, sosa? Jamás.

–¿A dónde iremos?

–Quise decir: ¿puedes venir a mi casa?

–Ah –amo a la familia Devon, pero no era con exactitud lo que tenía en mente. Estaba pensando más bien en una discoteca y música fuerte.

–Es que Will Benedict está en el Reino Unido y quiere hablar contigo.

–¡Ah! –eso sonaba mejor. Dos de las tías de Misty se habían unido a través de lazos de almas gemelas con la familia Benedict de Colorado, siete hermanos savants maravillosos. Los amaba a todos con devoción incurable y maldecía el día en el que sus padres, Karla y Saul, habían dejado de tener hijos, antes de que naciera uno de mi edad al que yo podría pescar como mi alma gemela. Will era el hermano del medio de la tribu: un muchacho de alrededor de veinte años, con hombros cuadrados, quien en el Reino Unido hubiera formado parte de un equipo de rugby de la selección gracias a su contextura fuerte y a sus instintos defensivos. Había nacido en el país equivocado para los deportes. Su cuerpo robusto sería desperdiciado en el fútbol americano, ya que todos esos músculos estarían ocultos debajo de las almohadillas y del casco–. ¿Quiere verme?

–Sí.

–¿Especialmente a mí?

–Sí.

Solté un chillido de placer.

–Tiene que pedirte algo... Un favor.

–Qué intriga.

–Eso le dije, pero estaba demasiado lejos de mí para obligarlo a decirme la

verdad. He descubierto que Skype derrota mi poder. Estaba comportándose de manera muy misteriosa.

–Entonces, no puedo esperar a descubrirlo. ¿A qué hora quieres que llegue?

–Alrededor de las siete. Ven a cenar. También voy a invitar a Summer.

–Excelente. Nos vemos.

Colgué el teléfono.

–¿Está bien si voy a lo de Misty esta noche?

–No hay problema, cariño –dijo mamá con tranquilidad.

–Te llevaré –ofreció papá.

–Ustedes dos son los mejores –le di un beso en la mejilla a mi padre y fui a cambiarme, retándome por los pensamientos no generosos que tuve antes sobre ellos. Tenía tanta suerte de tenerlos. De haber tres personas enérgicas como yo en la casa, el lugar de verdad explotaría.



Uno de los mejores aspectos de ser un savant es la forma en la que se interconectan nuestras familias. Will Benedict no era pariente de sangre de Misty y del resto de los Devon, pero, como dos de sus hermanos eran almas gemelas de las hermanas de la señora Devon, él era considerado uno del clan con naturalidad; por eso esperaban que se quedara con ellos durante cualquier estadía en el Reino Unido. Y como Summer y yo éramos amigas de Misty, luego nos añadieron a la cadena, por lo que podría decir que tengo algún tipo de relación fraternal con los Benedict. Mira alrededor del mundo de los savants y verás cadenas similares que van de familia en familia, lo que en cierta forma nos hace a todos una gran tribu extendida. Y si también consideras el hecho de que podemos hablar entre nosotros por telepatía, entonces puedes ver lo estrechos que pueden ser nuestros lazos.

Cuando Misty me hizo pasar, Will se encontraba sentado en la terraza trasera con Alex, disfrutando una cerveza bajo los últimos rayos de sol. Con una mano en el corazón, por mucho que amo a mi país, tengo que admitir que Inglaterra es bastante malo con respecto al clima; pero este era uno de los pocos días del año en el que lográbamos la perfección: el jardín encendido de flores, la luz tenue teñida de rosa, la temperatura ideal para sentarse al aire libre.

Will apoyó su vaso y se puso de pie cuando me vio.

–¡Tanto tiempo! ¿Cómo está mi rebelde favorita?

Miré alrededor, fingiendo buscar a otra persona detrás de mí.

–No está aquí, así que lo siento, William, pero tendrás que arreglártelas conmigo.

Río al oír el “William”. Nadie más lo llamaba así, ni siquiera su madre cuando estaba enojada.

–Ven aquí –me abrazó, alzándose en el aire–. ¿Cómo has estado, Angel Clare Dora Campbell?

Arrugué la nariz contra su camiseta. Odio mi nombre completo. Cuando Victor Benedict, el hermano mayor de Will, señaló que mis iniciales eran AC/DC, ninguno de sus hermanos me permitió olvidarlo. No puedo imaginar en qué había estado pensando mi madre cuando accedió a llamarme así.

–Muy bien, gracias.

Me apoyó en el suelo para que pudiera abrazar a Alex.

–¿Cómo estás, *amigu*? –le pregunté con mi mejor acento sudafricano.

Él asintió con aceptación y chocamos los nudillos a modo de saludo.

–Estás aprendiendo.

Misty apareció con una bandeja llena de bebidas tintineantes. Tropezó contra el felpudo, pero Alex salvó los vasos con una zambullida justo a tiempo. Había aprendido con rapidez a anticipar sus momentos creadores de caos.

–Gracias, Alex –hizo malabares para llevar la bandeja hasta la mesa y tomó asiento junto a él con un suspiro–. Misión cumplida. Sírvanse.

Tomé una lata de limonada, sin molestarme en usar un vaso.

–¿Vendrá Summer?

–No podía escaparse esta noche. Su mamá está teniendo uno de sus episodios –con tristeza, Misty frotó la condensación del lateral de su copa. Nuestra amiga era muy reservada sobre la situación de su hogar: ni siquiera nos invitaba a nosotras, sus mejores amigas, a visitarla allí; pero habíamos adivinado lo suficiente como para saber que su madre no se encontraba bien, sufría de algún tipo de enfermedad mental que hacía que recayeran exigencias pesadas sobre Summer como hija única. Cuando preguntábamos si podíamos ayudar, ella siempre se negaba, así que lo único que podíamos hacer era ofrecer apoyo silencioso y amoroso.

Se me ocurrió una idea.

–Will, sé que tienes que preguntarme algo, pero ¿podrías primero chequear que Summer esté bien? Ya sabes, ¿qué no hay amenazas contra ella? –el poder de William es percibir el peligro. También tiene habilidad para las tácticas protectoras. Naturalmente, cuando terminó la universidad, eso lo había llevado a comenzar una carrera que ofrecía protección personal para personas y lugares asociados con nosotros, los savants. Ya estaba haciéndose bastante conocido.

Él alzó una ceja interrogante, los ojos color café reflejaban su inquietud.

–¿Estás preocupada por ella? ¿Qué sucede?

–No estoy segura –Summer mantiene sus secretos guardados–, pero ¿podrías hacerlo?

–No hay problema –descruzó las piernas y cerró los ojos, apretando los dedos contra sus sienes. Se inclinó hacia adelante, como una persona en actitud de rezo, permitiendo que le diera un vistazo extraño a la coronilla de su cabeza, la cual era un remolino de cabello café grueso y ondulado. Después de un momento, abrió los ojos–. Ella está bien, Angel. Percibo que hay un problema a largo plazo, no es con exactitud una amenaza o un peligro, es algo volátil; sin embargo, no hay algo que encienda las alarmas esta noche.

Sintiéndome mucho más relajada, tomé un puñado de papas fritas.

–Gracias. Perdón por abusar de tus habilidades profesionales.

–Es lo justo, dado que quiero hacer uso de las tuyas –reveló y guiñó un ojo.

–Pero no tengo una profesión, a menos que cuente atender mesas –golpeé con suavidad mi pie contra el de Misty–. Soy mejor camarera que nuestra espléndida anfitriona.

–Eso es cierto –mi amiga asintió, solemne.

–Misty es una camarera maravillosa, créanme –añadió Alex, dándole un beso en la frente. A juzgar por la mirada penetrante entre ellos, me di cuenta de que estaban intercambiando mensajitos sobre la noche en la que habían descubierto que eran almas gemelas. Ella había estado sirviendo bebidas torpemente en aquel entonces, pero ¿quién podía culparla si tenía cosas más importantes en las que pensar?

Will se aclaró la garganta. Acariciando la rodilla de Misty, Alex se recostó en su asiento con una sonrisa radiante. Ella se veía un poco sonrojada.

–Me refería a tu música, Angel –dijo el hermano Benedict, enfocándonos de nuevo en su pedido.

–Ah –intercambié miradas con mi amiga, recurriendo con rapidez a la telepatía. *¿Le dijiste que me echaron de la banda?*

No. No tenía idea de qué estaba pensando Will.

–Verás, Angel, tú eres la única persona que conozco que está involucrada en la escena musical por aquí. Zed tiene contactos en Nueva York, pero no puedo esperar tanto para que la banda toque allí.

Froté mi mejilla contra la lata, preguntándome si me había perdido algo.

–¿Qué banda?

Will abrió la boca y luego la cerró de nuevo.

–No estás siendo muy claro, *amigu* –dijo Alex–. ¿Por qué no rebobinas y empiezas otra vez?

–Está bien, lo siento. Es solo que estoy nervioso –Will sonrió y bebió un sorbo de cerveza.

–¿Tú? –reí. Él era la persona más imperturbable que conocía–. ¿Cómo es posible?

–Mi alma gemela.

–¡Ah! –me puse de pie de un salto, desparramando papas fritas, e hice otro de mis bailes de alegría–. ¿Cómo es? ¿Dónde nació? –me apoyé sobre su rodilla y le di un beso en la mejilla, más que alegre por él–. ¿Puedo conocerla? ¿Tiene un hermano menor guapísimo? –moví las cejas de arriba abajo y luego regresé dando saltitos a mi lugar.

Will contó las respuestas con los dedos.

–Todavía no lo sé. Es posible que en Ámsterdam. Espero que sí. Ni idea.

–Ah. No sabes mucho sobre ella, ¿verdad? –decepcionada por la falta de detalles, me hundí en los cojines.

Misty me dio una patada.

–Angel, otra vez te estás adelantando a los acontecimientos.

–Está bien, me comportaré. Rebobina y cuéntame todo sobre ella.

Will y Alex intercambiaron una mirada divertida.

–Palabra de exploradora –alcé tres dedos como símbolo de promesa.

Will tenía una sonrisa burlona.

–No puedo creer que alguna vez te permitieron estar en las exploradoras; esos pobres tipos no podían saber lo que les esperaba. Ok, empezaré con Crystal.

–Genial –llevé las rodillas a mi pecho y las abracé, preparándome para la historia–. La tía buscadora de almas de Misty ha identificado tu alma gemela – ella tenía la bendición de poseer el don de percibir dónde podríamos encontrar a nuestra otra mitad.

–No exactamente. Ha sabido por un tiempo que mi alma gemela está en Ámsterdam, pero pasa la mayor parte de su tiempo viajando. En cuanto hago planes para ir a encontrarla, cambia la dirección. Nos ha estado enloqueciendo hasta que Yves...

–Ese *geek* guapísimo –comenté. El segundo hermano Benedict más joven era una combinación formidable de intelecto, amabilidad y atractivo. Por desgracia, él también era muy viejo para mí y ya había sido atrapado por mi amiga Phoenix.

–Sugirió –continuó Will con una sonrisa–, que él podía crear un programita que relacione sus movimientos con eventos internacionales. Teníamos la teoría de que podía ser una cooperante o una representante del gobierno, pero estábamos equivocados. La relación que más se acercaba resultó ser... –hizo una pausa para beber un sorbo.

–¿Sí? –pregunté conteniendo la respiración.

–Resultó... Ser...

–¡Sí!

Alex imitó un redoblante. Me lo estaban haciendo a propósito, esas ratas molestas.

–Resultó ser las fechas de la gira de Talentosos.

Me puse de pie como un cohete.

–¡Tu chica está en la banda! –aterricé de pronto–. Pero, espera un momento... Son todos chicos. No es que sea algo malo si te inclinas para ese lado, pero...

La sonrisa de Will se expandió.

–Creemos que es parte del personal: la representante de la gira, o un técnico o una promotora, pero no una de las artistas.

–Ah, eso tampoco está mal. ¿Tienes un nombre o una foto?

–La Red Savant no tiene ninguna candidata registrada que encaje con el

perfil, pero, como sabes, no todos están conectados a la Red. Hay bastantes mujeres de esa edad que podrían ser ella, dado que el séquito de la banda es enorme: maquillaje, peluquería, vestuario y todo el personal directivo –se inclinó hacia adelante–. Lo que necesito es a un miembro de una banda que tenga acceso tras bastidores en Rockport y que pueda conocer a todas las personas para reducir el campo de posibilidades. Imagino que habrá solo uno, o tal vez dos savants entre ellos, así que no debería ser demasiado difícil una vez dentro. Mi problema es que este grupo musical es tan famoso que mantiene a los miembros ordinarios del público muy, muy lejos.

–Ya veo –me sentía horrible al tener que decepcionarlo.

–Y Zed te vio actuando en el festival el otro día; fue solo un vistazo, pero dijo que sonabas genial. Eso me dio la idea de pedirte que fueras mi espía.

–¿Zed me vio? –eso era extraño: sus predicciones rara vez no eran acertadas.

–Entonces, ¿qué dices? ¿Me ayudarás a encontrarla?

–Por supuesto, pero la cosa es que... –froté las palmas de mi mano contra las rodillas.

–La echaron de la banda porque no quiso besuquearse con el cantante principal –dijo Misty abruptamente.

Will apoyó su cerveza con un golpe.

–¿Qué? ¿Quién es ese imbécil?

–¿Y dónde vive? –Alex terminó la pregunta por él.

Por mucho que me encantaba la idea de enviar a mis dos héroes a borrarle la sonrisa del rostro a Jay, no creía que eso ayudaría a Will. Alcé una mano en el aire.

–Déjenme pensar un momento.

Me había mantenido en contacto con Matt y él me había dicho que todavía no habían encontrado a alguien para reemplazarme. Las que habían audicionado se habían marchado con rapidez después de descubrir que tenían grandes diferencias artísticas con Jay. Es decir: eran artistas decentes a las que no les agradaban los bravucones. Él debía estar desesperado, así que tal vez podría estar listo para permitirme volver a formar parte del *lineup*. El único problema era que esperaba que yo comiera un pastel de humildad mientras suplicaba que me devolviera mi lugar, y yo no tengo talento natural para

tragarme mi orgullo.

Pero Will era un chico tan maravilloso. Si me relajaba mientras su chica volaba hacia el próximo destino de la gira, y retrasaba su encuentro por meses, entonces, me sentiría como una ameba. Y de verdad tenía muchas ganas de tocar en Rockport si es que sonaba tan genial como dijo Zed.

A veces, las predicciones futuras se cumplen solo al ser pronunciadas en voz alta.

–Está bien, Will, lo haré. Creo que puedo tener alguna conversación para regresar a la banda.

–No quiero que tengas que pagar un precio demasiado alto para ayudarme – tenía el ceño fruncido.

–No te preocupes: no permitiré que Jay introduzca su lengua en mi garganta. Tengo mis defensas.

–¿Las tienes? –parecía un poco dubitativo, comparando mi estatura diminuta y mis nudillos del tamaño de guisantes con sus bíceps y sus puños de boxeador. Sé que no me veo muy amenazante.

–Dile, Misty.

Mi amiga sonrió.

–La última vez, extinguió la pasión de Jay con una sumergida en agua sucia. Así que imagínate lo que podrá hacer junto al mar.

Moví los dedos, haciendo que la cerveza de Will formara un pequeño remolino en su botella.

–Soltaré la ira de Neptuno si Jay siquiera me mira de la manera equivocada.

El joven Benedict admiró la tormenta que había conjurado en su botella: la espuma estaba haciendo erupción desde arriba, como un volcán.

–Te creo, AC/DC. Eres una savant temible.

Luego de demostrar mi punto, dejé su cerveza en paz.

–Así que dame un día o dos y se supone que tendré asegurado el pase detrás de escena. Tú, William, no te irás del Reino Unido sin el amor de tu vida si este ángel guardián está involucrado en el asunto.



CAPÍTULO 3

Pensándolo mejor, era mucho más fácil prometer adular a Jay Fielding, que llevarlo a cabo. La primera parte de la misión consistía en llamar a Matt y averiguar cuál era la situación de la banda. Lo contacté el domingo, justo antes de un ensayo.

–Hola, soy Angel. ¿Cómo está mi baterista favorito?

Él gruñó.

–Así de bien, ¿eh? ¿Cómo les está yendo con la búsqueda de mi reemplazo?

–Un completo desastre. No somos lo mismo sin ti, aunque Jay preferiría caminar sobre vidrios rotos antes que admitirlo. El último violinista le rompió un arco sobre la cabeza; así de enojado estaba cuando nuestro gran líder le dijo que no era tan bueno como tú.

Entonces, Jay sí tenía una buena opinión de mí, por lo menos a mis espaldas.

–¿Es decir que todavía hay una vacante? –dejé que la pregunta flotara en el aire por un segundo, sabiendo que el baterista haría las conexiones.

–¿Todavía te interesa? Hubiera creído que estarías feliz de mantenerte lejos. Si regresas, ya sabes lo que pensará Jay.

Reprimí un escalofrío.

–Pero te tengo a ti para protegerme, ¿no?

–No puedo estar cuidándote la espalda todo el tiempo, Angel –suspiró.

–Está bien, en general ataca de frente.

–No deberías bromear con eso, alguien debería darle una lección. No puede tratar a las chicas así y salirse con la suya.

–Pero cuando tengan fama y fortuna, habrá tantas *groupies*, todas demasiado ciegas de amor para saber lo que les conviene. Tocarán la puerta de su camarín, y nosotros estaremos a salvo. Jay simplemente no tendrá tiempo.

–O estará más convencido de que él es un regalo de Dios para las chicas.

Por desgracia, eso era cierto.

–Mira, no quiero que él me arruine esta oportunidad. Me mantuve alejada un poco, pero ahora me gustaría regresar. Gané mi lugar en la banda al igual que ustedes; sabes que lo hice.

–No habrá oposición de mi parte. Es simple: no somos tan buenos sin ti. Pero creo que Jay está al tanto de que lo eclipsas, al menos cuando hay chicos mirando. Tendrás que dar argumentos bastante convincentes para que él ceda.

Por un momento pensé en llamar a Alex para que me ayudara con sus poderes savant. El problema era que, ahora que él sabía que Jay me había echado de la banda porque yo había rechazado sus avances melosos, podría empeorar las cosas al querer ajustar cuentas. Tendría que confiar en mi propio encanto.

–Pasaré por el ensayo esta noche y veremos qué sucede.

–Tu funeral –dijo Matt con tristeza.

–¿No quieres que regrese?

–Claro que sí. Pero me preocupo por tu bienestar, cariño.

–Eres un buen amigo, Matt. Gracias. Pero puedo cuidarme sola. Él es quien debería preocuparse.

La banda ensayaba en una habitación del Imperial College, donde supuestamente Jay estaba estudiando Ingeniería Electrónica. Al menos sabía cómo conectar una mesa de mezcla de audio, así que su lugar en la universidad no era un completo desperdicio.

Me quedé afuera para escuchar cómo sonaban sin mí. Podía oír muchos insultos de parte del cantante y gruñidos misteriosos del resto de su banda. Fue imposible no celebrar el descubrimiento de que mi enemigo estaba sufriendo. Siendo sincera, yo nunca sería elegida por mi santidad.

Intentaron tocar *Amantes desdichados*, pero sin el solo de violín, el resultado era soso: puros trucos musicales sin corazón. Era el momento de hacer mi aparición.

–¡Hola, chicos! –dije de manera casual, quitándome el abrigo y abriendo la caja de mi instrumento–. ¿Quieren tocarla de nuevo?

Jay permaneció de pie con la boca abierta. Matt sonrió y comenzó a tocar. La introducción de la batería llamó a todos a la acción antes de que el líder pudiera detenerlos. Toqué todo mi solo, añadiendo un par de florituras que se me habían ocurrido durante los meses que había estado lejos de la banda. Al finalizar, dejé que el arco cayera a mi lado.

–¿Y? –pregunté. Dibujé una sonrisa enorme en mi rostro, que irradiaba confianza en mí misma.

–Angel, ¡eso fue grandioso! –dijo Kyle, nuestro bajista, ofreciéndome un brindis con su botella de agua.

–Genial. Te extrañé –admitió Richie, el saxofonista.

–No estuvo mal –mencionó Owen, taciturno, el segundo guitarrista. Era un gran cumplido viniendo de él.

Todos miramos a Jay. Podía ver que estaba considerando si tenía que gritarme por haber invadido su ensayo sin invitación o si debía utilizarme.

–Chicos, déjenos a Angel y a mí solos –pidió–. Hemos hecho suficiente por una noche, así que los veré en el bar.

Obediente, la banda empacó y se marchó. Matt me lanzó una mirada de advertencia cuando se retiraba. Busqué fuentes de agua en la habitación, pero, por desgracia, todos los extintores eran del tipo de CO₂. Se hizo un silencio incómodo.

Jay apoyó su guitarra contra la pared.

–Sí que eres insolente al venir aquí.

Deslicé un dedo sobre el broche de la caja del violín.

–¿Insolente? Eso suena a mí.

–Supongo que quieres que te acepte de nuevo... –se recostó sobre la puerta, bloqueando una salida nueva. Estaba haciendo una buena imitación de persona intimidante.

–Matt dice que todavía no has ocupado mi lugar, así que pensé que podíamos hacernos un favor mutuo –mirarlo a los ojos era más difícil de lo que esperaba.

–¿Así que pretendes que simplemente olvide todo lo que sucedió?

Tal como esperaba, quería que me arrastrara.

–¿Qué fue lo que ocurrió, Jay? Tuviste un accidente.
–Sí, y te reíste de mí.
En su mente, ese había sido mi verdadero pecado. No tenía idea de que yo era la responsable del incidente en primer lugar.
Hora del pastel de humildad. Will Benedict, espero que estés agradecido.
–Lamento haberme reído de ti. Estaba nerviosa. Antes de un show, siempre me río de todo. Ya sabes cómo soy.
Me observó, probablemente preguntándose qué más podría extraer de mí en forma de humillación.
–Sigues sin ser una de nosotros.
El corazón me dio un vuelco: había fallado.
–Está bien –me puse el abrigo, tomé mi violín, y me dirigí hacia la puerta, esperando que él me permitiera pasar sin tocarme.
Su mano me sujetó el hombro.
–Pero si eres amable conmigo, te permitiré volver por un período de prueba, como músico sesionista para empezar.
Quería escupirlo, pero me obligué a recordar por qué estaba haciendo esto.
–¿Me dejarás tocar en Rockport?
–Sí, pero tu nombre no aparecerá en el *lineup*. De verdad creo que no ayudas a construir una base de fans femenina.
–Eso no es justo.
–Es el único trato que ofrezco –sus dedos se hundían en mí dolorosamente. Creo que nunca había detestado tanto a alguien como a él en este momento.
–Entonces, acepto –jalé mi brazo para liberarme.
–Parte del trato es ser amable conmigo –me acercó aún más hacia él.
Maldición.
–Estoy siendo amable contigo, Jay –todavía no le había arrancado los ojos.
–Más amable que eso, cariño.
La puerta se abrió a sus espaldas, empujándonos a ambos hacia adelante. Matt apareció con un carrito.
–Ah, lo siento –dijo sin una pizca de remordimiento en la voz–, estaba cargando mi equipo antes de que le pongan una multa a mi automóvil.
Salvada por la batería. Me liberé de Jay, el pulpo.

–Déjame ayudarte. Jay dice que puedo tocar con ustedes en Rockport. ¿No es genial?

–Sí, gracias, amigo –Matt le dio un golpe exageradamente amistoso en el hombro. El cantante hizo un gesto de dolor.

–Ella es como nuestra arma secreta, ¿verdad? Hiciste un gran descubrimiento cuando la seleccionaste.

Eso es, Matt: apela a su vanidad. Transfórmame en su gran hallazgo.

–Supongo que sí la descubrí. Sí, fui yo quien la encontró –podía ver que él ya estaba planeando utilizar esa línea en las entrevistas–. ¿Nos vemos en el bar después de que termines de empacar? –sus ojos recorrieron mi cuerpo vestido con un combo de jeans ordinarios y suéter, logrando que me sintiera sucia.

–Qué tragedia, pero tengo que irme ya mismo –*basta de sarcasmo, Angel*–. Mañana tengo un examen de música.

Matt me despeinó el cabello.

–Buena suerte. Me olvido que aún estás en sexto año; eres mucho más joven que todos nosotros –comprendí el subtexto: Jay, eres un asqueroso por coquetear con chicas en edad escolar.

–No tanto –gruñó el líder, quien odiaba que le recordaran que ya se había despedido de su adolescencia.

–Bueno, de todos modos, gracias por haberme aceptado de vuelta –dije, alegre–. Te veré en el próximo ensayo. Déjame llevar eso, Matt –tomé el redoblante y salí corriendo con el equipo antes de que Jay cambiara de opinión.



Examinando las pertenencias que estaban desparramadas sobre la alfombra color azul claro que estaba entre mi cama y la ventana, marqué la lista de cosas que debía llevar: botas de lluvia, carpa, ropa para el lodo, vestuario para tocar, atuendos para las fiestas, toalla, artículos de tocador... ¿Qué más? El problema era que estaba tan entusiasmada, que no podía quedarme quieta el tiempo suficiente para recordar lo que faltaba.

Mamá entró con una pila de ropa limpia y doblada.

–Espero que estas terminen en la gaveta y no en el suelo, jovencita.

–Sí, mamá –miré con expresión ausente al armario medio vacío. Definitivamente faltaba algo.

Ella permaneció de pie entre los objetos descartados sobre la alfombra, con las manos en las caderas.

–¿Y se supone que todo eso entrará en tu mochila?

–Ese es el plan.

Mamá vaciló y comenzó a llenar el bolsito con su calma metódica habitual.

–Me preocupa que vayas a ese festival. He oído hablar sobre esas cosas; no aceptes ninguna pastilla que te ofrezcan.

Buen consejo, pero en realidad ya lo sabía.

–No lo haré.

–Y trata de dormir un poco. Los científicos han comprobado que el mejor momento del sueño es durante las dos horas previas a la medianoche.

–Ajá –dormir podía esperar.

–Y no hables con ningún extraño.

–Estaré con Will Benedict cuando no esté con la banda, acampando con Misty, Summer y Alex. Ellos te agradan, ¿verdad? –añadí una pequeña caja con accesorios a la pila.

Mamá revolvió la montaña de objetos.

–¿No planeas cambiarte la ropa interior?

–¡Eso es lo que me olvidaba! –chasqué los dedos y le di un beso sonoro sobre la cabeza–. Gracias, mamá. Debes pensar que no puedo cruzar la calle a salvo sin ti.

Se mordió el labio, conteniendo las ganas de darme la razón.

–Me iba a fijar si podía hacer algo con respecto al clima local por ti; redireccionar algunos vientos un par de kilómetros por la costa.

Eso la dejaría exhausta y no era ético. Se supone que los savants no deben utilizar sus poderes para cambiar el mundo para su propia conveniencia; el uso a gran escala era solo para emergencias. Si mamá adaptaba el clima del festival para evitar que su hija se empapara, entonces algún pobre granjero en África podría no conseguir las lluvias que necesitaba: todo está interrelacionado, como en la teoría sobre las alas de la mariposa que causan un huracán.

–Por favor, no lo hagas. Si llueve, entonces que así sea. Caminar por el lodo es parte de la experiencia. Estaré bien.

–Estamos solo a una llamada de distancia.

–Lo sé, pero estamos hablando de Brighthouse Costero –reí–. Ya sabes: playas con arena, niños con cubetas y rastrillos, ancianos con termos. No es como si fuera a sucederme algo, ¿verdad?



Jay había dejado claro que, al no ser “un miembro de la banda”, yo era responsable de llegar al festival por mi cuenta. “No hay lugar en mi minivan para ti”, anunció en nuestro último ensayo. ¿Se había enterado de la foto suya que había puesto en la diana de los dardos sobre la puerta del cobertizo? Descubrí que era muy terapéutico. La pérdida del viaje con Séptima Edición era mi ganancia, dado que Will había alquilado un automóvil para llevarnos a todos a la costa sur, y yo prefería por lejos viajar con mis amigos. El plan era llegar oportunamente el miércoles, el primer día del festival. No se esperaba que Talentosos apareciera mucho antes de su presentación del viernes. Tenía un concierto el jueves y Will quería darme tiempo para preparar el terreno y así poder conocer el movimiento detrás de escena.

Estaba afuera de la casa, preparada junto a la ventana al lado de la puerta principal, incluso antes de que Will tocara el claxon anunciando su llegada. El resto ya estaba dentro del vehículo: Summer adelante; Alex y Misty, atrás.

–¡Hola, chicos! –bajé los escalones de un salto y guardé mi carpa en la cajuela, ignorando que ya estaba repleta. De alguna manera entraría. Papá me siguió con mi mochila. Él y Will tuvieron que desempacar para lograr que todo cupiera dentro.

–No puedo imaginar cómo llevarás todas esas cosas –se sorprendió Will. Era cierto: mi equipaje era igual de grande que yo y posiblemente más pesado.

–Disculpa: *artista* –golpeteé mi pecho–. Tengo que estar lista para mi público.

–Solo quiere impresionar a Talentosos –dijo Misty con astucia–. Una vez que ellos estén en la habitación, solo dirá incoherencias.

–No es culpa mía que sean todos tan... ¡Oh!... *Talentosos* y guapos.

–Pero la mayoría tiene muchos más años que tú –dijo Summer.

–Pero ese no es el punto. Los admiro como músicos.

–Sí, claro –murmuró Alex.

Me desplomé junto a Misty. Tenía los dos violines sobre mi rodilla y estábamos apretados, pero nos las arreglamos.

–¿Dos? –preguntó Alex.

Le di unas palmaditas al violín negro rockero.

–Uno para el escenario, y el otro porque... bueno, porque sí –había tenido un presentimiento intenso de que debía llevar también el tradicional. Los savants aprenden a escuchar sus instintos.

–A Angel no le agrada estar lejos de Freddie –explicó Misty.

–¿Freddie? –Alex miró con desconfianza el estuche desgastado que contenía mi segundo instrumento.

–Tranquilo, ¡no tiene allí uno de esos espeluznantes muñecos de ventrílocuo! –rio Misty; era obvio que había leído la mente de Alex a través de su lazo telepático–. Freddie, el violín.

–Debería explicar que le puse el nombre cuando tenía nueve años, en honor a la leyenda del rock Freddie Mercury –el problema de tener amigos desde hace tanto tiempo es que nunca te permiten olvidar un apodo desafortunado o alguna cosa tonta que hiciste cuando estabas en la primaria. Por un tiempo, el nombre incluso había estado pintado con corrector líquido sobre la tapa–. No lo he llamado así en años –al menos, no cuando otras personas estaban presentes.

La cajuela cerró con un crujido. Abracé mis instrumentos contra mi pecho, aliviada de haber tenido la previsión de mantenerlos cerca.

–Dame a Freddie –dijo Summer–. Tengo espacio junto a mis pies.

–Puedes llevar a Black Adder –le entregué el violín rockero–. Freddie se queda conmigo.

Papá golpeó la ventana, y yo presioné el botón para bajarla y despedirme.

–Espero que todos la pasen muy bien. Tráela de vuelta en una sola pieza –le dijo a Will.

–Sí, señor. Gracias por prestarme a su hija.

Papá sonrió con recelo y dio un paso atrás para dejarnos ir. Puede que mis padres fueran reacios a perderme de vista, pero no se metían en mi camino cuando sabían que de verdad quería algo.

–Te enviaré un mensaje cuando llegemos –grité por la ventana.

Summer, como la persona inglesa presente más responsable, estaba a cargo de la orientación. Tocó nuestro destino en la pantalla del GPS. Will arrancó el vehículo frente a mi casa y se dirigió hacia la calle South Circular.

–Y ¿cuánto dura el viaje? –preguntó él, inclinando el cuello.

–Es un trayecto bastante largo. Deberíamos llegar en tres horas más o menos –le respondió Summer.

Los hombros del joven Benedict comenzaron a temblar de la risa.

–¿Qué? –pregunté.

–¿Estamos saliendo al alba para conducir solo tres horas? En Colorado, viajo tres horas para comprar víveres.

–Brigthouse está muy lejos de Londres –dijo Misty.

–Alex, ayúdame, hermano.

–Es la mentalidad de isla pequeña, Will. Ya te acostumbrarás. Ella me entrenó para que pensara que cualquier viaje que dure más de media hora es una expedición que requiere meses de organización, paradas programadas y provisiones de emergencia.

Misty lo golpeó con el codo.

–No es cierto.

Él presionó su brazo.

–Está bien; un día de organización.

–No critiques a tu país anfitrión, William –dije, con mi mejor tono reprobatorio.

Will inclinó el ala de un sombrero de conductor imaginario.

–Sí, señora.

–¡Izquierda, William, conducimos por la izquierda!

–Ah, sí –nuestro vehículo se ubicó del lado correcto de una calle suburbana tranquila–. Solo estaba comprobando que estuvieras prestando atención.



Llegamos al campamento para la hora del almuerzo, uniéndonos a la larga fila de asistentes al festival en el sector de estacionamiento. Debíamos dejar los vehículos un poco alejados de la zona donde armaríamos las tiendas, lo que implicó que tuviéramos que trasladar todas nuestras cosas durante lo que nos pareció dos kilómetros. Will sintió lástima y llevó mi mochila y la suya en la espalda, pero, aun así, tuve que transportar dos violines.

–Espero que tengas algún lugar seguro donde dejarlos –advirtió Summer.

–Imagino que habrá un depósito de instrumentos detrás del escenario –

esquivé un charco. Había empacado el calzado para lluvia, ¿verdad? Summer, por supuesto, llevaba puestas unas prudentes botas de goma hasta el tobillo, estampadas con lirios de Monet, mientras que yo tenía optimistamente unas sandalias.

Misty rio y empujó con suavidad a Alex.

–¿Qué? –pregunté. Otra vez estaban hablando por telepatía.

Mi amiga se sonrojó un poco.

–Solo le estaba diciendo a Alex: “imagínate, Freddie y Black Adder pueden dormir con la guitarra de Kurt”.

–¿Tú crees? –muchos de mis sueños estaban protagonizados por mí y por Kurt Voss, el cantante principal de Talentosos. Tocábamos juntos y, bueno, otras cosas...

–No, estoy bromeando, Angel. Tendrás suerte si apenas te permiten acercarte a su equipo; debe ser una pesadilla para los de seguridad con tantas fans locas dando vueltas –me sonrió–. Me pregunto qué dirían si descubrieran que una de ellas se ha infiltrado.

Le mostré la lengua.

–No haré nada grosero. Seré profesional, ya sabes, ¿cortésmente interesada? Pero, primero, seré la chica misteriosa y distante que ronda por la sala de espera, aguardando para tocar, expresiva, ocultando algún delicioso y oscuro secreto. Kurt se sentirá fascinado por mí y querrá averiguar más.

Misty apenas pudo contener la carcajada, mientras que Alex y Will reían sin parar.

–¿Qué?

Summer se ubicó junto a mí, con su mochila negra ordenada que estaba apoyada con comodidad sobre sus hombros, lo que hacía que todavía se viera fresca.

–Creo que estarás mejor siendo tú misma, Angel. Es probable que el esfuerzo de intentar ser distante te mate.

Eso era bastante cierto. Bajé los hombros.

–Supongo que no me permitirán estar a menos de un kilómetro de distancia de Talentosos. Pero, no importa –alcé la barbilla–, estoy haciendo esto por Will. *It's all about you, it's all about you, baby.*

Mientras comenzaba a entonar ese clásico, una de mis canciones favoritas de la infancia, Alex se unió, añadiendo la armonía. Will rio y marcó el ritmo en mi mochila. Misty y Summer sumaron sus voces a la mía en el tono principal. Cantando, ingresamos al campamento.



CAPÍTULO 4

Me acerqué a la entrada de los intérpretes con algo de miedo. No me extrañaría que Jay hubiera olvidado pedir un pase para mí. Eso sería típico de él: ofrecer algo y luego arrebatárselo a último momento para verme sufrir y obligarme a rogarle que me permita estar en su presencia.

En la caseta prefabricada, el guardia de seguridad, un hombre que parecía un gran oso negro, frunció el ceño al ver a la recién llegada con dos violines. Supongo que era la única artista que había llegado a pie y sola.

Apoyé a Black Adder y le mostré al vigilador mi carta de contratación. Tuve que ponerme de puntillas para alcanzar la ventana, lo que me hizo sentir como Frodo, el hobbit, al llegar a la posada en Bree, donde viven las personas grandes.

–Hola, soy Angel Campbell. Debería tener un pase para mí, o eso espero...

Tomó el papel de mis manos, lo miró con un gesto particular, como si acabara de golpearlo en la nariz, y luego revisó una caja llena de sobres. Extrajo uno que tenía mi nombre tipeado en el exterior. ¡Fiu...! Al comparar la dirección de mi nota con la de la carta, una sonrisa invadió su rostro, probablemente la primera desde que Inglaterra ganó el Mundial.

–¿Señorita A. C. D. Campbell?

–¿Sí?

–¿Iniciales AC/DC?

–Eh, sí.

–La mejor banda de todas –comentó y agitó el sobre.

Había descubierto a otro rockero viejo, sin dudas, debido al trabajo para el que se había ofrecido como voluntario.

–Eso dice mi papá.

Me entregó mi carta y el sobre con mucha más calidez de la que había mostrado al principio.

–Bienvenida a Rockport, señorita Campbell. Si necesita algo, solo pídamelo. Soy Al.

–Un gusto, Al. ¿Podrías mostrarme el camino hacia el depósito de instrumentos?

–No hay problema. Ve directo a través de la sala verde, es esa tienda circular de allí. Del lado más alejado encontrarás varias unidades de almacenamiento con llave. Tu sobre contiene el código de la que le ha sido asignada a tu banda.

–Genial.

Se inclinó hacia adelante, sobre el borde de la ventanilla para ver mejor mi equipaje.

–¿Con quién tocas, cielo?

–Séptima Edición.

–No he oído de ustedes –su rostro expresó decepción.

–*Todavía* no has oído de nosotros –lo corregí.

–Intentaré verlos en escena, entonces –dijo y sonrió.

Satisfecha por aquel encuentro, aunque hubiera sucedido gracias a mis iniciales absurdas, caminé con rapidez hacia la sala verde. El área del festival se extendía por varios campos y terminaba abruptamente en los acantilados bajos de Brighthouse Costero. El césped corto y mullido había visto más rebaños de ovejas que músicos. Aún había muchas pruebas de su presencia en forma de pequeñas trampas de excremento seco. Encantador. La zona de los artistas estaba ubicada a la izquierda del escenario principal. Era famoso por estar construido de tal forma que sobresalía del acantilado, con el mar como un sensacional telón de fondo. Se ofrecía refugio junto a los bosques de pinos que rodeaban el sitio, lo que, visto desde arriba, en las tomas aéreas, hacía que el lugar pareciera una media luna verde recortada sobre el bosque oscuro. Una vez lleno de personas, de música y de luces, sería increíble. No podía esperar.

Abrí la lona de la tienda y me recibió un ligero y penetrante olor a incienso.

Alfombras turcas cubrían el suelo, amortiguando el sonido.

–Bienvenida a la *yrta*. ¿Puedo ver tu pase, por favor? –la atractiva chica que estaba en el escritorio de recepción miró el sobre en mi mano. Llevaba el cabello oscuro, recogido en una trenza francesa, y tenía los labios pintados de un rojo vibrante; ninguna señal indicaba que estuviera viviendo sin comodidades en un campo de pastoreo de ovejas.

–Ah, sí, lo siento –apoyé los violines en el suelo y abrí el sobre–. Y el ganador es: ¡Angel Campbell! –extraje el cordón azul del pase y lo coloqué sobre mi cabeza.

Ella no entendió el chiste o, si lo hizo, creyó que era muy tonto para darle importancia.

–Por favor, lleva tu pase puesto todo el tiempo y asegúrate de no dejarlo por ahí. Tomamos muy en serio la seguridad.

–Por supuesto.

–Estoy aquí para ayudarte con lo que necesites: contratar taxis, responder preguntas sobre cómo funcionan las cosas, hacer cambios en el cronograma de actuaciones... Cualquier cosa, soy la persona a la que acudir –su sonrisa era automática.

–Gracias.

–En esta carpa encontrarás refrescos gratis.

–Genial.

–Pero apreciaríamos que respetaras la privacidad de los otros artistas. Este es un espacio donde se supone que nuestros invitados pueden relajarse sin preocuparse por que la prensa esté metiéndose en sus actividades.

¿Cómo había olfateado mis tendencias fanáticas?

–Comprendo –me estaba muriendo por preguntarle sobre Talentosos, pero de algún modo sabía que tendría el mismo éxito que pan de ajo en la cena de un vampiro. Se dio vuelta y comenzó a hojear unas páginas que estaban sujetas a una pizarra. Vacilé.

Volvió a mirarme y alzó una ceja; vaya, cómo me gustaría poder hacer eso.

–¿Necesitas algo ahora mismo?

–Solo me preguntaba quién más había llegado –eso mismo: amable e impreciso.

Le echó un vistazo a su lista.

–Eres la primera de tu banda. Hemos tenido algunos más que llegaron temprano, la mayoría pertenecen a los teloneros del concierto de esta noche – mencionó algunos nombres, varios de los cuales yo había visto en YouTube o había escuchado en vivo–. No esperamos que lleguen los más conocidos que tocan esta noche hasta después de las tres.

–Y... Em... Talentosos; ¿alguien de esa banda ya está aquí?

Su expresión se endureció.

–No. No tocan hasta el viernes, como seguro sabes.

–Solo pensé que podrían enviar a alguien antes, ya sabes, ¿para comprobar cómo está todo?

–Bueno, no se han registrado aún. No estarán aquí hasta mañana como mínimo.

Alguien se aclaró la garganta a mis espaldas.

–Si eso es todo, señorita Campbell, debo irme. Tengo otros invitados que atender –sus ojos se alzaron hasta la persona que estaba detrás de mi hombro y su sonrisa se hizo unos treinta grados más cálida.

–Claro. Gracias –me incliné para tomar mi violín, pero una mano ya estaba sobre Freddie antes de que pudiera sujetarlo. Me enderecé y me encontré con un par de ojos azul hielo en un rostro bronceado, coronado con un flequillo desmechado de un rubio tornasolado. Mis labios se movieron antes de que mi cerebro pudiera reaccionar.

–¡Oh, Dios mío!

Los labios del muchacho se curvaron en una sonrisa, dibujándole dos líneas adorables a los costados de la boca.

–Dios, no. Marcus Cohen.

Quién me manda a abrir la boca, ¿verdad?

–Quise decir... –*¿qué había querido decir? ¿Eres tan hermoso que no pude evitarlo?*
No esperó a que yo siguiera pasando vergüenza.

–Ten, esto es tuyo, creo –me entregó a Freddie–. Lo siento, pero tengo prisa. Henry, ¿tienes algún mensaje para mí?

La encargada de la recepción agitó las pestañas, haciéndole ojitos al joven. Incluso su eficiencia fría se derretía ante el calor de la sonrisa irónica del dios de

cabello rubio oscuro.

–Ah, sí, Marcus. Margot Derkx llamó y dejó este mensaje para ti –le entregó un trozo de papel doblado a la mitad.

Marcus “Dios” Cohen lo abrió.

–Genial. Nos vemos después –se marchó. Nunca antes un gorro de lana, una camiseta de manga larga gris y un par de jeans desgastados se habían visto tan bien.

–¿De veras era él? –pregunté, tocándome el corazón.

Aún bajo la influencia del efecto cálido de su visita, Henry me sonrió con complicidad.

–Sí, señorita Campbell, ese era Marcus Cohen.

–Dime Angel.

–¿Angel? ¿En serio? –apretó los labios.

–Es mi nombre.

Henry se encogió de hombros.

–Bueno, Angel, no lo pierdas de vista. El futuro le depara grandes cosas.

–No tienes que decírmelo –había visto su rostro en la prensa musical e incluso había recortado una fotografía para añadirla a los chicos que conformaban “la pared de los guapísimos” en mi habitación–. Toca con esa banda nueva, ¿verdad?

–Exacto. Cinturón Negro. Están de gira con Talentosos. Los tres lanzaron su primer álbum en Navidad. Su popularidad está en llamas en este momento: tuvimos suerte de que firmaran junto a Talentosos.

–Sí que están en llamas –dije.

Contra su voluntad, se le escapó una risita humana.

–Ajá. Soy Henrietta, pero será mejor que me digas Henry.

–Nos vemos luego, Henry –me dirigí hacia el depósito. Parecía que esta misión para Will podría tener algunos beneficios extras excelentes.

Después de ver que Freddie y Black Adder estuvieran guardados a salvo, les envié un mensaje de texto a mis amigos diciendo que daría unas vueltas un rato para aclimatarme. Me serví un jugo, unas patatas fritas y un par de emparedados, encontré una mesa fuera de la yurta e intenté fingir que pertenecía allí. Los lugares libres se llenaron rápidamente con otros músicos

dispuestos a almorzar algo antes de que los ensayos comenzaran en el segundo y el tercer escenario. El principal no se habilitaba hasta las siete y media. Ninguna señal de Marcus Cohen. Un hombre con chaqueta de cuero tomó asiento en un lugar vacío a mi lado sin preguntarme, demasiado ocupado, revisando sus e-mails y fumando, para tomarse las molestias de ser cortés. Me resultó divertido oír que, cuando atendió una llamada, logró utilizar la palabra que empieza con “M” en todas las oraciones, con una variedad impresionante.

–¡Angel! –dos manos robustas aterrizaron en mis hombros, sobresaltándome.

–¡Matt! ¿Acabas de llegar?

–Sí. Jay se perdió cerca de Exeter.

–Se supone que hay que doblar mucho antes de llegar a Exeter.

–Eso es lo que le dije –sonrió y apoyó su cerveza y las patatas fritas junto a mí–. ¿Quién es tu amigo?

–Ni idea.

El hombre nos miró con el ceño fruncido, como si tuviéramos la culpa de estar hablando en la mesa en la que yo había estado sentada antes de su llegada.

–¿Conoces a Joey Reef y Fresh Chance? –Matt saludó a un par de chicos que estaban causando alboroto entre la muchedumbre, con su forma relajada y particular de caminar. Se alejaron del camino para unirse a nuestra mesa–. Ellos también son de Londres.

–Ey, Matt, ¿cómo estás? –el más alto de los dos le dio la mano al baterista. Era un muchacho impresionante que medía más de un metro ochenta, tenía el cabello negro rapado, cejas oscuras y una barba esculpida con líneas definidas. No es que yo sea superficial ni nada de eso, pero debido a su apariencia, hice una nota mental para verlo más tarde sobre el escenario.

Su amigo tenía pequeñas rastas, lentes de marco grueso y una gorra al estilo Che Guevara.

–¿Y qué hace una chica como ella sentada contigo, hombre? ¿Cambió tu suerte?

–Es Angel. Está en Séptima Edición conmigo –explicó Matt.

–Angel –Fresh se apoyó en la mesa entre el hombre de la chaqueta de cuero y yo–. ¿Caída del cielo para hacer mis sueños realidad?

–Puede que te decepciones un poco si esperas que haga milagros –le di la

mano.

–¿Cómo te está tratando ese Jay? –preguntó Joey, apoyándose sobre el respaldo de mi silla y haciéndome sentir como un trozo de queso en un emparedado de hombres–. Matt dice que es insoportable.

–La trata como basura –comentó el baterista.

–No es justo, hombre –Fresh robó una patata–. Si yo tuviera una chica como Angel a mi lado, la trataría bien.

–Él no tiene tu sentido común y tu gusto impecable –le dije.

–¿Les molestaría callarse? –interrumpió la chaqueta de cuero–. Estoy intentando trabajar.

Sin siquiera darse vuelta, Joey rio con sorna.

–Sí, nos molestaría.

El hombre se puso de pie y sacudió la ceniza en nuestra dirección, antes de marcharse hacia otra mesa, furioso.

–Veo que ha asistido a la escuela de rock del encanto. ¿Es como el padre de Jay? –preguntó Fresh.

–No, es Barry Hungerford, productor discográfico –dijo Jay, llegando justo a tiempo para presenciar el intercambio. Sonreía: siempre se alegraba cuando alguien más cometía un error.

Los dos raperos soltaron un par de insultos, algo que hacían con gran creatividad y fluidez.

–Ah, hombre. Solo tiene cinco de los cincuenta mejores artistas de hip hop en su sello –se quejó Fresh–. No sabía que se vería tan...

–¿Miserable? –sugerí.

Jay echó un vistazo a nuestro pequeño grupo, y luego miró al espacio vacío junto a Barry Hungerford en la mesa que estaba alejada de la nuestra. Se dirigió hacia allí para reunirse con el pez más gordo.

–No se preocupen, chicos –dije, dándole una palmada en la rodilla a Fresh–. Si él quiere contratar raperos, entonces los querrá con, ya saben, ¿algo de descaros? La amabilidad no es punto de venta en ese mercado.

–Tienes una chica inteligente, Matt. Déjenme conseguir otra ronda antes de que el idiota de Jay termine todas las bebidas buenas –se ofreció Joey, moviéndose con rapidez para cubrir su vergüenza.

–Vaya, gracias. Qué generoso que eres con el bar gratuito –sostuve en alto mi vaso vacío.

–Cuidado, Angel. No olvides que soy un rapero descarado –sonriendo, tomé mi vaso.

–Estoy temblando en mis botas; o lo estaría si las llevara puestas.

–Sí, claro –se alejó, chocando manos con varios conocidos.

Para el momento en el que se encendieron las luces e iluminaron las mesas del exterior, habíamos reunido un grupo bastante grande. Henry se había unido cuando terminó sus tareas, atraída por los chistes de Joey mientras iba y venía del bar. Mis acompañantes masculinos tenían muchos amigos de la escena musical: desde técnicos de luz y sonido hasta otros artistas, así que éramos alrededor de veinte, por lejos el grupo más grande entre aquellos que se unían a la calma nocturna inicial en los festivales. Era increíble tener tantas personas talentosas juntas en un mismo lugar, inspirándose unas a otras. Me sentía embriagada del entusiasmo. De alguna forma, me encontré a mí misma cantando con Fresh, haciendo un *cover* de una de las canciones favoritas de todos, lo que llevó a que un par de músicos sacaran sus guitarras acústicas. Luego, comencé a bailar sobre la mesa con Henry. No me pregunten cómo ocurrió eso, pero conformábamos un dúo sorprendentemente exitoso. Ella confesó que se había ofrecido como voluntaria para el festival porque tenía aspiraciones artísticas propias. Hasta que no bajé de la tabla, no noté que Marcus Cohen se había sentado en el campamento hostil de Barry Hungerford del otro lado del *deck*, y que había estado observándonos. De pronto, no estaba tan segura de que mi actuación hubiera sido increíble: para alguien a quien el futuro le depara grandes cosas, ¿tal vez parecía que me estaba esforzando demasiado por llamar la atención del productor discográfico? Juro que la presencia de Hungerford no había estado en absoluto relacionada con mi motivación: es solo que no puedo permanecer sentada cuando hay tanta música que disfrutar.

Marcus aún se veía muy hermoso y un poco solitario, atrapado en la mesa aburrida. Golpeé con suavidad a Henry con el codo.

–Ve y dile a Marcus que se nos una.

Lo observó con rapidez, acomodando un mechón de cabello oscuro detrás de

su oreja.

–No, no podría.

–¿Por qué no?

–Soy demasiado tímida.

–Cielos, Henry: acabas de bailar de manera provocativa frente a una audiencia llena de extraños. Es imposible que seas tímida.

–Con él lo soy. Hazlo tú.

–¿Yo? Él no me conoce.

–A mí me conoce solo como parte del personal. Se supone que no debo acercarme a los invitados.

Ese fue el momento en el que deseé ser capaz de alzar una ceja como lo hacía ella.

–¿En serio?

–Tu grupo no cuenta. Tú eres... –se ruborizó–. Normal.

No con exactitud, pero entendí lo que quiso decir. Nosotros éramos de las bandas participantes del festival; en la mesa de Hungerford estaban los jugadores estrellas... y Jay.

–De acuerdo: lo haré –froté mis manos entre sí.

–¡Angel! –no creo que ella creyera que yo tenía el valor de hacerlo, y ahora parecía bastante preocupada por mí.

Me acomodé la ropa.

–Está bien. No seré una acosadora rara. Seré amistosa –ya me estaba arrepintiendo de esto, pero algo me carcomía. El muchacho se merecía un descanso. Estaba sentado con el insoportable de Jay, el poco encantador de Barry y con otras tres personas de negocios que parecían serias. Nuestro lado del patio se estaba divirtiendo mucho más que ellos.

Cuando Fresh y Joey comenzaron una batalla de rap mientras Matt los acompañaba marcando el ritmo en una silla, me aproximé a la mesa lejana. Ya había decidido que un acercamiento indirecto sería lo mejor.

–Ey, Jay, ¿cómo estuvo el viaje?

Se frotó la mandíbula, confundido por mi deseo repentino de hablar con él después de mi comportamiento gélido de las últimas semanas.

–Bien –dijo, al fin.

–¿Quieres venir con nosotros? –señalé a mi pequeño grupo.

–Tal vez luego –sus ojos se posaron en Barry, quien continuaba ocupado con e-mails y llamadas telefónicas. Jay se había encargado de que al famoso productor no le faltara ni comida ni bebida, haciendo el papel de cadete con la esperanza de conseguir una oportunidad para hablar de negocios con él.

–¿Y tú, Marcus? –pregunté, consciente de que mis mejillas estaban arruinando mi intento de parecer relajada y serena.

Él negó con la cabeza.

–Gracias. Pero no, gracias –la expresión de Marcus reflejaba su irritación, y fruncía las cejas debajo de su gorro. Me hizo sentir como una cazadora de autógrafos en Hollywood Boulevard, molestando a una estrella.

Con los brazos cruzados frente a mi pecho, apreté los codos.

–No te obligaremos a cantar, ni a bailar. Solo los extrovertidos sin remedio como yo hacen eso.

–Lo noté.

¡Ay!

–Bien, entonces, ¿eso es un “no”?

–Sí, es un “no”.

Tuve que utilizar toda mi fuerza para regresar con mi grupo con la cabeza en alto. Había pensado erróneamente que Marcus había estado bien cuando rio ante mi “Dios mío” al conocernos, pero resultó que se consideraba un ser superior a todos nosotros. Lo ubiqué en mi lista como alguien más parecido a Jay que a Matt.

–¿No tuviste suerte? –susurró Henry, quien había estado observando mi misión diplomática.

Me encogí de hombros, ampliando mi sonrisa con descaro extra.

–Él se lo pierde –subí de nuevo a la mesa de un salto y golpeé la cabeza de Joey–. Canta algo para que podamos bailar.

Él abandonó su batalla y subió a mi lado.

–Ey, chica, mostrémosle a todos como somos los londinenses en las fiestas.

Los guitarristas empezaron a tocar una canción rápida de discoteca, Matt aceleró el ritmo, Fresh cantó y los demás bailamos.

Ves, Marcus Cohen, no te necesitábamos ni a ti ni a tu consentimiento para

pasarla bien.



La fiesta terminó cuando comenzó el programa de la noche. La mayoría de mis nuevos amigos necesitaban ocuparse del tablero de sonido o de las luces, así que tuvieron que marcharse para hacer las revisiones técnicas. Estaba despidiéndome de Fresh y de Joey cuando mi teléfono sonó anunciando la llegada del mensaje de texto de Misty.

¿Quieres pizza?

Seguro querían noticias mías y yo había perdido la noción del tiempo. Me había distraído y olvidado la misión, ¿verdad? Envié una respuesta rápida y me apresuré a regresar al campamento. En mi ausencia, mis amigos habían armado las carpas y habían organizado todo, así que ahora estaban más que preparados para sumergirse en el festival.

–¿Todo bien? –preguntó Misty al verme llegar algo agitada. Ella y Summer estaban esperándome junto a nuestras tiendas; Alex y Will ya se habían retirado para unirse a la fila serpenteante en el camión de pizza.

Estaba por responder “sí”, pero en su lugar dije un rotundo “no”.

–¡Misty, no estás controlando tus habilidades! –chillé, quejándome.

Ella frunció el ceño, y contuvo su poder.

–Lo siento. Lo olvidé porque estaba preocupada por ti. Te has marchado durante horas. ¿Qué sucedió?

–Te dije dónde estaba. Afuera de la sala verde –tomé de mi mochila, que estaba en la carpa de las chicas, un suéter rosa para el fresco nocturno.

Summer jaló hacia abajo de la parte trasera de mi pollera mientras salía de espaldas de la carpa. Parecía que siempre lograba meterme en algún problema. Es probable que no estuviera relacionado con el hecho de haber estado bailando sobre las mesas hasta hacía diez minutos atrás.

–Tómame un momento para explicarnos –sugirió.

Me puse de pie y respiré hondo.

–Está bien, está bien. La mayoría de los artistas son maravillosos, la pasamos genial, pero hay un par que me sacan de quicio –atravesé los dedos por mi cabello largo hasta los hombros, peinándolo con rapidez–. Jay, como saben, es insoportable, pero también conocí a este otro chico. Me hizo sentir algo... –hice

una mueca—...demasiado avasallante.

—Qué idiota —Misty me rodeó con un brazo.

—¿Qué hiciste? —preguntó mi otra amiga.

—Solo le pregunté si quería unirse a nuestra fiesta.

—¿Fiesta?

Algo en el interrogatorio tranquilo de Summer hizo que me preguntara como me percibía un extraño. Estaba comenzando a arrepentirme de mi impulso irrefrenable hacia la euforia.

—Bueno, la estaba pasando bien...

—¿Sí? —Summer intercambió una sonrisa con Misty.

—Estábamos cantando y, em, bailando.

—¿Bailando? —preguntó Misty.

—Sobre las mesas de pícnic.

—Para algunos chicos eso puede ser un poco demasiado, ¿sabes? —Summer rio.

—Supongo. Pero mi intención era solo amistosa.

—Tú, Angel, eres la chica más amistosa del planeta y te queremos por eso —me abrazó—. Si él no puede apreciarte, entonces, es su problema.

—Eso fue exactamente lo que dije —asentí con vigor.

—¿Quién era? —preguntó Misty—. Necesito saberlo, para poder abuchearlo cuando esté en el escenario.

—Marcus “Dios” Cohen. Está en la banda telonera de Talentosos.

—¿De verdad se llama a sí mismo de ese modo? —preguntó mi amiga, dubitativa.

Hurgué en mi bolso, extraje una bufanda turquesa con brillos y con un ademán elegante la coloqué alrededor de mi cuello.

—No, pero yo lo hice, o algo así, y por error. Cuando lo vean, lo entenderán.

El teléfono de Misty vibró. Miró con rapidez el mensaje.

—Olvídate de él, es mucho más importante saber esto: ¿quieres piña sobre el jamón?

—Cuánta razón tienes. ¿Quién necesita dioses rockeros cuando existe la pizza? Dile a Will que quiero la mayor cantidad de ingredientes posible —pedía comida extravagante, en parte como desafío para chicos que tenían la actitud de Marcus Cohen. En cuanto a mí, la vida estaba hecha para ser vivida, no para quedarse

sentado a un costado; y si eso implicaba sobrecargar la pizza, entonces, yo estaba dispuesta a hacerlo.



CAPÍTULO 5

Alex y Will nos habían conseguido un lugar sobre unos fardos de heno que estaban junto al camión de la pizza.

–¡Hola, chicos! ¡Lamento haberlos abandonado toda la tarde! –dije con alegría, saltando sobre el fardo más cercano para abrazarlos.

El joven Benedict me ofreció una mano para ayudarme a bajar.

–¿Cómo podría quejarme si tú estás aquí por mí? ¿Algún progreso?

Abrí una de las cajas de pizza más cercana.

–¿De qué sabor es?

–De todos, tal como lo pediste –Will tomó una porción y le dio un mordisco. Lo masticó pensativo—. Sabe algo... confuso, pero bien.

Saboreé un bocado y estuve de acuerdo con su declaración.

–Entonces es mi tipo de pizza. Averigüé que Talentosos aparecerá más tarde. No tocan hasta el viernes, pero vendrán mañana. Conocí a alguien de su banda telonera así que supongo que parte del equipo llegará antes y luego vendrán las estrellas. Si hacen un show a lo grande, entonces habrá ensayos técnicos la mañana anterior mientras que todos los campistas felices estaremos descansando para recuperarnos del sueño acumulado por trasnochar.

Summer se limpió los dedos en una servilleta.

–He estado pensando: ese nombre, Talentosos. Como han estado en la escena por un tiempo, nunca me lo había preguntado antes, pero ¿creen que, si ellos son como nosotros, el nombre sea a propósito?

–¿Quieres decir que es tan obvio que nadie nota sus poderes? –preguntó

Misty.

Alex frunció el ceño, con sus ojos azul oscuro pensativos.

–No he oído ni un susurro sobre ellos en la Red. ¿Tú, Will?

–Tampoco, y, créanme, revisé en detalle antes de marcharme.

–Pero eso explicaría parte de su éxito impresionante, si es que es cierto – añadió Misty–. No hay otra banda como esa.

–Si es una pista, ¿la verdadera pregunta no sería quién más podría ser parte del secreto? –pregunté–. Ya descartamos a los miembros de la banda por su género, así que si Talentosos son como nosotros, tal vez hay algún otro savant en su círculo.

Will se inclinó hacia adelante, entusiasmado por el dato nuevo.

–Y los poderes suelen ser un rasgo familiar, solo mírennos a nosotros. Necesitaré regresar e investigar las conexiones entre la banda y su entorno. Puede que tal vez hayamos descubierto un grupo de savants que trabajan de modo independiente del resto: ese es un buen resultado sin importar qué más suceda. La Red podría ayudarlos a pasar inadvertidos.

–Podemos obtener resultados mucho mejores que ese –tomé la última porción de pizza, reflexioné sobre mi camiseta ajustada, y se la entregué a Will–. Por mucho que disfrute atar cabos sueltos en el mundo savant, en realidad estamos aquí por amor, no lo olviden.

–No te preocupes –el muchacho Benedict me ofreció la pizza, extendiendo el brazo–. Vamos: cómela. Sabes que quieres hacerlo.

–Tendré el tamaño de una casa.

–Cena todo lo que quieras; nunca serás más grande que un canil para perros de tamaño promedio, Angel. Anda.

Sonriendo, mordí una punta de la porción y la empujé nuevamente hacia él.

–De verdad. Estoy satisfecha.

Mientras los chicos terminaban la pizza, miré alrededor, disfrutando la vista del festival. Había banderas de colores brillantes flotando en lo alto contra el cielo rosado vibrante. Hileras de lucecitas decoraban los puestos y el área de comida, añadiendo algo mágico. La carpa folk estaba abierta y, en ella, una mujer con largo cabello oscuro tocaba una guitarra y cantaba ante el pequeño grupo de fans que se había reunido allí. Era buena, le estaba dando un giro

moderno a una canción tradicional. Tal vez valdría la pena escucharla desde adentro.

Antes de que pudiera hacer la sugerencia, Misty dio un grito ahogado y le sujetó el brazo a Alex.

–¡No usen telepatía! –dijo entre dientes.

–¿Qué? ¿Por qué? –pregunté.

–Es él, ¡allí! No, no se den vuelta todos juntos. Alex, mira. ¿Lo recuerdas?

Alex la tranquilizó colocando el brazo sobre sus hombros y acariciándole la manga.

–¿Quién, *bokkie*?

–El raro de Eli Davis: el hombre de ese grupo anti-savants que nos acorraló en mi escuela. Tenía ese aparato que detectaba la telepatía, ¿recuerdas?

–No es alguien a quien olvidaría con facilidad.

–Sé que Uriel se lo quitó, pero no me sorprendería que hubiera fabricado otros.

La expresión en el rostro de Alex se endureció, algo bastante diferente a su conducta relajada habitual. Su determinación era clara: nadie se metería con nosotros si él estaba presente. Recorrió a la multitud con la mirada, pero había tantas personas dando vueltas que encontrar a un solo hombre era prácticamente imposible.

–No puedo verlo, *bokkie*. Summer, ¿puedes rastrear su mente?

Ella negó con la cabeza.

–Tengo que verlo o percibirlo primero.

–¿Will?

Nuestro amigo cerró los ojos, conectándose con su don.

–Tienes razón, Misty: él está aquí. El nivel de amenaza ha subido cuando no estaba prestando atención, pero no para nosotros. Percibo... una presencia maligna, pero no creo que él sepa que estamos por aquí. Está detrás de otro objetivo.

–¿Del mismo que nosotros, tal vez? –preguntó Summer en voz baja.

–Supongo –Will le dio una palmada a mi rodilla para llamar mi atención–. Angel, lamento tener que apresurar esto, pero necesitarás actuar rápido mañana y ver si puedes contactarte con alguien del entorno de Talentosos en cuanto la

primera parte del grupo llegue. Si él está persiguiéndolos, necesitan que les advirtamos.

Tragué saliva. Había esperado tener la oportunidad de hacerlo con mayor sutileza.

–¿Pero no tienen guardaespaldas para protegerlos en ese tipo de situaciones?
Benedict negó con la cabeza.

–Davis y su pandilla no están aquí para atacar; su misión es exponer a los savants. Un grupo que está aislado del resto de nosotros no habrá recibido la advertencia a través de los canales habituales para mantenerse alejado de él.

–Finge ser periodista –añadió Misty–. Puede acceder tras bastidores con sus credenciales.

–No solo finge: *es* periodista –la corrigió Alex–. Esa es su meta: está buscando descubrir una de las más grandes historias del siglo, y exponer nuestra existencia al público en general.

–Y es probable que no esté aquí solo –concluyó Will. Tomó su teléfono–. Les escribiré a mis hermanos para que sepan que Davis está activo de nuevo; veré si podemos conseguir algunos refuerzos.

–Buena idea –dije, temblando por escalofríos que recorrían mi piel.

–Pero hasta entonces, Angel, me temo que eres nuestra mejor oportunidad. Utiliza tu contacto de la banda telonera y fíjate si puedes lograr que te presenten al resto de los integrantes del grupo de Talentosos.

Intercambié una mirada rápida con Misty y Summer.

–Em, no creo que eso sea una muy buena idea.

–¿Por qué no? –la frente de Will se arrugó cuando frunció el ceño.

–No le agrado al muchacho de la banda telonera.

–Imposible. Le caes bien a todo el mundo, incluso cuando creen que eres... – se frotó la barbilla, buscando la palabra adecuada.

–Demasiado dinámica para sus tristes y pequeñas vidas –continuó Misty.

–¡Aw! –me levanté de un salto y la abracé, haciéndola girar sobre sí misma–. Los quiero, chicos. Está bien, le recordaré a ese dios rockero aguafiestas que soy sensacional y que de verdad quiere incluirme en el círculo de confianza de una de las bandas más famosas del planeta.

Summer se incorporó y se unió a nuestro grupito.

–Eso es; díselo: resistirse es inútil.

–Y si eso no funciona, hablaré con alguien para que seguridad me permita pasar y conversaré con él –se ofreció Alex.

–Veamos primero lo que puede hacer Angel –Will giró su teléfono para que pudiera ver la pantalla–. Aquí está la foto de Eli Davis que mi hermano hizo circular el año pasado. Te la enviaré.

Misty arrugó la nariz.

–Sí, es él. Cabello oscuro, nariz grande, vestido como uno esperaría que un periodista luzca, casual y elegante. Lleva un anotador. Sin embargo, lo que lo delata es su hostilidad, estoy segura de que percibirás eso. De verdad odia a los savants.

–¿Crees que sepa de mi existencia? –si él estaba detrás de escena, tendría que planear qué hacer si me lo cruzaba.

–Estaba en el debate de Cambridge cuando tú estabas allí, pero dudo que te haya prestado atención. Estaba enfocado en Misty y en mí –mencionó Alex.

–No creo que alguna vez nos haya visto juntas, ¿verdad? –Misty se mordió el labio–. Me espió, así que no puedo estar segura, pero creo que estarás a salvo de su atención mientras no utilices la telepatía.

–Eso apesta. ¿Quieres decir que no puedo hablar con ustedes sobre lo que ocurra tras bambalinas?

–Por supuesto que puedes –Will sacudió su teléfono–. ¿Recuerdas estos aparatos?

–Sabelotodo –murmuré–. Está bien. Mañana actuaré lo más rápido posible. También tengo una aliada en la recepción, puede que ella ayude si se lo pido de forma adecuada.

–Voy a dar unas vueltas y veré si puedo rastrear a Davis. Alex, ¿cuidas a las chicas por mí? –el joven guardó el teléfono.

–Claro.

–Y nosotras cuidaremos de él –añadí; no tenía paciencia para ese comportamiento machista propio de los Benedict.

–Creo que deberíamos entrar a algún lugar –comentó Summer–. Para reducir las oportunidades de que se cruce con Misty y Alex.

Me había dado el pie para que mi deseo de escuchar a la guitarrista se hiciera

realidad.

–Entonces deberíamos ir a un lugar pequeño. ¿Les parece la carpa folk?

–¿Folk? –Alex no parecía muy entusiasmado.

–Bob Dylan, Mumford and Sons, Taylor Swift... todos comenzaron en este circuito. Nunca sabes a quienes verás antes de que se conviertan en estrellas famosas.

Mis amigos miraron con añoranza las bandas que estaban comenzando a tocar en el escenario principal y me siguieron, leales, dentro de la carpa. Fue una lástima que llegáramos cuando la guitarrista ya había terminado y la reemplazó el acordeonista. Después tendría que disculparme.



La mañana siguiente, mientras desayunábamos medialunas y café, Will informó que no se había encontrado con Davis durante su búsqueda por el campamento.

–El nivel de amenaza se redujo de pronto, por lo que podemos suponer que se está manteniendo alejado del sitio –Will sopló el vapor que salía de su taza térmica púrpura–. Pero, por si acaso, nadie utilizará la telepatía hasta que sepamos con seguridad si aún posee uno de los detectores del doctor Surecross. Detectan los aumentos de energía psíquica así que tampoco pueden usar sus otros dones, a menos que sepan cómo disfrazar el patrón energético.

–Entonces está destinado a encontrarme. Me conocen: soy malísima para el control –Misty empalideció.

Alex le dio un beso suave en la mejilla.

–No te preocupes: te ayudaré con eso. Te *persuadiré* para que mantengas cubierto tu poder de la verdad. Puedo hacerlo manteniendo un nivel muy bajo de energía.

Ella sonrió, aliviada.

–Gracias, Alex. Odiaría tener que regresar a casa por ser un problema.

–¿Te sientes cómoda con las reglas, Summer? –preguntó Will.

–Por supuesto. No me detectarían utilizando mi don –ella asintió.

En tono bromista, la golpeé con suavidad con mi pie.

–Sí, ella es el cocodrilo de los savants: complota sin ser vista debajo del agua y luego, *¡zas!*, su mente te atrapa entre sus dientes –hice el gesto con las manos

y volqué un poco de café sobre el césped.

–Cielos, gracias por la halagadora comparación, Angel –rio Summer.

Mientras me unía a la risa generalizada, mi taza de plástico se inclinó y un flujo de café amenazó con cubrirme las piernas desnudas. Le ordené que regresara a su lugar con un chasquido de dedos. Las gotas de agua se separaron en pequeños círculos e ingresaron dentro del recipiente.

–Angel –dijo Will.

Levanté la mirada, sorprendida ante su tono severo.

–¿Qué?

–Ninguna muestra de poder.

–Ah, vamos: ¡prácticamente no requiere energía!

–Pero no es normal, ¿verdad? Si haces eso sin pensarlo y alguien más te ve, entonces lo habrás arruinado todo.

Jugar con cualquier líquido que contuviera agua era innato en mí, así que de inmediato me puse a la defensiva.

–No lo hago frente a extraños –Misty hizo un gesto de incomodidad: mi mentira le hacía doler los dientes.

–Bueno, solo cuando realmente se lo merecen –ella se estremeció–. O cuando creo que puedo salirme con la mía –concluí. Los hombros tensos de mi amiga se relajaron cuando finalmente dije toda la verdad.

Will, incrédulo, negó con la cabeza.

–No puedo creer que no te hayan visto. Mis padres nos enseñaron que no debíamos mostrarle a nadie lo que podemos hacer. Nuestra seguridad es demasiado importante.

En ese instante, sentí que debía proteger a mis padres.

–¡Los míos también! Es solo que... no presto demasiada atención.

Mis amigas sonrieron, demasiado dispuestas a perdonar mis faltas aun cuando sabían que debía ser más responsable.

–Lo siento, Will. Seré más cuidadosa. Tienes razón; me han descubierto antes pero siempre he podido fingir que era un truco genial, como los que hacen los magos en la televisión.

–Si Davis o uno de sus cómplices te ve, sabrán de inmediato que no es una ilusión óptica.

–Entiendo. De veras –sintiéndome un poco abatida, hice lo habitual y me puse de pie con una sonrisa aún más amplia–. Ahora, que ya me han dado un buen escarmiento, tengo que endulzar un par de oídos para que me permitan ingresar al círculo de confianza de Talentosos, si es que ya llegó algún miembro. Deséenme suerte.

–Lamento ser un gruñón –Will se puso de pie y me abrazó.

Disfruté su gran mimo de hermano mayor. Había algunas cosas que no podías tener como hijo único: una de ellas era tener un hermano mayor que rezongara ante tu comportamiento.

–No eres un gruñón. Bueno, tal vez sí, pero me lo merecía.

–Ten cuidado, Angel. Eres la única de nosotros que está sola; eso no me agrada.

–Estaré bien. Les enviaré un mensaje para contarles cómo va todo.

Con la cabeza en alto, me apresuré a llegar al sector de los artistas. Al estaba otra vez en el escritorio, atento a la pequeña pantalla de un televisor. Pensé que era el video de las cámaras de vigilancia, pero luego noté que en realidad estaba viendo un partido de rugby. Extraje mi credencial de mi bolso y la pasé por encima de mi cabeza.

–Ey, Al, ¿sin novedades en el frente?

Levantó la vista y sonrió.

–Si es la señorita Corriente Alternativa. ¿Cómo estás, AC?

–Genial. ¿Ya ha sucedido algo emocionante hoy?

–Si crees que la llegada del autobús de gira de Talentosos es emocionante, entonces, sí –se rascó su barriga generosa y bostezó–. Sus majestades han decidido llegar temprano para presenciar algunas de las otras actuaciones.

–¿No te gusta Talentosos?

–No son malos –se inclinó por encima del mostrador–. Créeme: eso es un cumplido viniendo de mí.

–Nos vemos.

–Cuídate.

Mientras caminaba hacia la yurta, me abracé a mí misma, sintiendo algo de frío en el aire matutino. Así que Talentosos ya estaba aquí... Todo lo que tenía que hacer era abrirme camino hasta su presencia. Ja, qué sencillo. Era probable

que estuvieran en el área del campamento reservada para los famosos, que era donde el resto de los autobuses de giras y las casas rodantes estaban aparcados. Algunas bandas habían contratado unos vehículos enormes llamados Winnebagos, un hogar lejos del hogar. Nada de dormir sobre deshechos si eras una de las estrellas. Mi humor mejoró cuando me di cuenta de que conocía a alguien que sabría con exactitud dónde estaban instalados.

–¡Buenos días, Henry!

Ella alzó la vista de su taza de té; tenía ojeras bajo los ojos. No se veía muy bien; incluso sus labios carecían del habitual lápiz labial brillante aplicado a la perfección.

–Hola, Angel. ¿Tuviste una buena noche?

–Sí, fue divertida. Fui a la carpa folk con mis amigos.

–¿Escuchaste algo bueno?

Hice una mueca.

–Deberías haber venido al escenario principal. *Total Zone* tocó anoche.

–Lo sé; podía oírlos.

–Estuvieron geniales.

–Parece que estuviste despierta hasta tarde.

–Sí. Creo que tus otros amigos, Matt, Joey y Fresh, no necesitan dormir. Matt insistió para que me quedara.

Reí.

–Apuesto a que ahora están durmiendo; a diferencia tuya, que tienes trabajo que hacer. ¿Debo ir a lanzarle encima una toalla mojada como venganza?

Frunció los labios, recordando que se suponía que ella era el perro guardián remilgado de la entrada de la yurta, pero luego, su costado travieso ganó.

–¿Lo harías?

–¿Puedes mostrarme dónde está?

Extrajo un mapa del terreno del campamento. Vaya, ¿no soy una excelente espía? Ni siquiera tuve que pedirselo. Su uña pintada con esmalte rojo señaló un punto.

–Matt está aquí. Joey y Fresh están durmiendo en la puerta de al lado.

–¿Te importa si tomo una foto? –tomé mi teléfono–. Soy malísima para recordar dónde están las cosas.

–Se supone que no debo mostrárselo a nadie –sus manos se extendieron sobre el mapa.

–Solo imagina esto: una adorable toalla goteando agua fría, un baterista durmiendo profundamente, creyendo que está a salvo hasta el mediodía... –dejé que la imagen flotara a modo de tentación.

–Ah, está bien –quitó la mano–. Solo no permitas que nadie más vea que la tienes.

–Lo prometo –con rapidez, tomé la foto–. Espera cinco minutos y prepárate para oírlos gritar como niñas.

Agrandé la imagen utilizando un dedo y el pulgar, y vi que cada sector estaba etiquetado en forma ordenada con el nombre del ocupante o de la banda que estaba allí. Tendría que llevar a cabo el plan de la toalla solo para que Henry no sospechara de mi intención oculta. Sería mejor hacer eso primero. Tomé una botella de agua del refrigerador de la yurta y me abrí camino entre la red de tablones que estaba entre las zonas de acampe. Pasé frente a las camionetas de gira y las casas rodantes, de camino hacia el área más lejana, reservada para los nombres menos famosos. Tal como Al había dicho, Talentosos había llegado esa mañana. Su autobús plateado estaba aparcado junto a cuatro Winnebagos. Nada de dormir en carpas para Kurt Voss y sus compañeros de banda. No había movimiento alrededor de las puertas, así que tal vez ellos también estaban dormidos. Miré el mapa de nuevo y vi que le habían asignado el cuarto Winnebago a Cinturón Negro. Era evidente que Talentosos cuidaba a su banda telonera; era un gesto amable de su parte. A la mayoría de los nuevos grupos no se los trataba tan bien.

Llegué a la carpa de Matt. Hubiera sido más sencillo utilizar mi don y obligar al agua a ingresar sin ser vista, pero le había prometido a Will que no utilizaría mis poderes. Tendría que hacer un acercamiento tradicional. Al no tener una toalla a mano, esto requeriría aplicación directa. Le quité la tapa a la botella y entré. El baterista estaba recostado sobre la espalda, roncando. Me incliné sobre él, y volqué un poco de agua sobre su rostro.

Gritando, se incorporó como si lo hubieran electrocutado, sacudió un brazo y me golpeó fuerte. La botella salió disparada de mi mano y se estrelló contra el lateral de la carpa.

–¡Qué rayos...!
Tanteé con el dedo el costado de mi rostro.
–¡Ay! –eso no había salido bien. Debería irme y golpearme la cabeza con una de las estacas de metal de la carpa.
–Angel, ¿qué demonios haces aquí? ¿Por qué estoy mojado? –Matt me miró enojado desde su bolsa de dormir.
Le lancé una toalla.
–Lo siento. Se suponía que sería una broma: venganza por haber mantenido a Henry despierta toda la noche.
Se secó el agua del rostro y luego notó que yo continuaba aferrando el costado de mi cabeza.
–¿Te lastimaste?
–Solo un poco.
Maldiciendo, salió de la bolsa de dormir.
–Tonta, necesitas más práctica para hacer bromas. No se supone que falles y te lastime –giró mi cabeza hacia la luz que ingresaba a través de la entrada–. No es tan grave... Es solo un golpe.
Imaginé que sería muy gracioso; en cambio, resultó ser patético. No aprendí mi lección, ¿verdad? Nunca miraba antes de saltar.
–Lo siento.
Matt resopló; su inteligencia matutina apenas estaba despertándose.
–¿Henry está enojada con nosotros?
Asentí, percibiendo que mi amigo estaba más que un poco interesado en la muchacha.
–Entonces, tendré que compensarla.
–Chocolate o flores.
–¿Qué?
–Si quieres causar una buena impresión. Y finge que la broma resultó muy graciosa; demuéstrole que tienes sentido del humor.
–Debo tenerlo si aún sigo siendo tu amigo –sonrió y me despeinó con suavidad–. Vete, cielo. Algunos estamos intentando dormir.
Salí gateando de espaldas de la carpa, y me sacudí el polvo. Está bien, tal vez no era tan graciosa como me gustaba creer. Pero había conseguido mi mapa; no

había sido una total pérdida de tiempo. Próxima parada: Marcus Cohen. Summer había dicho que yo era irresistible. Aunque mi confianza había recibido un golpe por la pobre ejecución de la broma, no tenía otra opción más que actuar como si estuviera intacta.



CAPÍTULO 6

Permanecí de pie al final del pequeño tramo de escalones de metal que llevaba hacia la puerta del Winnebago de Cinturón Negro. Oh, cielos. Mordisqueé mis nudillos, mientras repasaba varias líneas en mi mente.

Hola, ¿me recuerdas?

¿Qué tal? ¿Quieres ir a beber un café?

Marcus, ¿podrías darme algunos consejos para hacerme famosa en la industria musical?

Nada sonaba bien. Me odiaría, y probablemente llamaría a seguridad. Hasta podrían quitarme mi pase por acosar a una de las estrellas.

Piensa en Will, Angel. Subí los escalones y alcé mi mano para tocar la puerta. Rayos: no podía hacerlo. Me di vuelta y volví sobre mis pasos con rapidez.

¡Basta, Angel! No eres una cobarde. Hazlo de una vez.

Coloqué mi mano sobre el pasamanos y obligué a mi propio cuerpo a subir los escalones de nuevo.

–Ey, cariño: ¿necesitas algo?

Giré sobre mí misma y me encontré cara a cara con Kurt Voss, el cantante principal de Talentosos. Tenía las extremidades largas y desgarbadas, el cabello negro intenso, los ojos verdes penetrantes y alrededor de treinta años: era el Zeus del Partenón de los dioses rockeros. Abrí la boca, pero lo único que salió de ella fue un chillido.

Sonriendo, sus ojos se posaron en mi pase.

–Angel. ¿Es tu nombre verdadero o un apodo?

–Verdadero –susurré. Por dentro, la Angel fan estaba gritando y rogándole que le firmara el programa del festival, la camiseta, la piel... lo que fuera.

–¿Quieres ver a mi amigo, Marcus?

Vamos, Angel, recobra la compostura. Podría evitar a Marcus por completo si pudiera hacerme amiga de Kurt.

–Estaba intentado reunir la valentía suficiente –admití, regalándole lo que esperaba que fuera mi mejor sonrisa traviesa. Summer juraba que mis hoyuelos eran mi verdadero “pase a cualquier lugar”. Me incliné hacia adelante y bajé la voz–. No creo que yo le agrade mucho.

–¿Estás segura?

–Creo que piensa que soy... –fruncí el ceño, intentando ponerme en el lugar de Marcus–. Efusiva.

Kurt rio.

–Puede que tengas razón. Él es demasiado intenso para ser un chico de solo diecisiete años. Yo no era ni la mitad de serio a su edad. Todo el tiempo le digo que se relaje, pero él tiene esa manera de ser, ¿sabes? –tomó mi mano (¡Detengan todo! ¡¡¡Kurt Voss estaba sujetándome la mano!!!) y me hizo subir los escalones con él–. Visitémoslo juntos.

Di un paso atrás, evaluando la posibilidad de nunca lavarme la mano de nuevo.

–Ah, pero no quiero interrumpir.

–No me perdería esto por nada del mundo, cariño –llamó a la puerta–. Ey, Marcus, mueve el trasero. Tienes visitas.

La puerta se abrió con rapidez y Marcus apareció vestido solo con sus jeans. Si mi mandíbula todavía no hubiera tocado el suelo desde que Kurt me tomó la mano, se hubiera caído en ese instante. Oh, cielos. Mi día se ponía cada vez mejor.

–¡Kurt! ¿Acabas de llegar?

–Sí. Tuvimos un viaje rápido desde Hamburgo.

Luego, Marcus notó que yo estaba de pie junto a su amigo.

–¿Qué está haciendo ella aquí?

–Esa no es forma de hablarle a los invitados –Kurt ingresó en la Winnebago, llevándome con él. El lugar estaba oscuro, las cortinas permanecían cerradas.

Olía a desodorante de hombre y pan tostado. Había una guitarra apoyada contra el pequeño sofá y un desorden de papeles con notas musicales sobre la mesa—. La encontré juntando coraje para acercarse al león en su guarida y, como yo soy un tipo noble, pensé en ayudarla.

Mientras se ponía una camiseta, los ojos azules de Marcus se clavaron en mí.

—¿Venías a verme?

Me encogí de hombros, sintiendo que medía un centímetro de alto.

—Supongo que sí.

—Un café me vendría bien. ¿Tienes un poco? —preguntó Kurt, revisando las partituras. La mirada de Marcus se enfocó con rapidez en su proyecto sin terminar. El cantante de Talentosos observó el título y la letra y sonrió—. ¿Tuviste una inspiración nueva, Marcus?

—Todavía no está terminada —arrebató el papel de los dedos de Kurt y lo metió dentro del estuche de su guitarra. Parecía que podía respirar con menos dificultad después de haber cerrado la tapa—. Te traeré el café —hizo una pausa, con los hombros rígidos, y luego giró hacia mí, mientras sus movimientos evidenciaban a los gritos su renuencia—. ¿Quieres algo?

Por más mezquina que fuera la oferta, no podía rechazarla, dado que era el pretexto que necesitaba para quedarme un tiempo con ellos.

—Un café sería genial.

—¿Cómo lo quieres?

—Cortado, sin azúcar.

Kurt abrió las cortinas y una de las ventanas para permitir el ingreso de aire fresco en el lugar. Los sonidos del festival resonaban como truenos en la distancia. Me senté en el sofá, y acomodé la tela de la falda sobre mis muslos.

—Entonces, Angel, ¿en qué banda estás?

—Séptima Edición. No creo que hayas oído de nosotros.

—¿Qué haces? —tomó asiento frente a mí, con su pie apoyado sobre la rodilla opuesta. Tenía que continuar pellizcándome: Kurt Voss estaba comportándose como si de verdad estuviera interesado en lo que yo tenía para decir.

—Canto y toco el violín.

—¡Cool! ¿Eres buena? —entrelazó sus largos dedos detrás de la cabeza.

—Em... —¿cómo responder esa pregunta sin parecer una egocéntrica total?

Marcus depositó tres tazas grandes de café sobre la mesa, entre nosotros dos.

–Su novio dice que es muy talentosa, pero el tipo es tan imbécil que no estoy seguro de creer en su palabra.

–¿Qué novio? –lo miré con el ceño fruncido–. Matt y yo solo somos amigos.

–¿Matt? No sé quién es ese. ¿A cuántos chicos estás usando a la vez?

Exploté de rabia: ¡ese comentario fue completamente fuera de lugar!

–Ninguno, ¡muchas gracias!

–Estoy hablando de tu novio, Jay Fielding, ¿lo recuerdas? Ayer me aburrió como una ostra hablando sobre ti; dijo que eras su gran descubrimiento, que le debías todo a él.

Kurt rio y bebió un sorbo de café.

Mi carácter salió a la luz.

–¿Jay Fielding? ¿Tu cabecita está completamente loca? ¡Ese chico no es más que un canalla egocéntrico bañado en oro!

Los ojos de Marcus brillaron, peligrosos.

–¿Y eso en qué te afecta? Tú eres la que vive con él.

–¿Vivir con él? ¿Quién dijo eso? ¡Vivo con mis padres, idiota!

Kurt se aclaró la garganta, entrometiéndose en nuestra discusión.

–Tengo entendido, Marcus, que conociste a Angel apenas ayer, ¿verdad?

Asintió, con el rostro ensombrecido por la ira.

–Entonces, ¿por qué estás tan enojado con ella?

–Porque... No estoy enojado –Marcus bebió un sorbo furioso de su café hirviendo e hizo una mueca de dolor.

–¿No? –Kurt posó con rapidez los ojos en el estuche de la guitarra.

Me puse de pie.

–Miren, aclaremos algo antes de que atraviere cualquier cosa con mi puño –preferentemente, el rostro de Marcus, o de Jay, dado que él había comenzado con este rumor estúpido. Me conformé con señalar con furia a quien estaba presente–. Yo no estoy, ni ahora ni nunca, saliendo con Jay Fielding y por supuesto que no estoy viviendo con él. ¡Cielo santo!, todavía asisto a la escuela y vivo con mis padres. Aunque no es asunto de ninguno de los dos –miré con ira a Kurt, quien estaba riendo por lo bajo en el sofá.

¡Oh, madre mía! Acabo de ser descarada con mi héroe rockero. Debía estar

loca.

–Comprendo, Angel –empujó mi taza hacia mí–. Siéntate. Marcus dejará de comportarse como un completo idiota cuando se dé cuenta de que ha cometido un error con respecto a ti.

–Lo dudo. Hubiera pensado que era su naturaleza comportarse como un idiota.

Kurt estalló en carcajadas ante mi ocurrencia, mientras que Marcus echaba humo y se dirigía hacia el sector más alejado de mi persona en ese espacio.

–¿Querías algo, Kurt, o solo pasaste por aquí para agitar las cosas como siempre? –preguntó el rockero más joven.

–Solo vine a decirte que la prueba de sonido es a las once. ¿Te parece bien? –estiró los brazos sobre su cabeza con pereza–. Debo estar volviéndome viejo, porque solo puedo pensar en lo agradable que es permanecer un día o dos en el mismo lugar para variar.

Hubo un golpeteo rápido en la puerta y aparecieron dos personas: un asiático con el cabello negro más largo adelante y un adonis castaño con unos bíceps impresionantes. Até cabos y los reconocí como el resto de los miembros de Cinturón Negro. Basándome en mi exhaustiva investigación sobre el tema (había leído el artículo de Wikipedia anoche) el menos robusto se llamaba Michael y era baterista. El grandote, Pete, tocaba el teclado y el bajo. Deduje por sus músculos que él también levantaba bastantes pesas entre viajes. Todos los miembros de la banda provenían de Liverpool y se habían conocido durante la infancia cuando se habían inscripto en la misma clase de judo; de allí provenía aquel nombre tierno. Después de la pubertad, comenzaron a hacer música juntos. El resto, como dicen, es historia: Cinturón Negro había sido descubierto por un caza talentos hacía un año. Solo podía sentarme y observar con envidia su ascenso meteórico.

–Ey, Kurt, ¿cómo estuvo el viaje? –preguntó Michael. Sus ojos se posaron en mí. Comenzaba a sentirme muy fuera de lugar. Estos chicos se conocían demasiado y ahora yo estaba sentada entre ellos, integrándome tan bien como un pingüino entre pelicanos.

–Genial, gracias. ¿Ya conocen a Angel? –me señaló–. Es mi nueva mejor amiga ya que da lo mismo que recibe –me guiñó un ojo mientras mi corazón

hacía un bailecito. Sabía que estaba bromeando pero aun así, no todos los días a una chica la llaman la nueva mejor amiga de Kurt.

–Todavía no nos conocimos, no. Hola, Angel –Michael alzó una mano a modo de saludo. Pete asintió en mi dirección. Estaba recibiendo el mensaje de que no era del tipo conversador.

Ahora que estaba en el círculo de confianza, me devané los sesos para decidir qué hacer con ello. Por la expresión tormentosa en el rostro de Marcus, él no iba a apresurarse a invitarme otra vez. Tenía que lograr algún avance para continuar siendo bienvenida. Convertirme en alguien útil parecía una buena forma de lograrlo.

–Estoy tan entusiasmada de conocerlos, chicos. He oído buenos comentarios de su banda. ¿Ya tuvieron la oportunidad de dar unas vueltas por el festival? – pregunté.

Michael se sentó en el espacio vacío a mi lado, demasiado educado para preguntar qué rayos estaba haciendo yo allí.

–Aún no. Llegamos tarde anoche. Marcus, ¿ya has ido a explorar?

–No –gruñó.

Su compañero alzó una ceja, sorprendido.

–¿Qué te sucede, hombre?

Marcus dejó caer los hombros, intentando liberarse de la tensión.

–Nada. Me interrumpieron mientras escribía una canción.

–Ya veo – sonrió y giró hacia mí–. Marcus tiene estos cambios de humor. Nada lo detiene si se le ocurre una idea; algo parecido a las gallinas cuando ponen un huevo. No puedes moverlas hasta que todo termine.

–No le hagan caso a la gallinita, entonces, si él no tiene tiempo para divertirse. Puedo mostrarles el lugar más tarde, si quieren –ofrecí, haciendo una invitación general–. He encontrado un sitio genial para comer pizza.

Pete colocó dos tazas más de café sobre la mesa, una para él y otra para Michael.

–No te preocupes: tenemos nuestros propios cocineros. Es más sencillo para luchar contra los fanáticos cazadores de autógrafos.

–Ah.

–No es que no nos guste la pizza. Deberíamos pedirle al chef que la prepare

esta noche; ¿qué dices, Kurt?

–De acuerdo. Me gusta la pizza y él insistirá en servir esa comida elegante francesa para impresionarnos –los ojos de Kurt resplandecieron, traviesos–. ¿Quieres venir, Angel? Puedes traer a tu banda. Me gustaría conocer a ese tal Jay que sacó de quicio a Marcus.

–¡Guau! Es decir, sí, por supuesto –mi confianza habitual estaba recuperándose. No podía permanecer sentada y quieta cuando había acabado de conseguir una invitación a cenar. Me puse de pie de un salto y tuve que contenerme para no hacer mi baile de celebración. Me conformé con abrazarme a mí misma–. Muchas gracias –fruncí la frente al imaginar cómo resultaría la cena–. Y me disculpo profundamente por adelantado en nombre de Jay. Es bastante imposible que a alguien le caiga bien, pero tiene talento, así que tendrán que perdonarlo. ¿Cuándo deberíamos llegar? Tenemos que tocar esta noche a las siete en el escenario secundario... ¿Podemos venir después del show?

Kurt sonrió ante mi entusiasmo.

–Claro. Nosotros no tenemos muchos planes para esta noche, solo un par de entrevistas. Te daré mi número para que puedas enviarme un recordatorio antes del show. Tal vez pase a ver lo que pueden hacer –tomé mi teléfono del bolsillo delantero de mi vestido y él anotó sus datos de contacto en el aparato.

¡Oh, cielo santo! ¡Tenía el número de Kurt y una promesa de que intentaría venir a vernos! Guardé el celular y lo presioné contra mi muslo.

–Serán más que bienvenidos –estaba a punto de estallar. La cueva masculina y ordenada de Marcus sería víctima de un torbellino femenino gigante si no salía de allí–. Gracias... y... em... Será mejor que me vaya. Ahora mismo. Rápido.

Podía oír las risas de Kurt y de Michael mientras salía. No había logrado ocultar mi entusiasmo ante ellos, ni siquiera cubrir mi alegría con una pizca de sofisticación. Bajé con rapidez la escalera y di vueltas sobre mí misma en los tablones que estaban entre las casas rodantes, disfrutando mis maravillosas noticias.

–¡Angel, espera!

Ah, genial: Marcus me había descubierto comportándome como una niña en

su primer vestido de fiesta.

–¿Sí?

–Olvidaste tu bolso.

Giré y lo vi sosteniendo mi bolso azul con brillos y flecos de seda.

–Ah, gracias –al sentirme tan feliz, incluso logré sonreírle–. No sé cómo pude olvidarlo con lo llamativo que es.

Me lo entregó.

–Deja de actuar; no tienes que fingir conmigo. Sé que lo hiciste a propósito, como todo lo demás. Necesitabas una excusa para regresar, ¿verdad?

–¿Qué? –se me enfrió la piel.

Colocó las manos sobre la cintura, calzando los pulgares en el cinturón.

–Mira, he estado trabajando con Kurt durante algunos meses. Veo cómo funcionan estas cosas. Las chicas como tú existen en todo el mundo, intentando llamar su atención; y tú has decidido que yo soy tu camino de entrada. Él no es lo suficientemente precavido cuando alguien le gusta; es demasiado generoso. Solo quiero advertirte: sus amigos te quitarán como a una pulga si te descubren aprovechándote de él.

Sentí como si me hubieran sorprendido con un golpe. El hecho de que realmente tuviera un plan hacía que mi situación no fuera por completo inocente, pero no tenía la culpa de nada, excepto de poseer una admiración genuina por Kurt. Y en cuanto a mi plan secreto, estaba en busca de una chica, no de un chico. Le arranqué el bolso de las manos sin decir una palabra y me di vuelta.

Él suspiró, molesto.

–No me disculparé por ser duro. Sé que no eres una mala persona, Angel. Solo estás enamorada de su fama. Pero no permitiré que me utilices para lastimar al hombre que me ha ayudado tanto.

Me detuve y giré para verlo; la ira por fin estaba cubriendo la humillación.

–¡Escucha lo que dices! ¿No oyes la cantidad de idioteces que pronuncias? Asumes que me conoces a mí y a mi motivación, pero hasta ahora, todo lo que has dicho sobre mí es cien por ciento mentira.

Frunció el ceño con más profundidad.

–Ahora, espera un momento...

–No, escúchame. Tengo algo que decir y será muy breve y conciso para no desviar la atención de tu ego por mucho tiempo. ¡Púdrete, Marcus! Estoy en el festival porque soy una artista –me envolví con los brazos, protegiéndome de posibles golpes–. Puede que no sea súper talentosa como tú, pero merezco mi lugar aquí y cualquier interés que Kurt tal vez quiera demostrarme. No es mi intención usarlo. ¿Tú puedes decir lo mismo? ¿Estarías aquí si no fuera por él? –incliné la barbilla, desafiándolo a que justificara su propia carrera circulando por la pista creada por Talentosos.

Marcus se acercó a mí, agitando el dedo hacia mi pecho, sin hacer contacto.

–¿Estás insinuando que yo me estoy aprovechando de él?

–Al que le calce el sombrero... –miré con asco su dedo.

Abrió la boca, sorprendido. Lo había dejado sin habla.

–Ahora, de verdad tengo que marcharme. Tengo que prepararme para un recital, y ¿tú no tienes la prueba de sonido?

Satisfecha de haber tenido la última palabra, me alejé, dejándolo atrás para que lidiara con su ira.



CAPÍTULO 7

– ¡Inclínate ante mí, mortal! –le grité a Misty cuando atendió el teléfono.
– ¿Tienes novedades?

Tomé asiento fuera de la yurta y comprobé que no hubiera nadie demasiado cerca para escuchar la conversación.

– ¿No soy la mejor agente secreta del mundo?

Soltó una carcajada.

– No creo que James Bond o siquiera Johnny English tengan algo de qué preocuparse todavía. ¿Qué sucedió?

– Solo acabo de conversar con todos los miembros de Cinturón Negro y con, escucha bien, ¡Kurt Voss!

Era probable que no hubiera sido necesario usar un teléfono para que yo escuchara su chillido.

– ¿Estás bromeando?

– Nop. Vine, vi y vencí. Y solo mejora: Kurt invitó a mi banda a comer pizza con los suyos después de nuestro show. Acaban de darme una oportunidad única en la vida de conocer a todo el equipo que viaja con Talentosos.

– ¡Felicitaciones, Angel! Has excedido con creces nuestras expectativas.

– Gracias, profesora McGonagall. Lo sé: ¿no me amas en este instante? Por poco yo misma me agrado... Misty, él es tan dulce, tan gracioso e interesado en personas sobre las que ni necesitaría pensar.

– De veras me alegra oírlo. Uno en cierto modo espera que los famosos estén demasiado centrados en ellos como para eso.

–Dijo que vendría a escucharnos tocar.

–¡Aw!, eso es tan amoroso de su parte. Entonces, asumo que tú y ese tal Marcus son mejores amigos ahora, ¿verdad?

–Em, no exactamente. Él piensa que soy una fanática desesperada que lo está utilizando para que Kurt se fije en mí.

Misty chasqueó la lengua a modo de desaprobación.

–Debe ver eso muchas veces al estar de gira con la banda.

–Sí, lo sé, pero ¿por qué alguien querría utilizarlo cuando él es perfectamente atractivo? –¡ups!

–¿Qué no me estás contando, Angel Campbell?

–Cielos, no uses tu don de la verdad, Misty Vader.

–No funciona muy bien por teléfono así que estás a salvo. De todos modos, cuéntame, por voluntad propia.

Me recliné en la silla y observé el cielo nublado.

–Es solo que siento una atracción totalmente inapropiada por el chico. ¡Es tan hermoso! Pero el gran problema es que me odia y asume por completo lo peor de mí. ¿Por qué nunca me atraen los chicos que gustan de mí? La arrogancia pretenciosa de veras me irrita.

–Es el complejo del señor Darcy; ya sabes, ese galán de *Orgullo y prejuicio*. Más inalcanzable es un chico, más lo deseas. También funciona a la inversa: hay chicos babeando detrás de chicas que no pueden conseguir.

–Tan joven, tan sabia... –dije con una solemnidad burlona.

–Es porque paso mucho tiempo con Alex. Me educan a pesar de mis deseos – escuché ruidos extraños de su lado de la línea–. Lo siento, estaba hablando con Will. Estaba perdiendo la paciencia con nuestra charla sobre chicos y quiere saber si recordaste no hacer uso de tus poderes.

–Sí, he sido una buena niña.

Will tomó el teléfono.

–Davis está aquí. Alex utilizó su poder de persuasión para atravesar la seguridad de la entrada y lo vio ingresar esta mañana a través de las cámaras de vigilancia; ahora Summer está intentando precisar su ubicación con su don. No está solo. Te enviaré la foto.

–De acuerdo, gracias. Para ser honesta, me había olvidado por completo de

Davis. Tuve una mañana emocionante. Misty te contará.

–Valoro lo que estás haciendo por mí, Angel.

–No hay problema, no cuando estoy pasándola mejor que nunca. Los quiero a todos. Nos vemos después.

–Cuídate.

Miré la hora y guardé el teléfono. Eran las once. Mi banda tenía un sector para ensayar a la una, lo que significaba que tenía más que tiempo suficiente para dar una vuelta por la prueba de sonido de Talentosos y Cinturón Negro. Es decir, si Kurt fue tan educado y mostró interés por mí, lo único que podía hacer era devolverle el favor, ¿verdad? Y me aseguraría de mantenerme fuera de la vista de Marcus.

Fue bastante sencillo esconderme junto al gran escenario. La multitud de ayer había alisado el terreno de enfrente y un par de miembros del personal de limpieza estaba recogiendo la basura. Eso todavía me dejaba varias hileras de equipos de sonido, y detrás de ellas podía ocultarme para que las personas sobre el escenario no me vieran; era una de las ventajas de ser del grupo de las personas bajas. El escenario tenía una estructura increíble, sobresaliente en punta como si fuera un muelle sobre el agua, lo que generaba la ilusión de que la banda estaba flotando en el aire. Había llegado justo para el final del gran número de Talentosos: *Tocando fondo*. Había otros tres miembros en la banda además de Kurt, cada uno era una leyenda: Channing en el bajo, Sonny en la segunda guitarra y Brian en la batería. El conjunto funcionaba como una máquina bien aceiteada. No era la canción que estaban ensayando, pues ya la habían tocado millones de veces, sino la calidad.

El parlante a mi lado chilló.

–¿Quién demonios está en el tablero? –gritó Kurt, demostrando que no era tan paciente con todo el mundo.

Una voz femenina surgió del sistema de sonido.

–Lo siento, Kurt: estoy allí ahora. El técnico del festival está teniendo problemas para conectar nuestro equipo con el suyo. Está casi solucionado.

El líder de Talentosos saludó a la cabina donde estaban los técnicos, en el extremo más alejado del predio.

–Gracias, Margot. ¿Una vez más, chicos?

La banda tocó la canción por última vez. A mi criterio sonaban maravillosos, incluso aplastada contra el parlante ensordecedor. Un gran muro hecho del himno del rock atravesó mi cuerpo con un escalofrío, como un desfibrilador acelerándome el corazón, exigiendo que bailara y me uniera al coro. Podía sentir la caricia rítmica de las olas justo debajo del escenario, el silbido del viento, el vuelo de las gaviotas en el cielo... Todo parecía estar bailando al compás del ritmo. Con dificultad, logré contener mis ansias de moverme, aunque no pude evitar cantar el estribillo: “Es tu turno de tocar fondo, un poco más hondo”.

Todos los recolectores de basura se detuvieron a observar a Talentosos haciendo lo suyo; después de todo, alguna ventaja tenía que tener hacer trabajos desagradables. Uno de ellos comenzó a tocar el palo recogedor de residuos como si fuera una guitarra imaginaria mientras el resto se reía de él.

Espié detrás del parlante, y vi que una joven subió al escenario con una cámara y comenzó a tomar fotografías de la banda. Como no la echaron, supuse que los miembros debían conocerla bien. Cuando terminó, se acercó a Brian, el baterista, y le dio un beso apasionado. Me senté fuera de vista. Rayos: esperaba que ella no fuera la que estábamos buscando. Descubrir que el alma gemela de Will ya estaba en una relación sería realmente complicaría la situación para todos. Pero tenía que haber otras personas; esa Margot en la cabina de sonido, maquilladoras, vestuaristas. Crucé los dedos, deseando que mi amigo tuviera por delante un golpe de suerte en vez de un corazón roto a golpes.

–De acuerdo, ahora suena bien. Dejemos que los muchachos lo intenten – Kurt se quitó la tira de su guitarra por encima de la cabeza y apoyó el instrumento en el atril correspondiente.

Los tres miembros de Cinturón Negro salieron desde los bastidores. Michael reemplazó a Brian, ajustando el banquillo a su altura. Pete tomó su lugar en el teclado que ya habían preparado. Marcus llevó su propia guitarra, pero la conectó en el mismo amplificador que Kurt había estado usando. Me sorprendió ver que compartían equipos y que utilizaban los mismos músicos sesionistas y coristas: la mayoría de las bandas era posesiva con los extras y los instrumentos. El hecho solo resaltaba lo cercana que se había vuelto la relación entre ambos grupos. Se comportaban como si fueran familia, algo casi inaudito en esta

industria competitiva. Era una pequeña pista que sugería que nuestra especulación de que tal vez compartían algo más que la música, quizás un don, era bastante precisa.

Talentosos no se marchó. Permanecieron de pie conversando juntos mientras que Cinturón Negro preparaba lo necesario. Marcus se inclinó sobre el micrófono.

–Buenos días, campistas –le sonrió a alguien que estaba en el extremo más alejado del auditorio.

–Hola a ti también, Marcus –sonó la voz seca de Margot–. ¿Cómo suena allá arriba?

–Hay un pequeño zumbido del parlante a mi derecha. ¿Puedes hacerlo desaparecer?

–Tus deseos son órdenes –el sonido que apenas había oído, se desvaneció.

Él asintió, satisfecho.

–Probémoslo.

Era extraño observar a Marcus ser tan encantador con sus colegas. Hubiera asumido que tenía la actitud de “el Grinch que robó la Navidad” con todos, pero no. Aparentemente, yo estaba reservada para ser bendecida en esa área.

–¿Qué tocamos? –preguntó Pete, flexionando los dedos sobre las teclas–. ¿Desamparado?

–Buena idea –Marcus movió el capotasto sobre el cuello de la guitarra.

Kurt se inclinó sobre el micrófono que estaba a su lado.

–Denos un respiro, chicos. Hemos oído esa en cada prueba de sonido durante los últimos cuatro meses. Muéstranos tu canción nueva, Marcus.

El muchacho se encogió de hombros.

–¿Canción nueva?

–Sí, la que escribiste anoche.

Podía notar que Marcus estaba muy reticente a exponer algo tan nuevo y crudo tan rápido. Intentó pensar alguna excusa.

–Los chicos no la saben.

–Te seguiremos –dijo Pete–. Kurt tiene razón: será más divertido que repasar las viejas.

La mirada de Marcus recorrió el predio como si estuviera buscando a alguien.

Me oculté más detrás del parlante, abrazándome con satisfacción. Parecía que estaría presente para la *premiere* mundial de la canción nueva de Cinturón Negro. Estaba tan contenta de haber tomado el riesgo de escabullirme en la prueba de sonido.

–Anda, Marcus. ¿Qué te he dicho? Eres un artista; sabes que necesitas cantarla antes de estar seguro de si funciona –lo alentó Kurt.

El joven le dedicó una sonrisa valiente.

–De acuerdo. Esta es para ti, Kurt, y... em... para alguien más –cambió el capotasto de lugar y tocó los primeros acordes.

¡Oh, cielos!

Era la primera vez que había estado presente ante Marcus haciendo música y la experiencia fue una sensación diferente a cualquier otra. Las notas parecían llegar a mi interior y conectarse con mis terminaciones nerviosas. Era como estar *dentro* de la canción, incluso en ese estribillo simple e inquietante de guitarra. Era un sentimiento tan a flor de piel, que casi era doloroso. Al escuchar esa emanación melódica, supe lo que era ser ese acorde mayor transformándose en el menor. Con él, descubrí otra dimensión que había estado oculta fuera de la percepción, un mundo de música pura. ¿Por qué nunca antes había visto las cosas de este modo? Era tan obvio ahora que él me lo había mostrado.

¡Despierta, chica! La Angel inteligente me abofeteó la cara. Este no era un talento ordinario: las sensaciones intensas que él generó tenían que deberse a un don. Si cerraba los ojos, podía percibir la energía psíquica que emanaba de él, y que alcanzaba a los oyentes. Teníamos que hablarle rápido; advertirle del peligro que corría con Davis y sus periodistas investigadores. Solo logré retener ese pensamiento durante un segundo antes de que la melodía volviera a tragarme.

Me dejé llevar tanto por la experiencia, que me tomó un tiempo notar la letra de la canción.

Muchacha, cuando te vi, todo brilló a tu alrededor,

Rostro de ángel, pero percibí el demonio en tu interior.

Enviada a torturarme, dime qué anda mal.

Mantente lejos, cariño,

Regresa a tu hogar.

¿Era... era sobre mí? Hundí los dedos en el césped, apretando los puños. Luego, cantó el estribillo:

Ángel endemoniado, mi alma ha sucumbido

Quiero besarte, cariño, pero temo ser correspondido.

No podemos escapar de lo que depara nuestro destino,

Acércate un paso más y siempre estaré sometido.

Debía ser una coincidencia. Mi nombre era un concepto habitual en las canciones. Si me tomaba cada canción como personal, no podría tolerar un concierto de villancicos de Navidad. Pero la letra empeoró: luego, cantó sobre un torbellino danzante, una chica burlona que coqueteaba con todos, una chica fiestera. ¡Ay! De verdad no le gustaba mucho esa situación.

La canción terminó. Marcus se inclinó sobre el micrófono.

–Ahí la tienes, Kurt. ¿Contento, ahora?

–Muy. El estribillo necesita trabajo, pero está resultando bien. ¿Cómo se llama?

–*Ángel endemoniado*; algo así como el opuesto al guardián.

–Así que tienes una nueva musa. ¿Alguna razón en particular por la que se te ocurrió anoche? –Kurt estaba sonriendo con burla; podía notarlo en su tono.

–Ninguna –Marcus miró hacia la cabina de sonido–. ¿Te parece que sonó bien, Margot?

–Genial, Marcus, y los niveles de sonido también estaban bien –respondió ella.

Él sonrió ante el cumplido.

–Gracias. La puliré y tal vez después podamos agregarla al próximo disco. Repasemos el inicio de *Desamparado*, solo para asegurarnos de que no haya ningún problema técnico.

Continuando con su vida como si no me hubiera destruido recién, le marcó el ritmo a sus compañeros de banda. Ese jueguito en la Winnebago ahora cobró sentido. Kurt había visto la letra de la canción sobre la mesa y había asumido que se refería a mí. Pero no le había hecho nada a Marcus para que me llame demonio, ¿verdad? Solo la había pasado bien y había intentado que se uniera a la diversión. Estaba acostumbrada a que las personas me consideraran un poco

avasallante, pero nunca le había caído tan mal a nadie como para que dijera que era nociva para ellos.

Puede que no se refiera a ti, me dije para mis adentros.

Pero sentía que sí. Kurt pensaba eso. ¿Cómo podía ver a cualquiera de ellos a la cara otra vez?

Presioné los nudillos contra mis ojos. *Aguántatela, Angel. Estás aquí por Will. ¿Qué importa lo que piense un chico sobre ti?*

Pero si tenía razón acerca de su don, Marcus era un savant.

Tenía diecisiete años, igual que yo, y me sentí extrañamente atraída hacia él. Lo único que necesitaba era descubrir que él también había nacido en el mes de marzo.

Maldita y completamente arruinada: estaba muy jodida.



Así que hice lo que cualquier chica prudente haría: me marché corriendo y llamé a mi mejor amiga, Summer.

–¿Hola?

–Summer, por favor, necesito usar la telepatía. ¡Es una emergencia!

Río. Era cierto, usaba más veces de las necesarias esa frase. Ahora, había vuelto a atacarme por la espalda, como en la fábula del niño y el lobo.

–Tranquilízate, no es una emergencia. Sabes que no puedes correr un riesgo semejante.

–¡No comprendes! No estoy exagerando –bajé la voz hasta convertirla en un susurro y me aseguré de que la sala de almacenamiento de los instrumentos estuviera vacía. Estaba rodeada de estuches negros y cajas, sin nadie a la vista–. El tal Marcus... Creo que es un savant.

–Insinuamos que podría ser una posibilidad que Talentosos y Cinturón Negro tuvieran algunos dones savant.

¿Por qué estaba tan tranquila al respecto?

–Pero, Summer, tiene diecisiete como nosotras y siento una atracción irracional hacia él. ¿No fue eso lo que dijo Misty sobre ella y Alex? ¿Que no podía dejar de pensar en él incluso cuando discutían?

Summer suspiró.

–Angel, tranquilízate. ¿No crees que estás, ya sabes, armando una película en

base a nada? Diría que cientos de miles de personas en este mismo instante tienen diecisiete años. ¿Por qué tiene que ser él?

–¿No escuchaste la parte en la que dije que él era un savant?

–Está bien, eso reduce las probabilidades, pero aun así... Es una exageración. ¿Cuál es su don?

–La música.

–Angel, tener talento musical no es un don savant.

–Es su tipo de don; parece que te arrastra dentro de la canción. Sé que piensas que no soy muy perceptiva pero confía en mí: reconozco un don savant cuando hace que mi interior brille como oro –hubo un eco de la sensación incluso cuando la describí.

–Como Danae, a las estrellas –susurró.

–¿Qué?

–Es de un poema de Tennyson. El dios Zeus visitó a Danae en una nube de estrellas.

Summer es lo que Matt llamaría “una chica con clase”.

–Es eso exactamente. Una visita de un poder superior. Sentí que la música chisporroteaba en mi interior a pesar de que era una canción que me insultaba a mí y a todo lo que hago.

–Oh... –su pequeña burbuja de alusión romántica se pinchó con lo que admití.

–Esta atracción no es unilateral, aunque por ahora él la niega. Por eso necesito usar la telepatía. Puedo descubrir si es el indicado. Y si no, puedo golpearlo donde le duela por ser grosero conmigo. Esa puede ser su próxima canción: “La chica que me puso de rodillas con la agonía que me merecía”.

–¿Y si es tu alma gemela?

–Lo golpearía donde duela igual, pero le diría que no podrá librarse de mí y que tendrá que vivir con ello.

Summer permaneció en silencio unos segundos.

–Ten cuidado, Angel. Puede que él no sepa lo que es.

–¿Cómo puede ser posible? No debe ser una coincidencia que conozca a la chica de Will. No he tenido la oportunidad de descifrar si los miembros de Talentosos también tienen un don, pero apuesto a que ellos tienen talentos

ocultos.

No necesitaba leer mentes para saber que ahora Summer estaba preocupándose sobre mis planes. Mis amigas me veían como alguien un poco impredecible debido a mi costado impulsivo, pero parecía que no podía evitarlo. Estaba al final de la fila cuando entregaron el autocontrol; de hecho, probablemente no me hubiera molestado en esperar mi turno para que me lo dieran.

Summer suspiró.

–Mira, regresa a las carpas, Angel. Necesitamos hablar sobre esto. Si vas a utilizar la telepatía con él, necesitas estar cien por ciento segura de que Eli Davis y los suyos no están cerca.

No estaba descartando mi corazonada: eso era algo bueno. Miré la hora en mi teléfono.

–Lo siento, no puedo. Ahora tengo ensayo con la banda. Intentaré escaparme entre eso y nuestro show. Si no lo logro, estarás allí esta noche, ¿verdad?

–Por supuesto.

–¿Cuándo llega la ayuda?

–Uriel traerá a Victor desde el aeropuerto cuando su avión llegue esta noche. Ambos se han interesado mucho en Eli Davis desde Cambridge.

–Apuesto a que sí. De acuerdo, debo irme.

–Está bien, pero no hagas nada típico de Angel hasta que tengamos la oportunidad de planear esto.

–Tendría que haber llamado a Misty. Ella me hubiera alentado a ir a buscarlo
–arrugué la nariz.

–Por esa razón me llamaste a mí. En lo profundo de tu ser, sabes que necesitas a alguien que equilibre...

–El ser Angel. Sí, lo sé, sí. Soy estúpida.

Summer odia cuando Misty y yo tenemos baja autoestima. Siempre se puede contar con ella para que incremente nuestra poca confianza.

–¡No eres estúpida! Eres maravillosa, vibrante, talentosa.

–¿Pero de verdad me falta ser precavida?

–Bueno... sí.

Reí. Ella me comprendía muy bien.

–Avísale a los demás lo que sucede y yo llamaré después.



Séptima Edición estaba practicando en el salón de los artistas, una carpa que estaba separada para afinar y ensayar. Llegué a tiempo con Black Adder bajo el brazo y me encontré con Jay, que ya estaba frunciendo el ceño.

–No comprendo cómo se supone que toquemos mejor que nunca si no podemos subir al escenario de antemano.

Henry revisó su tabla sujeta papeles.

–Lo siento, Jay, pero los escenarios están ocupados con shows que ya empezaron, o bien preparándose para esta noche. Solo las primeras figuras pueden utilizarlos previamente; no podemos complacer a todas las bandas que quieren hacer su propia prueba de sonido.

–Este sistema es una basura –él presionó el cuello de su guitarra tan fuerte que sus nudillos se tornaron blancos.

La organizadora continuó utilizando su tono amable y razonable.

–De verdad lamento que no te agrada, pero no hay nada que pueda hacer. Asegúrense de llegar al menos veinte minutos antes de su tanda y comuníquenle sus requerimientos de sonido al equipo. Tienen mucha experiencia en preparar todo con rapidez.

Matt comenzó a tocar el platillo, una pequeña percusión para recordarle a Jay que estaba perdiendo el tiempo.

–Está bien, supongo que tendremos que arreglámoslas.

Henry asintió con cortesía, me miró y puso los ojos en blanco ante el comportamiento del cantante, y salió a paso rápido de allí.

–Angel, me alegra que finalmente hayas decidido unirtenos –gruñó Jay.

–No llegué tarde –abrí mi estuche y tomé mi violín–. ¿Tienes mi amplificador?

–Como músico sesionista, eres responsable de transportar tu propio equipo – hasta ahora, Séptima Edición siempre había incluido mi amplificador en el autobús. No había pensado que Jay caería tan bajo como para sabotear el sonido de la banda solo para molestarme.

–¿Estás bromeando?

–Está bien, Angel, lo tengo aquí. Me aseguré que viajara con mi equipo. Él sabía que yo lo tenía; solo quería hacerte transpirar un poco –Matt lo sacó

desde atrás de la batería.

–Gracias, cariño. No es gracioso, Jay –miré al idiota con furia y me acomodé lo más lejos posible de él sin tener que abandonar la carpa–. Ah, tengo una buena noticia –mantuve mi tono de voz displicente.

–Ahora no, Angel. Algunos no tenemos tiempo para chismes. Debemos prepararnos para tocar –dijo Jay con frialdad.

–No, en serio, todos querrán oír esto.

–Yo no quiero, de verdad.

–Apuesto tu colección de vinilos de rock a que sí.

–No aceptaré esa apuesta –soltó una carcajada–. Está bien, dinos. Sino no te callarás, ¿verdad?

Jalé de una cuerda para comprobar la afinación.

–Me crucé con Kurt Voss esta mañana y él nos ha invitado a su camioneta a cenar pizza esta noche. Todos los miembros de Talentosos y Cinturón Negro estarán allí –levanté la vista y observé como el impacto de la sorpresa invadía a los muchachos.

Jay estaba boquiabierto.

–¿Invitado a quién?

–A mí y a mis compañeros; pero supongo que si no soy oficialmente miembro de Séptima Edición, y solo soy una música sesionista, no tengo una banda y tendré que ir sola –toqué una escala en Black Adder.

Kyle soltó el contrabajo y me alzó en el aire para hacerme girar a modo de celebración. Sostuve mi instrumento y mi arco como si fueran alas.

–No irás a ninguna parte sola, Angel. ¡Es algo maravilloso! Ey, chicos, Angel está en la banda, ¿verdad?

–Claro que sí –concordó Richie, y luego tocó un par de notas alegres con el saxo.

Owen gruñó y me hizo una seña con los pulgares arriba.

–Nunca dije que no lo estaba –Matt me guiñó un ojo–. ¿Jay?

–Yo... –parecía que él estaba masticando hojas de afeitar.

Sabía exactamente qué zanahoria sostener frente al burro.

–Piensa en todos los contactos útiles, Jay. Productores discográficos, personas influyentes de la industria. Ah y Kurt también dijo que intentaría venir a

escucharnos hoy.

–¿Estás bromeando?

–No. Lo digo en serio.

Jay tragó saliva.

–Por supuesto que eres parte de la banda, cariño. No sé de dónde sacaste la idea de que no lo eras.

La respuesta era un descaro tan grande, incluso de parte de Jay, que me quedé sin palabras.

»Las chicas, las muchachas como tú, tienen esas nociones extrañas en su mente... Convierten un par de discusiones en algo terrible. Una reacción hormonal irracional –colocó su guitarra sobre el pecho–. Ahora que sabemos que tenemos un público especial, será mejor que nos pongamos a practicar en serio.

–¿Siquiera te escuchas a ti mismo? –pregunté entre dientes–. Haces que los políticos parezcan honestos.

Ignoró mi insulto.

–Si a Kurt le agrada Angel, creo que empezaremos con *Amantes desdichados*, ¿está bien?



CAPÍTULO 8

Finalmente, no tuve la oportunidad de hablar sobre el tema con Summer y Misty; solo logré ir a mi carpa como un relámpago para tomar la ropa que necesitaba para el show.

–Lo siento, chicos: ¡estoy con el tiempo justo! –grité mientras pasaba frente a mis amigos a toda velocidad. Ellos estaban sentados sobre el césped, esperándome. Parecían estar muy cómodos, bebiendo un par de cervezas y algunos refrescos bajo el sol–. Jay nos ha hecho practicar hasta que me sangraron los dedos.

–¿Que hizo qué? –dijo Will, preparado para ir a buscar al idiota y hacerlo entrar en razones.

–¡Está bien, estoy exagerando! –grité desde el interior de la carpa–. Me duelen un poco, pero entienden la idea. ¿Dónde están mis anillos? –lancé un par de camisetas sobre el hombro en un intento en vano para encontrar mi caja llena de accesorios–. Después logré que diera por terminado el ensayo cuando le dije que solo teníamos dos horas para cambiarnos y armar los equipos –omití que también le había dicho que yo necesitaba al menos todo ese tiempo para estar lista; era una cuestión hormonal femenina, aclaré. Jay permitió mi rebelión contra sus reglas de la banda. Todavía seguía tratándome con su actitud de “ser amable con Angel”, que flotaba en el aire como una nube radioactiva después del impacto de mi anuncio explosivo–. ¿Quién robó mi cinturón? ¡Parece que no puedo encontrar nada! –me quejé, revisando una pila desordenada de ropa.

Summer apareció a mi lado.

–Campbell, quita tu trasero de la carpa. Dime lo que quieres usar y yo lo encontraré.

Miré a mi alrededor. Vi que, en los pocos segundos de búsqueda frenética, había convertido la carpa en un gran desastre al voltear mis maletas.

–¡Oh, cielos! El vestido plateado nuevo, por favor; con cinturón y accesorios a juego.

Summer comenzó a colocar cada uno de los objetos dentro de mi mochila vacía.

–¿Quieres que te ayude? –me incliné sobre su hombro, avergonzada del desorden que había causado.

–Fuera –apuntó su dedo en dirección a la salida.

Salí arrastrándome hacia atrás.

–Creo que está enojada conmigo –le dije a Misty, quien estaba espiando dentro de la carpa y riendo–. Ey, ¡Uri, Victor, están aquí! –en la prisa, no había notado a los recién llegados.

–Qué observadora –Uriel, el segundo de los fabulosos hermanos Benedict, sonrió; conocía muy bien mi modo de ser.

Me puse en puntillas para darle un beso en la mejilla. Era un ejemplar masculino hermoso, con cabello castaño claro, ojos cálidos y una estatura atlética esbelta. Tenía algo que lo hacía amoroso y accesible, como una panadería cálida en un día frío.

–¿Cómo está Tarryn, Uri?

Su sonrisa se amplió aún más ante la mención de su chica.

–Bien, gracias. Tiene una entrevista en la escuela de Colorado Springs pasado mañana, si no hubiera venido conmigo.

–Ah, eso es genial. De verdad espero que consiga el puesto –parecía que Uriel y su alma gemela sudafricana al fin estaban logrando que sus vidas encajaran–. Dile que le deseo buena suerte –me dirigí hacia el otro recién llegado, Victor, el más temible de los hermanos, que hacía algo muy secreto para el FBI. Era extraño verlo fuera de sus trajes elegantes, vestido con ropa para el festival, con una camiseta y un par de jeans. Era como ver a un profesor de vacaciones–. Em, hola, Victor.

–Hola, Angel –dijo, solemne, aunque creí que estaba bromeando. Al poder

leer la mente, sabía que le tenía pánico; no por lo que me haría, sino por lo que descubriría sobre mí. Sentía que era como un anticipo del día del juicio final al estar de pie frente a Victor, el que todo lo ve y todo lo sabe.

Sus labios se curvaron y se le arrugó un poco el contorno de sus ojos grises.

–Te equivocas en eso, Angel. No sé todo; para nada –se inclinó más cerca de mí–. Solo hago que las personas creen que sí; funciona.

–Conmigo nunca falla –sonreí y temblé con exageración.

Summer emergió de la carpa llevando mi vestido y el cinturón colgado de un brazo y los zapatos en la otra mano.

–¿No te falta algo?

–¡Zapatos! Me había olvidado de ellos –de solo mirar esos tacones altos, los arcos de mis pies gritaban, pero una chica tenía que sacrificar la comodidad en pos de la moda cuando está tocando frente a Kurt Voss. Solté un pequeño gritito de entusiasmo–. ¡Este es el mejor día de mi vida y los quiero a todos muchísimo!

–Ahora que resolvimos eso, ¿tienes tiempo de contarnos qué rayos te sucede? Te dejamos sola cinco minutos y has logrado conseguir una invitación a cenar con la banda más famosa del planeta y has identificado a un sospechoso que puede ser tu alma gemela –Will rio y puso los ojos en blanco con exasperación burlona–. Pensé que este viaje era sobre mí.

Miré la hora en el reloj de Uriel. Me quedaban cinco minutos antes de tener que regresar corriendo al sector de los artistas. Había vestidores que eran una opción mucho mejor que intentar ponerse ese vestido dentro de una carpa de un metro y medio. Me dejé caer en el césped y respiré hondo.

–Está bien, esto es lo que pasó.

Cuando terminé con el resumen del día, Victor ya estaba utilizando su teléfono.

–¿Qué estás haciendo? –pregunté.

–Escribiéndoles a mis colegas. Si estos chicos son savants no registrados, entonces están en peligro y podrían ser un riesgo para nuestra comunidad. Estoy comprobando si sus nombres están en la lista gris.

–¿La lista gris? –preguntó Alex. Estaba sentado con las piernas y los brazos alrededor de Misty para que ella pudiera usarlo como respaldo.

–La que no está en la Red Savant. Algunos piden que sus nombres no aparezcan publicados.

–Un anexo secreto de una lista que ya es secreta –reflexionó Alex.

–Como una vieja guía telefónica –sugirió Summer.

–Es una buena idea si eres mega famoso como Kurt –dije.

–¿Ahora es “Kurt”? ¿Ya se llaman por el primer nombre? –Misty me lanzó una margarita.

–Por supuesto –sonreí y se la lancé de vuelta–. Deberías haber visto como se lo restregué a Jay en el rostro cuando anuncié que era la nueva mejor amiga de Kurt. Incluso me permitió regresar a la banda por eso. No pudo resistir la excelente oportunidad de crear contactos.

Mis palabras dispararon una ronda de comentarios no muy halagadores sobre el cantante principal de mi banda.

–Lo siento, chicos, pero de veras debo irme –me puse de pie de un salto y me limpié la parte trasera de mis calzas.

–¡Espera un segundo! –Will sujetó mi mano y jaló de ella para que me detuviera–. Sé que quieres comprobar si este tal Marcus es o no tu alma gemela, por supuesto, pero prométeme que solo lo harás cuando estés segura de que estás fuera de peligro. No sé qué tan sensible puede ser ese detector psíquico.

–Percibió los mensajes telepáticos que me enviaste cuando estabas comentando el debate de Alex en mi escuela, Angel –dijo Misty–. Aunque Davis no sabía en ese momento que eras tú, así que supongo que funciona en una habitación grande y no es muy preciso.

Will asintió.

–Así que lo mejor es ser precavidos, ¿está bien, cariño?

Estaban sucediendo tantas cosas que la cabeza me daba vueltas. Comenté mis planes en voz alta para ellos, contando con los dedos.

–De acuerdo. No usar telepatía irresponsablemente, listo. Dar una actuación impresionante para impresionar al dios rockero, listo. Evitar golpear a Jay, ya saben dónde, después del show y durante la cena, listo. Ídem con el otro dios rockero de la canción insultante, listo. Encontrar el alma gemela de Will, listo. Pasar una noche increíble, listo –riendo, le quité a Summer mi cambio de ropa

y los zapatos y comencé a trotar de regreso a la puerta de seguridad.

–¡Accesorios! –gritó Summer.

Me di vuelta y Alex me lanzó por lo alto la caja que los contenía. La atrapé contra mi pecho.

–¿Qué haría sin ustedes, eh? Nos vemos después.



Los nervios hacían que mis tripas temblaran como gelatina. Me recliné sobre las escaleras que llevaban desde bambalinas al escenario, y respiré hondo para calmarme tal como Summer había intentado enseñarme.

En general, jugaba con el agua de mi botella, la hacía girar y burbujear para calmar mi mente, pero no podía arriesgarme. Al tener prohibido mi ritual habitual previo al show, tuve que arreglármelas con la respiración de yoga; y era malísima con eso de la meditación que parecía gustarle a todo el mundo. Detenerse y callarse: ahí era cuando entraba en pánico.

Matt apareció caminando sin prisa, comiendo patatas fritas sabor sal y vinagre. Me acercó el envoltorio.

–¿Quieres una?

Negué con la cabeza.

–¿Cómo puedes estar tan relajado?

–No lo estoy. Este es mi sexto paquete. Si dejo de comer, vomitaré.

–¡Ay, cielos! ¡Ay, cielos! –me quejé, presionando la mano contra mi estómago–. ¿Por qué tuviste que decir eso?

Jay apareció y nos dio su versión de una inspección militar.

–¿Están todos aquí?

–Sí, Jay –susurraron los chicos.

–Angel, te ves genial. Lindo vestido –un halago no irónico de su parte; ¿acaso estaba por llegar el fin del mundo?

–Gracias.

Ordenando sus pensamientos, miró alrededor. Podíamos oír a la multitud reunida frente al escenario secundario. Nuestra zona de actuación estaba construida cerca del bosque, en el borde oeste del predio del festival. Probablemente era algo bueno para mí que estuviéramos alejados del mar. Uno de los aspectos de mi don es que estoy en sintonía con cualquier masa de agua

que se mueva. El océano hace que mi instinto se despierte. Ya tenía suficiente sin la necesidad de tomar medidas drásticas contra mi impulso de tocar con las olas. La única desventaja de esta ubicación eran los mosquitos que aparecían al atardecer, pero aparte de eso era un gran incentivo para nuestra banda de novatos haber logrado estar en el programa nocturno, sobre uno de los escenarios y no en una carpa sesionista. Incluso hasta podríamos salir en la televisión si las cámaras estaban buscando alguna novedad.

Nuestro líder entrelazó los dedos y los apretó con fuerza.

–Solo den lo mejor, chicos. Tengo toda la fe en ustedes.

No podía acostumbrarme a este Jay “amable”. Era como ese personaje de la película de *Lego*, el policía bueno/malo. No dejaba de esperar que su cabeza diera una vuelta para volver a ser el personaje desagradable habitual.

–Tú también, amigo –dijo Matt para rellenar el silencio incómodo.

Las luces se encendieron en el escenario, nuestra señal para subir.

–¡De acuerdo, hagámoslo! –Jay subió corriendo las escaleras. Yo lo seguí con Black Adder bajo el brazo, intentando no caerme por culpa de los zapatos. Cuando salimos al escenario, la audiencia nos aplaudió dándonos la bienvenida, incluso antes de que el comentarista dijera nuestro nombre.

–¡Ey, Angel! –bramó Will.

Entrecerré los ojos para ver a mis amigos allí abajo, junto a la valla. Los tres Benedict y Alex conformaban una guardia de honor formidable para Misty y Summer.

–¡Te ves bien! –gritó Uriel.

Mis amigas me saludaron. Alex soltó un silbido agudo. Incluso Victor estaba sonriendo.

Sintiéndome un poco más tranquila, conecté a Black Adder y comprobé la afinación. Los otros chicos de la banda estaban haciendo sus controles previos al show, pero todo era muy eficiente y no había ningún problema. Jay esperó a encontrarse con nuestras miradas para asegurarse de que su tropa estuviera en posición.

–¿Listos?

Asentimos.

Jay le hizo una seña al director de escena, indicándole que estábamos

preparados.

–¡Y ahora! –bramó el comentarista–. Comenzando con el programa nocturno, tenemos una banda nueva oriunda de Londres. Estoy seguro de que escucharemos hablar mucho más de ellos después de esto. ¡Así que, denle la bienvenida a Séptima Edición!

La multitud nos dio un rugido como aprobación. Eché un vistazo por encima de los rostros, preguntándome si Kurt había cumplido con su promesa de venir. Pero no estaría allá afuera entre la multitud de amantes de la música en el campo, ¿verdad? Eso provocaría una estampida si lo descubrían.

–Gracias por su gran bienvenida a Rockport. Vamos a comenzar con una de nuestras canciones favoritas llamada *Amantes desdichados*. Espero que la disfruten –dijo Jay, cortejando a la audiencia con más encanto del que, en general, les mostraba a las personas cuando lo conocían.

No podía ver a Kurt en ninguna parte, ni entre el público ni detrás de escena, lo que era una lástima dado que este era mi mejor número.

Concéntrate, Angel. Cerré los ojos, contando en base a la introducción percusionista de Matt. Y acción.

La canción estaba saliendo muy bien. Jay cantaba la letra con una carga emocional que le resultaría imposible manejar en la vida real, ya que su empatía tenía la profundidad de una piscina para niños. Llegó a mi estrofa favorita, justo antes de mi solo.

Te veo de pie en la ventana,

Y mi vida vuelve a comenzar,

El amor cae como estrellas,

Una lluvia brillante de pesar.

Luego, algo sucedió en mi interior; era como un cambio clave de una nota menor a una mayor. Cuando llegó mi sección, despegué y comencé a volar. Mis dedos estaban tocando, mi violín, cantando; pero era como si ellos ya no me pertenecieran: eran pájaros en una bandada de música. Era aterrador y emocionante a la vez. Me sentía fuera de control, conectada al suelo solo por las notas apoyadas sobre el pentagrama, aves sobre un cable telefónico esperando para alzar vuelo. Lo más extraño era que podía sentir que este estado de humor emanaba de mí y tocaba a la audiencia. Estaban conectados

conmigo, cautivados como yo.

Terminé mi parte y la multitud cantó con placer, apagándose solo para oír la estrofa final y el estribillo. Tuve que golpearme a mí misma para recordar otorgarle armonía a la voz del cantante principal. *Amantes desdichados* finalizó y recibimos un gran aluvión de aplausos, gritos y silbidos. El rostro de Jay brillaba con una mezcla de sudor y placer. Matt me mostró sus pulgares arriba. Todavía estaba sorprendida, convencida de que algún tipo de alquimia extraña había ocurrido en mi interior y me había convertido en una clase de artista totalmente diferente.

Fue en ese momento en el que vi a Marcus y a Kurt. Estaban de pie entre las bambalinas, observando nuestra actuación junto al director musical. Ambos estaban vestidos de negro así que parecían miembros del personal de detrás de escena, pero yo los reconocería en cualquier parte, con la postura relajada del dios rockero y la vigilancia defensiva de su amigo más joven.

Había esperado que Kurt viniera, ¿pero Marcus?

–Gracias, gracias –dijo Jay–. Y ahora un par de palabras para presentarles a la banda. Por allí, en la batería, está mi amigo, Matt –la multitud vitoreó–. Tenemos a Owen en la guitarra, a Kyle en el bajo, a Richie en el saxo, y... –realizó una pausa. El último integrante era un reconocimiento público que odiaba hacer. Cuando tragó saliva por poco todos lo oyeron–. Y Angel, en los coros y en el violín.

Recibí un grito en masa enorme y varios silbidos halagadores. Mis amigos comenzaron a corear “An-gel, An-gel” solo para molestar a Jay.

Nuestro cantante principal dibujó una sonrisa forzada ante mi recibimiento.

–Y yo soy Jay –a él también lo vitorearon; después de todo estaba haciendo un trabajo excelente esa noche. Con el ánimo recuperado, se inclinó de nuevo sobre el micrófono–. Ahora, nuestra próxima canción, *Reina rota*.

El resto del recital pasó demasiado rápido. Estaba por completo consciente de los oyentes tras bambalinas, pero de algún modo mi mente había logrado dividirse en dos: una parte estaba bailando vergonzosamente de placer como una fan, pero la otra mitad estaba perdida en entender cómo la música se alojaba en los huesos y no en el cerebro. Cuando llegamos al final, la audiencia gritó para que toquemos otra vez. Jay iba a cantar *Reina rota*, pero la multitud

coreó ¡*Amantes desdichados!* ¡*Amantes desdichados!* Y él tuvo la astucia suficiente de rendirse. Resultó incluso mejor que la primera vez. Ahora estaba lista para el sentimiento abrumador y para irme con la bandada de notas. Hasta me olvidé de nuestra audiencia de estrellas. No existía nada más que la música.

Por mucho que nos hubiera encantado quedarnos y prolongar nuestro hechizo bajo las luces, el próximo acto se estaba preparando detrás de escena y tuvimos que abandonar nuestro lugar. Cuando el aplauso se apagó, Jay le agradeció a todos por ser “el mejor público de todos” y nos guio fuera del escenario. Todavía estábamos presos de la euforia. Los chicos intercambiaron choques mientras el personal cambiaba el equipo para el siguiente grupo. Permanecí de pie en un costado, con la mano presionada sobre el corazón, tambaleándome por el efecto posterior de la experiencia. *¿Qué acaba de suceder con exactitud?* No podía ver a Kurt ni a Marcus. Debían haberse escabullido.

Jay se acercó y me abrazó; pero no fue un abrazo meloso, sino uno genuino, del tipo que decía que estaba contento de que estuviera en la banda.

–Eso fue genial, Angel. ¿Crees que él haya venido? –no necesitaba especificar a quién se refería.

–Espero que sí –dijo Richie, metiéndose en el medio para su propio abrazo–. Creo que nunca tocamos mejor. ¡Y tú estabas en llamas, chica! –fingió tocar mi brazo–. ¡Ay!

Estaba a punto de responderle cuando el director de escena apareció, con un *walkie-talkie* en la mano.

–Lo siento, pero debo pedirles que se retiren. Gran show.

–Gracias –Jay le deseó buena suerte a la próxima banda y se dirigió a la escalera.

–Es extraño como a veces puede mostrarse a sí mismo como un ser humano pasable –susurró Matt, apretando con suavidad mi nuca de una manera afectuosa.

–Poesión alienígena; es la única explicación creíble –respondí.

–Solo piénsalo: él puede ser alguien al que el éxito no lo arruina, sino que lo mejora.

Reí ante la idea.

–Lo dudo.

Jay estaba esperándonos al pie de la escalera, y de inmediato entendí por qué. Kurt y Marcus estaban a su lado, conversando. Ambos levantaron la vista al oír el taconeo de mis zapatos sobre los escalones de metal, lo que hacía que pareciera que venía con una introducción similar a un redoblante.

–¡Angel! Tú y tus chicos hicieron una actuación increíble –anunció Kurt, acercándose hacia mí para darme un beso de felicitaciones.

La fan interior estaba gritando: *¡me besó!*

La Angel prudente estaba disfrutando del comentario de “tú y tus chicos”, ya que me trataba como si yo fuera la líder.

–Gracias, Kurt. Creo que todavía no has conocido a mis compañeros de banda –hice unas presentaciones rápidas.

Él estrechó la mano de todos.

–Genial. Conocí a su Angel esta mañana y tenía que verlos a todos tocando juntos. Ella es como un pequeño cartucho de dinamita, ¿no?

–¿Eso es un cumplido? –pregunté en broma, dejando atrás mi admiración ansiosa para tratarlo como a cualquier otro amigo–. Suena más bien como un insulto. Ah... y él es Marcus Cohen. Creo que Jay ya lo conoció, pero para los que no, él toca en Cinturón Negro. Mañana a la noche serán los teloneros de Talentosos.

Marcus estrechó manos. Su mirada se afiló cuando llegó el turno de mi amigo baterista.

–Matt, ¿verdad?

–Correcto –Matt colocó el paquete de patatas en el bolsillo del pantalón para estrecharle la mano.

–Angel te mencionó.

–¿Sí? –el baterista me observó con sorpresa y sonrió–. No creas nada de lo que dijo. No fui responsable de nada de eso.

Marcus hizo una pausa. Creo que estaba intentando descubrir la naturaleza de nuestra relación.

–Bueno, si hay algún problema, supongo que ella estará detrás de él.

–Ya la conoces tan bien... –rio.

–No, él solo cree que lo hace –enlacé mi brazo con el de Matt, esperando que irritara a Marcus. Sabía que mi amigo no lo interpretaría mal. Era tan tentador

probar nuestra telepatía, pero esta situación era demasiado pública. Tenía que estar a solas con él un momento—. ¿Así que te gustó lo que hicimos?

—Fue... —el muchacho se frotó la barbilla, buscando las palabras adecuadas. Sus bellos ojos azules eran como lagunas que reflejaban el cielo veraniego—. Fue realmente diferente.

—¿Diferente en el sentido bueno o malo? —insistí.

Se aclaró la garganta.

—Debo decir que estuviste impresionante, Angel. Me sorprendí.

—Sí, te dejó sin aliento, ¿no? A menos eso es lo que me dijiste —Kurt apareció sobre el hombro de su joven amigo.

Marcus miró por encima de mi cabeza y sus mejillas estaban definitivamente un poco sonrojadas.

Solté el brazo de Matt y tomé el de Kurt, dándole un apretón en el codo.

—Kurt, sé que millones de chicas te dicen esto, pero te amo. En serio; por venir aquí y ser tan amable con nuestra actuación. Y es amor en sentido de “te respeto como profesional”, no al estilo de una fanática acosadora rara —fingí fruncir el ceño para demostrarle que estaba bromeando, aunque en el fondo, por supuesto, era un poco cierto.

Kurt rio.

—Gracias, cariño. Ahora nos quedamos para asegurarnos de que todos tienen la invitación a comer pizza. Así que nos vemos en nuestra casa rodante en diez minutos más o menos, ¿está bien? Buen trabajo, chicos.

Mis compañeros de banda me agradecieron con sinceridad mientras observamos a las estrellas rockeras marcharse.

—Es probable que estos fueran los mejores cinco minutos de mi vida —admitió Richie.

Miré mi pequeño vestido plateado y mis zapatos poco prácticos; no era el atuendo más apropiado para comer pizza.

—Tengo diez minutos para cambiarme. ¡Oh, no! ¡No me esperen! —me quité los zapatos y corrí descalza hacia el vestidor.



CAPÍTULO 9

Ya casi terminaba de quitarme el vestido cuando mi teléfono sonó. Leí el mensaje de Misty:

Gran problema. Victor dice que la energía psíquica estaba fuera de control cuando estabas tocando. Todos la percibimos. Así que Davis también la sintió si es que estaba entre la audiencia. Qué estabas haciendo?!!!

Escribí mi respuesta con rapidez:

No fui yo. Marcus y Kurt estaban observando el show. Crees que fueron ellos???

Al alejarme de aquel momento mágico sobre el escenario, me di cuenta de que Victor tenía razón: mi actuación había recibido un estímulo proveniente de algún tipo de onda psíquica. Debería haber comprendido eso por mi cuenta, pero había estado en un trance musical. No estaba segura de si me agradaba la idea de que Marcus o Kurt me hubieran dado un empujón psíquico. Era algo parecido a las drogas que toman los atletas para mejorar su rendimiento, ¿no?

Victor dice que debes advertirles. Está intentando usar sus contactos para reunirse con el representante de Talentosos, pero eso llevará tiempo. Adviérteles esta noche.

!

Lo sé. Todos te apoyamos.

Y yo que había estado esperando con ansias una noche tranquila de pizza y cacería de almas gemelas. Miré con enojo a mi reflejo en el espejo iluminado con bombillas.

¿Qué estás mirando, tonta?, le pregunté a la criatura de rostro pálido que me devolvía la mirada. Mis ojos grises azulados tenían un rasgo algo felino, que

estaba enfatizado por el maquillaje de mi actuación. No me agradaba esa persona; se veía intimidada, como si hubiera escalado un árbol demasiado alto y no supiera cómo bajar sin la ayuda de los bomberos.

De verdad no quería arruinar esta gran oportunidad que me habían dado, este sueño hecho realidad de llevarme tan bien con Kurt. En cuanto a Marcus, bueno, eso sí que era complicado. Pero a pesar de esa situación, no quería ir y sabotear todo haciendo lo que ellos creerían que eran declaraciones desquiciadas. Podía imaginarme la escena.

Ey, Kurt, gracias de nuevo por haber venido a escucharme. Ah, y a propósito, ¿posees dones psíquicos extraños que estás ocultando de todo el mundo?

Eso no funcionaría nada bien.

Marcus, sé que crees que soy un poco rara, pero ¿alguna vez consideraste que podrías ser un savant? ¿No oíste hablar de nosotros? Ah, bueno, es como tener un súper poder pero sin la obligación de usar ropa ajustada...

Mi interior se revolvía ante la posibilidad. Miré de nuevo mis mensajes.

Puede alguien sacarme de esto, por favor?

Esperé la respuesta de Misty.

Victor dice que esto es más importante que la vergüenza. Will te promete una vida entera de pizza gratis con todos los ingredientes si proteges a su alma gemela y ¿a la tuya? de estos tipos.

Maldije para mis adentros. Ella tenía razón. Estaba siendo completamente egoísta. La chica de Will estaba aquí, en alguna parte, e ignoraba el peligro que corría. Incluso si Marcus no resultaba ser mi alma gemela, era un savant, por lo que aún merecía protección. Estaba demasiado expuesto. Podía odiarme por ello esta noche, pero luego lo comprendería.

Perdón por ser un león cobarde. Diles que la misión imposible está en marcha.

El mensaje demostraba que aceptaba la tarea y le decía adiós a mi nueva relación totalmente cool con mis héroes del rock.



Las pizzas se servían en el espacio entre el autobús de gira de Talentosos y las Winnebagos. Alguien había colgado luces y armado mesas en el exterior, así que era como tener nuestro propio restaurante privado con música en vivo de fondo que provenía del escenario principal. Permanecí en las sombras durante

un momento, preparándome para mi tarea. Podía ver a mis compañeros de banda, a Marcus y al resto de Cinturón Negro, pero Kurt y su grupo no estaban presentes. Mientras observaba, la puerta más alejada del autobús se abrió y Talentosos apareció. Una mujer bonita con cabello castaño y traje rojo los acompañaba y un periodista con pantalones de vestir y camisa blanca estaba con ellos. ¡Ay, Dios, no! Davis había llegado primero. Envié rápido un mensaje de alerta y me apresuré a ver si podía evitar cualquier desastre. Pasé de largo delante de Marcus y Matt. Debía parecerme a alguien en el primer día de ofertas, dirigiéndose sin escalas a su descuento favorito; no era la impresión que había esperado lograr.

–¡Hola a todos! –dije en un tono demasiado alegre. Podía oír al líder de Cinturón Negro soltar una carcajada a mis espaldas. Acababa de confirmar su teoría de que era una cazadora de fama.

–Hola, Angel. Me alegra mucho que hayas venido –Kurt me presentó al resto de la banda. En general, este hubiera sido un momento especial en mi vida que demandaría toda mi atención, pero tenía la mente puesta en el periodista que estaba detrás de él. Me alivió ver que Eli Davis no me prestó ninguna atención en especial; estaba terminando de conversar con la mujer.

–Espero que la nota aparezca en la edición del domingo –decía Davis–. Si pudiera conseguir algunos detalles de la atmósfera detrás de escena y fotografías tras bambalinas antes del show de mañana, eso sería genial; algunas tomas relajadas para acompañar el artículo.

La mujer revisó el sujetapapeles.

–Agregaré su nombre en la lista aprobada.

–Estaré con mi fotógrafo; le enviaré su nombre.

–¿Angel? –Kurt chasqueó los dedos debajo de mi nariz–. ¿Sigues con nosotros?

Me froté la frente.

–Oh, em, lo siento; me distraje un momento.

–Debes estar exhausta –me envolvió con un brazo–. Yo siempre lo estoy después de un gran show. Recién les estaba contando a los chicos lo genial que estuviste.

Por el rabillo del ojo, observé que la mujer dirigía a Davis hacia la ventana de

la camioneta del catering. ¡No me digan que se quedará a comer pizza!

–Ah, em... –¿qué había dicho Kurt? Algo sobre que había estado genial–. Gracias. ¿Quién es?

Kurt siguió mi mirada.

–Ella es Margot, la representante de nuestra gira. ¿Aún no la has conocido?

–Todavía no, pero me refería al tipo.

–Algún periodista de Los Ángeles. Nadie importante –se encogió de hombros. Era probable que la banda conociera miles de periodistas en cada gira, así que era de esperarse que él no recordara sus nombres–. Pero tienes que conocer a nuestra representante. Ey, Margot, ¡por aquí! –soltó un silbido agudo y la mujer del traje rojo se dio vuelta. Saludó con la mano, confiándole a Davis a otro miembro del personal para que lo entretuviera, y se dirigió hacia nosotros. Estaba dándome cuenta de que no era la única que tenía un plan esta noche, y Kurt estaba haciendo progresos con el suyo mucho más que yo–. Margot, ella es Angel.

–Encantada –ella me ofreció su mano. Tenía el acento leve de un hablante excelente de inglés como segunda lengua–. Margot Derkx.

–Angel Campbell. Por casualidad, ¿eres de Ámsterdam?

–Sí, exactamente. Allí es donde está asentada la banda. Por los impuestos... – ahora que la veía de cerca, podía apreciar su tez perfecta color caramelo y sus enormes ojos castaños. Su cabello era una masa de ondas largas color castaño claro, sujeta en un rodete de negocios en ese momento. Tenía la nariz recta y los labios gruesos por la mezcla de etnias que había heredado: debería estar trabajando como modelo en vez de organizando una gira.

–¿Pero eres holandesa?

Parecía no molestarle mi perspicacia.

–Adivinaste; aunque supongo que mi apellido es una pista.

No, solo tenía a un savant buscador de almas gemelas en mi equipo que estuvo rastreando los movimientos de la banda.

Había tantas cosas que necesitaba hacer aquí: advertirles sobre Davis, comprobar si Margot era la indicada, hacer lo mismo con Marcus. La cabeza me daba vueltas. ¿Qué debía hacer primero?

Kurt se entrometió antes de que pudiera decidir.

–Margot, ¿viste la grabación de Angel tocando?
Eso me llevó por un camino completamente diferente.
–¿Nos filmaron?
–Sí, cariño. Estuvieron en televisión porque su set coincidió con un cambio en el escenario principal –me sonrió, y acomodó un mechón de mi cabello que se había metido dentro de mi arete en forma de argolla–. ¿Estás contenta?
–¡Ay, Dios mío, ay Dios mío, ay Dios mío!
–Yo diría que sí –Margot alzó una ceja perfecta.
–Entonces, ¿qué opinas? –preguntó Kurt.
–Ahora veo a lo que te refieres: ella tiene algo.
–Incluso Marcus lo cree, y él no está ni cerca de ser su fan número uno.
–¡Ay, Marcus! –la dama chasqueó la lengua–. Todavía no me ha perdonado por no haber mantenido a esa tal Sinead alejada de él.
Mi radar de pronto sonó.
–¿Sinead?
–No te preocupes: es historia, Angel –Kurt rio.
–Yo diría que es más bien “una lección aprendida” –añadió Margot–. No deberías bromear al respecto. La historia que ella le vendió a la prensa de verdad lo afectó.
–Pero tuvo un efecto genial en sus canciones. La mayoría del contenido del nuevo disco es gracias a ella.
–Y espero que se estremezca de dolor cada vez que escuche *Sin corazón*.
Ahora entendía por qué el muchacho era tan desconfiado: entré en el círculo justo después de que la última rata amorosa se hubiera escapado de regreso a su cloaca.
–Pobre tipo.
Kurt se encogió de hombros, disgustado, y tomó asiento en una mesa vacía.
–Bueno, cariño, ese es el peligro de la fama. Mantén a tus verdaderos amigos cerca porque descubrirás que los falsos se alejan con rapidez si les pagan una buena suma de dinero.
Margot le hizo una seña a uno de sus asistentes para que buscara una ronda de bebidas y de pizza para nosotros. Podía sentir las miradas de envidia dirigidas hacia mí de parte de mis compañeros de Séptima Edición. Al menos el

resto de los miembros de Talentosos habían resultado ser sociables. Podía ver a Matt hablando con Brian, el baterista legendario; a alguien más se le había cumplido un sueño esta noche. La fotógrafa rubia apareció, se sentó en las rodillas de Brian, y se unió a la conversación. Eli Davis daba vueltas como una piraña, masticando una porción de pizza margarita.

–Así que la banda y tú son muy cercanos, ¿verdad? –le pregunté a Kurt, decidiendo que ya era hora de ponerme a trabajar en la advertencia.

–Sí, como hermanos. A veces quiero estrangularlos, pero de todos modos somos igual de unidos.

–Y... ¿Y lo que los une es la música o algo más?

Kurt intercambió miradas con Margot, como diciendo “¿y a dónde va exactamente con esa pregunta?”.

–Los veo más que a ninguna otra persona en mi vida, así que supongo que no es solo la música. Pero seguro lo comprendes: tienes a tus propios chicos.

Solté una risa gutural. Es ridículo lo ronca que es mi voz para alguien de mi estatura, y podía ver que a Kurt el sonido le resultaba divertido.

–Oh no, no existe comparación, créeme. Jay solo me permite estar en la banda porque soy útil. Soy algo así como un funcionario subalterno de un gobierno de coalición que será echado cuando los apostadores le den al líder los votos suficientes para que pueda continuar solo.

–Sería un idiota si se deshiciera de lo mejor de su banda. No me malinterpretes: él no es malo, pero tú, Angel, eres muy especial.

Los halagos estaban haciendo que me fuera muy difícil mantenerme concentrada en lo que tenía que hacer aquí.

–Ah, cielos, Kurt, estoy muy, muy contenta de que pienses eso; y orgullosa y hecha un desastre emocional al mismo tiempo.

–Solo es la verdad. Margot, ¿le pregunto yo o lo haces tú?

Margot jugueteó con su ensalada de mozzarella y tomate.

–Ah, hazlo tú, Kurt. Yo soy una don nadie.

No, Margot Derkx, de hecho puedes resultar ser alguien muy importante.

Mi curiosidad me estaba desquiciando, así que hice un intento valiente de mantener el foco en lo que debía hacer.

–De hecho, yo tengo algo que preguntarte.

–Ey, déjame primero a mí, ¿sí? –él puso su mano sobre la mía, que estaba apoyada sobre la mesa–. Angel, ¿qué opinas de tocar con nosotros mañana a la noche?

La misión desapareció de mi mente como los motores de un cohete en la plataforma de despegue.

–¿Yo?

–Sí, tú –Kurt le sonrió a Margot–. Dale un momento. Prepárate.

Me puse de pie de un salto.

–Ay, cielos... ¡sí, sí, sí! –era imposible no hacer mi baile de celebración. Por supuesto, todos estaban mirándome como si me hubiera vuelto loca, lo cual era cierto–. ¡Oh Dios mío!

–Sabía que ella haría eso. Paga.

Margot sonrió e introdujo un billete de diez libras en su mano.

–No es justo, Kurt. No la había conocido cuando hicimos la apuesta.

–¡Gracias, gracias, gracias! No puedo creer que me lo pediste a mí –respirando con dificultad, me obligué a tomar asiento, intentando ser profesional y tranquila. Por desgracia, la seriedad y la calma me abandonaron juntas, dejándome en presencia de sus sustitutos irresponsables llamados “Loca de contenta” y “Ansiosa efusiva”–. ¿Qué quieren que haga? –realmente, no me importaba cuál era la respuesta. Si decían “vestir un disfraz de conejo de Pascuas”, hubiera aceptado.

–Los chicos y yo hemos estado pensando que nos gustaría añadir un violín en nuestro nuevo sencillo. Íbamos a olvidarnos del asunto hasta llegar al estudio de grabación, pero al escucharte hoy, pensé que podríamos probarlo mañana. Si funciona, puedes grabarlo para nosotros.

Esto no me estaba sucediendo a mí.

–¿Ya has escrito la pieza?

–He estado trabajando en ella con Marcus. Ven mañana temprano y te la mostraré. Puede que tengas alguna sugerencia. Tiene algo de folk, no de rock clásico.

Menos mal que había traído a Freddie. Sabía que mis instintos eran buenos, pero esto estaba más allá de cualquier cosa que pudiera haber imaginado.

–Allí estaré. Ni un apocalipsis zombi evitaría que fuera.

Kurt sonrió, se reclinó en su silla y bebió un sorbo de cerveza.

–Entonces, cariño, ¿qué era lo que querías preguntarme?

Abrí la boca, pero no pude hacerlo. ¡Ay, Dios! Se lo había prometido a todos, pero si ahora comenzaba a hablar sin parar sobre los dones savants, él creería que estaba loca por completo y retiraría su invitación para tocar con ellos mañana.

¿Qué podía hacer?

–Yo... em... solo quería decirte que a unos amigos míos les gustaría hablar contigo.

La expresión de Kurt se apagó.

–No me molesta dar un par de autógrafos, pero de verdad no tengo tiempo para una conversación cara a cara. Diles que pasen mañana después del show, ¿sí?

–¡Ah, no son fanáticos! –¿de verdad había dicho eso? Otra manera de arruinar las cosas...

Parecía confundido, pero divertido por mi falta de tacto.

–¿Ah? ¿Entonces por qué...?

–Ellos son... em... expertos en seguridad. Tienen un par de preocupaciones que les gustaría compartir contigo –¡ay, santo cielo!, todo esto sonaba muy estúpido. ¿Qué era? ¿Una aspirante a la fama de diecisiete años que hablaba de esas cosas? Ni yo misma creía mis palabras.

–Cariño, ¿te sientes bien? –preguntó Kurt.

–Sí... No... rayos. Estoy hundiéndome sola, ¿verdad?

–Intenta decirnos la verdad, Angel –Margot parecía preocupada, reevaluando mi etiqueta de “valiosa” y considerando cambiarla por “carga”.

–Necesitan a mi amiga Misty para eso –no solo había perdido el rumbo, sino que estaba dando vueltas en círculos estúpidos. *Coraje, Angel*–. Miren, soy muy mala explicando; tengo que dejar que lo haga otra persona. Margot, ¿les darías a mis amigos cinco minutos de tu tiempo? Verás, hay tres estadounidenses con los que estoy acampando: uno es una especie de guardaespaldas; el otro, un experto forense y el tercero trabaja para el FBI.

Kurt me miraba como si acabara de convertirme en un *leprechaun* y estuviera bailando una danza irlandesa ante sus ojos.

–Por favor, no estoy bromeando ni me he vuelto loca. Tampoco es una trampa para un periódico ni nada parecido –bajé la vista hacia mi porción de pizza sin tocar–. Y lo he arruinado. Ellos no deberían haberme pedido que lo hiciera.

–¿Quién te pidió que hicieras qué cosa? –Kurt colocó de nuevo su mano sobre la mía–. Angel, ¿estás en problemas?

–No, pero creemos que ustedes tal vez sí lo estén –tragué saliva contra el nudo en mi garganta y garabateé una servilleta con mi delineador–. Por favor, solo llama a este número, Margot. Te atenderá un chico llamado Will.

–¿Will Benedict? –Margot miró la servilleta como si fuera un plato lleno de veneno.

–Sí. Es un buen tipo, y no se parece en nada a mí, lo prometo –empujé el número hacia ella. Levanté la vista hacia Kurt, observándolo detrás de mis pestañas–. Sé que suena como una locura, pero ¿todavía quieres que toque con ustedes?

Él frotó su barbilla.

–Supongo que sí, pero hay algo en ti que no concuerda. Estás ocultando algo, ¿no es cierto?

Y aún ni siquiera has visto lo que puedo hacer con tu cerveza.

–Yo... me iré. Si cambias de opinión sobre mi participación, déjame un mensaje en la recepción de la yurta. Los dejaré solos para que Margot pueda hacer la llamada.

Los dejé conversando con las cabezas cerca. La vida no era justa: acababa de asesinar en su cuna a la oportunidad más prometedora para despegar mi carrera, y probablemente jamás recibiría una igual. Tenía ganas de tirarme del acantilado que estaba al final del terreno para acampar. Por supuesto, gracias a mi don, podría hacer que el mar me recibiera como una cama de plumas y luego podría surfear para salir de allí, pero la idea era muy tentadora. De pronto, noté que estaba tarareando el estribillo de *Tocando fondo*. Sip. Esa era mi canción característica.

–¿Qué estás haciendo aquí sola? –Marcus me había descubierto sentada entre las sombras–. ¿Margot te echó?

–Vete si no vas a ser amable conmigo –no me importó en ese instante lo que

acababa de decirle. A veinte metros de distancia, Davis estaba conversando seriamente con Brian y Matt; estaba demasiado cerca para que me arriesgara a probar la telepatía con Marcus. De todos modos, ¿a quién estaba engañando? Era imposible que él fuera mi alma gemela. Yo era una tonta que arruinaba lo único que había venido a hacer aquí. Él estaba demasiado fuera de mi alcance.

Tomó asiento a mi lado en los escalones de la Winnebago y me ofreció una porción de pizza de su plato. Negué con la cabeza.

–Vamos: no has comido nada.

Había estado observándome, ¿verdad?

–No puedo.

Dejó el plato a un lado.

–Debes sentirte en la cima del mundo, Angel. Fue un show genial.

Era extraño estar sentada a su lado, sin que él estuviera intentando atacarme con su aluvión de palabras de “odiamos a las *groupies*”. Estábamos tan cerca, que podía oler su loción, un aroma levemente picante. Sus manos, tan varoniles y hábiles, descansaban sobre las rodillas de sus jeans. Podía imaginarlas construyendo muros de piedra con la misma eficiencia con la que tocaban la guitarra. Tenía tres lunares dispuestos en forma de triángulo en el dorso de la mano derecha. Me tentó la idea de delinear la silueta, pero mantuve los dedos entrelazados alrededor de mis piernas dobladas.

Marcus observaba mi perfil. Percibí la leve calidez de su aliento contra mi mejilla.

–¿Qué te hizo comenzar a bailar recién? Jamás he visto a alguien pasar de extático a deprimido en tan poco tiempo.

–Kurt me invitó a tocar el violín en el nuevo sencillo.

–Ya veo. Sí, hablamos sobre el tema y pensamos que funcionaría bien, pero no pensé que él se apresuraría tanto a poner en marcha el plan. Apenas tenemos un primer borrador de la canción.

Apreté los codos, deseando poder enrollarme en posición fetal.

–¿Sueles escribir bastante música con él?

–Así nos conocimos. Margot nos presentó cuando yo, un completo desconocido, le envié una canción a la banda para que le dieran una oportunidad. Se convirtió en *Tocando fondo*.

–¡Amo esa canción! –luego, até cabos–. Ey, pero debías tener cinco años cuando la escribiste.

–Ni cerca –esbozó una sonrisa torcida–. Tenía quince.

–Y ahora tienes diecisiete, ¿verdad?

–Ajá.

Me obligué a poner en marcha la misión.

–Yo también. Mi cumpleaños es en marzo. ¿El tuyo?

–También.

Unas luces rojas brillantes se encendieron en mi cerebro. Aquí vamos.

–¿Has oído hablar de los savants, Marcus?

–¿Savants? ¿Es una banda nueva?

¡Ay, Dios, ayúdame!

–No, somos... somos personas que tenemos algunos dones extras que nos destacan. Tú también eres uno –miré con rapidez hacia Davis. Seguro estaba demasiado ocupado como para prestarme atención, ¿no? Me arriesgaría.

Podemos usar telepatía y... sostuve mi mano sobre la bebida de Marcus. Puedo hacer esto. Hice que el refresco saliera de su lata y que regresara cuidadosamente dentro del recipiente.

Marcus se había paralizado en el escalón.

Puedes oírme, ¿no? A menos que respondiera usando la telepatía, no podía estar segura de que fuera mi alma gemela. No importaban las sospechas anticipadas, las almas gemelas solo se reconocían entre sí cuando hablaban mente a mente. *Por favor, dime que puedes oírme.*

En las mesas, Davis extrajo un aparato del tamaño de un teléfono de su bolsillo y comenzó a recorrer el área con la mirada. ¡Uh!, eso no era bueno, para nada bueno.

Marcus se frotó las sienes.

–¿Eres algún tipo de... ilusionista?

Negué con la cabeza. No mires hacia aquí, Davis.

–Debo estar imaginando cosas. ¿Pusiste algo en mi bebida?

–No, Marcus. Eres un savant como yo; y creo que puedes ser mi alma gemela.

Ahora, se estaba alejando de mí.

–¿Tú qué?

–Mi... –no había forma sutil de decirlo–. Mi otra mitad. Tal vez estamos destinados a estar juntos.

–Oh, no, estás loca, ¿verdad? Creí que solo eras una fanática desesperada pero ahora lo comprendo. De acuerdo, Angel, respira hondo –se arrodilló a mi lado, tomando mis manos con las suyas–. ¿Estás medicada? ¿Has olvidado tomar la pastilla? ¿Hay alguien a quien pueda llamar?

Comencé a reírme como una histérica, lo que probablemente confirmaba su diagnóstico. Era muy dulce, pero estaba muy equivocado.

–Será mejor que busque un médico. Quédate aquí –se hubiera puesto de pie, pero yo mantuve mis manos aferradas a las suyas. Que Davis se pudra. Tenía que lograr que Marcus conectara conmigo.

Puedes oírme; sé que puedes hacerlo. Tienes un don, Marcus. Eso que haces con la música no es normal. Estás usando energía psíquica. También me afecta a mí cuando estoy tocando y tú estás presente.

–Basta –dijo entre dientes, alejando sus manos y desplomándose sobre su trasero–. Aléjate de mí.

No puedo. Solo respóndeme. Por favor, te lo suplico.

Su respuesta fue levantarse con rapidez, correr hacia su Winnebago, y cerrar la puerta con un golpe a sus espaldas. Fallé. Cuando levanté la vista, me encontré con Davis de pie frente a mí.

–Hola, pequeña savant –movió el aparato para que yo pudiera ver el dial–. ¿Podrías hacer eso de nuevo?



CAPÍTULO 10

–**E**ntonces, ¿señorita...? –Davis leyó mi nombre escrito en el pase de seguridad mientras guardaba el detector dentro del bolsillo trasero—. Angel Campbell, ¿por qué no nos da una entrevista? –las serpientes atacan rápido; su mano se movió con velocidad y sujetó mi muñeca.

–No doy entrevistas –intenté liberarme, pero él me aferraba con fuerza, causándome dolor.

Tomó rápidamente mi teléfono de mi regazo y me obligó a ponerme de pie.

–Me llevaré eso. Cuando quieras, grita utilizando tu telepatía. Me encantaría ver como tus amigos corren a ayudarte. Esa sería una prueba excelente de que puedes comunicarte con ellos, dado que yo tengo tu teléfono.

–¡Suéltame! –me hacía sentir como una enana, con sus hombros anchos y su altura bastante superior a la mía. Por el ángulo en el que estábamos, dudaba de que alguien me viera luchando por liberarme. El miedo clavó sus garras en mis tripas—. ¡Haré que te echen de aquí por esto!

–Sí, claro. Como si quisieras atraer la atención hacia ti con estas personas aquí presentes. No los conoces muy bien, ¿no? Verás, ya hace un tiempo que los observamos y creemos que no saben lo que son. ¿Estoy en lo cierto?

–Como si yo fuera a decirte algo.

Davis comenzó a alejarse del área de la cena, arrastrándome con él.

–Yo creo que lo harás. Por fin conseguí atrapar a un savant genuino con el que puedo lidiar. ¿Qué? ¿Nada de telequinesis rara o ataques mentales? ¿Qué es lo que haces, cariño? Mi equipo se volvió loco cuando tocaste en el recital.

¿Hurgas en nuestra mente con tu música? ¿Qué tipo de mensaje subliminal estabas plantando?

–¡Suéltame! Me estás lastimando. ¿Adónde me llevas? –me arrastraba más lejos del gentío, a través de los callejones angostos que se formaban entre las Winnebagos. Me sentía confundida sobre su motivación para estar aquí–. ¿Estás haciendo algún tipo de broma?

–Ninguna, linda. Tengo unos amigos que están ansiosos por conocerte. También están esperando para entrevistarte. Entre todos te haremos hablar.

Di una patada y logré golpearlo en la pantorrilla.

–¡Argh! –mientras saltaba de dolor, me solté y salí corriendo. No llegué muy lejos antes de que me tumbara al suelo, aplastándome con su peso y agotando todo el aire en mis pulmones, por lo que no tuve oportunidad de gritar. Presionó una palma húmeda sobre mi boca.

–Eso no fue muy amable de tu parte, ¿sabes? Pero ahora, cerrarás la boca y vendrás conmigo.

¡Marcus! ¡Ayúdame! Aunque él no creía en la telepatía, era el único que estaba lo suficientemente cerca para hacer algo.

La puerta del vehículo de Marcus se abrió.

–¡Qué rayos...! ¡Angel! –corrió por el callejón, me quitó al periodista de encima y lo volteó rápidamente con una maniobra de judo hábil, obligándolo a ponerse de rodillas. Davis salió disparado contra la casa rodante que estaba frente a él–. ¿Qué crees que estás haciendo?

Rodé sobre mi espalda y escupí el césped que se había metido en mi boca. Podía sentir como los magullones estaban floreciendo en mis rodillas, en mi cadera y en mis codos.

–Solo estaba... haciéndole una entrevista –frotándose la nuca, Davis intentó ponerse de pie con cautela.

–¡Sí, claro! Llamaré a seguridad –sus ojos ardían de furia.

–Ella no querrá que lo hagas. Pregúntale –temblando como consecuencia de nuestra pelea, el hombre se puso de pie, con los brazos cruzados, intentando hacerme morder el anzuelo para que llame a las autoridades. Ese era su plan, no el mío.

–Está bien, Marcus. Yo me encargaré. Tengo personas a las que puedo

contarles –alcé la barbilla para encontrarme con la mirada de Davis.

–Sí, hazlo, y dile a los Benedict que esta vez no estoy solo –me señaló con el dedo índice–. Esta vez, no me rendiré –con un movimiento de hombros, el periodista se alejó, y yo me quedé sola para enfrentar a mi rescatista iracundo.

Marcus puso una mano sobre su frente y caminó en círculos, claramente confundido.

–¿Lo dejarás marcharse? Ese tipo estaba luchando contigo en el suelo. ¿Estaba... intentando...?

–No, no estaba abusando de mí, Marcus –me puse de pie mientras varios escalofríos atravesaban mi cuerpo.

–¿Entonces qué diablos estaba haciendo?

–Más bien estaba intentando forzarme a darle información –respiré hondo–. Sobre los savants.

–Maldición –volteó–. ¡No otra vez!

Sentía muchas ganas de llorar. Acababan de atacarme y necesitaba un abrazo, pero la única persona que estaba cerca creía que estaba delirando.

–Entonces, explica como supiste que estaba en problemas.

–Debo haberte oído. Gritaste mi nombre.

–Tú me viste: Davis tenía su mano aplastada sobre mi boca. Me oíste en tu mente.

Negó con la cabeza, sumido en una negación profunda.

–No, entonces fue el ruido de la pelea, o solo un maldito instinto –se movió con rapidez, y alzó mi brazo izquierdo–. Ey, ¿estás sangrando?

Bajé la mirada hacia donde él indicaba. Era cierto, había un hilo de sangre saliendo de mi codo. Debí haberme golpeado muy fuerte contra el suelo cuando nos caímos. La cabeza comenzó a darme vueltas.

–Ah, lo siento, pero no me llevo muy bien con la sangre –me incliné y coloqué la cabeza entre mis rodillas.

–Lo noto –suspiró con exageración–. De acuerdo, Angel, ven conmigo y yo te curaré. Luego puedes llamar a alguien para que venga a buscarte.

Con los ojos cerrados, todavía veía chispas desdibujadas en la oscuridad.

–Dame un segundo.

Un brazo pasó por debajo de mis rodillas y a través de mis hombros.

–Sigo pensando que deberías denunciar a ese tipo. ¿Qué quiso decir con que no se rendiría? –me alzó en brazos y me llevó contra su pecho, subiendo las escaleras que llevaban a su casa rodante.

Permití que mi cabeza descansara sobre su camiseta, sin abrir los ojos. Me hubiera encantado no haber estado tan mareada; así hubiera podido disfrutar de la experiencia de comenzar a enamorarme.

–No te agradecerá mi respuesta. ¿Podemos dejar de lado las preguntas hasta que me sienta mejor?

–De acuerdo, pero querré respuestas, ¿entendido? –me apoyó sobre el sofá.

–Sí, señor –abrí los ojos y lo encontré sonriéndome a medias, aunque su expresión todavía parecía preocupada.

–Bien. El descaro está regresando. Vamos a curarte –Marcus tomó un kit de primeros auxilios de un armario–. Necesito hervir un poco de agua para limpiar ese corte.

–Yo me encargo del agua.

–Deberías quedarte sentada.

–No necesito ponerme de pie. Solo dame dos cuencos: uno con agua, y el otro vacío.

Desconcertado, Marcus colocó un cuenco lleno sobre la mesa que estaba frente a mí y uno de plástico vacío un poco más alejado. Creo que pensó que yo estaba por descomponerme. Puse una mano sobre el agua y con rapidez separé las moléculas de las impurezas. Con solo mover el dedo, hice que el líquido saltara hasta el receptáculo limpio, dejando cualquier deshecho atrás.

–Ya está destilada.

Marcus me dedicó una mirada severa y decidió lidiar con mi truco, ignorándolo. Abrió un paquete de algodón y tomó un poco.

–¿Quieres limpiarla tú o lo hago yo?

–Tú –cerré los ojos de nuevo, dolida porque él no hubiera siquiera mencionado lo que había visto. Además, si yo tuviera que lidiar con mi propia herida, después de todo necesitaría el segundo cuenco.

Tomó la parte superior de mi brazo con su mano y con delicadeza limpió el corte.

–No es tan malo. No necesitarás puntos.

–¿Te importaría no hablar sobre eso? Por favor, cambiemos de tema.
Sentí sobre mi piel la calidez del aliento que escapó de su risa.

–Hablemos sobre el regreso a tu carpa. ¿A quién llamarás?
–¿A los caza fantasmas? –bromeé con debilidad–. De hecho, no puedo decirle a nadie que ese idiota se llevó mi teléfono. Tendré que usar la telepatía.
Oí un bufido.

–¿Y todavía no piensas denunciarlo a la policía?
Hice una mueca de dolor cuando encontró una piedrita pegada a la herida.
–No. Tengo a alguien mejor de mi lado.
–¿Quién?
–Eso es parte del “no hablemos sobre los savants, Angel”.
–Creo que estarás lista con un vendaje. Quédate quieta.
Podía oír el susurro de los envoltorios y luego, la aplicación de una venda suave sobre la herida.
–Está totalmente oculta. ¿Te atreves a abrir los ojos?
Observé mi codo con los ojos entrecerrados.
–Se ve muy profesional.
–Aprendí primeros auxilios en la clase de judo que tomé con los chicos.
–Entonces, ¿todos son cinturón negro de verdad?
Aliviado de tener un tema de conversación con el que continuar, Marcus me dedicó una de sus hermosas sonrisas.
–¿Qué te parece, enana?
–¿Enana? Te informo que apenas estoy por debajo de la altura promedio.
–Sí, claro.
–Ja. Creo que es probable que Michael y Pete sean cinturón negro. Pero tú, no estoy segura. Pareces un intelectual demasiado imaginativo para la acción física.
–Si no estuvieras herida, te mostraría algunos de mis movimientos para ver si puedo persuadirte de lo contrario –su voz se había vuelto ronca. Sentí el rubor en mis mejillas–. Guau, eso sonó mucho más sugestivo de lo que quería – Marcus retrocedió un paso y pasó su mano a través del cabello, frustrado.
En mi interior, la Angel descarada estaba gritando “puedes mostrarme tus movimientos cuando quieras”. Sin embargo, la Angel cohibida estaba a cargo

de la situación.

–No te preocupes, no lo interpreté mal –sí, lo hice–. Bueno, entonces tú también tienes el cinturón. ¡Qué genial! Solo te estaba molestando con ser demasiado soñador. Noté que me quitaste a ese idiota con mucha rapidez.

–Eso fue cosa de principiantes, Angel. Tú podrías hacerlo –tomó asiento a mi lado–. Veamos el resto.

–¿El resto de qué? –la Angel atrevida estaba pensando en todo tipo de sugerencias indecentes e irrepetibles.

–De los golpes y las raspaduras. Muéstrame el otro codo –Marcus hizo un inventario rápido de mis heridas–. Tengo árnica para los magullones –extrajo un tubo del maletín de primeros auxilios y aplicó el contenido en los puntos negros que podía ver–. ¿Alguna otra parte?

–Mi cadera, pero será mejor que yo me encargue de eso.

Marcus se alejó hacia el otro lado de la casa rodante mientras yo deslizaba una mano por debajo de la línea de la cintura y aplicaba un poco del ungüento sobre mi cadera izquierda. Me acomodé el vestido.

–Ya estoy presentable.

–¿Café o té? –abrió el pequeño armario que estaba sobre el lavabo.

¿Tienes té de hierbas?

–Sí, tengo de menta o de manzanilla. Margot se asegura de guardar suficiente para ella –no se había dado cuenta.

Manzanilla, por favor.

Tomó el paquete y luego se paralizó.

–Lo estás haciendo de nuevo.

Sí.

–Pues, no lo hagas.

Está bien.

–Lo sigo en serio. No me agrada.

No, no lo comprendes. Ese tipo que me atacó sabe sobre los nuestros y quiere crucificarnos en la prensa. Sospecha que algunos de ustedes son savants; te vio responder a mi telepatía. Has tomado prioridad en su lista.

–Es mentira, Angel. Yo soy solo yo, nada especial –lanzó la bolsita de té dentro de la taza y lo cubrió de agua caliente.

Yo creo que puede ser que seas muy especial, Marcus.

–Dijiste que dejarías de hacerlo.

–Sí, lo hice. ¿Podrías responderme de ese modo, al menos una vez? Después de veras dejaré de hablarte por telepatía.

–No, nunca. ¿Y por qué? Porque no soy telépata –apoyó la taza con fuerza sobre la mesa; el líquido se balanceó hacia un lado. Lo limpié moviendo apenas el dedo. Respiró profundo–. Veo que puedes hacer cosas raras, pero no estoy interesado, ¿sí? Estoy bien como soy; con mi música, con mi carrera. No quiero que vengas con el equivalente a “Eres un mago, Marcus”. Hace mucho que ya no tengo once años; no recibí mi carta de Hogwarts, ¿de acuerdo?

Todas las conversaciones que había tenido con otros savants no me habían preparado para alguien que descartara la posibilidad de ser uno de nosotros. ¿Y qué se suponía que debía hacer ahora? La Angel atrevida tuvo una sugerencia osada.

Intenté utilizar el efecto de mis hoyuelos.

–Marcus, gracias por cuidarme.

Algo de tensión desapareció de sus hombros cuando regresé a lo que él creía que era un territorio más normal.

–Está bien, Angel. Solo me alegra haber llegado a tiempo.

Me arrodillé en el sofá para que mi rostro estuviera al nivel del suyo.

–Quiero agradecerte como es debido.

Volteó hacia mí; la tensión entre nosotros permanecía allí, a pesar de sus mejores intentos por ignorarla.

–No necesito que me agradezcas.

–Pero yo sí –me incliné hacia adelante, acortando la distancia entre nosotros. Un beso leve, un roce de mis labios sobre los de él–. Gracias.

El “atraccionómetro” se disparó: podía ver la aguja del dial señalando el área roja con cada roce.

–Bueno, ahora que lo mencionas, un poco de gratitud no hace daño –Marcus deslizó un brazo alrededor de mi cintura y me acercó hacia él–. Ningún daño –me devolvió el beso, pero el suyo fue más firme, adueñándose de mi boca. No había esperado que sus labios fueran tan cálidos, tan suaves, a diferencia del resto de su ser que era todo defensa mordaz y fuerza. Un cosquilleo dorado

recorrió mi columna. Todos mis huesos abandonaron mi cuerpo en una cascada de chispas. De algún modo pasé de estar arrodillada, a estar sentada sobre su regazo. Sus dedos acariciaban mi mejilla, el borde de mi oreja, la silueta de mi clavícula.

–Hermosa –susurró–. Perfecta –nos quedamos en esa posición, frente a frente, ambos con los ojos cerrados.

¿Cuál había sido mi intención? Ah, sí, lograr que él me hablara por telepatía mientras estuviera distraído por mi beso. Por desgracia, yo misma me había alejado del objetivo; mi intelecto estaba destrozado por el beso más maravilloso de mi vida.

–¿Perfecta? –pregunté. Nunca nadie había dicho algo remotamente semejante a eso sobre mí.

Marcus sonrió con remordimiento.

–Hasta que abres la boca para hablar. Ahí regresa la chica alocada.

Lo golpeé en el pecho, pero con suavidad.

Me acomodó sobre su regazo.

–Esto se está tomando complicado.

No me digas.

–Lo sé.

–Creo que me gustas, Angel –sonaba casi arrepentido.

–¿Al igual que me odias? Escuché esa canción, sabes.

–¿De verdad? –soltó un insulto.

–Estaba en el ensayo.

–Solo era... una canción.

–Era sobre mí, ¿no? *Angel endemoniado*. No soy un demonio, Marcus. No soy mala. Soy estúpida; tonta, a veces. Pero ahora mismo, solo estoy intentando hacer lo correcto.

–Cielo, eres muy extraña, ¿lo sabías?

–¿Y tú no lo eres?

–Supongo que sí. Todos lo somos –soltó una risa ronca–. Antes pediste que dejara de hacer preguntas. ¿Por qué no dejamos de lado todo esto por completo y solo disfrutamos del festival juntos? Es probable que no nos volvamos a ver después, ¿verdad? Yo estoy de gira y tú estás...

–¿Después de haber arruinado mi gran oportunidad con Talentosos? Estoy de regreso a sexto año.

–Genial. Entonces, ya está arreglado –tocó mi nariz.

¡Esperen! No había aceptado ser su chica durante el festival. Me levanté de su regazo.

–No soy una *groupie*, Marcus. No me lanzo sobre los chicos de las bandas para acostarme con ellos por una noche.

Él me miró divertido mientras yo me alejaba.

–Técnicamente, estaremos aquí dos noches.

Sabía lo que estaba haciendo. Sintió la atracción entre nosotros y había decidido que podía quitársela de su sistema permitiendo que siguiera su curso los próximos dos días. No tenía ni idea con lo que estaba lidiando. Y su actitud me hacía sentir tan apreciada como un pañuelo en la caja de Kleenex; el opuesto exacto a como me había hecho sentir cuando me había besado.

–No soy así. Los savants tienen un solo compañero de por vida: su alma gemela. No me la paso acostándome con cualquier estrella de rock atractiva que use jeans ajustados. Pero Marcus, creo que tú puedes ser la mía.

Riendo, se puso de pie y me obligó a hacer lo mismo.

–Cielo, ¿crees que soy el amor de tu vida? Qué tierno.

–Alma gemela, es parecido pero diferente. Es algo particular de los savants –*si te dignaras a responderme por telepatía, lo entenderías*–. Basta. ¡Estoy intentando decirte algo importante!

–Veamos cómo funciona, ¿sí? tenemos un par de días. No los desperdiciemos.

Inclinó la cabeza para que sus labios encontraran los míos. La rata amorosa estaba pensando que teníamos solo dos días antes de que él dijera adiós y me dejara pudriéndome. Después de su experiencia humillante con la prensa sensacionalista, todavía creía que todas las chicas eran como esa Sinead. Ahora comenzaba sus relaciones desde un enfoque cínico.

–No, Marcus. Ese no es el trato –lo pisé para liberarme de su abrazo–. Si quieres una chica para eso, ve a caminar por el campamento. Harán fila por ti, no lo dudo –esto fue un desastre. Él no me respetaba, no me creía... solo gustaba de mí.

Ignoró mi pisotón, y me acercó a él.

–Pero tú estás en mi casa, no otra.

–Y mírame: me iré de aquí insultándote, Marcus. ¿Sabes? Aparentas ser pura profundidad emocional y un genio creativo angustiado, pero solo eres como los otros chicos, ¿verdad? No me ves como una persona, solo piensas en cómo llevarme a la cama –ah, rayos, no estaba manejando bien la situación en absoluto. Me detuve en el escalón más alto. Él estaba de pie en medio de la casa rodante, incrédulo de ver que yo de verdad tenía la intención de alejarme de lo que él creía que había sido mi meta en la vida. Había más en juego que la fragilidad de mi ego–. Si cambias de opinión y decides saber más sobre los savants, solo dímelo, ¿está bien? –tragué saliva con dificultad conteniendo las lágrimas–. No tienes que hablar conmigo sobre el tema. Tengo unos amigos que pueden ponerte al tanto sin la distracción de esto que sucede entre nosotros. Y en serio, si quieres hacer algo por mí, mantente lejos de Davis –comencé a bajar los escalones.

–Ey, Angel, ¿de verdad te marcharás?

–Sí, de verdad.

–¿Y qué hay de nosotros?

Hasta que no me hables telepáticamente, no existe ningún “nosotros”.



CAPÍTULO II

Si bien abandoné la Winnebago furiosa, no era tan estúpida como para caminar sola de regreso a mi carpa, no con Davis y sus secuaces no identificados sueltos.

–Ey, Matt, ¿podrías acompañarme hasta mi carpa? –pregunté, interrumpiendo la conversación entre mi amigo y Brian.

–¿En serio? –exclamó, con una expresión de sufrimiento en el rostro–. ¿Ahora, de verdad?

–Lo siento, pero no me siento muy bien.

Brian, con mucho tacto, se puso de pie y se alejó hacia otra mesa. Matt lo observó marcharse con la misma expresión que le había visto hacer cuando le dije que no podía comer la última dona de la caja.

–Pero no estás mintiendo, ¿no? Pareces un poco... alterada. ¿Qué sucedió, cielito?

–¿Te molesta si dejamos la conversación para después?

Se puso de pie y colocó un brazo alrededor de mis hombros.

–Te vi hacer tu baile de alegría cuando hablabas con Kurt. ¿Sucedió algo después de eso para cambiarte el humor?

–Podría decirse que sí –miré hacia el callejón que se formaba entre las casas rodantes. Marcus estaba saliendo por su puerta. Con rapidez, alejé la mirada.

–Ya veo –al evaluar mi reacción, Matt asumió que mi problema había sido con él–. Angel, él no es para ti, lo sabes, ¿verdad? Puede que estos chicos nos permitan tocar con ellos por una noche, pero se mueven en círculos diferentes.

Si estás buscando una cita, Joey dijo que le gustabas.

–¿Joey?

–Ya sabes, Joey Reef, el rapero con el que bailaste sobre la mesa.

Un poco de admiración entibió mi corazón helado.

–Aw, que tierno de su parte, pero creo que voy a pasar de todos esos romances de festival.

Llegamos al control de seguridad y comprobé dos veces que Eli Davis no estuviera acechándome.

–Estás muy nerviosa esta noche, Angel. Sé que tocaste muy bien en el recital, pero dudo que haya fans listos para lanzarse sobre ti. Ellos esperarán que te quedes del otro lado de la valla –mi amigo me llevó a través de las filas de carpas, ansioso por entregarme y regresar para el final de la reunión.

Llegamos a mi pequeño campamento. Podía ver a Will sentado sobre una hielera afuera de su carpa, con la cabeza inclinada sobre el teléfono.

–Ya estoy bien, gracias. Regresa con los chicos.

Matt me apretó con suavidad el brazo.

–Está bien, Angel. Pasaré por recepción y veré si puedo persuadir a Henry de colarse en la fiesta conmigo.

–Te amaré para siempre si le presentas a Talentosos.

–Ese es el plan –me saludó con la mano y regresó trotando por el camino por el que habíamos venido.

–Ey, Will, ¿cómo estás? –exclamé.

–¡Gracias a Dios! –se puso de pie de un salto y me sujetó de los brazos para comprobar mi estado–. ¿Por qué no respondías las llamadas?

–Ey, tranquilízate un poco –liberé mi codo herido de su amarre.

–El nivel de amenaza que te rodeaba se descontroló hace alrededor de media hora. Todos hemos intentado comunicarnos contigo, pero nos atendía el contestador. Alex ha utilizado sus poderes de persuasión para ingresar tras bambalinas y está buscándote. Sabes que no puedes olvidarte de mantener encendido tu teléfono durante una misión.

–Espera, compañero, cálmate un segundo –coloqué una mano entre nosotros y empujé su pecho–. Dame la oportunidad de explicarte, ¿quieres? Primero, ¿dónde están los demás?

–Han ido a buscarte. Mi radar marcaba “intento de secuestro”. Teníamos que actuar rápido.

–Diles que regresen ahora mismo; haz que Alex salga tras bambalinas. Eli Davis estaba allí hace un momento.

Él envió el mensaje.

–¿Qué sucedió?

No estaba segura de cómo decírselo.

–Creo que es apropiado decir, Houston, tenemos un problema –fruncí el ceño–. Varios problemas.

Convencida de que Will sería una audiencia más sencilla que las orejas combinadas de mis amigos, me apresuré a confesar los detalles sangrientos de mi noche desastrosa.

–Angel... –gruñó.

Cubrí mi rostro con una mano.

–Ni lo digas: sé que hice absolutamente todo mal. Lo único que puedo decir en mi defensa es que estaba intentando con todas mis fuerzas hacer lo correcto.

–No deberías haber utilizado la telepatía.

–Pues, creo que eso lo supe cuando Davis me derribó como un jugador de rugby e intentó arrastrarme hacia una sesión de tortura de savants –mi voz sonaba algo histérica, pero, cielos, estaba teniendo una noche terrible.

Will tocó la parte superior de mi brazo con compasión.

–Ese tipo está fuera de control. Parece que piensa que poseer un don significa que pueden pisotear nuestros derechos humanos básicos en busca de la verdad –colocó un dedo debajo de mi barbilla y alzó mi rostro para poder ver mi expresión–. ¿En serio estás bien?

Mi “sí” se convirtió en un “no” cuando Misty, la filtradora de verdades, se acercó junto a Alex y a Summer, seguidos de cerca por Uriel y Victor.

–Me vendría bien un abrazo –exclamé.

Will cumplió, me sujetó contra su pecho amplio y competente y se ocupó de la carga de tener que repetirle la historia a mis amigos. Me sentía segura y cómoda, oculta debajo de su chaqueta, escuchando como su voz relataba lo ocurrido con Davis y Marcus. ¿Era posible pasar el resto de mi vida aquí?

La mano suave de Summer me dio una palmada en la espalda.

–Me temo que no, Angel –otra vez había estado leyendo mi mente–. Vamos, sal de ahí.

Con el rostro enrojecido, me obligué a enfrentar a mis amigos.

–De veras lo siento mucho, mucho, chicos. Soy la reina del desastre.

Nadie se opuso a mi declaración.

Victor miró con rapidez hacia Will.

–Comprueba que no haya otras amenazas cerca de nuestras carpas.

Will colocó los dedos sobre sus sienes.

–Nop, los niveles han bajado otra vez después del pico cuando atacaron a Angel.

–¿Así que Davis tiene nuestros números? ¿Tenías bloqueado el celular? – Victor parecía listo para matar.

–Em... –había intentado utilizar un código de acceso durante un tiempo, pero me aburrí de ingresarlo y lo deshabilité.

–Ya veo. Entonces, ¿tienes alguna foto o algún mensaje incriminatorio en él?

–Em... –cientos.

–Angel, estás en una misión. ¿No te detuviste a pensar siquiera durante un segundo en que eso podría ser un gran fallo de seguridad?

Cerré los ojos por un momento breve para protegerme del dolor que me causaba su reprimenda. Había querido impresionar a los Benedict, pero acababa de probar que tenía pelusa en lugar de cerebro.

–He visto las fotos en el teléfono de Angel –dijo Summer en voz baja–, y la mayoría muestra cosas normales, típicas de las personas de nuestra edad: amigos y poses tontas. No podrá hacer mucho con las imágenes.

–Pero Davis verá que Will le envió a ella una foto suya. Menos mal que lo pensé dos veces y no permití que enviaras el archivo, hermano. Pensé que ella podía no estar a salvo –Victor caminaba en el espacio existente entre las carpas, con ganas claras de patear algo. A mí, probablemente–. ¿Hay algo más en el teléfono?

¿Le preocuparía saber que había una foto en la que yo estaba mojando a Misty y a Alex en el jardín sin usar una manguera?

–No, nada.

Misty hizo una mueca, pero no confesó mi mentira.

–Todos necesitaremos cambiar nuestros números y borrar el contenido de los mensajes de voz antes de que él acceda al teléfono –Victor extrajo su celular.

–No tenía tu número –dije con rapidez–. Solo el de Will, Misty, Alex, Summer y... em... Uriel –y una gran cantidad de otros amigos savants, pero por suerte esos estaban mezclados con mis contactos, con nada que indicara una conexión entre ellos. Tenía que advertirles a todos, pero no frente a Victor.

–Está bien. Uriel, toma mi SIM extra –le entregó a su hermano una tarjeta que extrajo del bolsillo trasero–. Envía la alerta de que nadie debe contactarse con los números comprometidos. Nadie debe llamar al teléfono viejo de Angel.

–¿Podrías avisarle a mis padres, por favor? –pregunté con humildad. Lo último que necesitaba era que Davis los engañara para que le den una entrevista honesta creyendo que él era amigo mío.

–Sí, claro –dijo Uriel, abriendo la parte trasera de su teléfono y deslizando dentro la tarjeta nueva.

Summer se sentó junto a mí del lado libre y me golpeó con suavidad con el hombro.

–¿Estás bien?

–Casi.

–Le dijiste a Marcus sin rodeos lo que pensabas que era... Eso fue muy valiente.

–Muy estúpido, querrás decir. Usé la telepatía, hice un par de mis mejores trucos y él ni se inmutó. Creo que ni siquiera abrir en dos el Mar Rojo lo hubiera impresionado.

El teléfono de Will vibró. Lo tomó y miró la pantalla.

–No reconozco el número –dijo.

–No respondas –advirtió Victor–. Davis podría haber conseguido tu número del teléfono de Angel.

–No, ¡acepta la llamada! –grité, dejando de lado por completo que el mayor de los Benedict estaba enojado conmigo y que no debería contradecir sus órdenes. ¿De verdad me había olvidado de mencionar que le había suplicado a Margot que llame? *Bien hecho, Angel*–. Podría ser tu alma gemela.

–¿Qué? –Will clavó la mirada en el teléfono, que no dejaba de sonar. Si no hacía algo, respondería el contestador; luego Davis hackearía el sistema y...

¡Ay, Dios! ¡Ay, Dios! Se lo arrebaté de las manos y deslicé un dedo sobre la pantalla para responder. Victor se movió para detenerme, pero me escapé de su agarre. Más me valía estar en lo cierto o él me ataría y me enviaría a casa en la cajuela del auto-. Teléfono de Will Benedict, ¿cómo puedo ayudarlo?

-Hola, soy Margot Derkx. ¿Quién habla?

-Ah, hola, Margot -moví las cejas sin cesar mirando a mi amigo, indicándole que se preparara-. Will está aquí ahora. Te pasaré con él -le entregué el teléfono.

Maldijo en voz baja y luego aceptó mi oferta.

-Hola, señorita Derkx, me disculpo por este pedido para conversar inesperado. Sí, ella es así, ¿verdad? No, no está loca y no soy su médico. Sí, por supuesto. Tiene razón, tenemos que conversar sobre algo. Creemos que hay una amenaza sobre la seguridad de Talentosos. ¿Credenciales? Puedo darte algunas referencias. Mi hermano, que está aquí, posee una oficina importante en Scotland Yard que verificará que él existe. Ajá. Sí, estoy de acuerdo, será mejor que hablemos de esto cara a cara. ¿A las nueve a.m.? Está bien. Sí, Angel conoce el camino -bajó la voz un poco, y el registro cambio a uno mucho más íntimo-. Estoy ansioso por conocerte. Nos vemos -terminó la llamada y sostuvo el teléfono contra sus labios por un segundo.

-¿Y? -apreté mis manos entre sí, presionándolas contra las mariposas en mi estómago.

-Prometedor. Muy prometedor -me sonrió.



Me enviaron a la cama mientras todos los demás planeaban el día siguiente. Algo así como un castigo... Creo que Victor ya se había hartado de mí. Suele suceder. Summer me dijo que era porque yo necesitaba descansar después de las emociones que había vivido, pero como Misty permaneció en silencio, decidí que mi interpretación era correcta. De verdad tenía que comenzar a compensarlos. Lograr que Margot llamara sumó muchos puntos en la columna positiva, pero por desgracia, el sector de las acciones negativas estaba quedándose sin lugar.

-No lo arruines mañana, Campbell -golpeé mi almohada de ropa arrollada.

Me quedé dormida pensando en que si llevaba a Will hacia su destino a las

nueve, todavía tendría tiempo de reunirme con Kurt para hablar sobre nuestra colaboración musical a las diez.

Will estaba despierto y listo cuando salí de mi carpa con la ropa desarreglada. Él se veía fantástico: recién afeitado, con el cabello todavía algo húmedo de la ducha que había tomado en las instalaciones, la camiseta negra debajo de una camisa azul abierta, unos jeans azules y borcegos desgastados en buen estado.

Batí mi cabello cabeza abajo y lo acomodé al estilo “salvaje”; tendría que conformarme con eso hasta encontrarme con un espejo. Podía ver los ojos brillantes de Misty y Summer observándome desde sus bolsas de dormir. Habíamos acordado no abrumar al joven Benedict en su mañana especial, pero ambas tenían los dedos cruzados sobre sus mantas. Las saludé como un soldado, con la promesa de que haría mi mejor esfuerzo por no arruinar esto.

–¿Listo? –le pregunté a Will.

–Como nunca –movió los hombros dibujando círculos.

–¿No vendrá Victor?

–Lo llamaré después.

Sí, a mí tampoco me gustaría tener público cuando conociera a mi alma gemela; era demasiado personal.

Intenté bajarle las expectativas.

–Sabes que tal vez no sea ella. Solo parece ser la candidata más apropiada.

–Lo entiendo.

Tomé su mano, y la balanceé de adelante hacia atrás entre nosotros.

–¿Mencioné que es absolutamente hermosa?

–No, pero no importa –soltó una risa suave–. Lo que cuenta es quién es por dentro.

–¡Aw! –abracé su brazo–. Eres el hombre más bueno del mundo, William. Desearía que mi chico fuera la mitad de amable de lo que eres tú.

–¿De verdad crees que ese Marcus es el indicado?

–No puedo ignorar a mi instinto, incluso si me trata como si fuera una cruz entre lunática y *groupie*.

–Segunda tarea en la agenda de hoy: reacomodarle las facciones a Marcus Cohen.

Y sí que sería capaz de hacerlo. Podía imaginarme a Will Benedict

enfrentándose a la joven estrella y dándole una lección sobre cómo tratar a las damas. Era así de clásico; lo heredó de su padre.

–Está bien, Will, yo puedo lidiar con él. Haré que admita lo que es aunque me mate, incluso lo arrastraré mientras grita y patalea. Tú concéntrate en resolver tu vida. La mía siempre será un choque múltiple de autos de todas maneras.

Margot había dejado asentado el nombre de Will en el control de seguridad, así que Al le permitió pasar.

–Escuché que no estuviste mal anoche, AC –comentó el vigilador, mientras completaba un pase para mi acompañante–. Vi un poco en la televisión. Tu banda no apesta.

–Gracias, Al.

Will me codeó mientras atravesábamos el control.

–¿Qué fue eso? ¿Un insulto?

–Viniendo de Al, eso sí que fue un gran cumplido.

–Ustedes los británicos son una nación muy extraña.

Pasé por recepción para comprobar que no hubiera ninguna nota cancelando mi reunión musical. Henry estaba feliz de verme con otro chico guapo a mi lado; “tan bueno como la primera taza de café que te acelera el pulso”, confesó mientras miraba los mensajes.

–No, no hay nada para ti.

¡Fiu!

–¿Cómo la pasaste anoche?

Miró a Will.

–Está bien. No te delatará con los organizadores del festival.

Los chismes reprimidos brotaron de su interior.

–¡Ay, cielo santo, Angel! Conocí a Talentosos. Amo a Matt, me hizo entrar en la fiesta más exclusiva del predio.

Bien hecho, Matt.

–Me alegra mucho que la hayas pasado bien.

–Él me dijo que te sentías mal.

–Ah, no fue nada. Hoy estoy bien –me tentó la idea de impresionarla como nunca y decirle a dónde iría con mi violín después, pero decidí que eso podía traerle mala suerte al proyecto.

Nos despedimos y nos dirigimos hacia la zona de las casas rodantes.

–¿Dónde te dijo Margot que se reunían? –pregunté.

–En el autobús de la gira. Tiene una oficina armada dentro –Will jaló del cuello de su camiseta–. ¿Cómo me veo?

–Delicioso. No podrá resistirse. Ahora, ¿cómo planeas hacer esto? ¿Quieres que me quede cerca y te allane el camino?

–¿Tú? ¿Allanar el camino? –se atragantó.

Está bien, eso sonaba poco probable.

–Entonces, ¿debería presentarlos y marcharme rápido?

–Sí, eso suena mejor.

Habíamos llegado al autobús de gira plateado y estábamos de pie junto a la puerta trasera.

–¿Listo? –alcé la mano para tocar.

Asintió.

–No le digas mucho, ¿sí? No menciones de inmediato a los savants y a sus dones. O a las almas gemelas –bajó la vista hacia mi expresión atenta–. Pensándolo mejor, simplemente no le digas nada.

La puerta se abrió y Kurt apareció de pie en la entrada. Esta era la primera vez en la que no me había sentido contenta de ver a mi héroe del rock.

–Ah, buenos días, Kurt. Este es mi amigo completamente cuerdo y para nada raro del que te hablé: Will Benedict.

–¿Así que ese eres tú? –alzó una ceja.

Will me hizo a un lado y le ofreció su tarjeta.

–Un gusto conocerlo, señor.

El dios rockero tembló.

–No me digas “señor” a las nueve de la mañana. Llámame Kurt. Vamos, entren.

El plan de Will de librarse de mí se hizo trizas. Me encogí de hombros a modo de disculpas mirándolo, y entré en el autobús.

–Oh, guau, ¡esto es genial! ¡Tienen todo aquí adentro! –Kurt nos había llevado hacia una mini sala de estar que tenía sofás, una pantalla de televisión, un equipo de música y guitarras apoyadas en sus respectivos pies. Incluso había una maceta con una planta sobre la mesita de café. Pasé los dedos sobre las

hojas: era real, no de plástico.

–Sí, es el hogar lejos del hogar para la banda. Hay asientos normales en la parte delantera, pero este sector es para relajarse –el anfitrión señaló el sofá–. Ponte cómodo, Will –se sentó frente a nosotros, con el tobillo apoyado en la rodilla opuesta, su postura favorita–. Entonces, ¿qué sucede con Angel? ¿Tiene autorización para salir? Marcus está convencido de que ella está loca como una cabra.

Permanecí muy quieta. Él estaba bromeando, pero percibí que había una duda seria en su mente con respecto a mi cordura.

–No, señor... Kurt. Angel no tiene nada malo. Mis hermanos y yo le hemos pedido que arregle esta reunión –Will miró con rapidez la puerta que llevaba hacia otro sector del autobús–. ¿Está su representante aquí para unírseos?

–Cuando esté convencido de que es seguro. Angel fue mi decisión, mi riesgo. Yo la traje a nuestro círculo de confianza y yo seré el que la saque si resulta ser problemática. No quiero que Margot esté involucrada en ninguna escena desagradable. Suelo tener buen instinto con las personas, pero puedo equivocarme –la sonrisa de Kurt no era la habitual; estaba mostrando su costado cínico, afilado después de años de aprender a distinguir las buenas personas de las malas.

–Ah, Kurt, no necesitas protegerme. ¡Siempre te lo digo! –Margot apareció en la puerta con una bandeja llena de tazas de café. Will se puso de pie de un salto e hizo espacio en la mesa–. Gracias –los ojos de la muchacha permanecieron clavados en su rostro por un segundo; le gustaba lo que veía, podía darme cuenta.

Usa la telepatía, insistí.

Él apenas negó con la cabeza, lo que indicaba que tenía otra jugada en mente. Me mordí la lengua para evitar decir algo apresurado como: *¡él es tu alma gemela, Margot! ¡Bésalo!*

–¿Cómo estás, Angel? Marcus nos contó que un periodista se puso agresivo contigo ayer. Él cree que deberías denunciarlo –la muchacha me ofreció un café–. ¿Leche?

–Por favor. Estoy bien. Estoy muy agradecida de que se hayan hecho el tiempo de recibir a Will.

Sonrió y me pasó la taza, decorada con el logo de Talentosos.

–No puedo ignorar ninguna advertencia, incluso si provienen de una fuente insólita. Y estábamos preocupados por ti. Hablar con uno de tus amigos parecía lo correcto.

Genial. Le había conseguido una entrevista al joven Benedict porque ellos querían comprobar que estuviera recibiendo la atención apropiada para mi estado. Solté un suspiro filosófico. Bueno, funcionó, ¿no?

–Entonces, Will, ¿por qué no nos cuentas qué está sucediendo? Veo que en tu tarjeta dice que eres un experto en seguridad personal. Angel nos lo había dicho. Si no está loca, ¿es posible que esto tenga algo que ver con un juego de roles de una estudiante de actuación? Ella también dijo que tu hermano trabaja para el FBI; eso fue la gota que derramó el vaso de la credibilidad –Kurt bebió un sorbo de café. Le gustaba negro y fuerte.

Will colocó otra tarjeta personal sobre la mesa.

–Comandante Downing, operaciones especiales, Scotland Yard. Pregúntale sobre Victor Benedict.

Margot tomó la tarjeta; tenía las uñas perfectas, con la manicura francesa.

–El número es de Londres. ¿Es en serio? Si llamo y resulta ser una mentira, estará en muchos problemas, señor Benedict.

–Will. Llámame Will.

Guau. Podía sentir las chispas entre ellos y eso que estaba sentada algo alejada de la zona del contacto visual.

Con una compostura impecable, Margot, de hecho, se ruborizó.

–Está bien, Will, haré la llamada.

–Él está esperando que lo contactes. Victor le avisó.

Ella desapareció dentro de su oficina con la tarjeta y nos dejó a nosotros tres sumidos en un silencio incómodo.

–Entonces, em, ¿hace cuánto que Margot trabaja para ustedes? –preguntó Will.

Entrecerré los ojos como advertencia. No estaba siendo muy sutil sobre sus intereses personales.

Kurt frotó las manos contra sus jeans.

–Hace cuatro años; desde que terminó la universidad. Es mi media hermana.

–No sabía eso –la mirada de Will regresó hacia la puerta por la cual ella se había ido.

–Pues, ¿por qué lo sabrías? Ella no explota el vínculo, pero para nosotros funciona. Sé que puedo confiar en ella.

Percibí que probablemente hubiera una historia desagradable detrás de ese comentario. En el negocio del espectáculo debe ser casi imposible saber en quién se puede confiar, de ahí provenía la irritación hipersensible de Kurt y Marcus.

–Tenemos el mismo padre, pero él abandono a nuestras madres después de dejarlas embarazadas. Conocí a Margot gracias a nuestros abuelos. ¿Y por qué estoy contándoles esto?

–Porque muy dentro de ti sabes que Angel y yo no somos una amenaza –respondió Will en voz baja.

Kurt tomó un sorbo de café.

Margot regresó con una expresión confundida en el rostro.

–Comprobaron la información, Kurt. Son quienes dicen ser, por más improbable que suene.

Kurt se sentó cerca del borde, apoyado entre sus piernas abiertas.

–Ey, cariño, puede que deba reconsiderar lo de la chica loca. Te debo una disculpa.

–La acepto –le sonreí, aliviada–. Pero para ser honesta, mis amigos les dirán que es probable que yo esté en el límite de lo que se considera demasiado intensa, así que te perdono por haberme juzgado mal.

–Pero me gusta ese aspecto tuyo. ¿Así que estamos bien, entonces? –extendió una mano. Yo la estreché.

–Estamos bien, Kurt.

Se dirigió a Will.

–Bien, ahora que sé que hablan en serio, ¿a qué amenaza te refieres y por qué utilizas a una adolescente para enviar tus mensajes? ¿Tiene algo que ver con lo que ocurrió con ese periodista anoche? –tenía los puños apretados sobre sus muslos. Marcus debió haberle contado–. Porque si es así, con gusto te entregaré sus dientes por haberla puesto en peligro.

¡No otro macho protector! Antes de que pudiera quejarme, Will habló.

–Sí, hay una conexión, y sí, nos equivocamos al poner a Angel en peligro. Lo que ocurrió fue que, cuando la enviamos para que les dé el mensaje, el nivel de amenaza en la escala era muy bajo.

–¿Qué escala?

Mi amigo pasó su mano sobre el ceño, con el rostro adusto, lo que me recordó a un muchacho alistándose para zambullirse en un clavado olímpico.

–Poseo un don para detectar este tipo de cosas. Puedo percibir todos los peligros a mi alrededor si despliego mis sentidos. Supe cuando ella estaba en problemas, pero yo estaba demasiado lejos para localizarla y rescatarla.

Margot estaba sentada frente a Will, junto a Kurt.

–¿Un don? ¿Puedes probarlo?

–¿Qué puedo decir? Por lo que he visto hasta ahora, sé que en general tienen un equipo bueno y leal alrededor de la banda, pero yo investigaría un poco más sobre los asuntos del conductor del autobús de la gira. Aparece como sospechoso, pero puede ser solo por un tema de salud. Igualmente, háganle un chequeo. No querrán chocar contra una pared porque está teniendo un ataque cardíaco.

Margot entrelazó los dedos, nerviosa. Percibía la atmósfera vivaz, cargada de poder savant, pero no tenía la experiencia suficiente para reconocer lo que era.

–Puedo dar fe que Jim es de confianza, pero puede que tengas razón sobre su salud. Eso apenas cuenta como prueba. Yo misma podría inventar una historia semejante.

Kurt tampoco le creía.

–Estoy seguro de que es una gran estrategia de publicidad para tu agencia de seguridad si los clientes creen lo que dices, pero, vamos, somos adultos; no necesitamos cuentos de hadas.

–Yo todavía no soy un adulto –acomodé las tazas en una fila–. Todavía creo en los cuentos de hadas.

¿Estás segura sobre esto, Angel?, preguntó Will.

Por ti, cielo, lo que sea. Extendí la mano y le sonreí a Kurt.

–Observa.

Su café se alzó en el aire y comenzó a retorcerse como una cuerda. Luego, le ordené al mío que girara en torno al suyo, el líquido claro contrastaba alrededor

del negro.

–¿Quieres agregarle leche? –la sustancia blanca salió ondulante de la jarrita y se unió al resto–. No, no te gusta así, ¿cierto? –hice que la leche regresara a su lugar–. Creo que ahora está a la temperatura adecuada –nuestras dos torzadas de café se desenlazarón y volvieron a sus tazas de origen: el mío permaneció de un tono castaño claro, el suyo, perfectamente negro. Esa parte requirió mucha concentración y práctica, pero, cielos, solo soy una niña: no hay mucho más que hacer cuando estoy de vacaciones con mis padres.

–¿Qué demonios fue eso? –entre nosotros, nunca dijo “demonios”.

–Yo también tengo un don, solo que el mío se puede ver. Puedo manipular el agua. Ambos somos savants. *Ups, ¿lo dije demasiado rápido?*

Angel...

Lo siento, Will.

–¿Savants? ¿Qué significa eso? –Margot tomó la jarrita de la leche y olfateó el contenido con desconfianza.

–Margot, ¿has notado si tienes alguna habilidad inusual? –preguntó Will.

–Pues, no.

–Claro que sí. Eres increíble con el sonido –Kurt se movió y apretó su mano–. Tienes que admitirlo. Y dices que puedes percibir cosas de las personas, por ejemplo si tienen un talento; así descubriste a Marcus.

–Creemos que Marcus también es un savant –añadió Will–, pero no se lo tomó muy bien cuando Angel intentó decírselo.

–Viniendo de ella, no podía tomarlo de otra manera –dijo la joven–. Él cree que ella es...

–Ya sé lo que piensa –dije con rapidez, antes de comenzar con una nueva ronda de “encerremos a Angel por su propia seguridad”.

–Dijiste algo acerca de detectar talentos, ¿cómo funciona? –preguntó Will. ¡Dios, era tan paciente! Yo ya hubiera llegado a la parte sobre las almas gemelas. Ah, sí, ya había intentado hacerlo, ¿verdad? Y miren qué bien había resultado para mí.

–Si escucho con mucha atención, puedo oír... las almas de las personas. Cielos, sueno como una loca, ¿no? –Margot acomodó su cabello color caramelo en la nuca.

–No en nuestro mundo, para nada. Escucha el alma de Angel. ¿Cómo suena?

–Ya lo he hecho –ella me sonrió–. Suena parecido a una campana; asocié ese sonido con un talento musical fuerte, como el de Marcus, aunque la de él suena más grave. Ella suena fiel a su locura.

–¿Y yo? ¿Qué percibes sobre mí?

¡Oh, guau! Lo dijo en un tono tan sensual, que me sorprendió que Margot no saltará por encima de la mesita para caer directamente en los brazos de Will.

–¿Tú? –cerró los ojos–. Tú sueñas... hermoso.

Se hizo silencio. Apostaría todos mis ahorros en mi cuenta bancaria a que él le estaba hablando por telepatía al fin.

–Alma gemela. ¿Qué es eso? –preguntó Margot.

Kurt abrió la boca para interrumpir, probablemente para exigir una explicación sobre lo que estaba pasando, pero yo lo callé.

–Por favor, déjalos hacer esto.

Luego, Will se puso de pie y se dirigió al otro lado de la mesa. Se arrodilló ante ella, tomó sus manos entre las suyas y las llevó hacia sus labios.

¡Ay, sí, ay, sí, ay, sí! Mi festejo era por completo interno. La Angel casamentera estaba bailando, usando todos sus movimientos, chocando los cinco con ella misma.

–Necesitarán un momento a solas –le dije a Kurt–. ¿Vamos a hablar sobre el tema del violín que mencionaste?

–Pero ¿y la amenaza? –Kurt no se veía para nada feliz de ver a su hermanita embelesada con un extraño.

–Will le contará sobre eso cuando lleguen a esa parte –jalé de él para que se pusiera de pie–. Créeme, ella de verdad no necesita que estés aquí ahora. Después le parecerá vergonzoso saber que su hermano mayor estaba observando la situación.

Kurt miró por encima de su hombro a Margot, y me permitió llevarlo lejos.

–Angel, sin bromear, ¿qué está pasando?

–Tu hermana acaba de conocer a su alma gemela. Es Will, por si no viste los carteles luminosos con forma de corazón que había entre ellos –moví mis dedos en el aire–. Los savants como Margot, y como yo, tenemos una persona especial que contiene la otra mitad de nuestro don. Si eres afortunado, la conoces y

descubres que juntos son mucho más de lo que pueden ser separados; son la unión cósmica perfecta.

–En serio crees en los cuentos de hadas, ¿verdad? –Kurt permaneció de pie debajo de la luz solar fuera del vehículo, intentando recuperar la estabilidad después de que lo hubiéramos sacudido con nuestra pequeña revelación.

–Después pregúntale. Es probable que no creas, incluso si te he mostrado lo que puedo hacer. Estoy acostumbrada.

Una idea se apoderó de mí.

Ey, Kurt, ¿tú también eres un savant?

¿Qué demonios haces en mi cabeza?

Sonreí. *Solo quería asegurarme. ¡Oh, cielos, lo eres! ¿Cuál es tu don? Vamos, dime.*

–Mi don es patear el trasero de las chicas molestas que usan telepatía y convierten mi mundo en un episodio de *Paranormal*.

Me abracé a mí misma.

–Sí tienes un don, lo tienes, pero solo no sabes que te hace un savant. ¿Por qué otro motivo tu banda se llamaría así?

–Porque somos egocéntricos y nos consideramos talentosos.

Una respuesta decepcionante.

–Entonces es el destino; el nombre es perfecto. ¿Qué haces?, piénsalo, ¿cuál es tu súper poder?

–Vaya, ¿nunca te rindes?

–¿Es vergonzoso como ver a las personas desnudas? La mamá de Misty puede hacer eso. ¿O es deprimente? La novia de Uriel puede saber cuándo morirás, algo que no es nada agradable de conocer, pero ella está lidiando con eso –su expresión se ensombreció–. Oh, Dios, estoy hablando demasiado otra vez, ¿no? Lo siento, lo siento. Cerraré la boca. Dejaré que Victor y Uriel hablen contigo. Ellos te ayudarán a transitar esto mucho mejor que yo.

–Angel, ¿quieres tocar el violín para mí o no?

–Sí –fingí que sellaba mis labios con un cierre.

–Bien, olvídate de toda esta locura y ve a buscar tu instrumento. Nos encontraremos en mi Winnebago en media hora.

Abrí la boca.

–¿Dónde es?

–En frente de la de Marcus. Creo que recuerdas la ubicación, ¿no? –se alejó caminando con arrogancia, necesitando un descanso de mi presencia para ordenar sus pensamientos.



CAPÍTULO 12

El depósito de instrumentos se estaba convirtiendo con rapidez en mi espacio de meditación. Cerré la puerta a mis espaldas, y ahogué el sonido del festival que resonaba en la distancia. Incluso en las mañanas somnolientas había ruido: el alboroto de voces, los acordes de bandas que practicaban, música ambiental en los puestos de comida, el sonido omnipresente del rugido del mar que llamaba a mi don. Me senté con la espalda contra una caja que contenía la batería de alguien y apoyé la barbilla en mis rodillas.

Estaban pasando demasiadas cosas a la vez, incluso para mí, que soy lo opuesto a una persona en busca de una vida tranquila. El descubrimiento de un grupo pequeño de savants fuera de la red habitual era un buen resultado, y haber encontrado a Margot era simplemente maravilloso. Enseñarle a Kurt la necesidad de mantener su don en secreto iba a ser difícil, incluso si lo atacaba al estilo Victor, dado que se encontraba más expuesto que ninguna otra persona del planeta y percibí que no aceptaría consejos con facilidad. Estaba demasiado acostumbrado a ser el que daba las órdenes. Sin embargo, había logrado mantener su poder oculto (o ni siquiera había notado que tenía uno) así que no podía tratarse de algo muy espectacular; sino alguien lo hubiera notado.

Y también estaba el asunto con Marcus. Me maldije a mí misma en voz baja. Había arruinado lo que potencialmente era el encuentro más importante de toda mi vida, y repararlo no iba a ser nada fácil; sería como pegar la cáscara de un huevo roto después de que alguien lo hubiera aplastado.

Reflexioné acerca de mi comportamiento durante los últimos días. Había

estado demasiado intensa, insoportable, incluso para mis parámetros; como un niño corriendo en círculos con demasiada azúcar en la sangre. Incluso si Marcus me respondía por telepatía, y resultaba ser mi alma gemela, ¿estaría contento con la noticia? Sabía que los chicos creían que era una muchacha divertida con la que ir a una cita, pero ¿para pasar una vida? No, no creía ser la compañera soñada de nadie.

Tendría que cambiar. *Madura*, me dije en un susurro, probando el concepto en la oscuridad. Sería, tranquila, y profesional. Más parecida a mis padres. Rayos. Golpeé mi frente contra las rodillas, frotándome los ojos. *No, no; puedes hacerlo, Angel. Tienes profundidad, solo necesitas demostrárselo a la mente seria y poética de tu Marcus. No le agrada el peso pluma, así que puedes convertirte en el equivalente a un boxeador de peso pesado, y noquearlo con tu sofisticación recién descubierta.*

Practiqué un par de líneas.

“Hola, Marcus. Oh, ¿que qué estoy leyendo? He estado repasando la obra completa de James Joyce. Dime, ¿prefieres *Ulises* o *Finnegans Wake*?”. La había visto a Summer estudiando ambos textos y había leído un poco por encima de su hombro, así que sabía que esos lo sorprenderían por completo.

¿Tal vez era el tipo de chico más reflexivo? “Ya sabes, Marcus, amo la filosofía francesa. ¿No es interesante la teoría sobre la deconstrucción de Jacques Derrida?”. Alex había intentado explicármela en algún momento. Creo que más o menos la comprendo.

No, decir “interesante” era tonto; Alex nunca diría eso; lo intenté otra vez, en voz alta.

–Ey, Marcus, ¿no crees que es *tan* desafiante la deconstrucción de Derrida?

–Disculpa, ¿dijiste algo?

Abrí los ojos y vi a una mujer con una corona de flores de seda observándome. Seguramente ingresó al depósito mientras tenía los ojos cerrados.

–Ah, solo estaba practicando... mis canciones.

Ella tomó un estuche de guitarra.

–¿Cantas sobre Derrida? Qué cool –moviendo su falda hindú larga de algodón decorada con lentejuelas, me dejó sola otra vez. Suspiré aliviada. Cualquier tipo

de comportamiento excéntrico estaba bien visto en el festival. ¿Qué se supone que uno podría cantar sobre los filósofos franceses? “Derrida, me llevas al cielo, siento que vuelo, con mi alma gemela”. Reí ante lo mala que era la letra. *No, no te rías. Seriedad. La filosofía no es broma.*

Oh, Dios. Mis treinta minutos ya casi terminaban. Cuando saliera del depósito, sería una chica totalmente diferente, del tipo que recibe invitaciones de bandas importantes como Talentosos para tocar con ellos y del tipo que Marcus no rechazaría. La operación “el cambio de Angel” estaba en marcha.

Tomé a Freddie... no, eso no: tomé mi *violín folclórico*. La nueva Angel no usaría nombres infantiles para las herramientas de su arte. Abandoné mi escondite, dispuesta a hacer que esto funcionara.



–¡Pasa! –la respuesta abrupta de Kurt contrastó con mi golpe suave. En general, hubiera hecho un pequeño acto bromista, pero estaba canalizando a mi Summer interior, intentando actuar como ella lo haría. Con clase. No muy exuberante. Encantadora.

–Regresé. Oh, hola, Marcus –debería haberme anticipado a su presencia; Kurt había mencionado que habían trabajado juntos en la canción–. ¿Cómo estás esta mañana? El clima está precioso –no esperé su respuesta, dispuesta a mantener mi comportamiento sofisticado. Temía que si dejaba de hacerlo, sería como mirar hacia abajo desde una cuerda floja–. Traje a Fred... a mi violín. Entonces, ¿me mostrarán las notas? –sostuve a Freddie despacio por el cuello y miré a mi alrededor buscando los pentagramas–. Será mejor que nos apresuremos con esto, ya que estoy segura de que están muy ocupados. Lugares que visitar, personas que ver... No quiero molestarlos.

Por fin miré a Kurt a los ojos. No iba a acercarme en lo más mínimo a la mirada de Marcus, de eso estaba segura.

–¿Estás bien, cariño? –preguntó Kurt. Atravesó su melena de cabello negro con los dedos, lo que dejaba ver un arete estilo pirata que brillaba en su lóbulo–. Estás comportándote algo extraño.

–Claro que estoy bien. Estoy aquí, puntual, con mi violín, tal como me pediste. ¿Por qué no estaría bien? –extraje la resina para suavizar el arco, y para ocuparme de otra actividad para distraerme. Creí que estaba manteniendo el

tono profesional bastante bien-. El tiempo es dinero, y todo eso.

Marcus se aclaró la garganta. Algún tipo de conversación sin palabras estaba teniendo lugar entre él y Kurt; no telepática, sino que era el tipo de intercambio de miradas significativas habitual entre dos personas que se conocen muy bien.

Kurt tomó a Freddie de mis dedos y lo colocó en su estuche.

Ay, rayos.

-Has... ¿Has cambiado de opinión y no quieres que toque?

-No, cariño, es solo que no esperábamos que te zambulleras así. Queríamos tocar la canción para ti e intercambiar ideas.

-Ah, está bien -estaba malinterpretando la tarea: no querían que solo apareciera y tocara como música sesionista; querían que colaborara. La Angel amante de la música dio un saltito de alegría y un meneo de caderas, pero la "señorita que debe hacer que esto funcione" la colocó con rapidez dentro de mi tetera interior-. Sí, por supuesto. Me alegra hacer lo que sea útil. Veamos que tienen para mostrarme.

Marcus colocó una pila de hojas sobre mi regazo. Supe que era él por sus manos. Todavía no lo miraba.

Kurt tomó una de sus guitarras, una desgastada que tenía stickers borrosos sobre la caja de sonido.

-Marcus, ¿por qué no le cantas la canción? Yo haré la armonía.

-Se llama *Mantente lejos, acércate* -Marcus tomó su guitarra acústica y comenzó a tocar la melodía. Ah, cielos, estaba sucediendo otra vez: en cuanto él apenas se acercaba a la música, todas las luces de mi tablero se encendían. Me resultó infernalmente difícil no recaer en mi muestra habitual de entusiasmo. Con las manos aferradas a mis rodillas, apreté los dientes para evitar abrir la boca.

Kurt se unió con la armonía, añadiéndole a la voz suave de Marcus un tenor bajo y agudo. Parte de mi cerebro registró que estaba viviendo un sueño íntimo. ¿Qué chica en este planeta no se había imaginado recibiendo una serenata por parte de dos estrellas de rock guapísimas como ellos? Era difícil no pensar en las palabras como un mensaje directo, especialmente para mí: "Mantente lejos, te quiero cerca"; el chico de la canción estaba perturbado porque la chica que amaba le enviaba señales confusas. Era bastante apropiada, ¿no? Al menos esta

vez habían escrito la letra mucho antes de que yo apareciera en escena, así que no podía tomarla como algo personal.

Terminaron y yo no tenía palabras, todavía estaba absorbiendo la onda expansiva del don de Marcus mientras me atravesaba el cuerpo, como una bolita en un juego de pinball, golpeando campanas y luces a su paso antes de disparar la alarma del premio mayor. Mantuve el rostro serio, en contra de la sonrisa de admiración que mis labios querían dibujar.

–La odia –Marcus gruñó–. Tal vez debamos rever la canción, Kurt. Creí que estábamos por buen camino, pero mírala.

–A los chicos les gusta; Margot la aprueba –el dios rockero colocó su guitarra en el pie correspondiente.

–Pero ella no está para nada emocionada. Si le gustara, al menos estaría moviendo el pie o algo así. ¿Qué fue lo que no te gustó, Angel?

Tranquila. Profesional. Ignora el hecho de que tu corazón está latiendo como si acabaras de bajar de una montaña rusa.

–No, Marcus, es buena. Excelente. No tiene nada de malo. Tienes razón, están por el buen camino. Es una gran canción –busqué una pregunta prudente–. ¿Será la que encabece el próximo álbum?

Kurt se frotó la nuca.

–Habíamos pensado en usarla como título del disco, ya sabes, en dos niveles: arriba de todo “mantente lejos”, abajo “acércate” –se dirigió al joven–. Rayos, creí que era un buen concepto, pero tienes razón, lo odia. ¿En qué parte nos equivocamos?

Me sentía algo histérica. ¿De verdad estaban pensando en descartar un tema excelente solo porque no moví el pie?

–Es genial, en serio. Brillante.

–¿Entonces por qué no te agrada? –preguntó Marcus, un poco enojado y muy ofendido.

–Sí me gusta; me encanta.

–No es cierto. ¡La Angel que conocemos no permanece sentada como si estuviera en un funeral cuando escucha música que le encanta! ¿Por qué actúas así si no la odias?

–¡Porque estoy intentando comportarme! –cubrí mi boca con la mano. Me

observaban sorprendidos.

–¿Comportarte? –murmuró Marcus–. Esa sí que es una causa perdida.

Kurt le hizo un gesto para que cerrara la boca.

–Cariño, no necesitas ser nadie más que tú misma con nosotros.

–Sí, lo necesito –lágrimas de frustración nublaban mi vista–. Soy molesta e impulsiva. Me involucro de lleno cuando en realidad debería pensar en las consecuencias. Pues, todo eso cambia ahora, hoy –golpeé mis rodillas–. Seré tranquila y profesional –mi intento se arruinó por el hecho de que tenía gotas de agua salada rodando sobre las mejillas. Las limpié con la mano–. Tal vez no tan tranquila, pero lograré ser profesional incluso si muero en el intento. Es una canción genial. No la cambien. Y tengo unas ideas para la parte del violín si quieren escucharlas.

–Para eso estás aquí –Kurt miró a Marcus y asintió, implicando un mensaje que no comprendí. El joven dejó su guitarra y se sentó a mi lado. Hombro a hombro, muslo a muslo, imitó mi posición. El mayor se alejó para darnos algo de privacidad.

Marcus me empujó despacio con el codo.

–Angel, no necesitas fingir ser algo que no eres. Creo que no podríamos lidiar con tu versión seria. Eres nuestra chica alegre, ¿sabes?

–Soy más que eso –me sorbí la nariz–. Leí a James Joyce, bueno, partes, y sé sobre Derrida y sobre... cosas –me soné la nariz con un pañuelo descartable que tomé de una caja debajo de la mesita de café–. Soy profunda.

–Me alegra oírlo –su voz sonaba como si estuviera burlándose de mí–. Kurt dijo que te debo una disculpa; que vio pruebas de que no estás loca, y de que tu don para hacer cosas raras con el agua es real, o es la mejor ilusión que jamás haya visto.

–Es real –tomé otro pañuelo.

–Entonces, ahora que sabemos que dos enfermeros no están a punto de llevarte, ¿por qué no te relajas y disfrutas de la oportunidad de tocar con nosotros?

Porque quería mucho más.

–Pero tú odias como soy habitualmente.

–No es cierto. Es como dice la canción: es uno de esos casos de “mantente

lejos, acércate". Me confundes.

–Tú también me confundes.

Puso una mano sobre mi mejilla y volteó mi cabeza para que mi mirada se encontrara con sus ojos azules. La expresión en ellos me recorrió el cuerpo, despertando cada célula y haciéndolas explotar de vitalidad, como el toque de clarín que despertaba a mi campamento de guerra interno.

–Lamento lo que sucedió anoche. Dije algunas cosas que no debería haber dicho.

Apreté los pañuelos en mi mano, recordando cómo me había hecho sentir.

–No soy fácil. No me acuesto con cualquiera.

–No, claramente no eres fácil. Eres el enigma femenino más difícil de resolver que he conocido. Pero eres una música maravillosa, así que si no quieres intentar lo otro conmigo, entonces, trabajemos en la parte que podemos compartir, ¿te parece?

No era que no quería intentarlo todo con él, el problema era la base sobre la que había propuesto que prosiguiéramos. ¿Pero cómo podía decírselo? Ante la posibilidad de fallar con las palabras, decidí asentir.

–Genial. Entonces, antes de que Kurt se aburra de esperar a que resolvamos las cosas, besémonos y olvidemos el asunto.

Buena idea.

Maaaala idea. Sus labios tocaron los míos y, como antes, un beso simple se convirtió en una situación apasionada. Su mano me sostuvo firme en el centro de mi espalda, la otra recorría mi cuello en busca de puntos para estremecerme. Sentía la textura de su boca mientras exploraba la mía. Los muros entre nosotros temblaron y cayeron. Durante un momento mágico, compartimos el mismo espacio, la misma mente.

Marcus "Dios" Cohen. Susurré mi apodo privado para él en mi mente.

Sentí que sus labios se curvaron en una sonrisa.

–AC/DC: besarte es como meter un dedo en el tomacorriente; en el buen sentido.

–Chicos –Kurt tosió–, si terminaron de besarse, ¿podemos volver a hacer música, por favor?

Agitada, acomodé mi ropa. Que olvidara la presencia de mi héroe rockero era

un indicio de lo poderosa que era la tensión entre Marcus y yo.

–Oh, em, traeré a Freddie y les mostraré mi idea.

Los muchachos miraron hacia la puerta.

–¿Quién es Freddie? –preguntó Marcus.

–Mi violín –tomé el instrumento. Rayos, mi fase de Angel sofisticada no había sobrevivido demasiado tiempo después del beso–. Prosiguiendo con lo nuestro, ¿les parece que toque el acompañamiento que se me ocurrió? Me preguntaba si el violín podía ser como la voz de la mujer, respondiendo en contrapunto al amante confundido de la canción.

Kurt le sonrió al joven de Cinturón Negro.

–Te dije que valía la pena convocarla. Mi instinto nunca se equivoca. ¿Marcus, por qué no buscas a tu Dylan mientras yo tomo a mi Bruce? –me guiñó un ojo mientras alzaba su guitarra–. Todos los mejores artistas nombran a sus instrumentos –confesó.



Después de trabajar en la parte del violín y de ensayarla un par de veces, Kurt nos echó porque tenía una reunión con su productor discográfico. Marcus estaba ansioso por partir antes de la llegada del hombre.

Sostuvo la puerta abierta para mí.

–No lo soporto. Barry Hungerford es la persona más insoportable de la industria.

Me acordé del hombre que Joey había insultado la primera tarde del festival.

–No creo que yo le agrade mucho.

–Sí, bailando sobre la mesa. Eso sí que le molestó –Marcus rio–. De no haber estado loco de celos después de haber oído a Jay hablando de su hermosa noviecita, me hubiera unido a tu baile solo para ponerlo peor. ¿Quieres dejar tu violín en mi casa rodante?

Loco de celos; ¡entonces esa era la razón!

–¿Y qué haremos después?

Marcus miró por encima de mi cabeza en dirección al predio del festival.

–Todavía no he recorrido el lugar. Te ofreciste a mostrármelo.

Sonreí.

–Se lo ofrecí a tus compañeros porque tú estabas demasiado tenso para

aceptar mi oferta.

–Pero ahora tendrás compasión por mí, ¿verdad? –intentó utilizar sus encantos suplicantes para convencerme y de inmediato estaba completamente bajo su control.

–Solo si no nos acosan tus fans.

–¿Y qué hay de tus fans?

No tenía que preocuparme por los fanáticos, sino por periodistas cazadores de savants. No creía que los Benedict estuvieran de acuerdo en que paseara por el predio, eso era buscar problemas.

–Tenemos que ir de encubierto.

Abrió la puerta de su casa rodante.

–Tengo exactamente lo que necesitas.

Coloqué a mi Freddie junto a su Dylan. Se veían bien uno al lado del otro, como si estuvieran destinados a estar juntos allí.

Contrólate, Angel: deja de fantasear con instrumentos musicales, ¡por todos los cielos!

Me lanzó una gorra de béisbol, como si fuera un *frisbee*, que me golpeó el pecho.

–Pruébatela –me había dado una gorra con el logo de Cinturón Negro. Me la calcé y me miré en el espejo. Con el cabello cubierto, mis ojos se veían enormes.

–Lentes de sol –Marcus me ofreció un par de gafas espejadas. Me las puse y de inmediato me sentí como alguien que debería interesarle a los *paparazzi*.

–Me veo *mala* –dije, agradecida.

–Sí, mi chica mala –rio–. Toda estrella de rock debería tener una.

–Entonces, señor aspirante a estrella de rock, ¿cómo será tu disfraz? ¿Cómo se convierte Superman en Clark Kent?

–Usando algo más que un par de lentes de marco oscuro –revolvió una gaveta.

–El gorro de lana no. Para tus adoradas fans es muy fácil reconocerte en él.

Lo hizo a un lado, arrepentido.

Vi pasar un objeto en medio de su búsqueda, y lo tomé.

–¿Qué es?

–¿Eso? Ah, es una peluca hippie que usé cuando me disfracé de John Lennon en sus últimos años para la fiesta de Año Nuevo.

–¡Póntela! –exclamé.

Colocó la peluca larga y oscura sobre su cabello claro. Incluso tenía una vincha. Sonrió ante su reflejo y comenzó a quitársela.

–No lo hagas.

–No puedes estar hablando en serio.

–Marcus, mírate. Nadie te reconocerá, ni siquiera tu madre. ¿Tienes lentes?

Extrajo un par de gafas al estilo Lennon con vidrios de un rosa oscuro.

–Para ver al mundo color de rosa.

–¡Es increíble! Has logrado convertirte a ti mismo en alguien casi poco atractivo.

Me derribó sobre el sofá para vengarse por mis risas.

–¿Casi?

–Bueno, es imposible ocultar tanta hermosura, incluso debajo de esa peluca horrible.

Me hizo cosquillas hasta que aullé pidiendo piedad.

–¿Te rindes?

–¡Sí! –quitó la peluca de su cabeza–. Solo bromeaba: no haré que salgas en público con eso puesto.

–Gracias –besó la punta de mi nariz, y de algún modo, se desvió hacia mis labios. Las cosas se estaban descontrolando un poco demasiado cuando caímos del sofá angosto. Aterrizar sobre mi trasero me hizo entrar en razón. Había dibujado un límite entre él y yo, y debía mantenerlo o perder mi autorespeto. Intentó alcanzarme, pero me puse de pie y regresé a su armario, actuando como si nada hubiera sucedido.

–¿Qué opinas de esto? –le lancé un sombrero vaquero.

Marcus suspiró y aprobó mi decisión.

–Es una buena idea. Con lentes de sol, nadie me reconocerá.

No estaba tan segura, yo lo reconocería en cualquier parte ahora. Pero engañaría a la mayoría.

–¿Entonces, estás listo para partir?

–Vamos. Muéstrame lo que me he estado perdiendo.

Primero, exploramos lo que los camiones de comida tenían para ofrecer. Había de todo, desde comida inglesa tradicional y comida rápida, a bocadillos vegetarianos gourmet y comida internacional. Marcus nos compró pastelitos franceses y café, que consumimos sentados en fardos de heno bajo el sol. Ya había un par de atracciones funcionando mientras el campamento despertaba. La mayoría era del estilo que te ponía de cabeza y te hacía gritar, algo que no me apetecía tan pronto después del desayuno, pero decidimos que los autitos chocadores serían algo divertido. Intenté pagar, pero mi compañero insistió en hacerlo, diciendo algo sobre que yo todavía estaba en la secundaria y que él tenía un hit de fama mundial. Lo codeé en el estómago para mantenerlo con los pies en la tierra. Esperaba que él pidiera conducir, pero me sorprendió y pagó por dos autos separados. Pronto descubrí la razón. Para él, el objetivo del juego no era esquivar a los demás, sino perseguir a su compañera por la pista y hacerla chocar contra una esquina.

–Así que estamos jugando sucio, ¿verdad, vaquero? –grité, redoblando la apuesta–. ¡Prepárate para conocer a tu rival! –hice que mi auto saliera disparado entre otros clientes.

–¡I-ja! –exclamó Marcus, compenetrándose con la idea del rodeo. Me persiguió a toda velocidad tal como lo había previsto.

Estaba esperando que yo lo chocara como venganza; no tenía idea de que era mucho más retorcida que eso. Bromeé rozando varias veces el borde de la pista y de pronto vi mi oportunidad. Mi autito pasó como un rayo entre dos vehículos que estaban a punto de colapsar entre sí, apenas logré escabullirme entre ellos. Como Marcus venía demasiado rápido como para cambiar de dirección, se estrelló contra ambos, y tuvo que explicarle por qué estaba siendo tan agresivo a un par de completos extraños, uno de los cuales era un tipo fuerte con el cuello ancho como un toro. La sirena sonó, abandoné mi vehículo bailando y alcé el puño como un símbolo de mi victoria. Él me miró con el ceño fruncido, pero luego vio el lado gracioso de la situación y se rio. Diciendo algo sobre las novias alocadas, le estrechó la mano al tipo con cuello de toro y se marchó conmigo.

¿Novia? ¿Cuándo había sucedido eso?

Colocó un brazo alrededor de mi cintura y me dio un fuerte apretón.

–Pagarás por eso.

–Eso, Marcus, se llama venganza angelical. ¿Acabas de decirle a ese tipo que yo era tu novia?

Desvió la mirada.

–Pues, sí, era demasiado complicado explicarle que la chica que estaba allí creía que éramos almas gemelas pero no quería... –reflexionó sobre sus palabras y cortó la oración. Lo mejor era que no la terminara o estaría cantando como un soprano el resto del día. Algo para nada indicado cuando tenía un recital esa noche.

–Te he dicho lo que quiero que suceda. Si solo intentaras utilizar la telepatía al menos una vez. Una o dos palabritas serían suficientes, algo como “¿Cómo estás, vaquera?”. Intenté bromear al respecto jalando de su sombrero para que le cubriera los ojos.

–Y estábamos teniendo una mañana tan agradable.

–Está bien, está bien, no hablaré más del tema. Lo siento. ¿Y ahora a dónde vamos?

–Tú dímelo.

–Aún no he ido a la playa –tomé un panfleto de un hombre vestido con una camiseta azul que anunciaba a una organización que llevaba agua potable a países pobres–. Mira: ahora están haciendo una competencia de construcción de castillos de arena para recaudar fondos.

–¿Quieres hacer un castillo de arena?

–¿Y tú no? –me detuve y subí a uno de los fardos para estar a una altura similar–. Marcus, ¿nunca pasas el tiempo haciendo tonterías? ¿Ya sabes, divirtiéndote?

Una muesca pequeña apareció entre sus cejas.

–Me divierto. Hago música.

–Esa es tu carrera. Me refiero a divertirme porque es... bueno... simplemente divertido.

Colocó sus manos alrededor de mi cintura y luego las deslizó un poco más abajo.

–Puedo pensar en muchas formas de divertirme contigo.

–Cielos, deja de interpretar todo con doble sentido, Marcus –no es que mi

mente no pasara la mayor parte del tiempo haciendo lo mismo que él-. Estoy hablando de diversión inocente.

Parecía confundido.

-De acuerdo, eso decide todo. Tú, Marcus, eres demasiado serio y necesitas una buena dosis de estupidez.

-¿Una buena dosis de estupidez? Angel, eres...

-Ya sé: una loca, insoportable, etcétera, etcétera. Pero tú y Kurt me dijeron que fuera yo misma y esta soy yo siendo yo. Me gusta la idea de hacer un castillo de arena porque es para una buena causa y porque no he construido uno en años. ¿Vienes?

-Iré mientras nadie me reconozca, si esto llega a YouTube, tendré que matarte -fingió arrastrar los pies.

-No seas tonto, hará maravillas con tu imagen: el lado humano del misterioso Marcus Cohen; el rockero que estremece al mundo del rock, se arrodilla entre las rocas de Rockport...

-Ya basta de hablar de rock -bufó ante mi titular estúpido-. Supervisaré.

Lo arrastré en dirección a la puerta que llevaba a la playa.

-Ah, no. Yo soy la experta en diversión así que yo supervisaré. Tú estás aquí estrictamente en calidad de mi súbdito.

Esta vez, no acepté su excusa de "soy la estrella de rock millonaria" e insistí en pagar la entrada a la competencia de castillos de arena.

-Bien, jefa, ¿dónde comenzamos? -preguntó Marcus. Ya había varios castillos terminados y otros en construcción.

Miré por encima de mi hombro para asegurarme de que no nos estaban observando. Todos estaban ocupados con sus propios proyectos.

-Junto al agua -lo llevé hacia un sector con arena suave que todavía permanecería sobre la marea por un par de horas, protegido por dos grandes rocas-. Comienza a cavar. Yo buscaré unos caracoles.

-¿A cavar con qué?

-Con las manos, dah.

Haciendo su papel de súbdito reticente, se quejó por tener que ensuciarse las manos y llenarse el pantalón de arena, pero se arrodilló sobre el suelo para comenzar la excavación.

–¿De qué forma lo quieres?

–Tú eliges, cariño: improvisa.

Tarareando con alegría, me acerqué a la orilla. Ya habían saqueado de la playa los mejores trozos de algas y de caracoles, así que yo también tuve que improvisar. Cerré los ojos, hundí las manos en la arena húmeda, y esperé a que las olas vinieran a mojar mis muñecas. Al estar conectada al agua, sentí como mi don se expandía en respuesta como una onda que emergía de mi interior. Para mí, estar junto al mar es el paraíso, pero también es un poco peligroso. A veces olvido donde yo comienzo y donde el océano termina. Por suerte, nunca dejé de ser consciente de la presencia de Marcus trabajando duro lejos, a mis espaldas; mi ancla que evitaba que me dejara llevar por la marea. Cuando abrí de nuevo los ojos, los regalos del mar estaban a mi lado, ordenados: algas frescas, caracoles completos, piedras brillantes, una de las cuales tenía un agujero en el centro, un trozo de madera llena de nudos como el mástil de un barco. Los recolecté en mi vestido amplio y los llevé hacia Marcus.

–Ten –dejé todo junto a su montículo de arena.

En mi ausencia, su imaginación había quedado presa del desafío de construcción. Estaba decidido a levantar un puente sobre la fosa que rodeaba su colina, y maldecía cada vez que colapsaba. Murmuró un “gracias”, tomó la mitad de una ostra y la utilizó para tomar la cantidad correcta de arena.

–Puedo ayudarte.

–Casi lo logro –Marcus sonrió cuando esta vez, el puente permaneció intacto–. ¡Listo!

En comparación con otras estructuras, la nuestra estaba del lado modesto.

–Podría ayudarte a ir más rápido.

–Puedes ocuparte de esa partecita de allí –dijo Marcus con generosidad–. Yo haré el castillo.

–¿Esa partecita?

–El pueblo que rodea el castillo.

Lo dejé dándole forma a su edificación, invoqué a una ola y la hice subir un poquito sobre la playa. Con un par de sugerencias y de aliento de parte de mi don, el mar hizo el trabajo por mí, agitándose, cavando, construyendo.

–¿No te ocuparás de tu parte? –preguntó Marcus, un poco irritado al ver que

permanecía en mi lugar.

–Ya lo hice.

–No lograrás hacer nada sentada sobre tu hermoso trasero.

–¿Eh, Marcus? –dije con voz cantarina.

–¿Sí? ¡Rayos! Se cayó otra vez...

–Creo que deberías mirar a tu alrededor.

Alzó la vista para ver mi trabajo. Entre el mar y yo, habíamos construido una imitación bastante buena de un pueblo: la plaza central, una iglesia, un faro y un puerto para mi barco de madera. Cuando Marcus se sentó derecho, su puente se derrumbó.

–Hiciste trampa.

–Claro que no. Solo jugué con mi don –hice que una ola se acercara un poco más para reparar su puente, reafirmando la estructura con unas rocas bien ubicadas.

–Muéstramelo de nuevo.

Se sentó detrás de mí y me acomodó en el espacio libre entre sus piernas. Invoqué a la próxima ola e hice que dibujara una M en la arena. A medida que venía una ola nueva, añadía otra letra de su nombre.

Apoyó la barbilla sobre mi cabeza, su voz retumbaba por mi columna.

–Es real, ¿verdad? ¿No es una ilusión óptica?

–Sí, Marcus, es real.

Permanecemos en silencio por un rato, pero esta vez, no fue incómodo. Dejé que las olas regresaran a la marea al escuchar pasos a nuestras espaldas.

–Ey, eso es increíble –escuché que decía un chico–. ¿Podemos tomar una foto para nuestra página?

Volteamos para ver a una pareja de voluntarios vestidos con las camisetas azules.

–Por supuesto –me puse de pie de un salto y borré las RCUS, dejando solo la M y la A. añadí un & ondulado entre las dos letras: *Marcus & Angel*–. Gracias por la competencia.

–Tienen una gran oportunidad de ganar.

–¿Sí? ¿Cuál es el premio?

–Pases detrás de escena para el recital de Talentosos esta noche.

Solté una carcajada. Marcus tomó mi mano y la apretó como advertencia.

–Si ganamos, ¿por qué no se los quedan, amigo? Tenemos otros planes, así que no podremos usarlos.

–Oh, guau. Genial. Será épico. Te enviaré un mensaje para decirte el resultado de la competencia.

Marcus le dio su número al chico y abandonamos la playa.

–Te atrapé –susurré.

–¿En serio?

–Tú, Marcus, eres muy dulce.

–Adiós a mi personaje de estrella de rock peligrosa.

–Así es.

–Debe ser la influencia de mi ángel guardián.



CAPÍTULO 13

Abandonamos nuestro castillo de arena para que la marea lo borrara, y regresamos al predio principal del festival. El campamento se estaba despertando como era debido y vi al menos cinco personas tambaleándose por ahí como osos que acababan de despertar de la hibernación. Era evidente que habían pasado una buena noche.

Marcus cubrió sus ojos un poco más con el ala de su sombrero vaquero, comprobando a sus espaldas que no hubiera signos de que lo hubieran reconocido. Por ahora, todo marchaba bien.

Sonreí ante sus tácticas clandestinas; me hacía sentir como si fuéramos dos espías infiltrados en territorio enemigo.

–¿Necesitamos cambiarnos los sombreros? –le pregunté en un susurro teatral, jalando el ala del suyo–. Ya sabes, ¿confundir a los *paparazzi* con nuestro astuto intercambio de disfraces?

Marcus era tan alto que no podía quitarle el sombrero.

–De cierto modo, creo que usar una gorra con el logo de Cinturón Negro no sería un disfraz muy inteligente para mí. Sería como pintarme un blanco.

Intenté robarle de nuevo su sombrero, que era mucho más cool que el mío.

–No, en eso te equivocas, amigo. Es un truco tan expuesto, que es encubierto. El último lugar donde las personas buscarían a una estrella de rock escondiéndose de sus fans y de la prensa es debajo de una gorra de béisbol con el logo de su propia banda.

Marcus interceptó mi intento de robo sujetándome de la cintura y

volteándome, por lo que él quedó detrás de mi espalda.

–O tal vez la mayoría pensará “Oh, mira: ese tipo está usando una gorra de Cinturón Negro; me recuerda mucho a Marcus Cohen... ¡Es Marcus Cohen! Publica su foto en Twitter ya mismo y reúne a la prensa”. Créeme, la mayoría de las personas no son tan astutos como tú.

–Puede que tengas razón.

–¿Es seguro soltarte? –relajó su abrazo–. ¿No tienes planes ocultos para robar mi sombrero? Me lo dio un vaquero de verdad en Texas, sabes.

–Te lo dejaré... por ahora –chillé mientras me hacía cosquillas como castigo–. Solo pienso que me quedaría bien.

–Te tragaría si te lo pones. Solo veríamos un par de piecitos saliendo por debajo de él.

–¡Cabezón!

–Ese es exactamente mi punto. Te conseguiré un sombrero miniatura para ti cuando vayamos de gira a Estados Unidos en septiembre –me tomó de la mano para continuar con la caminata–. Bien, estoy listo para escuchar más sobre ese don que tienes. ¿Cómo funciona?

El interés de Marcus sobre mi don me sorprendió, al igual que la insinuación de que él pensaba que podíamos seguir en contacto durante el otoño. Creí que iba a permanecer sentado sumido en una negación profunda, pero de algún modo el verme jugar con el océano lo había convencido más que los trucos que había hecho con las bebidas.

Sintiéndome más optimista sobre los pasos cautelosos que estaba dando para entrar en mi mundo, entrelacé mis dedos con los suyos.

–No lo sé con exactitud. Los savants, así nos llamamos, tenemos dones que vienen en todo tipo de formas y maneras. Mi mamá puede controlar el aire hasta cierto punto y mi papá usa la telequinesis; ya sabes, es capaz de mover cosas con la mente.

Asintió, demostrándome que estaba siguiendo la conversación, pero como un juez que reservaba el veredicto hasta el final del juicio. Tal vez había estado pensando que yo inventaba una fantasía; cualquier persona normal creería lo mismo sin pruebas.

–Supongo que mi don es una mezcla de esos dos: tengo poder sobre un

elemento de la naturaleza como mi mamá, agua en mi caso, y debo utilizar alguna variación de la telequinesis para moverla –arrugué la nariz, pensativa–. Aunque no es como la telequinesis habitual, dado que me siento parte del agua cuando la manipulo –avergonzada por su silencio con respecto al tema, reí, menospreciándome–. Ya sé, ya sé; todo suena a una locura inventada por un hippie cuando lo describo así.

No se unió a mi risa.

–Casi todo contiene agua; ¿puedes usar tu don para lastimar a alguien?

–Para ser honesta, jamás había pensado en eso. ¿Por qué querría hacerlo?

–Es solo que la idea de que haya personas que tienen estos poderes ocultos me pone nervioso. Es como un arma secreta.

Vaya... ¿estaba en juicio, Su Señoría?

–Supongo que podría usar el agua para ayudarme a escapar de algún peligro, pero nunca atacaría a alguien con mi don –luego, recordé lo que le había hecho a Jay–. Bueno, no lastimaría a nadie.

Su mirada se agudizó, deteniéndose en mi expresión divertida.

–¿Pero lo has usado contra alguien?

Sonriendo, le conté sobre cómo había mitigado la pasión de Jay en el camarín. Seguro vería la gracia de la situación.

En cambio, él siguió un camino que no era el del entretenimiento. Su ceño fruncido se profundizó.

–¿Quieres decir que el idiota no solo habla del tema, sino que de verdad te puso las manos encima?

Al menos ya no era el objetivo de sus sospechas. Domé al león furioso acariciándole la garra.

–No tienes que preocuparte. Cuando terminé con Jay, era la personificación de la frase: “estar con el agua al cuello”, porque tuvo que cambiarse de ropa debido a cuánto lo mojé –exploté en carcajadas, de un modo muy poco glamoroso. Por desgracia, no me río como una dama.

Sucumbió con una sonrisa reticente.

–Supongo que me considero advertido.

–Así es, Romeo. Si me pones demasiadas manos encima, terminarás bajo una ducha fría muy rápido.

–Supongo que debería sentirme agradecido de que puedes protegerte a ti misma –miró por encima de mi cabeza en la distancia, perdiéndose en sus pensamientos. Estaba comenzando a comprender que esta era la manera en la que él absorbía las cosas: obtenía las respuestas y luego las asimilaba. Tenía que darle tiempo.

Ya casi habíamos regresado al control de seguridad de la zona de los artistas.

–¡Oh, cielos, es él! ¡Juro que es Marcus Cohen! –el grito salió de un grupo de muchachas que estaban vigilando la entrada. Fue como lanzarle migas de pan a una bandada de gaviotas. De pronto, nos atrapó una multitud que colocaba programas del festival debajo de nuestras narices. El sombrero de Marcus se tambaleó hacia atrás y a mí me pisotearon como a alguien irrelevante.

–Chicas, chicas, dennos algo de espacio –gritó Marcus, intentando mantener aferrada mi mano en medio del tumulto.

–¿Sacarás pronto un álbum nuevo?

–¿Me recuerdas? Te vi en Birmingham cuando recién estabas comenzando tu carrera. Firmaste mi hombro; y me lo tatué –la chica extendió la extremidad entre nosotros dos, golpeándome la nariz.

–Oh, vaya, es genial. ¿Firmarías mi brazo?

Los pedidos se multiplicaban rápido, mientras más partes del cuerpo se desnudaban en su dirección; y algunas partes eran a duras penas decentes.

–Por favor retrocedan un poco, chicas –Marcus sonaba bastante asustado por la intensidad de sus fans. Hoy en día, en un evento musical, rara vez saldría por ahí sin guardaespaldas, pero yo lo había tentado para que se rebelara y me sentía muy responsable por haberlo sacado a pasear. Solté su mano con delicadeza, retrocedí a través de la multitud y me quité la gorra de béisbol y los lentes para unirme al tumulto. Si no puedes contra ellos, úneteles.

–¡Miren, miren! –chillé con mi mejor voz de fanática–. Es él, Kurt Voss. Está yendo hacia los puestos de comida, ¡rápido!

Como limaduras de hierro atraídas por un imán más poderoso, todas voltearon en mi dirección.

–¿Kurt Voss? ¿Dónde?

–¡Ay, Dios mío, me moriría si consigo su autógrafo!

–Casi nunca se lo ve en público. ¡Vamos!

–¡Allí está! –comencé a correr hacia el puesto de pastelería francesa, causando que la horda de fanáticas se dirigiera a un nuevo objetivo. De casualidad, había en la fila un muchacho inocente, alto y delgado, que llevaba puesto un sombrero y lentes de sol, y que estaba a punto de ver su tranquila mañana interrumpida. Esperaba que tal vez disfrutara lidiar con la atención de unas *groupies* jóvenes que mostrarían algo de piel para pedirle su firma. Permití que me dejaran atrás, y retrocedí; vi a Marcus firmar un par de papeles para sus verdaderos fans que se habían quedado atrás de la multitud, y luego lo tomé del brazo.

–Vamos, superestrella, hagamos que tu hermoso trasero regrese a la zona segura.

Marcus se disculpó con amabilidad ante sus admiradores y me siguió del otro lado del control de seguridad.

–Te contrataré como mi guardaespaldas.

–Te vendría bien uno –sintiéndome alegre por mi treta astuta, canté una parte de la banda sonora de la película *El Guardaespaldas*. ¡Ah, rayos! Tal vez *I will always love you* no era la letra adecuada justo en este momento, considerando el estado confuso de nuestra relación.

Marcus me arrastró hacia un lateral de la entrada de la yurta de la sala verde.

–¿De verdad? ¿Esa conexión de almas gemelas significa que me amaras para siempre como dice la canción?

Me enfoqué en los botones del medio de su camisa abierta.

–Oye, es solo una canción.

–Ah, ya veo –dio un paso atrás.

–Pero sí me gustas, Marcus, mucho. Incluso me gustabas cuando eras asqueroso conmigo y me tratabas como si fuera una porquería; no me preguntes por qué.

Retomó la posición anterior, colocó su mano sobre el poste que estaba junto a mi cabeza y se inclinó sobre mí.

–Tú también me gustas. Creo que hasta podrías ser buena para mí. Eso es lo que opina Kurt. Tiene instinto con las personas.

–¿En serio?

–Es como un radar que detecta fraudes y falsos. Lo ha ayudado a seguir

adelante en un negocio despiadado como este. Bueno, él dice que soy demasiado serio. ¿Crees que lo soy?

¡Ay, Dios! Era como estar en una pequeña parte del paraíso, acorralada en una esquina entre los laterales de la camisa abierta de Marcus; tan cerca que podía oler su aroma cálido recubierto por *eau* de agua salada, uno de los favoritos de esta savant en particular. ¿Qué me había preguntado? Ah, sí.

–Tal vez te tomas a ti mismo un poco demasiado... ya sabes... –jugué con un botón, introduciéndolo en el ojal y liberándolo otra vez.

–¿Y necesito relajarme?

–Solo si quieres hacerlo. Es decir, no querría que pensaras que planeo cambiarte. Me gustas como eres, la mayor parte del tiempo.

–¿La mayor parte del tiempo? –alzó las cejas.

–Bueno, tú querías honestidad –me encogí de hombros–. Ve con una de tus miles de fanáticas que forman fila afuera si quieres que te halaguen.

Colocó un mechón de cabello detrás de mi oreja.

–¿Y qué puedo hacer para gustarte todo el tiempo?

¿Usar la telepatía? *No, este no es el momento, Angel. Aprende la lección. No arruines todo por apresurarlo.*

–¿Darme tu autógrafo? –bromeé–. ¿Dónde lo quería esa chica? ¿En el brazo?

Se inclinó y besó la piel sensible del interior de mi muñeca y fue en ascenso, escribiendo con sus labios las letras de mi nombre. Me estremecí.

–Eso es... mucho mejor que un bolígrafo –cielos, me derretiría y me convertiría en un charco de entusiasmo incontrolable si él continuaba comportándose así–. Si haces eso con todas tus fans, tendrás un grupo de seguidoras muy fieles.

–Solo lo hago contigo, Angel –su boca finalmente llegó a la mía y permaneció allí. El beso encendió una cadena de sensaciones magníficas: labios, columna, cabellos de la nuca, cintura...

Alguien se aclaró la garganta e interrumpió nuestro momento. Me desenredé de Marcus para ver a Will y a Margot esperando que apareciéramos. ¡Y estaban tomados de la mano! Le envié a mi amigo unas felicitaciones telepáticamente, y él me guiñó el ojo. El gato consiguió leche, y ahora ronroneaba de placer. Ella parecía un ave marina que acababa de atravesar una tormenta, pero creo que

estaba contenta a su modo. Debió haber sido una sorpresa enorme. Dudo que se haya despertado esta mañana pensando “hoy voy a cambiar por completo las reglas esenciales de mi vida”.

–Veo que se están llevando bien –dijo Margot con brillo en los ojos.

No tan bien como me gustaría, le dije a Will. *Marcus todavía está en negación sobre su propio don y no usará la telepatía ni aunque le paguen.*

Hizo una mueca compasiva.

–Nada de telepatía, no lo olvides –dijo en voz baja.

–Un poco tarde, ¿no? Preferiría creer que ese barco ya zarpó en lo que a mi concierne.

Mientras Will y yo hablábamos de ese tema entre nosotros, Marcus estaba intentando descubrir quién era ese extraño y por qué estaba tan cerca de su representante.

–Marcus –dijo Margot–, permíteme que te presente a Will Benedict. Es un buen amigo de Angel y...

–Y es el amigo súper especial de Margot de una forma en la que tenemos absolutamente prohibido mencionar porque te pone los pelos de punta –dije, con descaro.

Angel, compórtate, me advirtió Will.

¿No dijiste que no usáramos telepatía?

Me dedicó aquella mirada exasperada que tantos utilizan a mi alrededor. Extendió una mano hacia el muchacho.

–Un placer.

A Marcus parecía agradarle, a menos le estrechó la mano con firmeza y no llamó a seguridad.

–Igualmente. Perdón por ser directo, Will, pero ¿qué está haciendo ella aquí? Tenemos un recital importante esta noche.

–Lo sé, Marcus, pero surgió algo. Solo buscaremos a sus hermanos y luego tendremos una reunión. Nos vemos en el autobús de la gira en cinco minutos, ¿sí? –Margot le dio una palmada en el brazo a Marcus, intentando disipar sus sospechas. Podría haberle dicho que necesitaría mucho más que eso para lograrlo.

–¿También vendrá Alex? –le pregunté a Will, pensando en que tal vez una

pequeña dosis del poder persuasivo de mi amigo podría ayudarme con los obstáculos en mi relación.

–No, está cuidando a las chicas. ¿Lo necesitas? –los ojos del joven Benedict señalaron al muchacho.

–¿Quién es Alex? –preguntó Marcus.

–Nadie por el que debas preocuparte. Tal vez lo necesite, Will, pero no todavía. Aún lo intentaré por mi cuenta.

–Solo dímelo –hizo un saludo militar burlón.

Asentí, sintiéndome un poco mejor ahora que tenía la promesa de mis refuerzos. Observé como Will y Margot se alejaban juntos, con el cuerpo inclinado hacia el del otro mientras aprendían a ponerse cómodos con su relación. Todo el tiempo se decían “Adelante”, “No, después de ti”; ¡qué dulces! Luego recordé lo que ella había dicho: irían a buscar a Uriel y a Victor. ¡Ay, rayos! Con Uriel no habría problema, es un amor, pero, cielos, cuando Marcus conociera a Victor, iría sin escalas a la zona sospechosa. Tenía que prepararlo, pero a él podría parecerle como un pirómano ofreciéndose a apagar un incendio.

Sin ninguna otra opción disponible, enganché mi brazo con el suyo, lo alejé más de la vía pública y lo llevé a la sala verde.

–Em, ¿Marcus?

–¿Sí? –su mirada todavía estaba puesta sobre Margot; había un ligero ceño fruncido en su rostro, y me dieron muchas ganas de besarlo para que desapareciera. Por desgracia, era probable que estuviera a punto de profundizar la expresión.

–¿Recuerdas que mencionaste que algunos dones dan un poco de miedo?

–¿Sí? –posó sus ojos azules en mí. Al estar tan cerca de él podía ver en detalle el anillo azul oscuro que rodeaba su iris casi gris. Precioso. *Concéntrate, Angel.*

–Pues, no todos los savants son malvaviscos suaves y tiernos como Will y yo.

–Ese tipo no es un malvavisco. Se mueve como si hubiera tenido algún tipo de entrenamiento.

–¿Notaste eso? Está bien, malvaviscos como yo y punto. En cuanto a los chicos con los que se encontrarán ahora... Uriel es súper inteligente y se especializa en medicina forense. También es un amor.

–¿Uno de los tuyos? –sip: aparecieron las arrugas, más pronunciadas de lo que había predicho.

–¡Rayos, no! Él está completamente enamorado de una dama llamada Tarryn. Pero el otro, Victor, es un poco más... bueno, para ser honesta, me asusta muchísimo.

Angel, Angel, ¡vuestro nombre *no* es sutileza!

–No quise decirlo así. Lo que quiero decir es que es muy temible. Trabaja para el FBI, pero ¿quizás no debería haberte dicho eso? –golpeé mi frente–. Cielos, no entiendo por qué me asignaron esta misión. ¡Soy malísima para esto!

–¿Qué misión?

Cerré los ojos; no quería verle el rostro mientras confesaba.

–Contactar a un grupo aislado de savants (o sea, tú, Margot y Kurt), tal vez otros más, pero todavía no he explorado eso. He intentado explicártelo, pero toda esa parte del plan no ha estado funcionando bien dado que soy un asco en eso de tener tacto delicado. Solo he tenido éxito en arruinar mi pantalla ante Davis y en hacerte enojar en múltiples ocasiones.

–Angel, vamos, necesitas regresar al mundo real. ¿Misión? ¿Pantalla? Solo estábamos fingiendo cuando nos disfrazamos, ¿recuerdas? Para engañar a la prensa.

Me di por vencida. Lo siento, pero cada vez que abría la boca, cavaba un pozo nuevo y caía en él. Si mi conversación fuera un lácteo, se parecería a un queso gruyere.

–De acuerdo, dejemos eso de lado junto al resto de las cosas sobre las que no hablaremos. Después no digas que no intenté advertirte.

Llegamos al autobús y nos encontramos con Kurt, que ya se había acomodado en el sofá.

–Ey, tortolitos, ¿cómo están? –preguntó, tocando un par de acordes–. ¿Entusiasmados por esta noche?

–Contentísimos –me senté frente a él y llevé las rodillas hacia mi pecho.

–Genial. Angel regresó en lugar de su gemela malvada espeluznante que pasó por aquí esta mañana.

Le lancé un cojín.

La mirada de Marcus osciló entre nosotros.

–Saben que se tratan como si fueran hermanos, ¿verdad?

–Supongo que no eres otro desliz de mi padre, cariño, ¿no? –preguntó Kurt con una sonrisa descarada.

–Nop; supongo que es el típico caso en el que un payaso reconoce a otro cuando lo ve.

–Nadie me ha llamado payaso desde... bueno, desde siempre.

–Por esa razón me necesitas, Kurt: para mantenerte con los pies sobre la tierra.

Todavía sonreíamos, ambos satisfechos por nuestro intercambio, cuando Margot y Will regresaron con Victor y con Uriel. El ambiente se convirtió de inmediato en un territorio más frío cuando mi héroe rockero se puso serio: era la expresión que decía que no perdería tiempo en tontos y fraudes.

–Gracias por venir, chicos –dijo, tomando el control con rapidez y haciéndoles un gesto para que tomaran asiento–. Margot me contó que querían hablarnos sobre algo relacionado con nuestra seguridad, ¿verdad?

Uriel tomó el mando; una buena opción dado que él era instantáneamente más agradable que Victor.

–Gracias por hacerse tiempo para vernos, señor Voss.

–Kurt, dime Kurt.

–Kurt. La razón por la que pedimos esta reunión es que tenemos motivos para creer que posees un don (algo que nuestra sociedad llama un poder savant) lo que significa que usas energía psíquica para cambiar el entorno a tu alrededor. Will dice que Margot utiliza el sonido de una manera increíble. Angel ha identificado que Marcus posee un don para proyectar emociones a través de la música, o algo de una naturaleza similar...

Marcus masculló una negativa, pero no interrumpió.

–Y ella también cree que tú tienes uno, aunque aún no se puede precisar cuál es.

Le eché una mirada preocupada a Marcus, incluso mientras me entrometía.

–Creo que Kurt percibe la bondad y la maldad de las personas; que ve sus verdaderas intenciones.

–Cariño, eso es solo ser un buen observador –él estiró los brazos por encima de su cabeza con pereza.

–Creo que es más que eso –repliqué en voz baja–. Y creo que tú también lo sabes –sostuvimos la mirada. Él fue el primero en desviarla.

–De acuerdo, Uriel; es Uriel, ¿verdad? Rayos, estoy rodeado de ángeles. ¿Quién más es parte de su equipo? ¿Gabriel? ¿Rafael? –podía notar por su tono sarcástico que Kurt se sentía totalmente incómodo. Al igual que Marcus, su introducción al mundo de los savants no sería nada sencilla.

–Tal vez, pero hoy no. Solo vinimos nosotros. Kurt, si tan solo escucharas lo que tenemos para decir, entonces saldríamos de tu camino mucho más rápido. Como Angel ha intentado decirte, hay una amenaza en el festival. Un grupo de periodistas investigadores están intentando encontrar una historia, evidencia si quieres, de que los savants existen y se han infiltrado en la vida cotidiana. Para ellos, somos un enemigo oculto, algo que temer. No confían en nosotros porque somos diferentes.

Kurt extendió un brazo debajo de la mesa de café y tomó un pack de cervezas.

–Creo que necesito un trago. Sírvanse –abrió una lata.

–Tal vez no estés familiarizado con tu propio don, pero ellos lo han identificado. Poseen un aparato para detectar los niveles de energía psíquica. Tú, o alguien de tu entorno, ha disparado sus alarmas y están buscando formas de utilizar eso como una ventaja. El hecho de que no supieras lo que en realidad eres juega a su favor, y los hace a ustedes vulnerables.

–Sé lo que soy –Kurt bebió otro sorbo–. Tener o no un don, no cambia eso.

Will se sentó más adelante, con las manos juntas colgando entre sus piernas abiertas.

–Por supuesto que no, pero para ellos sí es diferente. Te hace su enemigo, y por lo tanto un objetivo que destruir.

–Tal vez tienen un punto –sugirió Marcus–. Con todo respeto, ustedes podrían ser problemáticos. ¿Cómo podemos asegurarnos de que no es así?

Margot parecía lista para entrometerse, pero Will no se sintió ofendido. Una sonrisa torcida se dibujó en su rostro.

–Por suerte, él puede decirte con exactitud cuáles son nuestras verdaderas intenciones, ¿no es así, Kurt?

Kurt miró a Margot, que estaba casi sentada sobre el regazo de su pareja.

–Sí, no hay ningún problema contigo. Al menos, eso creo. No recibo

demasiado de él –señaló con la cabeza a Victor, que aún estaba de pie junto a la puerta, de brazos cruzados.

–Eso es porque te bloqueo –dijo Victor–. Es parte de mi don. También es muy necesario en mi trabajo.

–Tú eres el tipo del FBI, ¿no?

–Correcto, señor.

–Ya basta con eso de “señor”. La reina aún no me ha nombrado caballero.

Victor permaneció en silencio. La balanza de poder en la habitación se inclinó hacia él. De algún modo, sin mover ni un dedo, hacía que el resto de nosotros pareciéramos niños.

–En síntesis –Kurt se aclaró la garganta–. Estos periodistas son problemáticos y deberíamos evitarlos.

–Ya tienen un pase detrás de escena para esta noche –dijo Margot–. ¿Debería quitárselos?

–Creo que es mejor no hacerlo –respondió Will–. Si se los quitas, solo lo usarán como parte de la historia. Me aseguraré de que los observen todo el tiempo mientras estén de ese lado de la valla de seguridad.

–Entonces, te estás postulando como nuestro jefe de seguridad. ¿Cuánto nos saldrá esto? –preguntó Kurt con cinismo.

–Gratis –mi amigo sonrió y tomó la mano de Margot–. Tengo todo lo que quiero aquí y haré lo que sea por protegerla.

¡Aw! ¡Eran tan tiernos juntos!

Incluso Kurt parecía un poco impresionado.

–Entonces los dejaré a ustedes dos conversando sobre los detalles; no debería ser demasiado difícil teniendo en cuenta que Margot afirma que se han vuelto inseparables –se puso de pie, nuestra señal de partida–. Tengo muchas entrevistas esta tarde, así que si no les molesta...

Por supuesto que no nos atreveríamos a opinar lo contrario. Salimos del autobús como un grupo de alumnos después de terminada una clase.

Una vez afuera, regresamos al alboroto del festival. Era muy difícil imaginar que alguien estaba haciendo planes siniestros cuando el lugar parecía una fiesta eterna.

–Tendré que abandonarte ahora, Angel –dijo Marcus con tono de disculpa–.

Los chicos y yo tenemos que ensayar y repasar el repertorio, luego tengo programadas unas reuniones publicitarias con algunos fans. ¿Estarás bien sin mí?

Por dentro, me estaba marchitando de la decepción, pero ese no era mi rostro visible. Me encogí de hombros y hundí las manos en los bolsillos de mi túnica, consolándome con su estampado turquesa ondulante y optimista.

–Claro, no hay problema. Yo iré a pasar el rato con mis amigos y a ver qué está sucediendo.

Desenredó el lazo de mi pase del festival para que quedara pegado a mi cuello.

–Mantente alejada de ese periodista, ¿quieres? No estaré cerca para salvarte.

–Está bien, Batman. Me las arreglaré sin tu heroísmo por un rato.

–Hasta luego, Robin –me besó.

–Hasta luego.



CAPÍTULO 14

Encontré a Matt conversando con Joey y Fresh junto a la comida gratis en la sala verde. Era obvio. Debían estar aprovechando las ventajas del festival con sus visitas reiteradas. Me sorprendió que no les hubieran prohibido el ingreso, pero luego recordé que mi amigo tenía a Henry como aliada, ¿verdad? Chico sabio.

–Oye, extraña, ¿nos recuerdas? –bromeó Matt.

–Em, déjame pensar –coloqué un dedo sobre mi barbilla–. ¿Puede ser que nos conociéramos *antes* de que me hiciera famosa? Mack, Mick, ¿verdad?

–¿Esto te recuerda a algo? –me embistió y frotó sus nudillos sobre mi cabeza.

Nos abrazamos, balanceándonos de atrás hacia adelante como boxeadores atrapados en el agarre del contrincante, uno de nuestros movimientos habituales que era aún más absurdo por la diferencia de estaturas entre la peso pluma y el peso pesado.

–Así que, ¿cómo va todo con las superestrellas? –preguntó, llevándome hacia una silla de su mesa. Por la cantidad de platos y de botellas que ya había sobre la superficie, habían estado utilizando por un buen rato los refrigerios como un buffet de “todo lo que pueda comer”.

–Es increíble, Matt...

Alzó una ceja y miró a Fresh y a Joey.

–Ven, sí que me recuerda. Lo sabía.

–Kurt me pidió...

–*Kurt*... Si se llaman por el primer nombre, ya son mejores amigos. ¿Qué tan

genial es eso?

–¿Podrías dejar de hacer comentarios permanentemente, por favor?

–Pero es mucho más divertido molestarte.

–De acuerdo, les contaré a ustedes, chicos –me dirigí a Joey y a Fresh–. Ignoren al loro sentado junto a mí. Kurt me pidió que tocara con ellos una de sus canciones esta noche; una nueva que necesita un violín. ¡Estaré en el escenario con Talentosos! –mi voz se convirtió en algo similar a un chillido.

–¡Bien hecho, chica! –Joey chocó los cinco conmigo.

–Eso es genial –Fresh tomó su teléfono–. Tengo que twittear la gran noticia. *Talentosos arriesga su imagen pública al contratar un hada miniatura violinista.*

Fruncí el ceño, intentando verme (en palabras de Matt) “ruda”, y empujé su teléfono sobre la mesa.

–Cuidado, Freshman. Igual, no creo que sea oficial todavía –bajé la voz hasta convertirla en un susurro conspiratorio–. Tal vez me meta en problemas con sus publicistas si todos se enteran de esto. No estoy segura de cuántas personas lo saben.

–Ey, Angel, oí que tocarás con nosotros como artista invitada esta noche –comentó alguien en voz alta a mis espaldas. Volteé en mi lugar y vi a Brian, el baterista de Talentosos, acercándose con su novia, la fotógrafa, del brazo. Parecía que mi secreto no era tan secreto. Fresh me guiñó un ojo y publicó su tweet. Si de verdad había incluido ese chiste sobre el hada, entonces las nueces de alguien estarían sin dudas en el cascanueces.

–Matt, ¿cómo estás? –preguntó Brian.

El rostro de mi amigo se iluminó de orgullo; un baterista legendario lo estaba llamando por su nombre.

–Bien, gracias. ¿Por qué no se sientan con nosotros?

Brian intercambio una mirada rápida con su novia para constatar que estuviera de acuerdo y luego tomaron asiento.

–Creo que no nos conocemos todos. Angel, ella es Jennifer, una de las publicistas de esta gira.

–Hola, Jennifer.

Ella se sentó a mi lado.

–Angel, qué alegría conocerte. Kurt me dijo que tocarás esta noche. Estoy

muy emocionada por ti –me sonrió, pero no pude ver sus ojos, dado que tenía puestas gafas de sol espejadas. Tenía el mismo cabello suelto y delgado que yo; podríamos compadecernos después. El suyo era un rubio nórdico, a diferencia de mi tono rubio cobrizo.

–A mí también me alegra conocerte. ¿Así que eres fotógrafa?

Le dio una palmadita a la Nikon que colgaba con su tira gruesa del hombro.

–Entre otras cosas –su cabeza giró hacia Joey y Fresh, quienes todavía estaban mirando boquiabiertos a Brian, tal como suelen hacer los mortales cuando los dioses llaman–. ¿Y quiénes son tus amigos?

Matt sonrió.

–Ya me estoy arrepintiendo de presentarte a estos dos. Brian, será mejor que los vigiles. Joey Reef y Fresh Chance.

–¿Son sus nombres reales? –preguntó la fotógrafa, con dulzura.

–Artísticos, y son lo más reales posible –Joey le regaló una sonrisa resplandeciente.

–¿Saben qué? De verdad tengo que tomarles una foto –se puso de pie de un salto, le quitó la cubierta a la lente de su cámara y comprobó el medidor de luz–. ¿Pueden intentar verse rudos?

Sus intentos de verse como matones callejeros quedaron disminuidos por mis carcajadas y las burlas de Matt, pero creo que Jennifer logró obtener un par de imágenes buenas de ellos mirándola furiosos, con los brazos cruzados.

–Estos dos no nos toman en serio –comentó Joey–. Jennifer, ¿por qué no vienes a escucharnos en vivo? Puedes tomarnos fotografías en acción si te interesa.

–¿Tenemos tiempo, Brian? –preguntó ella.

–Tal vez. ¿Cuándo? –respondió el baterista, mirando su reloj.

–A las cinco en la carpa de beatbox.

–Suena bien. Me gustaría poder quedarme más tiempo con ustedes, pero debo irme rápido –Brian se puso de pie–. ¿Vienes, Jen? Tengo lo de la revista en diez minutos, ¿recuerdas?

–Sí, claro. Angel, ¿puedo hablar contigo un segundo?

–¿Camino con ustedes? –me ofrecí.

–Por favor –tomó el brazo de Brian–. Solo me preguntaba que ropa usarías

esta noche. ¿Tienes algo apropiado o necesitas que consiga un atuendo para ti? Probablemente todavía hay tiempo suficiente para pedirles a nuestros estilistas que envíen algo desde Londres en moto.

–Ah... –tenía razón, no había pensado al respecto–. ¿Qué se pondrán los chicos?

–Ropa –Brian rio.

Jennifer puso los ojos en blanco.

–¿Ves con lo que tengo que lidiar? Llevarán prendas casuales que Margot y yo elegiremos para ellos.

Él gruñó.

–Patrocinadores, Brian –le advirtió–. ¿Los recuerdas? ¿Las empresas que les pagan una fortuna para usar sus productos? Pero eso no es problema con Angel. Pensé que tal vez podrías usar algo un poco más elegante. ¿Qué opinas?

–Pues, no soy del tipo de chica elegante –admití.

–¿Tienes alguna prenda negra? –insistió ella.

Repasé en mi mente un inventario de mi mochila, sintiéndome justificada por haber empacado tantas cosas.

–Tengo un vestido corto negro y zapatos a juego.

–Suena perfecto. No puedes equivocarte con el negro. Un trabajo menos en mi lista –fingió tildar algo en el aire–. Estarás en los camarines VIP, por supuesto.

¿Había un camarín VIP?

–Genial.

–Estoy ansiosa por verte tocar –me dio un apretón de manos rápido.

–¿Te veremos en la carpa beatbox, Angel? –preguntó Brian.

–Por supuesto. No me lo perdería por nada del mundo.

Al llegar a los vehículos de Talentosos, los observé alejarse. Eran encantadores. No creía que Brian tuviera un don; no había un cosquilleo energético a su alrededor como en el caso de Kurt y Marcus, y Jennifer también parecía bastante sencilla.

Sentí la necesidad de tener una buena conversación con Misty y con Summer sobre todos estos hechos emocionantes, así que busqué mi teléfono en el bolso. Eso me recordó de inmediato el altercado de la noche anterior. ¿Davis ya había

publicado fotos incriminadoras mías en Internet o estaba esperando el momento oportuno? ¿Cómo debería actuar si lo había hecho? No había sido completamente honesta con Victor cuando confesé mis errores.

Dos manos me sujetaron por la espalda. Grité. Solo había logrado darle un codazo en el estómago a mi atacante cuando me liberó con rapidez.

–¡Angel, soy yo!

Era Marcus. Llevé mis manos temblorosas al pecho.

–¿Quieres darme un ataque cardíaco?

–Lo siento –parecía avergonzado.

En ese instante noté que estaba con sus compañeros de banda, Pete y Michael, de camino a su ensayo. Me observaban como si me hubiera crecido una segunda cabeza. Genial: además de todos los errores que había cometido, también había logrado avergonzar a Marcus.

–Perdón por la reacción exagerada. Solo... me sorprendiste.

–Entonces, recuérdame no darte sorpresas –dijo Michael, el baterista, con una sonrisa atractiva.

–¿De veras estás bien? –Marcus me envolvió en un abrazo protector.

–Solo estoy un poco nerviosa –admití.

Miró a sus amigos por encima de mi cabeza.

–Anoche, un periodista se puso demasiado insistente en conseguir una entrevista con Angel y la atacó.

No parecían sorprendidos de que hubiera sucedido; cada uno de ellos tenía que abrirse camino entre hordas de *paparazzi* que seguían todos sus movimientos desde que alcanzaron la fama. Insultaron al periodista y me preguntaron si estaba bien. Me alegraba que Marcus hubiera tenido la amabilidad de explicar mi comportamiento exacerbado.

–Gracias, chicos, estoy bien. Será mejor que vayan a ensayar.

Marcus se mordió el labio un momento, y dos líneas preocupadas aparecieron entre sus cejas.

–¿Sabes qué, Angel? Creo que me sentiría mejor si vienes con nosotros. ¿Les molesta, chicos? Sé que va contra las reglas de la banda, pero...

–Claro. No hay problema –dijo Pete, el oso del grupo.

–Puedes pasar tiempo con nosotros, Angel. Es mucho más agradable mirarte a

ti que a estos dos durante una hora –Michael me guiñó con descaro.

Me senté en una esquina de la sala de ensayo de la banda (una carpa reservada para ensayos y calentamiento), sumergiéndome en la experiencia de observar a tres músicos talentosos repasando sus canciones. Había un compañerismo fácil entre ellos y se escuchaban con mucha atención. Siempre que criticaban alguna una falta, lo hacían con tacto y con la intención de mejorar. Ninguno temía decir su opinión. Qué distinto a Jay, quien despotricaba contra nosotros si cometíamos el más mínimo error. Tampoco dejaban de lado mi punto de vista.

–¿Qué opinas, Angel? ¿Deberíamos cantar *Indigente* antes o después de *Gritalo*? –preguntó Michael.

Deslicé de arriba abajo el dije en forma de gota por la cadena, pensativa.

–Creo que deberían dejarlo como está; parece contar una historia mejor en ese orden.

Michael alzó los pulgares en mi dirección.

–Te dije que la chica tenía buen gusto.

Marcus, quien había sugerido el cambio, frunció el ceño en broma.

–En algunos aspectos.

–Sí, su gusto en hombres es horrible...

Marcus insultó a Michael con un gesto de la mano.

Regresamos a la casa rodante para seguir con su tradición de comer refrigerios y beber algo después de ensayar. Descubrí que el espacio de Marcus era el cuartel general no oficial, dado que Michael y Pete compartían la otra mitad de la Winnebago.

–Nuestro lado no es propicio para que lo habiten humanos –admitió alegremente Pete. Tenía los brazos cruzados, y sus músculos asomaban por debajo de las mangas de su camiseta. Claramente, no parecía el tipo de chico que plantaba caléndulas y se ponía a ordenar la cueva masculina. Más bien había que darle un par de tigres dientes de sable con los que luchar.

–Sí –añadió Michael–. Dos chicos y nadie que recoja la ropa, mientras que Marcus es un obsesivo del orden.

–¿Lo es? –entonces no le gustaría la forma en la que ordenaba mi habitación: metía todo en el fondo del armario o lo cubría con una manta.

Marcus tiró a la basura los envases vacíos y limpió la superficie de la mesa.

–Me gusta el control. No puedo pensar rodeado de cosas.

–Y por esa razón tiene la habitación para él solo. No podemos matar a nuestra gallina de los huevos de oro obligándolo a vivir con nosotros, ¿verdad? – Michael colocó su taza en el pequeño lavaplatos, haciéndole una seña con la cabeza a su amigo.

Después de dos rondas de brindis, los chicos se marcharon. Como yo sabía que Marcus estaba ocupado, intenté irme con ellos, pero el baterista me ordenó que me quedara en el sofá con una mirada.

–¿Nos vemos en media hora para la entrevista? –dijo Michael, dando una pista directa sobre la agenda de la banda.

–Sí –una vez que la puerta se cerró, Marcus se desplomó a mi lado y acarició mi cuello–. Treinta minutos completos. Ahora, me pregunto, ¿qué podemos hacer con ellos?

La última vez que tuvimos un acercamiento en el sofá, terminamos en el suelo. Era muy tentador. Pero tenía que mantener mi promesa de que tomaría esto paso a paso, sin apresurarme en el aspecto físico, cuando había asuntos más importantes que resolver.

Me acurruqué contra el costado de su cuerpo, con un brazo por encima de su cintura; eso no contaba.

–Podríamos hablar.

Gruñó.

–¿Quieres hablar? Está bien –tomó mi mano derecha y comenzó a mordisquear las puntas de los dedos.

–Cu... Cuéntame sobre tu familia.

–Soy el mayor de tres hermanos –rozó mis dedos contra sus labios–. Mamá y papá son de Liverpool. Mi hermana, Sadie, tiene catorce años, mi hermanito, Kyle, tiene diez. ¿Ya hemos terminado de hablar?

Liberé mi mano antes de perder por completo la concentración. Empujé con suavidad su pecho.

–No. ¿Y cuándo notaste que eras bueno para la música? –evité usar la palabra don, sabiendo cuánto odiaba la idea de que su talento se debiera a algo que él no comprendía.

–Siempre me gustó. Fui a mi primer recital cuando era muy joven, tendría ocho años. A papá también le gusta la música y me llevó con él. Eso condujo a mi primera clase de guitarra y el resto surgió a partir de ahí.

–¿Y el canto?

–Eso se lo debo a las plateas del estadio de fútbol –rio ante mi expresión incrédula–. De verdad, ¿en qué otro lugar cantarías en público un chico que no iba al coro de la escuela? *You'll never walk alone*, allí empezó todo para mí.

–Supongo que debería haber sabido que eras seguidor del Liverpool. Yo soy más bien una chica del Chelsea.

Quitó su brazo de atrás de mis hombros y se hizo la señal de la cruz.

–De acuerdo, eso es todo. Esta relación ha terminado oficialmente. Es imposible que salga con una simpatizante de ese equipo.

–No toleras la competencia, ¿verdad? ¿Te asusta? –me arrodillé en el sofá y deslicé mi dedo índice por su mejilla.

–Mmm –lo atrapó y besó la yema–. Bueno, si voy a quedarme contigo, supongo que tendré que esforzarme al máximo por convertirte en fan de un verdadero equipo de fútbol.

–Mientras que no te moleste que yo haga lo mismo.

–No tienes ni una sola oportunidad, cariño.

La mirada que intercambiamos podría haber comenzado incendios en medio de un temporal. Sabía que tenía que interrumpir el momento, así que regresé a mi postura original.

–¿Ya hablamos lo suficiente? –preguntó, esperanzado.

–No. Cuéntame algo importante sobre ti. Ya sé: ¿cuál es tu primer recuerdo?

Resopló.

–Es fácil. A diferencia de una ninfa acuática como tú, a mí me aterran los ríos desde que casi me ahogo cuando era un niño.

–Oh, cielos. ¿Qué ocurrió?

–Estaba jugando cerca del canal que pasaba detrás de mi casa. Debo haberme escapado del jardín y no estaba muy lejos. Creo que tuve la idea estúpida de alimentar a los patos. Caí dentro, por supuesto. Por suerte, había un tipo paseando al perro en la calle del pueblo que vio el accidente y me rescató. A partir de ese momento, siempre vi al agua como mi enemigo, al menos a la que

es sucia como la de ese río. ¿Cuál es tu primer recuerdo?

–Casi lo opuesto: recuerdo estar jugando con agua en mi piscina inflable. Fue como mi primera amiga. Mamá y papá tuvieron que improvisar una pantalla para evitar que los vecinos me vieran.

No hizo ningún comentario.

Jugué con el brazalete de cuero que parecía no quitarse nunca.

–¿Qué es?

–Lo tengo hace unos años. Kurt y Margot me lo dieron cuando nos conocimos por primera vez. Tres cordones trenzados: era como una promesa de que permaneceríamos juntos.

–Kurt ha sido una persona importante en tu vida.

–Ambos lo han sido. Tienen un don real para la amistad. Él podría haberme echado; yo era muy joven, demasiado aspirante a estrella, pero él no me dio la espalda: invirtió tiempo y me ayudó a mí y a mis compañeros de banda a lo largo de todo el camino.

Froté mi mejilla contra sus costillas, escuchando sus latidos.

–Qué lindo escuchar eso. No se suelen oír historias así en este negocio.

–Él no tiene que probarle nada a nadie, ¿verdad? Así que supongo que puede ser generoso.

Intenté dar un paso pequeño hacia el progreso.

–¿Y crees que tengo razón sobre su habilidad?

El cuerpo de Marcus permaneció inmóvil, rígido debajo de mi oreja.

–Si me hubieras preguntado antes, hubiera dicho que él solo es muy exigente; sí, esa es la palabra. ¿Por qué tienes que convertir algo normal en esa ridiculez mística?

No te enojas. Mantén la calma. Es lógico que él tenga dudas.

–Porque creo que es diferente. Como tú, él también podría usar la telepatía si lo intentara. ¿No te gustaría poder hablar con él de ese modo?

Marcus estalló en risas.

–¿Kurt Voss usando telepatía? El día que me hable por ese medio, usaré un tutú en el escenario.

–Ten cuidado con lo que deseas, Marcus.

Se escuchó un golpe suave en la puerta.

–¡Ey, hermano, hora de irnos!

–Desearía que Michael dejara de decir eso –hizo una mueca–. ¡Adelante!

–Puedo darles el tiempo que... em... necesiten para terminar lo que estén haciendo aquí.

Marcus abrió la puerta de golpe, por lo que Michael casi cae dentro de la habitación.

–Angel y yo solo estábamos conversando.

–¿En serio? Qué desperdicio. Linda, cuando te canses de este tipo, búscame. Ya sabes donde vivo –señaló la puerta de al lado.

–Una oferta tentadora, Michael, pero un solo integrante de Cinturón Negro es más de lo que puedo manejar –le di un beso en la mejilla a Marcus al pasar. Tomé a Freddie, que estaba junto a su guitarra, decidiendo que ahora no era el momento de improvisar una actuación–. Nos vemos después.

Marcus atrapó mi mano.

–Tocaremos en el programa antes que Talentosos. Estarás allí detrás de escena, ¿verdad?

–Por supuesto –salí dando saltos–. Ni el fin del mundo haría que me lo pierda. Aunque no entiendo por qué desataríamos el apocalipsis –saludé con alegría a ambos con la mano y me dirigí hacia el salón de la banda para ensayar mi parte.



A medida que se acercaban las cinco, abandoné mi práctica privada y encontré a Will y a Victor descansando en una de las mesas de la sala verde. Parecían fuera de lugar, como dos cuervos entre un grupo de estorninos, con el rostro serio mientras la bandada glamorosa picoteaba la reputación de otros artistas e intercambiaba semillas chismosas.

–Ey, ¿cómo están? –me senté en la mesa junto a Will–. ¿Dónde está Uriel?

Will hizo un gesto hacia el techo de las carpas.

–Está con los otros, patrullando el predio.

–¿Y tu dama?

–Lidiando con la prensa que persigue a Talentosos –hizo una mueca–. Pronto estará aquí.

–¿Ninguna señal de Davis?

–Aún no. No la hubiera dejado sola si él hubiera salido de su escondite.

–Claro que no –abracé mis rodillas–. Así que, ¿qué se siente conectarse con tu alma gemela?

–Dímelo tú.

–No puedo. Marcus ni siquiera intentará utilizar la telepatía. Es evidente que hay algo entre nosotros, pero vivo con miedo de que solo esté proyectando el brillo de la estrella de rock sobre mis sentimientos. Pero estoy trabajando en él.

–No es propio de ti ser precavida, Angel –observó Victor.

–¿Lo notaste? –me reí, menospreciándome–. Estoy intentando ser más sabia, lo creas o no. Pero bueno, basta de hablar de mí. ¿Cómo se lo ha tomado Margot?

Will me dio una sonrisa hermosa.

–Muy bien. Es una buena mujer.

–¿Y mencionaste que es guapísima? –bromeé–. No es que eso sea importante, para nada, William. Es el interior lo que cuenta, o eso me inclino a creer.

Él estaba preparado para hablar sin parar de su nueva compañera en cuanto le daban la más mínima oportunidad.

–Es cierto. Tiene un espíritu encantador. Es amable, considerada, pero no es ninguna ingenua. Me hizo narrar todo lo relacionado a los savants en gran detalle. Tuve que explicarle las letras chicas del contrato antes de que abriera su mente por completo para mí.

–¿Las letras chicas?

–Que solo hay un alma gemela y eso.

–Sí, eso apesta –le eché un vistazo a Victor, cuya alma gemela se rumoreaba que estaba en Afganistán en una celda. No me extrañaba que fuera tan sombrío la mayoría del tiempo. Misty me dijo que tenía un aspecto menos aterrador, pero yo no lo había encontrado–. ¿Puedes enviarle un mensaje a Summer por mí y sugerirle que nos encontremos en la carpa beatbox a las cinco? Quiero ponerlas al día de lo que está ocurriendo en mi vida.

–Nada de hablar sobre asuntos savants en público, Angel, no lo olvides –me advirtió Victor–. Con Will podemos estar seguros de que no hay ninguna amenaza, pero la situación en el predio del festival es volátil. Puedes estar bien un segundo, y de pronto encontrarte en serios problemas.

Jugué con un hilo suelto del dobladillo de mi túnica.

–Solo quería contarles sobre mi participación en el recital de Talentosos esta noche.

Will me dio una palmada en la rodilla.

–Quise decírtelo antes, Angel: ¡Muchas felicitaciones! No debemos ignorar el hecho de que acabas de conseguir una gran oportunidad para tu carrera, gracias a tu propio talento. Lamento que se haya complicado por este otro asunto.

Sonreí con arrogancia.

–Pero si no fuera por ese otro asunto, no estaría aquí. No hubiera conocido a Marcus o no hubiera hablado con Talentosos, así que creo que yo soy la afortunada. Y hablando de *ese otro asunto*, allí viene.

Margot estaba acercándose con dos hombres vestidos de traje, con gafas de sol y aparatos en las orejas: su equipo de seguridad, sin dudas. Consideré que mi presencia no era requerida, dado que no aportaba nada a la imagen profesional de Will y de Victor.

–Será mejor que me vaya.

–Summer, Misty y Alex se encontrarán contigo junto a la salida –dijo Will, mostrándome la respuesta de mi amiga. Todos debían tener ya las nuevas tarjetas SIM para sus teléfonos. A la única que no le habían confiado un celular nuevo era a la problemática de Angel.

–Hasta luego, William. Adiós, Victor.

–Cuídate, Angel –dijo el mayor. Por su expresión preocupada, creo que lo decía en serio.



CAPÍTULO 15

Ir a la carpa beatbox fue una idea maravillosa. Me encontraba tan compenetrada en mi drama personal que por poco había olvidado que nos encontrábamos en uno de los mejores festivales musicales del país; había tanto talento disperso por el predio, que parecía irreal. A pesar de no ser famosos, tanto Joey como Fresh tenían su propios fans, así que el lugar estaba lleno. La llegada de Brian atrajo algo de atención, pero este grupo de personas era demasiado cool para pasar vergüenza pidiendo que les firmen cosas; todos los ojos estaban en la batalla sobre el escenario y mis nuevos amigos acababan de subir.

Me senté en una banca al frente, apretada entre Summer y Misty, con Alex y Uriel flanqueándonos. Fresh hacía los sonidos de beatbox mientras Joey rapeaba; estuvieron geniales. Totalmente maravillosos. Bailamos al ritmo de su música en la primera fila, dando puñetazos al aire y meneándonos con nuestro mayor esfuerzo. Está bien, yo bailé y mis amigas se movieron de un modo más restringido. Sin embargo, a Joey le pareció entretenido y me dedicó algunas líneas, lo que solo logró alentarme y seguir.

–¡Wu-wu-wu-wu! –grité parada sobre mi asiento cuando terminaron, agitando mi brazo en el aire. Recibieron una ovación larga. Había un gran entusiasmo por su actuación, lo que no debe haber resultado nada mal para su carrera.

–Vayamos detrás de escena a felicitarlos –propuse, bajando de mi asiento de un salto.

Summer me tomó la mano.

–Ve tú; nosotros no los conocemos.

–Pero yo los presentaré. ¡Vamos!

Arrastrando a mis amigos, me dirigí hacia la parte trasera de la carpa. Joey y Fresh ya estaban afuera conversando con unos seguidores. En el escenario, el próximo acto acababa de comenzar. Pobres novatos: siempre es horrible tocar a continuación de los mejores, es muy deprimente ver como se vacía la sala.

–Joey, Fresh, ¡estuvieron geniales! –salí disparada entre los fanáticos y les di un gran abrazo a los dos.

–Me gustaron tus pasos de baile, Angel: meneaste tu pequeño trasero de forma sorprendente. Si tu colaboración con Talentosos no funciona, ¿quieres ser bailarina en nuestros shows? –los ojos de Joey brillaron.

–Lo pensaré –bromeé–. En especial porque llamaste pequeño a mi trasero. ¿Puedo presentarles a mis amigos, Misty, Summer, Alex y Uriel? –retrocedí para permitirle a mi grupo saludar.

–Gran show, chicos –los felicitó Brian en cuanto apareció con Jennifer.

–¿Sacaste buenas fotos? –pregunto Fresh, esperanzado.

La fotógrafa asintió y le dio una palmadita a su cámara.

–Sí, todas están aquí. Dame tu correo electrónico y te enviaré algunas.

–¿Y tomaste algunas de Angel mostrando sus mejores movimientos de baile?

–Por supuesto –Jennifer sonrió–. Era difícil ignorarla.

No debería haber insistido en sentarme en la primera fila: mi intención había sido apoyarlos, pero tal vez había parecido que quería llamar la atención.

–¿Harás lo mismo esta noche? –preguntó Brian.

–En absoluto –prometí–. Me comportaré mejor que nunca.

–Qué lástima –sonrió ante mi expresión confundida y luego le guiñó un ojo a los raperos–. No creo que lo comprenda.

–Angel, es cosa de hombres –dijo Joey.

–Dejen de molestarla, Brian –dijo Jennifer–. ¿No ven que está avergonzada?

–Esa soy yo, siempre avergonzada *después* de los sucesos –murmuré–. Algún día, aprenderé a anticiparme.

–De hecho, Angel, ¿puedes venir un segundo conmigo? –preguntó la joven–. Me gustaría presentarte a algunos amigos míos de prensa que están interesados

en cubrir la historia detrás de tu colaboración con Talentosos esta noche.

–Oh, está bien. Claro. ¿Nos vemos después, chicos?

–Estaremos aquí. Margot ha conseguido pases detrás de escena para nosotros –dijo Summer.

–Genial. Aparentemente, estaré en el camarín VIP –sujeté a Misty y la hice dar una vuelta en el lugar–. Pasen y admírenlo.

–Lo haremos –prometió Alex.

–Y evita que haga un agujero en la alfombra por caminar de un lado a otro de los nervios, ¿sí? –apreté la mano de Misty.

–Por supuesto –Misty y Summer intercambiaron una mirada: ambas sabían cómo era yo. Eran mis redes de seguridad personal, acostumbradas a aplacar mis colapsos nerviosos.

–¿Marcus estará allí? Aún no lo hemos conocido.

Solté a mi amiga e introduje las manos en los bolsillos. Me encogí de hombros.

–Tocan antes que nosotros, así que tal vez no.

–Entonces lo conoceremos después del show –sugirió Summer. Era evidente que ellas habían decidido ayudarme con el fracaso que era mi relación de alma gemela; si es que era ese tipo de relación.

Jennifer le sonrió a Summer con lástima.

–Por desgracia, eso no será posible. Talentosos y Cinturón Negro se marcharán de inmediato después del recital. Tienen un par de eventos en el sudeste y luego tocarán el fin de semana siguiente en *The O2 Arena* y tenemos que prepararnos. Pasamos más tiempo aquí de lo habitual en cualquier festival. Margot quería que descansáramos a mitad de una gira tan larga.

Me quedé sin palabras. Marcus no había mencionado eso, aunque ahora que lo pensaba, recordé ver los posters del recital en el metro. Solo no había conectado las fechas.

Summer se encargó de responder en mi lugar.

–Ah, ya veo. Bueno, ¿tal vez podamos conocerlo entre su show y el de Angel?

–Tal vez –la fotógrafa dibujó una sonrisa amable que significaba que ella no creía en absoluto que eso pudiera suceder. Tuve la impresión de que a ella no le agradaban mucho mis amigos. Quizás pensó que estaba intentando incorporar a

toda mi tribu al círculo de los chicos. El personal de Talentosos era muy serio con respecto a preservar la privacidad de sus miembros—. Regresaré pronto, Brian. ¿Vienes, Angel?

—Claro. Sí.

Misty me tomó del hombro antes de que me fuera y susurró en mi oído:

—Todo saldrá bien, ya verás.

—Gracias —mi voz sonaba ronca, mi cuerpo se sentía vacío. No había estado así de sorprendida desde que me había caído de un caballo en mi primera (y última) clase de equitación.

Jennifer parecía no haberse dado cuenta de que me había dado una noticia devastadora. Me guio lejos del grupo que felicitaba a Joey y a Fresh.

—Les dije que intentaríamos reunirnos con los de prensa después del evento de beatbox. No es mi estilo de música, pero ellos son buenos, ¿no?

—Lo siento, ¿qué decías? —la seguía con torpeza, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Joey y Fresh, son buenos en lo que hacen.

—Sí. Son geniales.

—Y lo hacen todo con su propio talento, ¿verdad?

—Sí, claro. ¿Qué otra forma hay de hacerlo?

—Por aquí, Angel —me llevó hasta una carpa que prometía tener conexión Wi-Fi y café. Dentro, había personas sentadas en las mesas, con los auriculares puestos, leyendo e-mails. Jennifer atravesó el lugar en línea recta y salió del otro lado.

—¿No nos encontraríamos aquí con la prensa? —pregunté, alcanzándola.

—No, no, hay demasiadas personas, demasiado ruido ambiente —su modo de hablar había cambiado. Alrededor de Brian era pura dulzura y preocupación; ahora, era abrupta y profesional. ¿Tal vez las reuniones con los periodistas la ponían así? Sin embargo, mi instinto me decía que estaba sucediendo algo extraño.

—¿A quién dijiste que veríamos?

De pronto, la voz de Will resonó en mi cabeza. *Angel, el nivel de amenaza a tu alrededor se ha disparado. ¿Qué estás haciendo?*

El medidor de luz de la cámara de Jennifer hizo un sonido breve.

–Estás usando telepatía, ¿verdad? No podemos permitirlo.

¡Will! Apenas logré gritar su nombre cuando vi por el rabillo del ojo a Eli Davis saliendo de un callejón oscuro entre las carpas que estaban a mis espaldas.

¿Cómo evitas que alguien use la telepatía? A menos que tuvieras un don savant para hacerlo, no había creído que fuera posible. Davis y su escuadrón anti-savants deben haber pensado mucho al respecto, y era probable que hubieran experimentado exhaustivamente, porque sus movimientos parecían ensayados.

¡Will, ayúdame! ¡Me atraparon!

Mientras Davis ataba mis manos, Jennifer, la perra traicionera, me puso unos auriculares que emitían un silbido agudo directo a mi cerebro. Intenté gritar mi pedido de auxilio por encima del sonido, traté de indicarle al joven Benedict mi ubicación, pero era abrumador; como estar de pie junto a un taladro mientras intentas hablar por teléfono. Lo único que pude producir fue un eco del sonido estridente.

No podía soportarlo. Era demasiado. Sentía que la cabeza estaba a punto de estallar, mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas.

Incapaz de oír lo que me decían, solo sentía los codazos, los empujones y el jalón de la cinta aislante sobre mi piel. Davis colocó un brazo a mi alrededor, sosteniéndome a medias y obligándome a avanzar. Si alguien hubiera estado bastante cerca de nosotros, hubieran visto a una pareja ayudando a una joven que parecía más que ebria. Me llevaron con velocidad hasta un automóvil. Dos personas más se unieron a nosotros, pero tenía la visión demasiado borrosa para ver quiénes eran. Me alzaron en el aire y me ubicaron en la cajuela, a pesar de las patadas que di para liberarme. Una manta que olía a aceite me cubrió y cerraron el baúl. El vehículo comenzó a moverse, tambaleándose sobre el predio desnivelado, y luego tomó velocidad.

¡Quítenme los auriculares, por favor! No sabía si estaba gritando telepáticamente o en voz alta. Pateé y golpeé el compartimento, desesperada por huir del ruido. Sacudí la cabeza, intentando quitarme los auriculares, pero los habían pegado con cinta para que no se movieran. *No, ¡me están lastimando! Es demasiado. Demasiado.*

Asumí una posición fetal, los ojos bien cerrados, las uñas clavándose en mis palmas. Grité el nombre de cada savant que podía recordar, esperando que algún alarido atravesara el sonido. El viaje parecía interminable. Comencé a pensar que nunca llegaríamos a destino, que me habían encerrado en esa terrible cámara de tortura para siempre.

Recobré el sentido cuando el ruido por fin se detuvo, no sé después de cuánto tiempo. Mi cabeza estaba en una postura extraña sobre el suelo, el cabello aplastado contra mis mejillas. Parecía que me encontraba recostada sobre una superficie fría hecha de metal. Estaba completamente oscuro. Recuerdo que me sacaron del vehículo y me dejaron aquí, pero había estado luchando con todas mis fuerzas contra el silbido. El silencio me parecía ensordecedor; todavía podía oír el sonido residual, como las secuelas de haber estado junto a un parlante en un recital de heavy metal. Por un segundo me pregunté si habían dañado mi audición de forma permanente.

No era importante. *Concéntrate, chica: escapa. Primero, asegúrate de que nadie ponga ese sonido en tu cabeza de nuevo.*

Todavía tenía las manos atadas en la espalda, pero mis piernas estaban libres. Me arrastré hasta sentarme, coloqué la cabeza entre las rodillas y atrapé los auriculares con ellas. Maldije sin parar, mientras perdía algo de cabello al liberar mi cabeza. No había logrado quitarme los audífonos del todo, pero al menos ahora colgaban alrededor de mi cuello, sin cubrirme las orejas. El resto de la cinta jalaba y se retorció sobre la piel húmeda de mis mejillas, hasta que finalmente, se despegó.

¿Will? ¿Alguien? Envié un mensaje telepático de auxilio.

Nadie respondió.

Si intentaría hacerlo otra vez, tenía que estar en mejor forma. Darle a los poderes telepáticos de mi cerebro golpeado algo de tiempo para recuperarse. Y no entrar en pánico.

¡Oh, rayos! Estaba comenzando a entrar en pánico...

Está bien, Angel: respira. Uno... Dos... Tres... Eso es, tú puedes hacerlo. No eres una idiota, incluso si tus acciones recientes sugieren lo contrario. Davis te ha atrapado. Jennifer estaba trabajando para él; eso no era difícil de comprender. ¿Por qué Kurt no había percibido que era falsa? ¿O Margot? Ahora era demasiado

tarde para preguntar eso: yo estaba aquí... Donde sea que fuera... y necesitaba descubrir la forma de escapar.

Así que mi próximo paso era explorar la pequeña prisión para encontrar una salida.

Sintiéndome un poco mejor por haber logrado pensar en un plan básico, anduve a tientas por el suelo. Era metal frío. Retrocedí sentada, y encontré una pared acanalada. Por la imagen mental que construí, supuse que estaba dentro de algún tipo de contenedor, de esos que se usan para hacer envíos en barco. Cuando mis ojos se ajustaron a la oscuridad, noté una leve lucecita roja en una esquina superior, demasiado alta para que yo la alcanzara. Extendí el pie para activar el sensor y una luz se encendió con un click. Después de haber estado sumida en total oscuridad, todo parecía demasiado brillante. Hundí la cabeza en mis rodillas y me ovillé contra la pared más cercana.

–Así que has vuelto con nosotros. Excelente –la voz de Davis apareció a través de un parlante que estaba en alguna parte del techo y también por los auriculares que colgaban de mi cuello.

–¡Déjame ir, maldito! –le grité, pateando la pared por si alguien podía escucharme desde afuera.

–Te dejaremos ir cuando sea posible. Haz una buena actuación en nuestro pequeño experimento y las puertas se abrirán, lo prometo.

Intenté otra estrategia.

–Por favor, no querrás arriesgar tu carrera por un secuestro, ¿no? Solo déjame ir ahora y no le diré a nadie. Tengo que dar un recital.

–No te preocupes: tendrás la oportunidad de ser la estrella de tu propio show ante las cámaras. Estamos reproduciendo en vivo lo que sucede aquí por Internet con nuestra cámara web. Cuando nos hayas dado pruebas irrefutables de la existencia de los poderes savant, entonces podrás marcharte.

La esperanza de que fuera razonable se desvaneció. ¿Cómo saldría de esta situación?

–No tengo poderes. Solo soy una cantante. Nadie te creerá; dirán que la grabación es falsa.

–Por favor, sigue quejándote; es lo que esperábamos. Los tuyos se esconden entre nosotros y nos manipulan sin nuestro consentimiento. Debes quedar

expuesta por lo que eres: solo una pieza de un rompecabezas mucho más grande. Y en cuanto a pruebas, opinarás diferente cuando tengas que usar tu don para salvar tu propia vida.

Se oyó un ruido metálico contra el lateral del contenedor y la estructura se inclinó. No había nada de lo que pudiera sujetarme, pero intenté aferrarme a la pared con los dedos atados.

–¿Qué está pasando?

–Estamos llevando el contenedor a la rampa del muelle. A medida que suba la marea, tu pequeño espacio comenzará a llenarse de agua. Para cualquier persona eso sería un problema, pero el agua es tu especialidad, ¿no? Esas fotos en tu teléfono fueron de lo más esclarecedoras. Tendrás alrededor de treinta minutos para decidir si vives o si mueres fingiendo que no podías evitar ahogarte.

–¿Esperas que detenga al océano? ¿No ha oído hablar sobre el rey Canuto, señor Davis? –si estaban reproduciendo esto en vivo, al menos las autoridades tendrían su nombre para procesarlo después.

–Muy astuta, Angel. Pero si Canuto te hubiera tenido de su lado, la historia hubiera terminado muy diferente, ¿verdad?

Sentí que el contenedor comenzó a moverse y crujió mientras lo trasladaban. Terminó ubicado en un ángulo extraño, encajando en la descripción que Davis había hecho de la rampa.

No iba a recibir ayuda de mis captores. Sentí que había recuperado bastante la fuerza mental para intentar usar la telepatía otra vez. ¡*Will!*

De nuevo no recibí respuesta. Utilizar la telepatía a cualquier tipo de distancia considerable siempre era un asunto arriesgado; había más chances de tener éxito si la relación entre los hablantes era cercana, si conocías bien la otra mente. La unión entre el hermano Benedict y yo no era muy fuerte para cruzar el trayecto que había del festival al lugar en donde me tenían secuestrada.

No podría hacer varios intentos; ya me latía la cabeza por la migraña causada por el silbido, y veía luces blancas resplandeciendo detrás de mis párpados. Tendría que intentar conectarme con mi vínculo más fuerte, y sabía quién era, incluso si a él no le gustaba.

¡*Marcus!* Esta vez, sentí que mi mensaje rozó la mente de otra persona.

Angel, ¿dónde diablos estás?

¡Oh, Dios, Marcus! Sentía que estaba viendo una multitud de luces brillantes.

¿Por qué no estás aquí? Lo prometiste. Percibí su dolor a través de la conexión.

¿De verdad crees que es un buen momento para hablar de eso? Lágrimas de alivio caían por mi rostro, mezcladas con una alegría profunda; algo muy diferente a todo lo que estaba experimentando. No había estado imaginando nada: Marcus era mi alma gemela. A pesar de estar petrificada, la conexión lograda entre nuestras mentes ardía con un fuego cálido y tranquilizador.

Estoy en medio de nuestro recital. Pete y Michael me están preguntando por qué acabo de dejar de cantar. Tengo una audiencia de diez mil personas mirándome.

Recobra la compostura, Angel. Dile que consiga ayuda.

Lamento interrumpir, pero me estoy ahogando. Comencé a reír sin parar, secándome las lágrimas contra mis rodillas. Si estaban filmando esto, tenía que parecer completamente loca. Eli Davis y Jennifer me secuestraron hace más o menos una hora; no lo sé con exactitud. Me encerraron en un contenedor en el muelle, y se llenará de agua con la marea. Dile a Will que venga a sacarme de aquí.

No hubo respuesta. Era como si el operador del 911 se alejara del teléfono a mitad de la llamada.

¿Marcus? Por favor, no me decepciones. Necesito que me creas.

¿Jennifer?

Comprendí mi error: no debería haber mencionado a alguien familiar en quien él había confiado por mucho más tiempo del que me había conocido a mí. Eso no importa ahora. ¿Podemos enfocarnos en la parte de salvar a Angel de morir ahogada?

Nada de esto tiene sentido. Lo estás haciendo a propósito, ¿verdad? Ya me has dicho que el agua era tu amiga. ¿Es otra de tus tretas para llamar mi atención? ¿Quieres demostrar el poder que tienes sobre mí haciendo que deje todo por ti?

¡Eres un imbécil! ¡Maldición, por supuesto que no es eso!

Estaba enojado conmigo, ¡conmigo!

Este no es un buen momento, Angel. Dame veinte minutos y terminaré con el recital. Tú tienes tu propio show en noventa minutos; será mejor que estés aquí.

No me creía. Pensaba que estaba jugando a un juego ridículo con mi don para llamar su atención, para hacerlo elegir entre la banda y yo. A mi alma gemela

no le importaba lo suficiente como para poner en riesgo su carrera y venir a salvarme la vida. Mi caballero de armadura brillante estaba abandonando a la princesa, dejándola a merced del dragón, y alejándose en la dirección equivocada.

Estaba a punto de cortar la conexión, pero percibí su vacilación. *¿Qué es eso que estás sintiendo?* La comunicación telepática entre almas gemelas permitía que cada uno pudiera ver dentro del corazón del otro; él estaba experimentando eso en ese momento.

No estoy segura de cómo llamarlo: diría que me siento devastada. Estaba tan cansada, tan decepcionada de él...

Sabes, pensé que teníamos una oportunidad después de haber hablado por telepatía, pero me equivoqué. Tenía miedo de que mi alma gemela me odiara, pero de hecho, es lo contrario: debería haber temido ser yo la que llegara a odiarte. Vete, Marcus. Haré que alguien más me rescate. Corté la conexión.

El agua comenzó a ingresar por la unión existente entre las puertas del contenedor. Este tipo de compartimentos estaba hecho para soportar el mal tiempo, dado que pasaba la mayor parte de su vida útil sobre la cubierta de un barco. Gracias a eso, la marea no había logrado entrar hasta después de cubrir un tercio de los laterales. No había notado que ya estaba parcialmente sumergida. El inmenso caudal de agua se dirigía hacia mí, envolviéndome en el único tipo de abrazo que podía soportar en ese momento.

Ah, amiga mía, le susurré al agua, *tú y yo estamos en grandes problemas.* No me asustaba mi elemento, pero me aterrorizaba la decisión que tendría que tomar.

El mar acarició mis muñecas doloridas, atadas muy fuerte con cinta. No podía pedirle que utilizara una navaja o algo parecido para liberarme, la hendidura entre las puertas no era tan grande como para que ingresara un cuchillo, pero agradecí el roce tranquilizador del océano.

Un momento: el mar podía deshacer el pegamento, ¿verdad?

Continué llamando telepáticamente a mis amigos, pero no lograba conectarme con ninguno. Invoqué a la mayor cantidad posible de arena y arenilla que había ingresado y la dirigí hacia la cinta. El agua fresca protegía mi piel, mientras un remolino pequeño trabajaba en la unión pegajosa. De a poco, se aflojó y me liberó, como un alga gomosa color café.

–Un punto para Angel –susurré, extendiendo los brazos frente a mí.

–¿Cómo te liberaste? –la voz de Davis apareció de nuevo por el parlante.

Usé mis manos libres y le regalé un gesto ofensivo con ambas. Me quité los auriculares del cuello y los solté. Me puse de pie, y descubrí que el agua había cubierto mis pantorrillas y continuaba subiendo. No se detendría a menos que se lo ordenara; y eso era exactamente lo que no quería hacer, no mientras estuviera frente a la cámara.

¿Cámara? ¿Había alguna forma de desactivarla? Comencé a buscar una manera de alcanzar la luz que estaba en la esquina superior. Intenté saltar, pero me caí; todavía estaba lejos. ¡Odiaba ser baja! Tendría que esperar a flotar hasta allí, ¿o podría enviar un poco de agua a hacerlo por mí?

Me puse de espaldas para que no pudieran ver lo que hacía, y utilicé mi poder para obligar al líquido a subir por la pared como si fuera una enredadera. Alcanzó la cámara, pero la luz se negaba a apagarse.

–¿Qué estás haciendo? Sabemos que estás usando tu don.

Como si fuera a responderles. Decepcionada, dejé que el agua regresara a su nivel natural. La cámara era sumergible, por supuesto.



CAPÍTULO 16

Angel, ¿estás ahí? La voz de Marcus reapareció en mi mente, incrementando el dolor de cabeza.

Te dije que te fueras. Ah, maldición, tenía que hablar con el desgraciado, ¿no? Era el único con el que lograba contactarme.

Mira, acabo de abandonar el escenario por ti.

Bien hecho, respondí con sarcasmo. *¿Así que has decidido que salvar una vida quizás sea más valioso que tu reputación? Me siento halagada.*

Está bien, si esa es la actitud que vas a tener, regresaré al show. Tal vez pueda salvar algo de mi credibilidad si lo hago ahora mismo.

Te odio. Me incliné sobre la pared del contenedor y cubrí mi rostro con las manos. *De verdad te odio.*

Yo tampoco te adoro en este momento, Angel. Pero había algo dulce en su tono que cortaba la crueldad del pensamiento. *Dime lo que necesito saber.*

Sollocé, sintiendo cómo mi corazón se rompía en pequeños fragmentos de arena, y me froté el pecho como queriendo evitar que se me saliera.

¿Angel? Está bien, lo siento. Solo estoy furioso. No quiero ser uno de ustedes, no quiero tener nada que ver con eso de los dones que me contaste, y me estoy desquitando contigo. Me disculpo.

No tenía que preocuparse: después de esto, lo dejaría en paz. *Solo dile a Will, a Victor o a Uriel, el que esté más cerca, que estoy encerrada en un contenedor. No creo estar muy lejos de ustedes. Pusieron el compartimento en una rampa y se está llenando de agua, así que tengo que estar en algún tipo de puerto o muelle. Están*

transmitiendo lo que me pasa en vivo, por internet, para que Davis y los suyos obtengan evidencia de la existencia de los dones savants; tal vez encontrar la página web podría ayudarlos a obtener una pista de mi ubicación.

¿Qué has dicho? ¿Estás hablando en serio?

¡Marcus, despierta! Esto no tiene nada que ver contigo; no estoy pavoneándome para llamar tu atención. Mi vida está en riesgo. Como savant, juré no revelarle mi don a extraños y estoy en una situación en la que tendré que romper mi promesa. Y más allá de eso, tengo límites: no puedo controlar algo tan fuerte como el mar por mucho tiempo. Podría morir ahogada porque nunca he intentado usar mis poderes de este modo.

El sistema de sonido se activó.

–Felicitaciones, Angel. Has interrumpido el concierto, que estaba siendo emitido en vivo por la BBC. La evidencia de la existencia de sus poderes es cada vez mayor; cuando todo salga a la luz, el público sabrá por qué alguien como Marcus Cohen abandonó el escenario en un recital que podía definir su carrera. Bien hecho, sigue así.

Mi respuesta fue moverme y pararme directamente debajo de la cámara para que les resultara más difícil filmarme.

Marcus, una vez que les hayas contado a los Benedict, regresa al escenario. Los anti-savants están recopilando pruebas en tu contra.

Él me dijo brevemente lo que los periodistas podían hacer con su evidencia. Encontré a Will y a Margot. Will está llamando a Victor. Luego, tuve la impresión de que alguien nuevo se había unido a Marcus. No era uno de los Benedict, era Kurt. Podía oír el eco de la conversación a través de sus respuestas.

–¿A qué demonios estás jugando? ¡Regresa al concierto! –rugió Kurt–. No le haces eso a tu banda, no a menos que estés muriendo y, en ese caso, solo si existe un tratamiento que te salvará la vida. De lo contrario, espero que sigas tocando hasta que te desplomes sobre el escenario. Eso es lo que hacen los músicos de verdad como nosotros.

–Oye, Marcus, hermano, ¿qué sucede? –preguntó Michael, uniéndose a la brigada, cuyo objetivo era hacer que el líder de Cinturón Negro recuperara la cordura–. Pete acaba de inventar una excusa; dijo que de pronto te sentiste mal. ¿Es eso lo que sucede?

Podía sentir que Marcus estaba entre la espada y la pared: o se disculpaba y regresaba al escenario, dejando que los demás se encargaran de esto, o se quedaba conmigo.

–Miren, chicos, alguien tiene a Angel. Está en peligro.

Me había elegido a regañadientes, pateando y gritando durante el proceso, pero había decidido que yo era más importante. Me resultaba difícil sentirme agradecida.

–¿Cómo lo sabes? –preguntó Kurt–. ¿Estabas en medio de una canción y de pronto apareció la idea? ¿Cómo rayos sabes lo que le sucede a ella?

Me contacté con Kurt a través de mi conexión con Marcus. *Está diciendo la verdad, Kurt. De veras necesito algo de ayuda aquí.* Le envié con rapidez una imagen del contenedor llenándose de agua; en la parte menos profunda, ahora me llegaba a la cintura, así que era probable que en la zona opuesta me cubriera hasta el cuello.

Victor corrió hacia Marcus y lo sujetó del codo.

–¿Dónde está? –su habitual frialdad se quebró, exponiendo la furia volcánica que estaba justo debajo de la superficie.

Déjame hablar con Victor, le dije a Marcus.

El joven se liberó de la mano del hermano Benedict y comenzó a caminar de un lado a otro, con los dedos sobre las sienes. *¿Cómo hago eso?*

Creo que tienes un don para actuar como puente; por eso pude hablar con Kurt. Puede que aún no te hayas dado cuenta, pero ustedes dos deben haber estado comunicándose en algún nivel instintivo, apenas por debajo de la telepatía completa. Recordé la colaboración natural que fluía entre ellos cuando tocaban. A través de la música, supongo. Todo tiene sentido si uno de tus dones es ser un telépata fuerte.

¿Y eso cómo te ayuda?

Conéctate con Victor, o pídele que él se conecte contigo. Yo podré unirte.

Todo esto debía parecer muy extraño ante los ojos de Michael y del personal detrás de escena: Marcus caminaba de un lado a otro sujetándose la cabeza, Kurt parecía haber recibido un golpe con un andamio, y Victor estaba a punto de sacarle a Marcus las respuestas por la vía física.

Mientras habíamos estado hablando, Margot había armado un plan con rapidez para salvar lo que podía del desastre. Comenzó a dar órdenes.

–Michael, regresa y discúlpate; di que estamos teniendo dificultades técnicas. Que el oído de Marcus se lastimó por un problema con el volumen de su auricular y que no puede cantar hasta que su audición se recupere.

Cerrando los ojos, debió haber liberado un poco de su poder, porque el sistema de sonido comenzó a fallar y a crujir, aullando con dificultades electrónicas. Señaló al director de escena.

–Que tu personal solucione el problema. Puede que esté relacionado con la incompatibilidad entre nuestros equipos y los suyos. Dile a la multitud que se reanudará el recital lo antes posible, pero que es peligroso continuar así, tanto para ellos como para los artistas.

Dejando la indecisión de lado por el modo militar de Margot, el director de escena llamó a su personal para que comenzara a trabajar en el problema.

–Siento mucho el incidente, señor Cohen –dijo él–. Esto jamás había sucedido en Rockport –se alejó a toda prisa hacia la cabina de sonido, dando más órdenes a través del *walkie-talkie*.

–Victor, ella quiere hablar contigo a través de mí –dijo Marcus, incómodo.

Will colocó una mano sobre su hombro.

–Bienvenido al mundo savant. Resiste: Angel depende de ti.

Marcus, el tonto, asintió.

Victor extendió la mano para tocar su frente, pero mi alma gemela dio un paso atrás.

–Guau, ¿qué es esto? ¿Una maniobra mortal de los vulcanos?

Victor casi gruñe de frustración.

–Me ayuda a encontrar tu mente. Quédate quieto: esto se sentirá... raro.

De pronto, estando a miles de kilómetros, encerrada en un contenedor, sentí a Victor en mi cabeza, tan claro como mi propia presencia. No era nada parecido a la conexión frágil con Kurt; el hermano Benedict se había mudado a mi mente con todas sus posesiones y estaba sentado con los pies levantados en mi sala de estar, por decirlo de algún modo, probablemente sujetando el maldito control remoto. Si yo me sentía así a tanta distancia, no podía imaginarme lo que Marcus estaba experimentando. Era probable que se sintiera como una alfombra aplastada. Victor no perdía el tiempo haciendo preguntas, solo recorría mis recuerdos recientes y tomaba toda la información que fuera

relevante. Luego, retrocedió un poco, asumiendo una conexión menos intensa.

¿No tienes idea dónde estás? ¿Puede darte una pista el mar?

Buena idea. Coloqué ambas manos dentro del agua y expandí mis sentidos. El océano no percibía a la costa como un humano; era como ver una foto en el negativo. Podía sentir algunas formas, algunas texturas, pero nada coherente.

Concéntrate, Angel. Tiene que haber algo.

No me digas, Sherlock. Abandoné la orilla y busqué pistas en las aguas más profundas. *El lecho marino desciende muy rápido aquí; creo que este debe ser el puerto más profundo de la zona; de ser así, tiene que haber un muelle. Debe tener el tamaño suficiente para soportar máquinas que muevan contenedores.* Percibí algo más, algo que perturbaba al agua. *Hay algún tipo de corriente externa también, algo industrial o una cloaca. ¿Tal vez sea aquí, en Brigport? Hay un muelle en el área que le da el nombre al festival; me parece que lo utilizan los barcos que trasladan contenedores más pequeños. Está a la vuelta del cabo, viniendo de Brighthouse Costero.*

¿Estás segura?

Me mordí el labio, pensando en un mapa de la costa sur de Inglaterra. *No del todo. Estaba inconsciente cuando me movieron. Podría estar en cualquier parte. Hay muchos astilleros.*

¿Podemos resolver esto a través de un proceso de descarte? ¿Qué tan lejos suele extenderse tu telepatía?

Mi telepatía es débil; un par de kilómetros como mucho. Pero creo que Marcus es un telépata fuerte.

Lo es; excepcionalmente, de hecho. ¿Y Brigport es el lugar más cerca con contenedores?

Creo que sí.

Entonces elegiremos ese. Resiste, Angel. Intenta no revelar nada hasta que no tengas otra opción.

¿Escuchaste el comentario anterior “no me digas, Sherlock”?

Sí.

Bueno, lo reitero dos veces. Estaba temblando de frío. *Apresúrense.*

Envió la imagen de un saludo militar a través de nuestra conexión.

Sí, señora. Veo que ya no me tienes miedo.

No, solo estoy demasiado congelada como para que me importe en este momento.

Cortó su lado de la comunicación y liberó a Marcus de su... bueno... posesión; supongo que podría llamarse así.

–Brigport; creemos que está allí. Vamos.

Will asintió.

–Uriel fue en busca del automóvil de Margot –le dio un beso a la chica en la mejilla–. Sigue inventando excusas. Mantente a salvo.

–Tú también –respondió ella, provocando que otro chillido saliera por los parlantes.

Marcus corrió detrás de los hermanos Benedict.

–Iré con ustedes.

Victor alzó una ceja ante la afirmación.

–¿No tienes un recital que terminar?

–Tenemos problemas técnicos, ¿no oíste?

–No necesitas hacerlo. Angel no espera que abandones todo esto; has dejado en claro tus prioridades.

–Sé que no espera eso, pero soy su conexión con ella, ¿no? Su... su alma gemela. Ella escucha todo esto solo porque yo me estoy comunicando con ella de alguna forma en mi cabeza.

–Es cierto –lo evaluó con la mirada–. Pero tú lo arruinaste, ¿no es así? Vi cómo la trataste.

–Vick, podría sernos útil, en especial si nos equivocamos de lugar –añadió Will–. No es momento de conversar sobre lo que sucede entre ellos.

–Está bien, Marcus, prepárate. Puedes viajar con nosotros –Victor abrió la puerta del acompañante. Alex ya estaba en el asiento trasero con Summer y Misty–. Todo el grupo no. Chicas, ¡fuera!

Ellas solo lo miraron con furia.

–Estamos perdiendo tiempo –advirtió Uriel.

–Hay una fila de asientos más –dijo Alex, persuasivo.

De no haber estado tan petrificada por el agua gélida, me hubiera reído de la expresión furiosa de Victor ante la rebelión de mis compañeros.

Es mi ejército viniendo a rescatarme, Victor, le dije, volviendo a abrir la conexión entre nosotros. Y quiero que vengan mis amigos.

Sentí que Marcus se estremeció un poco cuando añadí esa idea. Podía ver que

no lo consideraba un amigo: no estaba segura de lo que era en ese momento, pero “amigo” no era uno de los términos en discusión.

Victor le lanzó una mirada despectiva a Marcus.

–Entra –el joven rockero y Will subieron en la parte trasera. Ni siquiera se habían puesto el cinturón, cuando Uriel pisó el acelerador.

Era agotador mantener la conexión, así que la abandoné por un momento mientras reunía fuerzas. Si no me encontraban pronto, existía un riesgo real de que muriera de hipotermia. ¿Podía invocar una corriente cálida hacia mí? Descarté la idea, dado que implicaba utilizar demasiado poder. Necesitaba reservar un poco para continuar respirando. Entonces, nadaría. El movimiento haría que la sangre circulara y desvanecería la sensación fría del agua.

No había demasiado lugar en un contenedor para nadar largos, pero me deslicé de una punta a la otra.

–¿Qué estás haciendo? ¿Así es como controlas el agua? –preguntó Davis.

No, así es como hago ejercicio. Que se preguntara lo que estaba haciendo... no tenía motivos para responderle. Después de nadar unos minutos, intenté pisar el fondo y descubrí que había casi un metro de distancia entre el techo y yo. Floté sobre mi espalda y me dirigí hacia la cámara. Estaba montada detrás de una jaula de alambre; era imposible que lograra apagarla.

Pero podía hacer que dejaran de verme, ¿verdad? Debía tener paja en lugar de cerebro porque no se me ocurrió antes. Recordé lo que llevaba puesto y tuve que elegir entre las calzas o el vestido.

El vestido.

Me lo quité, agradecida por la previsión de haberme puesto un top sin tirantes debajo de la prenda. Nadé de nuevo hacia la cámara, le dediqué una sonrisa dulce a Davis y envolví la tela empapada alrededor de la jaula.

–¿Qué estás haciendo? Quita esa cubierta de inmediato.

–¿Por qué no vienes y me obligas a hacerlo? –canturreé con dulzura. Se sentía tan bien devolver un golpe después de haber sido herida por esos odia savants. Comencé a cantar la canción de Kurt y de Marcus *Mantente lejos, acércate*.

–¡Te lo advierto!

–Las amenazas son un poco redundantes, ¿no te parece? Ya estoy encerrada en un contenedor, ahogándome. Deberías haber pensado cómo jugar tus cartas,

y deberías haber reservado otras. No hay nada más que puedas hacerme.

Oí un golpe y una interferencia en el parlante, como si alguien estuviera tomando el micrófono.

–No, ¡eso es ir demasiado lejos! –la voz parecía ser la de Jennifer–. Esto era solo una prueba; nadie saldría lastimado.

–Es la única forma. Hemos ido demasiado lejos para arrepentirnos ahora.

–No demasiado. No hemos hecho nada incriminador, es solo la palabra de una chica diciendo que fue secuestrada. La mayoría pensaría que está algo loca de todos modos.

Gracias, Jennifer.

–Tampoco hay evidencia que nos relacione con la próxima fase, al menos, nada que pueda usarse en una corte en nuestra contra, incluso si los savants saben la verdad. La emisión en vivo solo llega a nuestros seguidores; los savants nunca la encontrarán.

–No...

–No te apoyaré en esto. Enviaré la orden.

El silencio que siguió no señalaba nada nuevo. Percibí que, en este caso, la fotógrafa era mi aliada y necesitaba que ella ganara la discusión.

–Ey, Jennifer, me estoy arrugando aquí adentro. Una broma es una broma, ¿no? Es hora de dejarme ir. Olvidaremos todo lo que sucedió.

Davis regresó al micrófono.

–Esperaba que hiciéramos esto sin tener la necesidad de recurrir a extremos.

Casi me ahogo en una risa horrorizada.

–¿Esto no es extremista?

–Si no muestras frente a la cámara el tipo de comportamiento que vi en tu teléfono, entonces tendré que redoblar la apuesta. No importará que no podamos ver lo que estás haciendo adentro; tenemos cámaras afuera que filmarán lo suficiente para nuestro objetivo. No puedes escapar de nosotros.

El contenedor se sacudió otra vez.

–¿Qué estás haciendo?

–Te estamos levantando con la grúa.

Eso era bueno, ¿no? Arriba significaba afuera del agua.

–Luego, te bajaremos hasta la parte profunda del puerto para que el

contenedor quede completamente sumergido. Cuando sobrevivas a eso, nadie tendrá dudas de que posees poderes extraordinarios.

El compartimento comenzó a balancearse, y el líquido se movía de un lado al otro, golpeándome contra la pared. Me aferré a la jaula de alambre para mantenerme firme. El nivel del agua estaba bajando, pero eso sería solo algo temporal.

–¡Basta! –grité–. Tiene que creerme, señor Davis: no sé si puedo sobrevivir a esto. De hecho, estoy bastante segura de que no –con los brazos extendidos por completo, tuve que soltarme y caer en el agua–. Debe estar loco si cree que puedo detener al océano.

–Angel, Angel, tengo confianza plena en que podrás superar el desafío. Necesitamos una demostración espectacular y esto será maravilloso.

¿Comprendes lo que está diciendo este lunático, Marcus?, le pregunté a mi alma gemela, sabiendo que él estaba ya hacía un rato presente como una sombra en el fondo de mi mente.

No puedo creer lo que escucho. ¿Qué harás? Sonaba mucho más cerca.

Esperar a que llegue la caballería. ¿Ya puedes verme?

Estamos ingresando al puerto.

Busca una grúa activa a estas horas, un viernes a la noche.

Angel, es un lugar ocupado, trabajan con luz artificial, las veinticuatro horas.

Entonces, no sé, intenta sentir dónde estoy. ¿Ves algo extraño? ¿Un contenedor sobre el mar?

Oh, demonios, ¡puedo verte!

Su tono alarmante no me tranquilizó. Logré ver algo confuso a través de sus ojos. Un compartimento rojo oxidado se balanceaba de una grúa en el extremo más alejado del muelle, sin un barco debajo para recibir el envío.

¿Puedes alcanzarme a tiempo?

Victor está abriéndose paso con Alex. Están pidiéndoles a las personas que hagan lo que dicen.

Poderes mentales y persuasión: sí, esos dos harían un buen equipo.

Rápido, por favor.

Angel, solo resiste.

Con una sacudida repentina, sentí que la grúa se extendía al máximo. El

contenedor golpeó la superficie del agua, hizo una pausa que duró un segundo, y luego comenzó a hundirse. El peso del metal y del agua que contenía lo empujaba hacia el fondo.

¡Marcus!

Ya casi llegamos. Alguien debe haberles avisado a los que controlaban la grúa que estábamos en camino.

–¡Maldito lunático! –grité ante el parlante– Espero que te pudras en el infierno por esto.

Silencio. O Davis había abandonado su puesto en el control o había cortado la comunicación.

Un extremo del contenedor se inclinó aún más que el otro y el agua se reacomodó, dejando un hueco de aire en forma de pirámide en una esquina. En silencio, se deslizó en las aguas profundas del puerto, hundiéndome con él.



CAPÍTULO 17

Tantas veces había afirmado, sin pensar en realidad en las palabras, que nunca había estado tan asustada en mi vida. Pero esta vez no tenía dudas de que había descubierto un nivel completamente nuevo de horror. Al percibir mi miedo, el agua que estaba más cerca de mi cuerpo intentó mantenerse alejada, asumiendo la forma de una burbuja, que preservaba el poco aire que quedaba para que pudiera respirar. Sin embargo, sabía que las moléculas podían resistir solo cierta presión del peso del océano al que estaban conectadas. Yo era una pequeña savant; ellas formaban un mar vasto que envolvía al mundo en un abrazo azul.

Angel, Angel: ¿Estás bien?

No, no lo estoy, Marcus. Estoy en un contenedor que se hunde como el Titanic.

¿Cuánto aire te queda? Vemos las burbujas.

Sí, ese es mi aire escapándose. Estoy adentro de una especie de burbuja, pero se está desinflando con rapidez.

Resiste.

¿Por qué las personas dicen cosas increíblemente obvias como esa cuando estás muriéndote?

No te estás muriendo.

Dile eso al nivel del agua. Estoy tan cansada. Mis pensamientos flotaban a la deriva, la sensación de irrealidad me invadía, y el frío regresaba a mi cuerpo, dado que había dejado de nadar. ¿Es esto un sueño muy extraño?

No, no lo es. Desearía que lo fuera.

Estoy muy cansada.

Angel, vamos: no debes rendirte.

¿Rendirme ante qué? Justo en ese momento, cuando estaba tocando el fondo de la miseria, no estaba segura de que quisiera salir del contenedor; no si eso significaba enfrentarme al completo desastre que era mi vida. Había comprometido la seguridad de los savants con mis fotografías; me había enamorado y desenamorado de mi alma gemela en veinticuatro horas y me había perdido la mejor oportunidad de mi carrera.

Angel, no. Summer se había unido a Marcus en mi mente. De hecho, sabía que él la había invitado, porque sentía que no era suficiente para mí. *Te sacaremos de ahí. Tenemos a los fabulosos Benedict de nuestro lado, ¿recuerdas?*

Al escuchar el apodo que yo usaba para ellos, una sonrisa leve apareció en mi rostro.

Y a Alex también, dijo Misty. *Se ha ido con Victor para lograr controlar la grúa. Te sacarán en cualquier momento, solo tienes que creer que sucederá.*

Cerré los ojos y tragué contra el nudo en mi garganta. *Lo haré si tú lo dices.*

Marcus volvió a hablar; de algún modo, su voz sonaba incluso mucho más cercana que las de mis mejores amigas, como la diferencia que había entre la piel y la ropa. *Summer dice que estás exhausta, que necesitas energía. ¿Puedo... puedo intentar darte un poco de la mía?*

El aire alrededor de mi cabeza se había reducido al tamaño de una escafandra. Solo la luz débil titilante a través del agua turbia indicaba hacia donde estaba la superficie. Estaba desorientándome, acunada por mi elemento favorito. Los dedos suaves y fríos del mar rozaron mis extremidades. No sería tan malo ahogarme. Había oído que era una de las mejores formas de morir.

¡Basta! El mensaje de Marcus fue como una bofetada en el rostro. *Angel, saldrás de esto. Tú no eres así; tú eres una apasionada de la vida.*

Pero no tengo la fuerza suficiente.

Juntos la tendremos.

Tal vez. Quizás. ¿Cómo me ayudarás?

Summer cree que me conecto mejor a través de la música. Así que te cantaré. Podía oír sus pensamientos íntimos, los que susurraban que de todas las cosas extrañas y estúpidas que había hecho en su vida, esta se llevaba el premio. Pero

él ignoró todas esas quejas por mi bienestar. *¿Algún pedido?*

No quiero... No me importa... ¿Qué estaba diciendo? Realmente estaba flotando como un marinero sobre el casco de su bote volcado en medio del Pacífico.

No tienes opción dado que cantaré de todos modos o Misty me arrancará los ojos; la única flexibilidad es la canción.

No dije nada, estaba demasiado helada siquiera para imaginar qué pediría.

De acuerdo, yo elijo, entonces. "Angel endemoniado, mi alma está a tus pies..."

Un poco de energía me quitó de mi trance. *No, ¡esa no! Odio esa canción.*

Él estaba satisfecho: lo había hecho a propósito para sacudirme fuera de mi letargo. *Es una buena canción.*

Odio que sea sobre mí.

Entonces pide otra.

Está bien, si debo hacerlo. "Mantente lejos, acércate".

Comenzó a tararear la introducción, y luego cantó en voz baja las palabras. Su don se apoderó de nuestra conexión. Mis amigas se marcharon con tacto de nuestro espacio mental compartido para que él pudiera acunarme con la melodía, envolviéndome en ella como si fuera una manta. La calidez que emanaba de él llegó a mi cuerpo, de adentro hacia afuera, y luego se extendió un poco más lejos, ayudándome a sostener el bolsillo de aire contra la presión del océano.

Resiste, linda, dijo, interrumpiendo la canción. Estamos a punto de rescatarte.

Pero él ya me había salvado, ¿no? No es que eso cambiara nada fundamental sobre lo que estaba mal entre nosotros. Solo me hacía enojar.

El contenedor comenzó a crujir mientras lo alzaban en el aire, el sobrepeso del líquido tensaba los cables. Sentía que el agua estaba reacia a dejarme ir, pero tenía contrapeso ahora: Marcus, mi ancla en la orilla. Ayudé a que el agua se retiré despacio.

Hoy no, le dije al mar.

Ni nunca, dijo Marcus.

El contenedor emergió a la superficie y ríos cayeron de los laterales. El agua salada se apresuró a dirigirse hacia la salida, ayudándome, escapando a través de las grietas a toda velocidad.

Es hermoso, dijo Marcus. Podía ver lo que él veía: agua cayendo en grandes cantidades en todas direcciones, como una regadera, brillando, blanca, contra el feroz resplandor naranja del sol poniente. Mi prisión se balanceó sobre el embarcadero y descendió con suavidad hacia el suelo, aterrizando con un sonido metálico. Todavía estaba lleno hasta la mitad.

¡Cuidado!, le advertí a quien quiera que fuera a abrir la puerta del contenedor.

Los tornillos grandes que estaban en la parte superior e inferior se soltaron y las puertas se abrieron de golpe. El resto del agua salió a borbotones, arrastrándome. Mi elemento amortiguó mi desliz, y aterricé sobre el cemento como un pez sobre la cubierta de un pesquero, respirando con dificultad y temblando. Me levantaron del suelo y un par de brazos fuertes me envolvió.

–¡Nunca más vuelvas a hacer algo semejante! –susurró Marcus, implacable. Me abrazó contra su pecho, ayudándome a calentarme con su cuerpo, aunque él también estaba empapado. Supuse que él había sido el primero en llegar a la puerta del compartimiento.

Una manta térmica nos envolvió a los dos mientras Summer y Misty se unían al abrazo grupal.

–Gra... Gracias, chicos –logré decir a través de mis dientes temblorosos.

–Te llevaremos a un lugar en donde puedas entrar en calor –dijo Will.

–¿Qué... qué pa... pasará aquí?

–Vick, Uri y Alex se quedarán aquí para lidiar con el conductor de la grúa y con la policía local.

–¿Davis y... y Jennifer?

–No creemos que estén en la zona. Se hizo todo de forma inalámbrica. No te preocupes, nosotros nos estamos ocupando de ellos. Tu trabajo es recuperarte. Entra en calor y descansa.

–Está... está bien –para ser honesta, tenía demasiado frío como para preocuparme.

–Vamos, linda, te tengo –levantándome con sus brazos, Marcus me llevó al automóvil–. Parece que esto se está convirtiendo en una costumbre.

–No... No... No sucederá de nuevo –dije, implicando que no lo involucraría a él la próxima vez.

Intencionalmente, malinterpretó mis palabras.

–Por supuesto que no. Tú, Angel, no te acercarás nunca más, ni a un millón de kilómetros, a Davis y su equipo, incluso si tengo que contratar un escuadrón de guardaespaldas para protegerte.

No tenía la energía para discutir. En los asientos de la fila del medio, me colocó sobre su regazo mientras los otros pasajeros ocupaban sus lugares. Había una tensión tangible en el vehículo: nuestro conductor, Will, estaba concentrado en comunicarse por telepatía con sus hermanos, debatiendo qué hacer en la crisis; Summer y Misty estaban demasiado conscientes de mi miseria; Marcus, en cambio, no tenía idea de cómo lidiar conmigo. Aún en mi enojo, tenía que admitir que él había estado en una de esas situaciones de “o nadas o te hundes” (ja ja) al descubrir su conexión conmigo en medio de un recital en vivo ante una audiencia de miles de personas y venir a rescatarme. La mayoría de las almas gemelas tienen un poco más de tiempo para ajustarse a su nueva realidad. Físicamente, sentía que encajaba a la perfección acurrucada contra él; emocionalmente, sentía que estábamos en polos opuestos. Todavía estaba muy enojado y enviaba señales muy contradictorias, pensando en su don como si le hubieran diagnosticado una anomalía genética extraña; una sentencia de muerte artística. No podía verlo como el regalo maravilloso que era. Tramposo y fraude: esos eran los dos términos que estaba usando consigo mismo. ¿Qué pensaría de mí, entonces?

–Después de esta noche, necesitarás terapia –susurré, como una broma a medias.

Quedó suspendida en el aire entre nosotros.

–Sí, creo que sí –se inclinó y depositó un beso sobre mi cabello húmedo–. Solo me alegra que estés viva.

–A mí también –extendí los dedos contra su camiseta empapada, deseando el contacto a pesar de todo.

Pasamos el resto del viaje en silencio. Tal como lo había arreglado con Margot, Will llevó el automóvil hasta la zona de los artistas y aparcó frente a los escalones de la casa rodante de Marcus. Su pareja se acercó rápido cuando llegamos.

–Oh, Angel, ¿de veras estás bien? ¡No puedo creer lo que te hicieron! Deben estar locos.

–Creo que eso es un buen resumen de la situación –respondí, saliendo del vehículo.

–Entrarás en calor con un buen baño. Marcus, ¿cómo estás, cariño?

Observé con envidia como él caminó hacia la representante para darle un abrazo. Por supuesto, ella era como una hermana mayor para él. Estaba descubriendo que ese era el problema con las relaciones entre almas gemelas: sentías que deberían ser cercanas, pero no había ninguna historia compartida; ninguna profundidad que sostuviera la relación.

Todavía no está listo, dijo Misty con dulzura, al ver mi expresión, *pero si le das tiempo, lo estará. Alex y yo también tuvimos un comienzo complicado.*

Sí, pero al menos él quería ser un savant.

Dale tiempo para que se adapte. Todo saldrá bien.

Pero ni siquiera estoy segura de que me gusta, respondí con honestidad; no podía mentirle a Misty sobre algo como eso: ella lo sabría. *No quería venir a rescatarme.*

Pero lo hizo. Y no es del todo cierto que no te gusta, Angel. Ahora mismo, estás enojada con él, explicó Summer, uniéndose a nuestra conversación de chicas mientras me ayudaba a subir las escaleras y a ingresar a la Winnebago. *Él está enojado con nosotros. Ninguno de los dos puede ver con claridad qué más sienten.*

Supongo que tendrá que escribir un par de canciones más, criticándome, para sacárselo de la cabeza, dije, con amargura.

Si tiene que hacerlo, deberías permitirselo. Tú tuviste toda una vida para acostumbrarte a ser una savant; él ha tenido, ¿cinco minutos?

Summer era siempre tan razonable; ¿estaba en lo cierto esta vez?

Supongo que sí.

Al menos lo encontraste. Intentó sonreír, pero no logré dibujar la misma expresión como respuesta; probablemente, era la primera vez que me pasaba.

–Vamos, toma un baño.

Permanecí de pie debajo del agua tibia y dejé que limpiara la sal de mi cuerpo. Se sentía renovador, como si fuera una serpiente mudando de piel. Un poco de la Angel ingenua se desprendió de mí y se fue por el drenaje. En lugar de piel nueva y suave debajo de la vieja, decidí que emergería con una más gruesa para soportar mi decepción. Por lo menos, ese era el plan; la realidad era

en cierto modo diferente.

Me envolví en una toalla y me dirigí a la zona que actuaba como sala de estar. Mis mejores amigas estaban esperándome, sentadas, tensas, en el sofá. Miré a mi alrededor.

–¿Dónde está Marcus?

–Él... em... tenía que ir a terminar el recital –explicó Misty–. Margot insistió y Will creyó que era lo mejor; disminuía las posibilidades de que se propagara el rumor sobre él y su don.

Si agudizaba el oído, podía escuchar que Cinturón Negro había reanudado el recital después de una larga hora de interrupción.

–Bueno, entonces, bien por él. ¿Me trajeron ropa seca?

Summer me entregó un bolso.

–Margot encontró estas para ti.

–Genial: la siempre eficiente Margot. Gracias –fui a la pequeña habitación, a la que no había entrado antes, y cerré la puerta.

No llorarás, Angel. Te pondrás estas prendas nuevas, sonreirás, y seguirás adelante.

Oh, rayos, estaba llorando.

Basta, débil idiota. ¿Dónde está tu orgullo?

Nunca me había importado, pero ahora era primordial abandonar la zona caótica con un poco de orgullo intacto. Me vestí con la camiseta y los jeans que me habían prestado, y me sequé la cara con el logo de Cinturón Negro que estaba sobre la blusa.

Summer llamó a la puerta.

–Kurt está aquí. Quiere saber si estás bien y si tocarás esta noche.

Kurt. Era extraño como mi corazón ya no se aceleraba por él. Tanto Marcus como él habían logrado drenar toda mi alegría de fan y me habían dejado vacía. Salí de la habitación y lo vi de pie junto a la puerta, con la mirada en la mano.

–Ey, cariño, ¡no puedo creer lo que esos criminales te hicieron! Me alegra ver que estás entera –extendió los brazos para abrazarme.

No estaba entera, más bien era como un huevo de Pascua que se había caído al suelo y que se mantenía unido solo por su envoltorio brillante.

–Hola, Kurt –permanecí en mi lugar e introduje las manos en los bolsillos de

mis jeans.

Frunció el ceño cuando tomé mi postura defensiva.

–Debes... debes estar alterada, ¿no?

Asentí.

–¿Entonces, no tocarás con nosotros?

Asentí de nuevo, ocultando mi enojo de que él siquiera pensara que participaría del recital después de la experiencia que había vivido. Dios rockero egocéntrico.

Kurt apretó los puños y luego los soltó.

–Lo lamento, pero hubiera sido demasiado, ¿verdad?

Noté que estaba esperando una de las respuestas típicas de Angel para que el plan original, que había surgido antes de que todas las rarezas hubieran comenzado, continuara, pero no pude complacerlo.

–Sí.

–Bien. De acuerdo. ¿Te veo después?

Asentí, pero no tenía intención de hacerlo. El verlo de pie allí había sellado mi decisión. No podía regresar al mundo como había sido hacia unas horas: yo intentando introducir a Marcus y a Kurt al mundo savant como un cachorro desesperado, gimoteando por su atención, rodando de entusiasmo para que me quisieran.

Summer interrumpió el silencio incómodo.

–Espero que el recital salga bien.

–Gracias, cariño –Kurt me miró una vez más y luego se marchó.

Mi amiga se acercó y me abrazó.

–Quieres irte.

Por supuesto que ella lo sabía.

–*Tengo* que irme. Quiero estar en casa, no aquí. ¿Podrías...? –respiré hondo y me estremecí–. ¿Podrías encargarte por mí?

Ella asintió.

–Misty, ¿le preparas una bebida caliente a Angel? Hablaré con los demás.

No sé cómo lo logró, pero Summer persuadió a Margot de contratar un conductor y un automóvil para llevarme a casa. Cuando Talentosos subió al escenario, yo ya estaba en el asiento trasero del transporte, con mi amiga a mi

lado, dirigiéndome a Londres. El resto se quedaría a resolver el desastre relacionado con mi secuestro: Davis todavía estaba suelto, Jennifer aún no había regresado, y el conductor de la grúa afirmaba que no tenía idea de que alguien estaba dentro del contenedor. Al no tener evidencia para presentar en su contra (incluso la grabación en vivo no había aparecido en ninguna página web que el equipo de Victor había investigado) parecía que era solo mi palabra contra la de ellos en cuanto a lo que había sucedido. Y nada de eso tenía sentido, a menos que pudiera ser honesta sobre mi poder savant; algo que no podía hacer. Por poco muero guardando el secreto, así que era bastante difícil que lo contara ahora, ¿no? Sin dudas, esto era parte de las consideraciones de riesgo que Davis había hecho.

–¿Estás segura de que estás haciendo lo correcto al marcharte? –preguntó Summer en voz baja.

Observé cómo pasaban los árboles que delineaban la ruta.

–Sí. Solo estoy acelerando un par de horas lo que Marcus me haría. Es lo mejor.

–No ha terminado, Angel. No puedes abandonar a tu alma gemela, incluso si te sientes mejor poniendo distancia entre ustedes.

–Sé que siempre estaremos conectados por eso, pero para ser honesta, no tolero estar junto a él. Tú y yo sabemos que las relaciones entre almas gemelas no siempre funcionan. No puedo estar con alguien a quien ni siquiera le agrado demasiado. Me hace sentir mal.

Summer tocó el interior de mi muñeca.

–Le ha arrancado las alas a nuestra mariposa y creo que podría odiarlo por eso.

–¿Mariposa?

–Así es como Misty y yo te vemos. Eres tan... tan alegre, que es un placer estar a tu lado.

–No estoy alegre ahora.

–Claro que no. Pero lo estarás de nuevo, lo prometo.

–Las quiero, chicas.

–Nosotras también te queremos.



Mis padres no me interrogaron cuando vieron que regresé a casa; solo abrieron los brazos y me envolvieron en ellos, y luego me arrojaron en la cama. Creo que escuché a mamá murmurando algo parecido a que Marcus nunca más tocará con buen clima, pero eso era solo su temperamento hablando. Apagué la luz y me quedé recostada en la oscuridad por unos segundos. Exhausta pero insomne: una mezcla venenosa. Suspirando, me senté y me entregué a la tentación. Abrí iPlayer en mi computadora portátil. Busqué entre las emisiones recientes y encontré la grabación del concierto nocturno en Rockport. Adelanté el video hasta el momento en el que Marcus abandonó el escenario y observé la repetición. Estaba concentrado tocando *Fuera en el frío* y de pronto se paralizó, con las manos ubicadas sobre las cuerdas de la guitarra. Al verlo desde afuera de este modo, era increíblemente incómodo. La quietud y el conflicto interno se reflejaban en su rostro. También noté en ese instante que tuvo que lidiar con la influencia de la audiencia; su don lo conectaba a aquellos ante los que estaba tocando, al igual que mi atracción hacia el mar. Sin embargo, lo había hecho, ¿no? Definitivamente no ganaría ningún premio por hacerlo con gracia, pero había salido a toda prisa del escenario con el rostro enfurecido para lidiar con mi crisis.

La grabación en ese instante se enfocó en cubrir los otros escenarios, mientras los comentaristas especulaban sobre la razón detrás de la partida abrupta de Marcus. Luego, la conversación pasó a los problemas técnicos y hubo un par de comentarios compasivos hacia el líder de Cinturón Negro por haber recibido el impacto del retorno del auricular.

–Por supuesto, esos son los decibeles de sonido habituales en un recital de Black Sabbath –bromeó un crítico de música–. Estos chicos modernos se han vuelto débiles.

–Sí, pero al menos esta generación será capaz de oír cuando cumpla cincuenta años.

La grabación regresó al escenario cuando toda la banda subió otra vez, una hora después. Marcus no estaba sonriendo. No era extraño en él dado que se lo conocía como alguien serio, pero tampoco tomó el lugar de líder como lo hubiera hecho normalmente. Michael se disculpó con la audiencia y explicó que terminarían su recital, lo que retrasó el inicio de Talentosos. Eso no les agradó a

las cadenas que transmitían en vivo, pero alegró a la multitud. El predio, que se había vaciado durante la intromisión, se llenó otra vez con rapidez mientras los espectadores abandonaban los otros conciertos para ver el evento principal.

Extendí la mano hacia la pantalla y acaricié el perfil de mi alma gemela. Se veía tan vulnerable allí arriba, obligado a cantar cuando acababa de atravesar un episodio tan confuso. Sin embargo, cuando la música empezó, parecía que se había recuperado, por la manera en que tomó su lugar frente al micrófono. Para el final del show, era difícil saber que algo malo había sucedido. No me di cuenta de si su don había sido igual de fuerte que lo habitual. ¿Tal vez no sabía cómo apagarlo? Pero me sentí un poco complacida por el hecho de que se hubiera reparado la mayor parte de su reputación dañada por rescatarme.

Estaría bien sin mí, eso era claro. Pero ¿yo estaría bien sin él? Tendría que aprender a vivir sin un alma gemela.



CAPÍTULO 18

De regreso a la mesa de desayuno familiar, era reconfortante observar el comportamiento matutino habitual de mis padres. Papá con su camiseta arrugada y los pantalones del pijama jugando con su comida, mamá ya vestida mirando el pronóstico del clima en su tableta. Lo único extraño era lo que no decían; ni siquiera me habían preguntado lo que había sucedido, lo que debía significar que alguien ya les había contado todo.

–¿Quién fue? –pregunté, revolviendo mi cereal–. ¿Summer?

–¿A qué te refieres, cariño? ¿Quién fue qué? –preguntó mamá, echándole un vistazo a su esposo. Los atrapé, padres: ¡ya saben lo que pasó!

–¿Quién les contó sobre el desastre estrepitoso que hice en el festival?

–No fuiste un desastre; vimos el recital. Lo grabamos para ti –dijo papá orgulloso.

–No hablo de eso –suspiré–. Me refiero al resto.

–No, no fue Summer. Victor Benedict llamó y nos contó toda la historia –respondió mamá, y bebió un sorbo de té.

–Oh, Dios, en ese caso, deben pensar que soy una completa idiota, y una traidora para los savants.

–No digas tonterías, Angel. Él dijo que tuviste algún que otro desliz, que el peor fue el de tu teléfono. ¿Cuántas veces te hemos dicho que lo bloques con una contraseña?

–Un millón –me hundí en mi asiento.

–Exacto –mamá asintió–, pero en cuanto a lo que ocurrió ayer, él dijo que no

fue tu culpa, y que él y sus hermanos te decepcionaron. Ellos deberían haberse dado cuenta de que podrías convertirte en un blanco después de que falló el primer intento de secuestro. Pero pensaban que Talentosos era el verdadero objetivo, Kurt Voss para ser exactos.

Tomé un bolígrafo y dibuje algunos círculos en un trozo de correo basura que estaba sobre la mesa y que prometía darme un millón de dólares solo por anotarme en la competencia que ofrecía.

–Bueno, eso tiene más sentido... Él es mega famoso y yo soy nadie.

Papá se aclaró la garganta.

–No es cierto, amor. Tú eres nuestro solcito especial.

Hice caso omiso de sus palabras.

–Claro, ya sé que soy especial para ustedes. Me refería ante los ojos del mundo.

–Incluso en ese aspecto te has hecho algo así como un nombre por mérito propio –mamá volteó su tableta para que pudiera ver las páginas de chismes de una revista. Había una foto mía sentada en la playa con mi espalda contra el pecho de Marcus. Deben haberla tomado con un lente telescópico y por suerte no habían visto al mar dibujando su nombre en la arena. En cambio, la imagen tenía un efecto arenoso que nos hacía lucir a ambos muy cool. No pude evitar sentir un leve placer al ver la buena pareja que hacíamos. Deslicé la pantalla para leer el texto. *Marcus Cohen captura su propio ángel. Hay corazones rompiéndose en las habitaciones de todo el mundo porque Marcus Cohen tiene una relación con la novata Angel Campbell (17), cantante de la banda londinense Séptima Edición.* El resto del artículo no decía mucho más, solo exponía el hecho de que yo todavía estaba en la escuela y que, según afirmaba el texto, estaba destinada a grandes cosas.

Sí, claro.

–Parece un buen chico –dijo mi madre con generosidad–. Pero se ha comportado como un tonto, ¿verdad?

–No más que yo. Apresuré las cosas. Arruiné cualquier posibilidad entre nosotros.

–Estoy muy enojado con todos ellos –resopló papá.

Fue tan inesperado oír una declaración como esa de parte de mi tranquilo

padre, que abrí la boca sorprendida.

–¿Con quiénes?

–Con los Benedict para empezar –alejó su cuenco de cereal y se sirvió más té–. Le pedí a Will que te devolviera en una pieza, pero no hace falta ser un genio para ver que te han herido con todo esto; sin mencionar que arriesgaste tu vida.

Era cierto: había trozos de mi corazón desparramados como papel picado por aquí y por Rockport.

Añadió una cucharada de azúcar, olvidando que la había abandonado un año atrás.

–Y en cuanto a esta joven estrella de rock... Es la última persona que dejaría pasar por nuestra puerta en este instante. ¡Despreciar el regalo maravilloso que es mi hija! Debería... –él me señaló con la cuchara, pero no se le ocurría ninguna amenaza apropiada, ninguna que no sonara como si perteneciera a un melodrama del siglo XIX.

–¿Cantar canciones infantiles con un disfraz ridículo en el canal de los bebés por el resto de su vida?

Papá me sonrió.

–Sí, exacto.

–Pero él era mi alma gemela, y yo me equivoqué a lo grande.

–Lo sabemos, amor –dijo mamá, dejando a un lado su tableta–. Pero los dos son muy jóvenes. Tal vez cuando hayan tenido la oportunidad de crecer un poco, estarán listos para volver a intentarlo. Por ahora, su relación está muy desbalanceada: él es tan famoso y exitoso y tú estás...

–En la escuela –terminé la oración por ella.

–No es que no creamos que tú también puedes ser famosa y exitosa por mérito propio –dijo papá con firmeza.

–Pero no deberíamos desearle eso, ¿verdad? No con nosotros siendo savants y teniendo que mantener eso en secreto –replicó su esposa.

–Oh, rayos, todo es muy complicado –hundí la cabeza entre las manos–. No puedes hacer que alguien deje de ser famoso; Kurt y Marcus ya lideran las portadas de la prensa.

–Y ahora tú también. Supongo que tendremos que conformarnos con que seas bastante conocida y discreta en cuanto a tu don –mamá frunció el ceño, algo

vacilante.

–Eso sería algo nuevo para ti, ¿eh, Angel? –papá rio.

–No pierdas energía preocupándote por eso. Es probable que no vuelva a ver a ninguna estrella de nuevo después de cómo me marché anoche. No estoy segura de querer hacerlo. He tenido mis cinco minutos de fama y eso fue suficiente para mí.

El teléfono de línea sonó. Me sorprendió que alguien llamara dado que todavía era temprano y aquellos que sabían que me había retirado del festival me darían la oportunidad de dormir. Cuando no me moví de mi lugar, mamá atendió.

–¿Hola? –me extendió el tubo–. Es Matt. ¿Quieres hablar con él?

–Claro, se estará preguntando a dónde me fugué –respondí. Me puse de pie y caminé hasta la sala de estar para tomar la llamada–. Hola, Matt.

–Angel, cariño, ¿dónde estás? –arrastraba las palabras.

–Madrugaste.

–No me acosté; estuve cel... celebrando –eructó–. ¡Ey, Henry, saluda a Angel! –oí que le entregaba el teléfono.

–Angel, ¿por qué no estás aquí? –preguntó la muchacha, también lejos de estar sobria–. ¡Te has perdido la mejor fiesta de todas!

–Tenía que regresar a casa, lo siento. ¿Qué están celebrando?

–Espera –el teléfono regresó a mi amigo, cayó al suelo, oí insultos, y luego él respondió.

–Solo hemos conseguido un contrato para un álbum, Angel, ¿puedes creerlo? El idiota de Jay no es tan idiota. Todo ese tiempo alrededor de Barry Hungerford dio sus frutos.

–Oh, guau, ¡felicitaciones!

–También es para ti, cariño. Barry dejó eso muy en claro. Cito: “la chica esa, Angel, tiene que ser parte del grupo”. Fin de la cita.

Aunque había caído más bajo que nunca, sentí que mi espíritu se animaba ante esas palabras. Me abracé de felicidad.

–¿Cómo reaccionó Jay ante eso?

–Oh, estaba *muy* contento –él rio–. No lo hubiera querido de otra forma. Tenemos una reunión en la oficina de Hungerford en Soho el lunes. ¿Puedes

venir?

–Por supuesto. Solo envíame un e-mail con los detalles.

–Lo haré. Nos vemos después.

–No, no lo harás, gran tonto. Ya estoy en casa, ¿recuerdas?

–Ah, sí. Lo olvidé –su cerebro estaba aletargado–. ¿Por qué perdiste la oportunidad de tocar con Talentosos, pastelito?

–¿Ah, eso? Solo no funcionó.

Insultó a Kurt y le dio hipo.

–Así son los famosos, te lo advertí. Ardientes y gélidos.

Recordé que había dejado a Freddie y a Black Adder atrás. ¿Cómo podía haberme olvidado?

–Matt, ¿estás lo suficientemente sobrio como para hacerme un favor?

–Lo que quieras, amor. Tú eres nuestro pase al éxito.

–¿Puedes retirar mis instrumentos del depósito? ¿Mi amplificador y mis violines?

–No hay problema. No es propio de ti olvidarte a Freddie.

–Tenía demasiado en la mente ayer.

–Está bien, Angel. Dalo por hecho.

–Gracias.



Estaba vestida y sentada bajo el sol en nuestro jardín trasero cuando recibí al siguiente grupo de visitas. Mamá les señaló el camino a través de la puerta de la cocina a Summer, Misty y Alex, y le entregó a él una bandeja con limonada casera helada. Sabía que no era conveniente dársela a Misty.

–¡Hola, chicos! –me quité los auriculares y los saludé para unirme a ellos sobre la manta que estaba debajo del cerezo.

–¿Qué estabas escuchando? –preguntó Misty, sentándose de piernas cruzadas junto a mí y mirando la lista de reproducción de mi iPod–. Ah.

–Patético, ¿no? –estaba escuchando el catálogo de canciones de Cinturón Negro a través de un servicio de reproducción musical digital–. Dame algo de crédito por no estar mirando los videos también.

–Patético no, totalmente comprensible –mi amiga bebió un sorbo de limonada y se estremeció–. Qué fría.

–Qué rica –murmuró Alex, mordisqueándole la oreja.

–Ya basta –ella le sonrió, lo que a duras penas era efectivo para persuadirlo y se detuviera.

Sintiéndome muy celosa de su demostración sencilla de cariño, cambié de tema.

–Entonces, ¿qué ocurrió después de que Summer y yo nos marcháramos? ¿Apareció Jennifer?

Misty puso los ojos en blanco.

–No, pero le envió un mensaje a Brian diciendo que tuvo una emergencia familiar repentina.

–¿Así que todos escaparon? ¿Casi me ahogo y no hay culpables? –el agujero en mi estómago empeoró.

–Eso parece –respondió Alex–. Pero no creo ni por un segundo que Victor deje el asunto así. Está rastreándolos, convencido de que Davis no ha renunciado a su plan idiota de exponernos.

–Siento que todo es muy injusto. Así que yo misma me encerré en ese contenedor, ¿no? ¿Decidí que sería muy gracioso imitar a Houdini?

–No tiene sentido para nadie que no pertenezca al mundo savant, así que por eso los Benedict están manteniendo la historia oculta. Han persuadido a Marcus y a Kurt para que no se la mencionen a nadie, y el conductor de la grúa ni en sueños querrá confesar que te lanzó en el puerto.

–Pero quiero justicia –clavé mis uñas dentro de mi mano.

–Por supuesto –dijo Summer–. Pero como dice Alex, puede ser que no llegue de inmediato. Tendrás que confiar en que los Benedict harán justicia por ti.

–Mi confianza está en un punto bajo en este momento.

–Lo sé, y con buena razón –abandonó el tema allí, en lugar de empeorar las cosas repitiendo sus razones hasta que yo me enojara.

Me recliné sobre mi espalda, intentado recobrar mi buen humor. Alcé los dedos, capturando entre ellos las hojas y las cerezas maduras con la mirada.

–Ah, chicos, tengo algo bueno que contarles. Jay nos consiguió un trato con Barry Hungerford, el productor discográfico. Parece que Séptima Edición tiene futuro.

–Eso es genial, Angel –dijo Alex–. Te lo mereces.

–Entonces la de anoche no iba a ser la única oportunidad que tendrías, ¿verdad? –dijo Misty alegre, refiriéndose a haber perdido la chance de tocar con Talentosos.

–Muy *Novicia rebelde* de tu parte: “cuando una puerta se cierra, el buen Señor abre una ventana” –reí, parafraseando a María.

–No llames a esa puerta... A veces los dichos habituales son ciertos.

–¿Te refieres, por ejemplo, a “la ausencia incrementa el amor”? –pregunté, pensando en mi relación con Marcus.

–O “el tiempo cura todas las heridas” –dijo Summer, con dulzura–. Creo que deberías dejar que Marcus procese la nueva información sobre el mundo savant. Tendrá a Will cerca, por Margot, para que le recuerde que la conexión que tiene contigo no es algo que puede ignorar. Ya cambiará de opinión.

–No estoy segura de querer que lo haga –dejé de hablar, rodé sobre mi estómago y coloqué la frente sobre los brazos, ocultando mi expresión. Tenía una sensación temblorosa alrededor de mi boca que anunciaba un buen llanto. ¿Qué me sucedía que estaba contenta un segundo y al siguiente estaba desesperada? Ah sí, había conocido a mi alma gemela: ese era el gran problema. Mis amigos cambiaron de tema con mucho tacto y me dejaron tranquila con mi depresión.

Me puse de pie para despedirlos y pasé el principio de la tarde jugando tranquilamente con la manguera del jardín, afilando mi capacidad de control, viendo cuál era el límite de mis poderes. Después del encierro espeluznante en el contenedor, tenía que convencerme a mí misma de que me quedaba algo de energía y que no la había arruinado por completo por haber detenido al mar. Notaba que mis padres estaban preocupados por mí. No estaban acostumbrados a que me quedara en casa y, bueno, a que me pareciera a ellos al negarme a salir. Mamá continuaba haciendo sugerencias útiles (llama a un amigo, ve a la peluquería, sal a caminar con el perro del vecino...), pero yo rechazaba todas. Papá me llevó a la tienda de teléfonos y esperó en el automóvil mientras reemplazaba mi celular perdido. Las vendedoras me conocían de la escuela. Hicieron comentarios amables sobre mi aparición en la televisión y en las noticias, y bromearon con que me había hecho famosa.

–La prensa se olvidará de mí mañana –les dije, intentando sonreír.

Por la reacción confundida que recibí ante mi modestia, supe que debía estar actuando de manera muy diferente a la habitual. La vieja Angel se hubiera deleitado con la atención. ¿Cómo podía explicar que ver las fotos del festival era como arrancar una bandita de una herida?

–No te olvidará –me aseguró Sophie mientras guardaba mi teléfono en su caja. Había terminado la escuela el año pasado y me conocía un poco de la sala común de sexto año–. De verdad estuviste genial, todos estábamos maravillados. Siempre fuiste buena en los recitales locales, pero eso fue algo especial.

Pensé en sus palabras mientras regresaba al vehículo. Había sido “especial” porque había estado conectada al poder extra de mi alma gemela. Hasta mi triunfo era un fraude, ahora que lo pensaba. Estaba comenzando a pensar que debería faltar a la reunión con Barry Hungerford: no estaba contratando a quien él esperaba después de esa actuación; solo era su sombra.

¿Podrías escuchar lo que estás diciendo?, gruñó la Angel enojada, pateándole el trasero a mi versión lastimera. ¡Basta de autocompasión! Olvídate de Marcus. Eras música antes de que él apareciera. ¿Qué otra forma mejor de probar tu verdadero talento que ver qué tan lejos te llevará este contrato? No eres un asco como artista sin él, así que manos a la obra. Los chicos dependen de ti.

La Angel lastimera lloriqueó y se lamió las heridas, pero la Angel enojada la tomó de los hombros y la sacudió.

¡Basta de eso! Llamé al orden en mi subconsciente convulsionado. La Angel enojada tenía razón en ciertos puntos. No podía soportar la idea de pasar mi vida esperando a que un chico reaccionara; eso era muy patético. Empezaría la aventura que la vida me ofrecía, sin preocuparme por aquel que se había atascado en la línea de partida.



No estaba del todo segura sobre qué había estado esperando de la oficina de un productor discográfico, pero la de Barry Hungerford no se parecía en nada a mis expectativas. Su compañía estaba en el tercer piso de una casa del siglo XVIII, frente al Soho Gardens, un pequeño parque en el distrito bohemio de Londres. Nos encontrábamos en medio de teatros y restaurantes, pero el área todavía tenía la reputación de ser parte de la zona roja, así que supongo que el

productor pensaba que eso le daba un aire callejero. Las escaleras eran angostas y la alfombra estaba gastada. Los únicos detalles tranquilizadores eran las fotos enmarcadas en la pared: parecía el pabellón de la fama del rock. Casi todas las bandas y los artistas más importantes de los últimos veinte años tenían su imagen aquí. Matt me empujó con suavidad la espalda cuando, al girar en el descanso del tercer piso, nos encontramos cara a cara con varias fotos de Talentosos cuando comenzaban su carrera. Kurt Voss parecía un gatito callejero en ese entonces, no el puma pulcro y peligroso en el que se había convertido; tenía el cabello largo, cubriéndole los ojos, y un collar con tachas en el cuello. La última foto, que estaba justo junto al timbre de la recepción, era una de Cinturón Negro reciente: Marcus se veía taciturno mientras cantaba, y sus compañeros estaban perdidos en la música; era una gran fotografía. De verdad esperaba que Jennifer no la hubiera tomado o tendría que odiarla por una cuestión de principios.

¿Cómo había reaccionado Brian ante la noticia de que ella había sido una espía en el campamento? ¿Kurt siquiera se lo había dicho?

Jay se frotó las manos, nervioso, y presionó el timbre. Un hombre joven, apuesto, con el cabello negro rapado y porte desgarbado abrió la puerta. Tenía pómulos filosos y una expresión que combinaba con ellos.

–Hola a todos. Soy Ali, el asistente del señor Hungerford. Tendrán que esperarlo un momento; está terminando una llamada a Estados Unidos. ¿Qué puedo ofrecerles para beber? –nos guio hasta un pequeño salón de conferencias que tenía vista al parque. La habitación contrastaba con las escaleras: suelo con tablones de roble, una mesa grande con patas de metal y superficie de acrílico, sillas hechas de plástico moldeado, probablemente obra de un diseñador prometedor. Imágenes de discos clásicos decoraban las paredes. La habitación se sentía un poco fría. Tenía la imagen extraña de estar sentada en la boca de un tiburón; no ayudaban mucho las púas de las ventanas para espantar a las palomas ya que parecían filas de dientes.

Hicimos nuestro pedido. Jay tuvo las agallas de pedir algo complicado, “un expreso”. Yo pedí agua y me senté en una silla en la punta de la mesa, lejos del asiento con brazos (creo que lo llamaban “estilo carver” en los juegos de muebles de comedor). Imaginé a Hungerford sentado allí, armando sus tratos a

medida.

Después de cinco minutos de conversación incómoda, Ali regresó con las bebidas, con Barry detrás. El productor estaba vestido con un traje Paul Smith azul marino, tan nuevo que seguro todavía tenía el polvo de la tiza del sastre sobre él. Una corbata color guinda brillante estrangulaba su cuello debajo del collar blanco intenso de su camisa celeste. Su cabello corto y claro con reflejos rubios estaba peinado hacia atrás desde su frente; los ojos gris acero se veían hambrientos por el próximo trato.

–Hola a todos. Gracias por venir. Angel, te ves linda hoy –dio la vuelta y besó mi mejilla como si fuéramos mejores amigos.

Había hecho un esfuerzo por la reunión, y me había puesto mi top de seda favorito, color verde pálido, pero la última vez que lo había visto, él me había tratado como al pie de atleta. Ahora, era el sabor del mes. La Angel prudente me susurró que lo tomara como una lección de la inconstancia de la fama. Un día, era el triunfo de Hungerford, al siguiente podría ser su deshecho.

–Gracias, señor –acepté su cumplido mientras Jay luchaba por sonreír ante el hecho de que él me había saludado a mi primero.

–Barry, por favor –se dirigió hacia el asiento principal y tomó su lugar –. ¿Dónde está el maldito champán? (la palabra no fue “maldito”, pero no puedo transcribir con exactitud cada insulto que dijo). Ve a buscar una maldita botella; la necesitaremos para brindar por nuestro trato.

Otro traje ingresó, un hombre de mediana edad que parecía un abogado: camisa y corbata, rostro inteligente y cabello entrecano.

–Él es Neil, tiene el contrato. ¿Trajeron a su propio representante legal? –el representante dirigió la pregunta hacia Jay.

–Em, no, Barry –Jay parecía arrepentido.

–Entonces querrán que otro par de ojos mire esto antes de que firmen. Por hoy, espero que hagamos un acuerdo de caballeros, con un apretón de manos, si les agrada lo que oyen.

Jay intentó mostrarse como si hiciera ese tipo de acuerdos todos los días.

–Sí, claro, está bien.

Hungerford nos entregó copias del contrato a todos. Yo fui la última en recibirla, así que pude notar que Jay no estaba satisfecho con lo que leía. Miré

la primera página.

–¿Ángel rebelde? –preguntó Jay, intentando contener su temperamento.

Barry se recostó en su silla, con las puntas de los dedos juntas.

–Sí, el especialista en marketing indicó que el nombre resultaría bien. Tiene algo atractivo; señala la naturaleza aventurera de la composición de sus canciones, la toma de riesgos...

El rostro de Jay carecía de expresión.

–Y por supuesto resalta su atracción principal y su personalidad –el hombre me guiñó un ojo.

No sabía a dónde mirar.

Matt se inclinó más cerca y me susurró al oído:

–¿Lista para robarte el foco de atención, cariño?

–Y estoy seguro que reconocen que Angel es su punto de venta. A los chicos les gusta, las chicas quieren ser ella, rodeada de todos esos muchachos apuestos –miró a Ali que estaba de pie en la puerta–. Eso me agrada, cubre tantos malditos elementos en la lista que es irreal –nos sonrió a todos.

–¿Estás diciendo que Angel será el líder de la banda, es decir, la líder? –preguntó Matt.

–¡Maldición, sí! Compartirá el puesto con Jay. Eso es algo nuevo y fresco; no hay ningún maldito grupo musical en este momento que tenga esa composición, así que recibirán más atención –tomó nuestro silencio sorpresivo como un sí–. Ahora, *Amantes desdichados* tiene que ser su primer sencillo; esa referencia a Romeo y Julieta es muy elegante. Estoy pensando en poner a Angel en la cubierta, en una versión moderna de la escena del balcón. Ella ya está en las noticias como la novia de Marcus Cohen, así que una canción sobre el amor condenado funcionará muy bien con la prensa; desde un ángulo de interés humano, ¿saben?

Estaba planeando convertir mi corazón roto en mi salto a la fama.

–No creo que puedas planear una pelea con Marcus para el día del lanzamiento, ¿verdad, Angel? –preguntó Hungerford en tono jovial, solo bromeando a medias–. Ameritaría al menos cien mil malditas descargas.

¿Por dónde comenzar a rechazarlo?

–No creo que... –comencé.

Jay me interrumpió.

–Haremos lo que sea necesario para que resulte un éxito, Barry. Nada de esto tiene que ser real, ¿verdad? Las estrellas salen entre ellas todo el tiempo para crear historias para sus publicistas.

El representante asintió y le sonrió a su alumno estrella.

–Exacto, no hay dolor real involucrado para ninguna de las partes, solo buenas oportunidades de que les tomen fotografías. Hablaré con el equipo de Marcus al respecto.

Esto estaba saliéndose de control. Me puse de pie.

–No.

–¿No qué? –preguntó el hombre; su sonrisa comenzó a des- parecer.

–No utilizaré mi relación con Marcus para que nuestra banda se haga famosa. Tendrás que encontrar otra forma de hacerlo.

–Siéntate, Angel. Hablaremos de esto después –dijo Jay entre dientes–. No te preocupes, Barry. Ella es impulsiva. No le hagas caso.

Hungerford me miró con expresión burlona. Los dedos me temblaban sobre la mesa.

–Dejemos eso de lado por ahora. Lo retomaremos cuando hayamos dejado la canción en el estudio –pasó a temas menos irritantes, hablando sobre los próximos meses, sobre como trabajaríamos en el primer disco, sobre escribir y probar material nuevo. Matt jaló de mi top para que me sentara. Me rodeó con su brazo y me dio un apretón fuerte.

–No permitiré que te hagan eso, cariño –prometió–. Recuerda, Marcus también debería aceptar el trato y eso es igual de probable a que acepte subir al escenario desnudo. Deja que él se encargue de estos tipos. No tienes que tomar la responsabilidad.

Asentí. Por supuesto que mi amigo tenía razón: Marcus no comprometería su arte por una historia en la prensa. Por mucho que él no me agradara, incluso yo sabía que tenía más integridad que esa.

Al final de la reunión, Ali abrió el champán y llamó a un fotógrafo que estaba esperando. Hungerford se aseguró de pararse en el medio mientras brindábamos por nuestro acuerdo. Jay fue el que estrechó su mano sobre las páginas del documento sin firmar. Barry insistió en besar mi muñeca, riéndose

ante su gesto cortés, pero claramente disfrutando demasiado la situación.

Jay se acercó a mí con sigilo.

–Angel, solo quiero decir que creo que es genial; el cambio de nombre, el contrato, todo esto...

¿Cuál era su plan? Siempre lista para desconfiar de él, esperé a que diera una explicación.

–¿En serio?

–De verdad. Me doy cuenta de que he sido un poco injusto contigo en el pasado.

–¿Un poco?

Se peinó el copete; pedir disculpas no era natural para él.

–Muy injusto, entonces. Y lo siento. Supongo que estaba un poco celoso.

Esa parecía ser la primera cosa honesta que jamás me había dicho.

–¿De qué?

–De ti. Sabía que tenías el potencial de opacar al resto de nosotros y eso me asustaba.

No confiaba en esta versión de Jay que exponía su alma, pero al menos tenía una respuesta para esa preocupación.

–Pero Jay, siempre me gustó ser parte de una banda porque, bueno, porque somos una banda. Es el sonido que creamos juntos lo que me agrada; como líder o corista, eso no es importante.

Parecía escéptico.

–Es cierto. Sin importar el nombre, hacemos nuestra propia música juntos y eso es lo que nos hará tener éxito. Y de verdad creo que podemos hacerlo. En Rockport, comenzamos a ser exitosos –me negaba a sucumbir ante la duda insistente de que mi actuación solo había sido increíble porque Marcus la había mejorado.

Jay me palmeó el hombro en un gesto incómodo, respetando mi espacio personal.

–Entonces, ¿es un nuevo comienzo, Angel? Para nosotros, quiero decir. ¿Trabajamos como equipo? ¿Nadie queda relegado?

–Claro, Jay.

Mientras salíamos, guardé el contrato en lo profundo de mi bolso.

–Haré que revisen esto –le susurré a Matt–, aparte de Jay. Aprecio que esté intentando hacer que esto funcione, pero no me sorprendería que vendiera a su madre para conseguir una oportunidad, y ni hablar de nosotros.

–Bien pensando. ¿Nos cuidas la espalda, Angel? –el baterista me dio un beso rápido en la mejilla.

–Por supuesto –asentí con firmeza.

Nos separamos en las rejas que rodeaban el centro de la plaza; Matt se dirigió a Picadilly mientras que yo atravesé el parque hacia Oxford Circus. No había ido demasiado lejos cuando escuché que alguien corría a mis espaldas. Creí que era mi compañero, que había olvidado decirme algo, y volteé.

Era Marcus. Se veía increíble con sus jeans grises y su camisa blanca sobre la camiseta azul oscuro. ¿Por qué tenía que ser tan guapo? Siempre sabotaba mi sentido común.

–¡Angel! –se detuvo cerca de mí, dudando si aceptaría que se acercara más.

–Ah, hola. ¿Qué estás haciendo aquí? –mis ojos señalaron la oficina de Hungerford. Por supuesto–. ¿Estabas allí arriba?

Introdujo las manos en sus bolsillos.

–Sí. En la oficina de Barry.

–¿Tú la organizaste? ¿Pediste que nos den una reunión como favor?

–No. Él me contó después de que había hablado con Jay –se frotó la nuca–. ¿Estás contenta con el contrato?

–Extasiada –dije en tono monocorde, cruzándome de brazos.

–¿Con el cambio de nombre y todo eso?

–Esa parte fue muy vergonzosa. Mis compañeros de banda me odiarán.

–No lo harán; no cuando los llesves a la cima.

Mi cerebro estaba poniéndose al día con rapidez. Marcus conocía los detalles de nuestro trato; los había sabido antes que yo.

–¡Eres un completo imbécil! – indignada, volteé y me alejé a toda velocidad.

–¿Qué? –había tomado por sorpresa a Marcus. Se apresuró a alcanzarme–. ¿Qué hice?

–“Oh, Angel, no creo que puedas planear una pelea con Marcus para el día del lanzamiento, ¿verdad?”. ¿Eso también fue idea tuya? ¿Usarías nuestra... nuestra relación para vender discos? Creí que tenías más integridad.

Me sujetó en la entrada del metro y me alejó del camino, llevándome hacia el césped, para que tuviera que enfrentarlo.

–No, Angel: no fue así para nada. Tienes que creerme –rozó mi mejilla con los dedos–. Barry lo sugirió y yo le dije que viera lo que tú dirías de la oferta. Estoy orgulloso de que la hayas rechazado.

–¿Estabas poniéndome a prueba?

–Supongo que eso parece, pero tenía que saber –se encogió de hombros.

–¿Saber qué?

–Si esto era real –hizo un gesto entre nosotros.

¿No había hecho suficiente para probarle eso sin tener que superar más obstáculos que él ponía en mi camino? Quitó sus dedos de mi brazo y me liberé.

–Lo que es real es que yo estoy terminando con esto, Marcus. Qué lástima que no haya cámaras para capturar el momento, ¿no? Barry podría haber conseguido su historia hoy para hacer un lanzamiento rápido del sencillo. Para cuando salga *Amantes desdichados*, lo nuestro será historia –comencé a alejarme.

–¡Angel!

Me di vuelta.

–¡No! ¡No me hables así, Marcus Cohen! Me has tratado como basura, como algo sospechoso desde que nos conocimos. Ponerme a prueba es la gota que derramó el vaso. Nunca pensaste en cómo me afecta tu comportamiento, ni una sola vez. Nunca comprendiste que lo único que quería era que me permitieras amarte –*no llores, no llores*, me dije para mis adentros–. Solo déjame sola a partir de ahora, ¿está bien?

No puedo.

Usar telepatía era un golpe bajo después de todas las veces que se había negado a hacerlo.

–Creo que descubrirás que sí puedes –volteé y me marché.



CAPÍTULO 19

Sentí que entraba en un mundo paralelo al regresar a la escuela el martes después de los eventos transformadores de los últimos días. El trimestre de verano en mi año era un momento extraño: estábamos relajándonos después de los exámenes de nivel avanzado, algunos quedándose dormidos como expertos; los maestros comenzaban el programa de los exámenes de aptitud, intentando convencernos de concentrarnos aunque el sol estuviera brillando. Sumado a eso, estaba el hecho de que sentía que ya no pertenecía aquí. Daba vueltas sin rumbo, con lentitud entre clases y en el pabellón de sexto año, como si nada fuera del todo real para mí, como el buzo que había visto nadar en el acuario detrás de la pecera de vidrio, separado de los visitantes que lo observaban alimentar a los peces. La sala común también notó que algo raro sucedía: me trataban como si fuera su propia celebridad, disfrutando de la gloria proyectada de mi encuentro breve con las estrellas. Alguien me mostró el tweet muy compartido de Fresh que decía que yo tocaría con Talentosos. Me reí al respecto con un chiste, pero me dolió hacerlo. Mantuve en secreto la oferta del contrato discográfico, y le había dado los papeles a mamá para que los relejera con un abogado savant amigo de ella. No iba a decirle a todo el mundo y luego vivir un descenso vergonzoso si no prosperaba el trato.

Estaba sentada en el pabellón de música, mirando distraidamente por la ventana durante la clase de composición, soñando con el futuro, cuando el director apareció en la puerta. No había querido ponerme los auriculares de la escuela, no después de mi experiencia en la cajuela del automóvil de Davis, así

que había estado aplazando el momento de comenzar a trabajar en mi pieza; eso causó que fuera la primera en escuchar el golpe en la puerta. Al ser un hombre bajo en extremo, el señor Herriot tuvo que ponerse de puntillas para ver por el panel de vidrio, al igual que yo; sus gafas aparecían y desaparecían de vista como la luz de un farol meciéndose en las olas. Esta humillación compartida era una de las razones por las que él me agradaba.

–Señor Garfield, lamento interrumpir su clase –dijo el director, abriendo la puerta y palmeando al maestro en el hombro.

El profesor de música se quitó los auriculares: había estado trabajando en el teclado y no había notado al recién llegado hasta que lo tocó.

–Lo siento, señor Herriot, ¿puedo ayudarlo?

Había seis alumnos más en la clase y, naturalmente, todos se quitaron los audífonos para escuchar con disimulo. El director parecía extraordinariamente nervioso, su cabello rojo despeinado lo hacía ver como si acabara de pararse detrás de la turbina de un avión.

–Sí, es decir, no, señor Garfield. Tengo un visitante muy especial que quisiera hablar con Angel. Ah, ahí estás, Angel. ¿Te importaría salir de la clase un momento?

Lo primero que pensé fue que Marcus había venido a buscarme; pero, no, el señor Herriot ni siquiera sabría quién era él y seguro no lo pasearía por la escuela como si fuera de la realeza. Aún preguntándome quién era, me puse de pie. Antes de que pudiera salir de mi pupitre, Kurt ingresó en la habitación. Podía oír el grito ahogado de mis compañeros. Sorprendida, apoyé las manos sobre mi teclado, produciendo un acorde desagradable.

–Au, Angel, estaba convencido de que tenías oído musical, ¿no? –el dios rockero rio.

No podía pensar en nada para decir. Por suerte, el director interrumpió.

–Clase, como seguro habrán notado, nuestro visitante especial es Kurt Voss. Y sí, de verdad es él –el señor Herriot se frotó las manos, sin dudas buscando en los archivos de su memoria palabras adecuadas que decirle a alumnos impactados por la visita de una estrella de rock en la escuela.

–Hola, chicos –Kurt los saludó con un gesto relajado.

¿Qué estás haciendo aquí?, le pregunté, utilizando telepatía para mantener una

conversación privada.

Impresionando como nunca a tus compañeros, parece. Me guiñó un ojo. Así que se había amigado con el hecho de que podía utilizar telepatía, ¿no? Él se dirigió hacia mi profesor de música.

–¿Así que usted es el maestro de Angel? Señor Garfield... ¿cómo el gato gordo naranja?

Solo él podría ser tan descarado. Por supuesto que el apodo del profesor era “gato gordo”; era un hombre robusto que pedía a gritos que lo bautizaran de esa manera generaciones enteras de alumnos. Esperaba que Kurt no hubiera escuchado eso en mi cabeza.

–Em... Kurt... Señor Voss... Es un honor –jamás había visto al señor Garfield comportarse como un fan, mientras estrechaba la mano de la estrella–. *Irregularidades* es mi disco conceptual favorito de todos los tiempos.

–Gracias, hombre. Dime Kurt, por favor.

El señor Herriot me hizo señas para que volviera a la realidad.

–Rápido, Angel. Estoy seguro de que el señor Voss, Kurt, es un hombre ocupado.

Kurt se encogió de hombros.

–No hay problema, Nick –¿Nick? ¿El director se llamaba Nick? Siempre creí que sus colegas lo conocían como Nicholas–. Tengo unos minutos. Estaba planeando robarme a Angel por el resto de la tarde si no es un problema. Tengo el permiso de sus padres.

–Sí, sí, me llamaron. Bueno, entonces, em, Kurt, ¿tal vez los alumnos tengan algunas preguntas que hacerte sobre la industria musical?

Eso es, señor Herriot, convierta este momento espantoso en una oportunidad educativa, ¿por qué no?

–Claro. Díganme, chicos –el líder de Talentosos se apoyó en la esquina del escritorio del profesor mientras yo guardaba en silencio mis cosas en la mochila. Mis amigos salieron del estado de shock y abandonaron la expresión de sorpresa, comenzando a hacerle algunas preguntas decentes sobre cómo se había convertido en el mega éxito que es. Ninguno sucumbió a la tentación de gritar “¡Te amamos!” o “¿Puedo tener tus hijos?”, aunque el señor Garfield parecía a punto de hacerlo.

Sonó la campana que indicaba el fin de la clase. La escuela hizo erupción y comenzó a moverse, mientras miles de alumnos empezaban a cambiar de salón. El señor Herriot dijo unas palabras apropiadas, no me pregunten qué, y luego dio por terminada la clase.

–¿Vienes, Angel? –preguntó Kurt.

–¿A dónde? –respondí. Dibujé lo que pretendía que fuera una expresión seria-. Tengo un examen de biología.

El señor Garfield y el director parecían impactados ante mi vacilación, pero Kurt debió haber adivinado que estaba bromeando, porque sonrió.

–Pensé en llevarte a almorzar... a París.

–¿De verdad? –mi voz chilló. Aunque todavía estaba enojada con él por haber esperado que tocara después de mi terrible experiencia, no pude evitar sorprenderme.

–Allí está: la Angel de siempre –parecía aliviado-. Lo digo muy en serio. Margot está yendo a tu casa a buscar el pasaporte. Volaremos hasta uno de mis restaurantes favoritos.

–¡Esto es tan genial! –lamenté que mis compañeros ya se hubieran marchado porque no podrían expandir la noticia de mi regalo.

–Tomaré eso como un sí. Gracias, Nick; señor Garfield. Vamos.

El señor Herriot nos acompañó hasta los terrenos fuera de la escuela, donde el automóvil de Kurt estaba esperándonos. Tuvimos que atravesar la multitud de alumnos que estaban cambiando de salón y pude oír los chismes circulando. Había niños que venían de todas direcciones solo para echarle un vistazo a mi compañero. La vergüenza subió un par de decibeles por encima de “emocionada” cuando escuché al director hablando de la recaudación de fondos para el nuevo auditorio de la escuela. Tenía que hacerme eso, ¿verdad?

–Bueno, si estás creando talentos como Angel, necesitarás un espacio decente donde actuar, Nick – accedió Kurt-. Contacta a mi equipo por ese tema, ¿sí?

Subimos al vehículo, llevé mi cabeza hacia las rodillas y gruñí.

–Dime que no hizo eso. Mi director no acaba de suplicarte que le des dinero, ¿no?

–Claro que lo hizo. Es su trabajo, cariño –él rio-. Lo llamaré “el auditorio Kurt Voss” antes de que termine de hablar. John, llévanos al aeropuerto, por favor –

el auto arrancó. A través de las ventanas oscuras podía ver a la impactada población escolar observándonos partir. El cuero del asiento crujió cuando Kurt se dio vuelta para colocar una mano cálida sobre mi cabello—. Olvídalo, Angel. Dime, ¿cómo has estado después de que ese psicópata te tomó prisionera?

Me enderecé en el lugar y me quité el cabello del rostro.

—Estoy bien, creo.

Kurt asintió con seriedad, analizando mi expresión.

—No estás completamente bien, pero ya lo estarás. Lamento no haber comprendido lo malo que fue para ti. Victor solo me contó toda la historia después de tu partida. Debe haber sido aterrador.

—Lo fue, pero no hay daños permanentes. No tuve que hacer nada para revelar mi don ante nadie —me sentía un poco menos enojada ahora que me daba cuenta de que él no había comprendido la gravedad de lo que me había sucedido cuando aparecí en la casa rodante de Marcus.

Succionó su labio inferior y alejó la mirada.

»Lamento que te enteraras de nuestra existencia de ese modo. No siempre es así, Kurt. Las habilidades savant suelen ser solo lindos dones que tenemos. Las personas, en general, no nos cazan como ratas solo porque podemos hacer un par de cosas extra.

Volteó hacia mí y me dio una sonrisa de superestrella.

—Lo sé, cariño. Me estaba preocupando por ti. Sé que el frío de Victor tiene un plan para que Davis salga a las calles, pero no estaré tranquilo ni por mí ni por los míos hasta que sepa que ya no es una amenaza.

“Por mí y por los míos”. Era reconfortante oír que Kurt me consideraba parte de ese grupo.

—¿Ya has descubierto cuál es tu don?

Soltó una risa áspera.

—Parece que tenías razón. Will cree que tengo un instinto sobre las intenciones de las personas, como un perro rastreador que con el olfato encuentra drogas. Puedo vivir con eso, siempre lo hice.

—¿Entonces, cómo es que no adivinaste sobre Jennifer?

—Sabía que ella no era confiable, pero no sabía la razón —hizo una mueca—. Le dije a Brian que ella lo estaba usando, pero a él le gustaba el... bueno, ser su

chico –negó con la cabeza–. Todos tuvimos nuestra buena cantidad de novias con motivos complicados para estar con nosotros; la mayoría se sentía atraída por la fama. Ubiqué a Jennifer en ese grupo y me mantuve lo más lejos posible. Margot hizo lo mismo. Dijo que tenían una relación profesional más que una amistad.

Eso era cierto. No había visto a Kurt pasar tiempo con la fotógrafa en ninguna circunstancia. Había sido la chica de Brian, pero no pertenecía al círculo de confianza de la banda.

–¿Qué le has dicho a Brian?

–Que Jennifer había estado trabajando para un periodista. Esa es la verdad, ¿no?

–Sí. Oh, pobre Brian.

–Es filosófico al respecto. Hay muchos peces más en el mar.

–Sí, y con suerte el próximo no será una perra falsa anti-savants.

Kurt chocó puños conmigo demostrando que opinaba lo mismo.

El vehículo dobló en la Real Base Aérea Northolt, al oeste de Londres, una pista de aterrizaje usada ocasionalmente por jets privados que querían evitar las filas en Heathrow. Un avión blanco con el logo de Talentosos nos esperaba en la pista. Por dentro, estaba impresionada como nunca, pero no podía permitir que Kurt se saliera con la suya con semejante alarde de riqueza.

–¿Jet privado, Kurt? Cielos, ¿no estamos siendo muy engreídos? –bromeé.

–Lo contratamos para la gira, cariño –pellizcó mi nariz–. Fue idea de los publicistas que pintaran el logo en él.

–No te escucho gritando tu objeción –sonreí.

–Claro que no. Es el sueño de mi infancia hecho realidad –salió y me llevó hacia la escalera.

–¿Qué, nada de controles fronterizos? –miré alrededor.

–Margot se encargó de eso por nosotros.

Ingresé a la cabina y encontré a Margot y Will esperándonos, ambos parecían muy felices de estar allí. Era evidente que esto también era un regalo para ellos.

–Hola, chicos, ¿cómo están?

Will se puso de pie y me abrazó.

–Nosotros deberíamos preguntarte eso. ¿Lista para viajar a París?

–Es mucho mejor que diseccionar un corazón de oveja en el laboratorio de biología.

–Sí, veo lo difícil que es renunciar a esa actividad –sonrió.

Kurt apareció a mis espaldas y me dio una suave palmada en el hombro.

–¿Qué es eso? ¿Quieres que ordene corazón de oveja en el restaurante para que te pongas al día?

–¡No te atrevas! –tomé mi lugar y me abroché el cinturón.

El restaurante resultó estar en la cima de la Torre Eiffel; se podía confiar en Kurt para hacer algo así de espectacular. No tenía idea de por qué me encontraba allí, a mitad de un día escolar como cualquier otro. No estaba en absoluto apropiadamente vestida para el comedor elegante que tenía vista a toda la ciudad; tenía puesta mi ropa casual, camiseta y jeans, que siempre llevaba a la escuela. Kurt no estaba mucho mejor que yo, pero él era una estrella de rock, así que podía librarse del asunto con la camiseta desaliñada y la campera de cuero. La pareja estaba vestida perfectamente para la ocasión, dado que recibieron el aviso mucho antes. Como no parecía molestarle a ninguno de los camareros, decidí ignorar el asunto. La única pena oculta que tenía era que Marcus no estuviera allí. Hubiera sido una reunión muy romántica.

Basta. Esa relación está terminada. No sufras por él, niña débil, gruñó la Angel prudente.

El camarero colocó mi *crème brûlée* frente a mí. Solo pensar que en general estaría comiendo patatas fritas y una manzana en la sala común en este momento...

–Entonces, Angel, como puedes adivinar por todo esto, tengo una oferta que hacerte –Kurt bebió un sorbo de su café expreso.

Alejé mis ojos de las gaviotas que revoloteaban en nuestra ventana.

–¿Una oferta? Estás al tanto del contrato con el señor Hungerford, ¿verdad?

–Sí, le dije a Barry que necesitaba hacer un trato contigo antes de que otros te persiguieran. ¿Fue un contrato justo?

Pensé en las páginas con jerga de abogados que el amigo de mi madre estaba revisando.

–Todavía no estoy segura. Parece que él quiere que lidere, lo que no está

funcionando muy bien con nuestro cantante principal anterior.

–Sí, me imagino. Pero Jay parece el tipo de chico que se adapta cuando ve que eso le dará beneficios.

Asentí y rompí la membrana de caramelo que recubría mi postre con la cuchara.

Margot se inclinó hacia adelante.

–Lo que tenemos en mente no interferirá con ese trato. Es sobre el sábado.

–Queremos que toques como deberías haberlo hecho en Rockport si ese lunático no hubiera aparecido –dijo Kurt.

La cuchara se detuvo a mitad de camino hacia mi boca.

–Quieren que toques en el O2 –dijo Will, notando que necesitaba que alguien me lo explicara y así comprender por completo lo que estaba sucediendo.

–¿En serio? –pregunté.

–Sip. ¿Cómo suena eso?

Cerré los ojos por un segundo, recordando que Marcus estaría allí. No estaba lista para verlo todavía; las heridas eran demasiado recientes. Pero podía evitarlo, ¿verdad? La oferta era tocar con Talentosos, no con Cinturón Negro.

–Está bien, sí.

Kurt dibujó una sonrisa astuta.

–¿Solo “sí”, no un ¡¡¡POR SUPUESTO QUE SÍ, MARAVILLOSO DIOS DEL ROCK!!!?

Estaba escuchando dentro de mi cabeza.

–Basta de curiosear telepáticamente. Solo porque has aprendido cómo hacerlo, no significa que deberías.

Sonrió.

»Cielos, necesitamos enviarte a la escuela de savants –agitó mi cuchara hacia él, logrando que mi *crème brûlée* se cayera sobre el mantel. Ups. Lo limpié antes de que el camarero lo notara–. Si espías mis pensamientos, haré que Summer haga lo mismo con los tuyos.

Al menos eso lo preocupó.

–Está bien, no lo haré de nuevo, lo prometo –pero era difícil creerle cuando sus ojos brillaban con malicia. Como Marcus, parecía que él también tenía poderes telepáticos muy fuertes, lo que incluía la habilidad de husmear en los

pensamientos ajenos si uno se descuidaba—. ¿Entonces, tocarás con nosotros?

–Lo haré –le di un empujoncito con el codo—. Sabes, Kurt, hubiera aceptado incluso si me llevabas a un Mc Donald's, ¿eh? Esto es un poco exagerado – señalé la vista increíble, la comida maravillosa y los camareros circulantes.

Comenzó a reír.

–Puede que tú pienses que vales eso, pero yo creí que merecías esto.



En el vuelo de regreso tuve tiempo de ponerme al día con Will. Uriel tenía buenas noticias: Tarryn había conseguido el trabajo en Colorado, así que había otra pareja de savants que había logrado unir sus planes de vida. Se hablaba de una boda más avanzado el año.

–¿Y qué hay de ti y Margot? –investigué.

Will reclinó su asiento y fingió estar dormido.

–William Benedict, *saciarás* mi curiosidad insaciable.

–¿Por qué? –abrió un ojo—. Es tan fácil molestarte... –cruzó los brazos sobre el pecho—. Todavía estamos en los primeros días, Angel. Apenas nos hemos conocido hace una semana.

–Pero apuesto a que parece que fue hace mucho más.

Alzó una ceja.

»Lo digo en el sentido más positivo, que están tan preparados para estar juntos que parece que ella siempre ha estado contigo.

Regresó su asiento a la posición habitual.

–Sí, tienes razón. Me gané la lotería con ella, ¿verdad? –la buscó con la mirada. Estaba sentada con Kurt, revisando unos papeles de negocios—. Su don es fascinante. Solo escucha como alguien suena para ella y puede decir muchísimo de esa persona, como que tan buena es.

Reí cuando me invadió una idea graciosa.

–Como esas ardillas.

–¿Qué ardillas? –Will parecía confundido.

–En *Charlie y la fábrica de chocolate*; golpeaban las nueces para saber si estaban podridas. Violet Beauregarde quería una como mascota, pero, en cambio, las ardillas la descartaron como una nuez mala.

–Sí que tienes un cerebro de lo más extraño, Angel –rio—. Sí, es algo así,

aunque Margot también aprendió a detectar señales de talento musical además de personalidad; algo increíblemente útil en su negocio. Diría que es el equivalente sonoro a la visión que tiene Sky del color de las auras que emanan de las personas, diciéndole cómo se sienten.

–Y dime, ¿cómo decidirán dónde vivir?

–Ella dice que puede mudarse de Ámsterdam de ser necesario. Mi negocio apenas está recuperándose, pero el asunto de la protección personal viaja con el cliente, así que yo tampoco estoy atado a un lugar específico.

–Me parece que hay un nuevo savant que necesita un tipo de protección especial para no arruinarlo todo frente a la prensa mundial.

–Ese pensamiento cruzó mi mente –se frotó la barbilla–, pero paso a paso, ¿recuerdas?

–Desearía haberlo recordado –suspiré.

–¿De verdad arruinaste todo con Marcus? ¿No se han reconciliado?

Le di un golpe suave en el estómago.

–Disculpa, ¡Marcus arruinó todo conmigo! Me hizo una prueba de lealtad, ¿puedes creerlo? –le conté sobre lo ocurrido en la oficina de Barry Hungerford.

Will no parecía tan molesto como yo esperaba.

–Pobre tipo. Todavía no te conoce del todo, ¿verdad?

–¿Querrás decir “pobre, Angel”? No quiero volver a ver a Marcus-mentiroso.

–No te culpo. Pero cuando lo vuelvas a ver...

Abrí la boca para quejarme.

–Lo harás, Angel. Sabes que lo harás. Es inevitable, él es tu alma gemela. Cuando lo vuelvas a ver, hazlo rogar por tu perdón. Le hará bien sentir que él es el que suplica, y no el que concede las disculpas.

–¿Qué quieres decir?

Will señaló la cabina silenciosa del jet privado.

–Todo esto, estas trampas para celebridades, te confunden. Marcus se ha acostumbrado tanto a ellas que ahora sospecha que cualquier persona que es amistosa con él quiere una porción del pastel. Se ha olvidado de cómo usar sus instintos sobre las personas. Margot y su medio hermano se salvaron de eso por sus dones. Creo que esa es la razón por la cual a Kurt no se le ha subido demasiado la fama a la cabeza durante la última década desde que se hizo

famoso.

–¿Y qué opina la Red Savant sobre tener un nuevo integrante que aparece en el titular de un periódico cada vez que estornuda?

Will se encogió de hombros.

–Demasiado tarde para volver el tiempo atrás. Mientras que no sea famoso por ser un savant, entonces supongo que podemos vivir con ello.

–¿Y Marcus? Su don está a la vista.

–Nadie le adjudica un poder específico, por lo tanto eso tampoco nos preocupa. Hablaremos con él sobre el control de sus habilidades cuando esté listo.

–¿Ya lo has intentando? –jugueteeé con el hielo en el fondo de mi vaso.

–Ángel, desde que te marchaste el sábado, Marcus ha estado encerrado en la habitación de su hotel escribiendo. Solo sale para gruñirle a todos y para tocar en las últimas fechas de la gira.

Podía imaginar el tipo de letras que estaba escribiendo. ¡Ay!

–Creo que soy mala para él.

Will rio.

–Imposible, Ángel. Eres lo mejor que le sucederá en la vida. Es un buen tipo, pero se toma a sí mismo demasiado en serio. Contigo, para balancear ese costado de su carácter, ambos estarán bien. Tú eres el combustible del barco, él puede ser el lastre, el que otorga equilibrio.

Intenté imaginar a nuestra embarcación atravesando los mares algún día, pero parecía imposible.

–Pero ninguno de los dos está en el timón en este momento; el bote todavía está en tierra firme.

–No. Tú has zarpado; los dos lo han hecho, solo que todavía no lo han aceptado.

Lo golpeé de nuevo, esta vez con buenos motivos. Los savants petulantes que tenían escrito en el rostro “he encontrado a mi alma gemela y todo anda bien” necesitaban bajar un par de decibeles.

Frotó su estómago, poniendo una expresión ridícula.

–Eres malvada. He comido demasiado para que una hadita molesta me golpee.

–Y tú eres un chico mentiroso, desesperado por llamar la atención. No te golpeé tan fuerte –me incliné más cerca–. De todos modos, William, creí que los guardaespaldas como tú tenían los abdominales marcados y firmes como una roca.

–No después de almorzar.



CAPÍTULO 20

De pie frente al espejo del camarín, analicé mi atuendo para el recital por veinteava vez. Jennifer había querido que usara negro en el de Rockport, así que, por supuesto, ese era el último color que elegiría para mi gran noche en el O2. Había escogido un vestido de cuello *halter* blanco, tacones, y un cinturón plateado. Mi cabello estaba recién cortado; rozaba mis hombros, pero lo recogí en los laterales con broches brillantes con forma de alas. Había recibido consejos de maquillaje de la esteticista local, así que mis ojos parecían enormes detrás de las sombras plata y azul que me había vendido. Unos cristales diminutos delineaban mis párpados. Me veía de otro mundo. Solo la forma desgastada de Freddie me trajo de regreso a la Tierra, pero no cambiaría mi instrumento: era tan estrella de esta pieza como yo, ya que convertía en voz la respiración que yo introducía en él con el arco.

Seguí los pasos de mi ritual previo al show. Había pedido deliberadamente llegar tarde a la actuación, así no tendría que cruzarme con los otros miembros de Talentosos y de Cinturón Negro. Marcus y sus chicos ya habían estado sobre el escenario cuando mi vehículo me dejó en la zona de ingreso de los artistas. Había oído los acordes familiares de sus canciones incluso desde afuera del domo cubierto con una carpa blanca que estaba en la orilla del Támesis. La audiencia, que había agotado las entradas para el recital, había estado deleitándose. Era evidente que Marcus había abandonado su cueva y dejado de gruñir a tiempo para asistir a este gran show.

Deja de pensar en él. Esta es tu noche; tu oportunidad, había gritado la Angel

enojada, pateando a la perdidamente enamorada para sacarla de la zona lastimera.

Entonces, ahora estaba frente al espejo, sola en mi camarín, consciente de que toda mi familia y amigos estaban en la audiencia alentándome. No pensaría en mi estúpida alma gemela, tampoco en cómo no pensar en él, ¿está bien?

¡Al diablo! Era malísima en esto de hacerme la pensadora que dice tonterías.

Concéntrate en prepararte. Genial. La Angel tranquila y prudente había aparecido en mi mente después de una prolongada ausencia. Me serví agua en un vaso de cerveza y comencé a hacer los ejercicios mentales acuáticos que enfocaban mi cerebro. Acababa de alcanzar el punto más alto de concentración (el líquido rondaba alrededor del vaso como una anguila) cuando alguien llamó a la puerta.

—¡Rayos! —perdí el control, el agua se volcó sobre el tocador y mojé el programa que Margot me había dado—. ¡Adelante!

Deseando contra todo pronóstico que fuera Marcus (*¡no estabas pensando en él, Angel!*), me decepcioné un poco al ver a sus compañeros de banda, de pie en la puerta.

—¡Hola! ¿Cómo está nuestra violinista favorita? —preguntó Michael.

—¿Todo bien, Angel? —añadió Pete, bruscamente.

Tomé algunos pañuelos para secar el sector más inundando.

—Hola, chicos. ¿Cómo estuvo?

—Estuvimos maravillosos —Pete sonrió.

—Me alegro —reí.

Michael me ayudó a limpiar con una toalla que había tomado del baño.

—¿No escuchaste?

Alejí la mirada sin querer admitir que había evitado a propósito la oportunidad de presenciar la primera mitad del recital.

—No podía quedarme quieta... Demasiados nervios.

Michael lanzó la toalla empapada en el lavabo y me abrazó con un solo brazo, con cuidado de no arrugar mi atuendo.

—Me imagino. Yo vomité antes de nuestro primer recital aquí.

—Y hoy es nuestro primer recital en el O2 —Pete me guiñó un ojo.

Me sentí mal: había olvidado que ellos también eran relativamente nuevos en

esto.

–Oh, Michael, pobrecito. ¿Quieres una menta?

Él negó con la cabeza.

–Ahora estoy bien. Pero si sientes pena por mí, ¿por qué no me das un beso para que me sienta mejor? –sonrió y frunció y señaló sus labios.

Besé su mejilla y le di una palmada en el hombro.

–Listo; ya estás mucho mejor.

Pete le golpeó la cabeza.

Michael suspiró haciéndose el sufrido.

–Valía la pena intentarlo. Marcus aún no ha puesto ningún cartel de “prohibido pasar”.

–Dejémosla para que termine de prepararse –dijo Pete, jalando de la camiseta de su compañero–. Estaremos viéndote. Espero que salga muy bien.

–Gracias, Pete.

Sacando a su amigo por el pasillo, se quedó un momento junto a la puerta.

–¿Qué sucede? –pregunté, viéndolo a través del espejo mientras retocaba mi labial.

–¿No hay un beso para mí también? –señaló su mejilla colorada con los ojos brillantes.

Me acerqué en puntillas y lo besé.

–No le hagas caso a Michael –susurró–. Marcus ha puesto los carteles, aunque él todavía no los haya admitido.

–Gracias, grandulón.

Los dos miembros de Cinturón Negro se alejaron por el pasillo. Me dije a mí misma que debía estar contenta de que Marcus no hubiera venido. Eso solo me hubiera confundido, ¿no?, y necesitaba tener la mente despejada para el gran espectáculo.

Miré el reloj. Casi era la hora. Mi canción aparecería después de que el set de Talentosos terminara a las diez menos diez si el recital marchaba bien. Revisé mis mensajes. Misty y Summer me habían enviado unos deseando buena suerte, al igual que todos los hermanos Benedict y sus almas gemelas, excepto Victor. Él no hacía ese tipo de cosas. Mis amigos de la escuela también enviaron textos, al igual que mis padres. Guau, tantas personas a las que podía decepcionar. De

pronto sentí que mis dedos eran salchichas, demasiado torpes para encontrar las cuerdas.

¿Por qué no había alguien aquí para que lograra dejar de comportarme como Angel antes de que empeorara?

Angel: estarás bien. El mensaje de Summer llegó fuerte y claro. Estaba con Misty y con Alex en primera fila.

Estoy entrando en pánico.

Por supuesto. Me preocuparía si no lo hicieras.

¿Por qué?

Porque –Misty se había unido– no serías tu versión habitual. Y tu versión habitual que entra pánico, después toca de maravillas. Alex, dile.

Estarás genial. Él estaba usando un poco de su don persuasivo para convencerme. *Sabes lo que estás haciendo y eso es todo lo que se espera de ti.*

Sentía que estaba ronroneando como un gato bajo su mano ante su caricia. Es tan buen tipo.

Gracias a todos.

E incluso, si lo arruinas, añadió Misty con descaro, *lo harás de una forma tan adorable que a nadie le importará.*

¡Pero no quiero arruinarlo!

Entonces no lo harás, dijo Alex. Percibí que acababa de darle un codazo a su alma gemela para que dejara de ser tan honesta.

Solo haz tu mejor esfuerzo, Angel, dijo Summer.

Lo intentaré. Esa era una promesa que podía hacer.

La directora de escena golpeó la puerta.

–Señorita Campbell, ¿está lista?

–Lo más lista posible –dibujé una sonrisa atrevida.

–Me gustan tus zapatos –dijo ella, mientras me llevaba hasta los bastidores–. ¿Dónde los compraste?

Sabía que me estaba distraendo de mis nervios, pero funcionó. Conversamos un poco sobre el puesto de calzados en Camden Market y luego llegamos. El ruido cuando atravesamos la última puerta fue increíble. Talentosos estaba tocando una de sus canciones más famosas, provocando una ola de sonido que bañaba a la multitud y mecía los cuerpos a su ritmo.

–¡Guau! –susurré, pero nadie podía oírme porque el sonido era ensordecedor. La directora me hizo una seña con el pulgar arriba. Le devolví el gesto.

–Lista cuando te diga –ordenó, sosteniendo su auricular en la oreja derecha.

Ahora Kurt estaba hablando en el micrófono, diciendo algo sobre un regalo especial para los fans; que una estrella en ascenso tocaría con ellos por primera vez, así que Londres, denle la bienvenida a Angel.

–¡Ya!

El empujón entre mis omóplatos me hizo comenzar a caminar. *No te tropieces. No seas Jennifer Lawrence en los Oscars*, me dije. Aparecí en el escenario, donde me recibió una oleada cálida de aplausos. Estaba bien. Podía hacerlo. Sonreí y saludé, dirigiéndome hacia mi lugar, a la izquierda de Kurt. El escenario era enorme: me pareció que fue una caminata muy larga. Los reflectores ardían sobre nosotros y evitaban que notara en detalle a la multitud; solo veía los teléfonos en el aire, grabando el momento; parecían miles de estrellas fugaces. Kurt me saludó con un beso cuando pasé junto a él.

–Prepárate –me dijo al oído.

Confundida, tomé mi puesto, esperando el inicio de la nueva canción que él había ensayado. Pero estaba alejándose del guion.

–Como saben, chicos, he colaborado con muchos músicos, pero ninguno ha logrado comprenderme tanto como mi compañero más reciente. La nueva canción que tocaremos fue escrita por él y le he pedido que regrese al escenario para cantarla con nosotros. Por favor, ¡denle una gran bienvenida londinense a Marcus Cohen!

Extendiendo la mano en dirección opuesta a mí, Kurt me sonrió con malicia. Detrás de mí, Marcus apareció bajo las luces. El aplauso subió de volumen. Volteé despacio.

No pasen vergüenza, le dije a todas mis Angel internas: la perdidamente enamorada, la enojada, la tranquila, la profesional y la impulsiva. En especial a esta última.

Marcus llevaba su guitarra. Tenía puesta la misma ropa que el día de la playa: los jeans gastados y la camiseta azul debajo de la camisa abierta. ¿Era un guiño para mí? ¿Un recordatorio del momento en el que todo había marchado bien?

Se acercó a mí y me rozó el brazo. Se inclinó hacia mi oído y susurró:

–Me hubiera puesto el tutú, pero él me dijo que nunca me lo perdonarías.
Así que recordaba su promesa, ¿no? Que usaría uno si alguna vez Kurt le hablaba telepáticamente.

Me aclaré la garganta.

–Buena decisión.

Pasó frente a Kurt sonriendo y tomó su lugar en el micrófono central.

–La nueva canción que escucharán se llama *Mantente lejos, acércate*, y está dedicada a una chica muy especial –giró hacia mí–. Ella está de pie, justo aquí.

La multitud silbó y se calmó. Sentía las lágrimas formándose en mis ojos, pero les ordené que se fueran hasta que estuviera en privado.

Brian tocó el inicio y luego la música tejió su hechizo. No tenía que gritarle a mis versiones internas conflictivas; la melodía me dirigió a un lugar en donde estaba completa. Era allí adonde Marcus me había llevado con su poder, donde podía ser más música de lo que jamás podría ser sola. Pasaron tres estrofas y llegó el momento de mi solo. Llevé a Freddie hacia mi barbilla y me relajé. Olvidé que estaba en el escenario, que tenía una audiencia de miles de personas, incluso que estaba en el O2; lo único que existía para mí era la mirada azul y firme de mi alma gemela sosteniéndome en la red de notas. Puse en mi parte todo el arrepentimiento de mi prisa, mi tristeza por habernos herido mutuamente, la distancia entre nosotros que no había podido erradicar. El violín decía todo mucho mejor de lo que yo podría, y sabía que él lo comprendió por la pequeña sonrisa que me dio al final.

Regresó al micrófono para la última estrofa, pero las palabras habían cambiado de cuando la escuché por primera vez.

No te alejes, porque me estoy acercando.

No puedo luchar contra ti.

Volteó para verme. Mi cabeza daba vueltas: esta era su declaración, ¡su disculpa! Y mi Marcus reservado había elegido hacerlo frente a una multitud.

Se dice que los tontos se aventuran,

Allí donde los ángeles no.

Entonces soy un tonto.

Angel, soy tu tonto.

Sus ojos azules se clavaron en los míos, llenos de esperanza y de miedo:

esperanza de que lo perdonara, miedo de que lo rechazara de la forma más pública y gigante de su vida. Freddie se balanceó a mi lado, entre dedos insensibles, cuando la canción terminó. Las palabras atravesaban mi cuerpo. Kurt me quitó el violín de la mano mientras Marcus dejaba su guitarra. Se inclinó sobre el micrófono.

–Disculpen, chicos, pero tengo que hacer algo –sin esperar a que le diera alguna señal, Marcus acortó la distancia entre nosotros y me tomó en brazos para besarme. Inclinándome sobre su brazo, el beso continuaba, alentado por los vítores y los silbidos de la multitud. Por supuesto, lo perdonaría. Elegiría esperanza sobre hostilidad, siempre. Luego, el canto de “¡otra, otra!” resonó en el cuenco invertido que era el estadio. Kurt fue quien respondió al grito.

–Lo siento, chicos, pero él estará ocupado. Tendrán que tolerarnos a nosotros cerrando el show.

Tomando eso como permiso, Marcus me alzó en brazos y me llevó fuera del escenario. Eso produjo el grito más fuerte hasta el momento.

Presioné mi oreja contra su pecho, escuchando sus latidos.

–¿Quieres que te baje?

–Nunca.

–Un plan atractivo, aunque poco práctico –abrió de una patada una puerta para incendios y salió a un balcón con vista al Támesis. Me dejó junto a una columna, pero no alejó sus brazos. Solo permanecimos de pie observando el agua oscura fluir a nuestros pies durante unos momentos mágicos.

–No puedo creer que acabas de hacer eso –admití.

–Yo tampoco –soltó una risa, burlándose de sí mismo–. ¿Te gustó?

–Me encantó.

–¿Y has decidido perdonarme por ser un idiota?

–No soy rencorosa; simplemente no soy buena para eso.

–Qué alivio –besó la punta de mi oreja–. No tuve la oportunidad de explicarte. No le pedí a Barry que te hiciera una prueba. Le dije que estaba perdiendo el tiempo, pero no lidié bien con la situación. Debería haberlo detenido antes de que abriera la boca, pero no podía interrumpir la reunión, por si acaso tú pensabas que yo estaba detrás de tu éxito, pidiéndole que lo hiciera como un favor.

–¡Ah! –lo había acusado de no confiar en mí, cuando en realidad yo me había apresurado a juzgarlo. ¿Eso no me hacía sentir como si midiera un centímetro?–. Entonces, supongo que te debo una disculpa.

Había logrado abrirse camino por mi cuello.

–Puedo pensar en varias maneras para que puedas mostrarme cuánto lo sientes, comenzando por esto –puso sus labios contra los míos, esperando a que yo comenzara a besarlo. Lo hice.

–Lo siento mucho –lo besé otra vez, y una vez más–. Solo estoy reuniendo algunas demostraciones útiles de disculpas, dado que las necesitaré –volteé para apoyar mi cabeza de nuevo contra su pecho–. Lamento que sea insoportable vivir conmigo.

Quitó con suavidad el cabello que estaba cubriéndome la mejilla.

–Somos dos. Me vuelvo malhumorado cuando escribo.

–Así que supongo que le hacemos un favor al mundo si sacamos a dos personas tan difíciles del escenario de las citas, ¿no?

–Yo diría que sí. Y Angel, tengo confianza plena en que aprenderás a lidiar conmigo, y yo contigo.

–¿De verdad?

–Sí, porque finalmente lo entendí. Tenemos algo muy importante a nuestro favor. No me refiero a lo de las almas gemelas, aunque eso es un bonus. Sino al hecho de que me he enamorado de ti.

Fruncí el ceño. No podía creer que alguien se enamorara de mí, ni siquiera un novio. Era demasiado intensa para la mayoría de las personas.

–¿Estás seguro?

–No se supone que digas eso –sus hombros temblaron cuando rio–. Sí, te amo. Creo que me enamoré de ti desde el momento en que te vi bailando sobre la mesa y haciendo que todos la pasaran bien. Los colores son más brillantes cuando estás a mi lado, la risa es más contagiosa, los momentos perfectos y fugaces son más conmovedores. La vida, simplemente, es *mucho más*.

Suspiré.

–Qué palabras maravillosas. Podrían ser una canción.

–Tal vez se conviertan en una –esperó, acariciándome el brazo. Sabía lo que él quería, pero estaba intentando no sucumbir ante mi tendencia a apresurar las

cosas, mientras disfrutaba sus palabras.

»¿Angel?

No lo haría esperar demasiado.

–Marcus Cohen, eres hermoso, por dentro y por fuera, pero como intentó decirme una vez un hombre sabio, el interior es lo que cuenta. Eres considerado y generoso, te preocupas por los demás, y tienes un talento increíble. Cuando cantas, siento como si te hubieras metido en mi corazón y hubieras encontrado las llaves de mi alma; abres cada rincón, cada camino. Y yo también, te amo –se quedó quieto, con la barbilla presionada con ternura sobre mi cabeza–. Lamento haberte presionado para llegar a esto en Rockport. Soy una idiota, porque nos causé dolor. Pero no me arrepiento, ni por una milésima de segundo, de que seas mi alma gemela. De hecho, estoy muy, muy... –le sonreí y luego miré al río. *Salta*, ordené. Un chorro de agua se retorció y giró formando un corazón; otro hilo de agua tomó la forma de una flecha por un segundo y voló a través del corazón líquido, aterrizando con un *splash*–. Feliz.

Luego, Marcus comenzó a reír sin parar. Sosteniéndome, su cuerpo temblaba de la risa, intercalándola con besos y abrazos. Jamás lo había visto entregarse a su sentido del humor, dado que siempre lo refrenaba de alguna forma. Había lágrimas rodando por su rostro cuando logró recuperar el aliento.

–Eres una en un millón, Angel. No, me equivoco: una en siete mil millones. Y yo soy el chico más afortunado sobre la Tierra, porque me tocó estar contigo –besó mis dedos–. Lo primero que lanzaré al fuego cuando llegue a casa esta noche será la letra de *Ángel endemoniado*. No podría haber estado más equivocado.

Me despegué de la pared con un salto.

–Claro que no: ¡es una buena canción! “Enviado a torturarme” –canté–. “Regresa a tu hogar”.

–¿Entonces de verdad la habías escuchado entera? –gruñó–. Esperaba que la hubieras olvidado.

–No es posible, las palabras están talladas en mi corazón. ¡Dios mío, Cohen! –lo llevé hacia la puerta del escenario, consciente de que habría personas esperándonos del otro lado–. Las necesitarás cuando te moleste, lo que no dudo que haré. Además, buena música es buena música.

Su mano se deslizó desde mi cintura hasta mi cadera.

–Entonces tendré que escribir otra letra. Una en la que él se despierta y descubre que es un tonto superficial por haberla juzgado completamente mal.

–O podrías escribirme una canción en donde yo pueda responder –de un empujón, abrí las puertas, que no habían quedado bien cerradas. La calidez del escenario y el zumbido del público aparecieron y nos envolvieron.

Me dio una palmadita en la cadera como aprobación.

–Buena idea. La escribiré y luego nuestras bandas pueden hacer un duelo por esa gran idea. Él y ella.

–¿Cinturón Negro contra Ángel Rebelde? Esa es una historia de la que no me molesta formar parte –me dirigí hacia la sala verde.

–Lo siento, pero no tienes ni una oportunidad contra nosotros que estamos completamente entrenados –en el pasillo que estaba afuera de la sala, Marcus fingió atacarme con un movimiento de judo, dando mucho tiempo para que yo escapara.

Regresamos a la habitación riendo y agité un dedo frente a él, diciendo “no”.

–Ah, ah, nos alejaremos de tu alcance.

Las cámaras se dispararon. Y sí, esa era la segunda fotografía que llegaría a la prensa la mañana siguiente junto a la del beso sobre el escenario. Marcus y yo en la puerta de la sala verde, ambos riendo, yo manteniéndolo alejado y él con los brazos extendidos hacia mí para sujetarme.

–¡Ups! –me sonrojé, y con rapidez comprobé que mi vestido estuviera bien acomodado después de nuestra lucha.

–Sí, la conferencia de prensa detrás de escena –Marcus se aclaró la garganta, parecía más entretenido que avergonzado–. Me olvidé de eso.

Volteé para asimilar las miradas ávidas de lo que parecían ser al menos cincuenta periodistas. Él acertó la distancia entre nosotros y colocó un brazo sobre mis hombros.

–Creo que querrán que vayamos al frente con los demás.

Kurt, sus compañeros de banda, y Pete y Michael estaban sonriéndonos.

–Tú dijiste “envía a los payasos; tiene que haber payasos”, ¿verdad? –dije con alegría.

–No te preocupes, aquí estamos –continuó Marcus. Sabía que antes de

conocerme, él nunca hubiera hecho una broma como esa a costa suya.

–Gracias por el espectáculo, chicos –dijo Kurt–. Acérquense –le dio una palmadita al sofá junto a él, donde había guardado lugar para los dos,

–¿No “manténganse lejos”? –sonrió Marcus, sentándome en su regazo.

–Definitivamente nada de mantenerse lejos. Bien, Margot, tú eliges las preguntas.

Mientras ella se encargaba de controlar la entrevista, yo me relajé hacia atrás sobre Marcus. Kurt se negaba a responderle a cualquiera que hiciera preguntas sobre la pareja, dejando claro que esto era sobre la música, no sobre nuestras vidas privadas. Un gesto dulce de su parte, pero supongo que Marcus había arruinado un poco la privacidad cuando me pidió disculpas frente a la multitud. Desde mi ubicación, podía observar algunos detalles que se habían escapado antes. Los hermanos Benedict estaban en la habitación, de pie en los extremos, con los ojos más sobre los periodistas que sobre nosotros. También vi a Alex, de pie junto a Uriel; Misty, justo detrás de su novio, visible solo porque podía ver su mano entrelazada con la de él. La que quedaba era Summer. La encontré sentada en una silla detrás de Victor, con los ojos cerrados, concentrada. ¿Qué estaba haciendo? Cuando había visto esa expresión en su rostro antes, había estado utilizando su don. Puede ingresar casi en cualquier cabeza, a menos que tengan escudos formidables. Mientras la observaba, se puso de pie y le susurró algo a Victor. Sus ojos se enfocaron en un hombre que estaba en medio de la multitud, con el rostro oculto detrás de una cámara que no dejaba de usar.

Me enderecé, sin poder creer las agallas del hombre. ¿Eli Davis se había atrevido a venir a nuestra conferencia de prensa! ¿Era tan idiota que creía que le permitiríamos moverse a su antojo con impunidad? Me deprimí un poco. Claro, no teníamos nada para inculparlo. No podíamos detenerlo, porque yo no había podido demostrar que él era el hombre detrás de mi secuestro.

Marcus notó mi reacción.

–¿Qué sucede?

Eli Davis, el tipo con la gorra de béisbol de Talentosos y la camiseta a cuadros.

Marcus se puso tenso y comenzó a moverme para que me pusiera de pie. No estaba segura de qué planeaba hacer, pero despedazar una extremidad del tipo a la vez parecía una idea prominente entre sus pensamientos.

No, aquí no, supliqué. No le demos la historia que quiere.

Kurt se puso de pie y señaló el fin de la conferencia.

–Gracias a todos por venir. Hay bebidas y bocadillos en el bar exterior. Iremos a la celebración cuando hayamos tenido una oportunidad de relajarnos, ¿sí? – Talentosos era famoso y querido por su hospitalidad con la prensa musical. Estas fiestas eran un evento habitual al final de una gira.

Mientras los periodistas abandonaban el lugar, Victor y Will se acercaron a Eli Davis. El mayor le quitó la cámara, mientras el otro lo sujetaba de un brazo con fuerza.

–Señor Davis, creo que necesitamos hablar en privado –dijo Victor con frialdad.

Los ojos del periodista se posaron en sus colegas, que se dirigían hacia las bebidas gratuitas.

–No puedes hacer nada, Benedict. Muchos saben que estoy aquí.

–Creo que el señor Voss también quiere conversar –Victor llevó a Davis hacia donde Kurt, Marcus y yo todavía estábamos sentados. Margot se acercó a Will; Alex, Misty y Summer permanecieron en la habitación, pero se mantuvieron alejados. Ninguno parecía sorprendido ante la confrontación.

¿Sabías sobre esto?, le pregunté a Marcus.

No, pero creo que me agrada lo que estoy viendo. Me sujetó de manera protectora. *Solo relájate y disfruta el show.*

Kurt miró con rapidez hacia nosotros para comprobar que estuviéramos bien y luego volteó para enfrentar a Davis.

–Tengo malas noticias para darte –dijo.

–¿Qué eres uno de ellos? –Davis escupió a los pies de Victor. El joven Benedict alzó una ceja pero no dijo nada.

–¿Uno de qué? –preguntó Kurt, sin emoción–. No tengo idea de qué estás hablando. No, me refiero a que mis abogados están tramitando una orden de restricción contra ti y tu periódico.

Los ojos de Davis se clavaron en mí y luego en la puerta.

–No pueden probar nada.

–Lamentablemente, estamos al tanto de que no podemos precisar tu intento de asesinato, basura, pero ese no es el cargo del que te estoy acusando. He

presentado evidencia ante la policía local y la de Estados Unidos de que hackeaste mi celular. Estabas tan desesperado por conseguir chismes de las estrellas, que robaste un teléfono de una de mis nuevas socias y hurgaste entre sus contactos en busca de algunos números. Uno de esos era el mío e intentaste acceder a mi correo de voz; mi equipo de seguridad estaba atento a eso –señaló a Will–. Y el señor Benedict también quiere añadir algo.

Will le entregó un sobre a Davis.

–También hackeaste mi cuenta y leíste un mensaje que mi hermano me había dejado hacía cuatro días. Usando su número, intentaste hacer lo mismo con su correo de voz. Por desgracia para ti, su teléfono le pertenece al FBI, lo que empeora los cargos al ser un intento de espionaje a un oficial del gobierno. Seguridad Nacional se ha interesado mucho en ti. Cuando hayas terminado con el caso ante la corte local, imagino que las autoridades estadounidenses pedirán que te extraditen para enfrentar más cargos en casa.

Davis se puso pálido. No sentía pena, ni un poco. Él había hecho que esta cubeta llena de basura maloliente cayera sobre su propia cabeza al olvidar comportarse como un periodista con algo de moral y al haberme casi matado en el proceso. Margot habló en su *walkie-talkie* y dos policías uniformados ingresaron en la sala.

–No pueden hacer esto –farfulló Davis–. ¡Tengo derechos!

–Disculpe, señor, estaba a punto de leérselos ahora –dijo una oficial superior mientras se acercaba. El mayor de los Benedict le hizo un gesto afirmativo con la cabeza y dio un paso atrás. En su locura por exponernos, Davis había olvidado que Victor tenía amigos en casi todas las fuerzas policiales de los países amistosos. Ahora estaba a punto de descubrir en cuán indeseable se convertiría por los cargos de hackear el teléfono de un famoso.

Se lo llevaron mientras gritaba cosas sobre savants y conspiraciones. Kurt se ubicó entre Will y Victor, saboreando el momento.

–Ah, eso se sintió bien –volteó hacia mí–. ¿Estás bien después de haberlo visto otra vez? Creímos que te agradecería estar aquí cuando lo hundiéramos.

Abandoné la rodilla de Marcus de un salto e hice un bailecito de alegría.

–¡Sí! ¡Punto para el equipo de los buenos!

Marcus se puso de pie y me hizo girar una vez.

–Y fue todo gracias a ti.

–¿A mí? –exclamé–. No, fue gracias a estas personas maravillosas –señalé a mis amigos.

Victor me dedicó una sonrisa irónica.

–No, Marcus tiene razón. Tu teléfono sin bloqueo fue el que lo hizo posible.

Misty se acercó de la mano de su alma gemela.

–Ninguno de nosotros lo planeó así, pero él ya había robado tu celular, así que Alex tuvo la brillantísima idea de utilizarlo como carnada.

Alex se aclaró la garganta.

–Puede ser que haya llamado a tu número viejo sugiriendo persuasivamente que quien fuera que estuviera escuchándome revisara tus contactos y se enfocara en Will y en Kurt.

–Y Summer lo rastreó esta noche por nosotros, así que sabíamos que estaría aquí –dijo Misty con alegría.

–Y créeme: me debes una por eso. Tiene una mente horrible para rastrear –dijo Summer–. Tuve que vivir en su cabeza desde que atravesó las puertas.

Abracé con fuerza a Marcus mientras los observaba a todos.

–¿Entonces están diciendo que fui maravillosamente astuta al lograr que robara mi teléfono, y aún más inteligente por no tenerlo bloqueado con una clave?

–Solo esta vez –dijo Victor–, pero sí.

Mi alma gemela rio, compartiendo mi felicidad.

–Eres un genio, Angel.

–Tú genio –respondí. Extendiendo mi mano hacia mis amigos, les sonreí–. ¿Y saben algo? Creo que merecemos una fiesta para celebrar nuestra inteligencia combinada.

Kurt se acercó y nos abrazó a Marcus y a mí.

–Qué bueno que ya tengo una organizada afuera. Vamos, chicos.

Sobre la autora

Joss Stirling es la autora de la exitosa saga **Finding Love**, que ya ha cautivado a miles de lectores en todo el mundo.

En esta oportunidad, nos presenta *Angel*, quinta entrega de la saga, y nos invita una vez más a embarcarnos en una historia inolvidable.

Stirling tiene un doctorado en Literatura Inglesa, que cursó en Oxford. Y ha vendido más de medio millón de sus libros alrededor del mundo.

Puedes visitarla en www.josssterling.com



Título original: *Angel Dares*

Dirección editorial: Marcela Luza

Edición: Leonel Teti con Ana Lorusso

Armado: Tomás Caramella

Arte de tapa: Johanna Basford

Angel Dares fue originalmente publicado en inglés en 2015.

Esta traducción se publica de acuerdo con Oxford University Press.

© 2015 Joss Stirling

© 2016 V&R Editoras

www.vreditoras.com

Todos los derechos reservados. Prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra, el almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, las fotocopias y cualquier otra forma de cesión de la misma, sin previa autorización escrita de las editoras.

Argentina: San Martín 969 10^º (C1004AAS), Buenos Aires

Tel./Fax: (54-11) 5352-9444 y rotativas • e-mail: editorial@vreditoras.com

México: Dakota 274, Colonia Nápoles

CP 03810 - Del. Benito Juárez, Ciudad de México

Tel./Fax: (5255) 5220-6620/6621

e-mail: editoras@vergarariba.com.mx

ISBN 978-987-747-184-7

de 2016

<p>Stirling, Joss Finding love, Angel / Joss Stirling. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : V&R, 2016. Libro digital, EPUB Archivo Digital: descarga y online Traducción de: Daniela Taboada. ISBN 978-987-747-184-7 1. Literatura Infantil y Juvenil Inglesa. I. Taboada, Daniela, trad. II. Título. CDD 823</p>

¡Tu opinión es importante!

Escríbenos un e-mail a miopinion@vreditoras.com
con el título de este libro en el "Asunto".

Conócenos mejor en:
www.vreditoras.com

Para saber más sobre la saga Finding love ingresa a:
 facebook.com/SagaFindingLove

Índice

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Sobre la autora](#)